

# SILLARES

Revista de Estudios Históricos

Volúmen 4, número 8, Enero-junio 2025



UANL



CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN

D.R. 2025 © Sillares Vol. 4, No. 8, enero-junio 2025, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://sillares.uanl.mx>. Editor Responsable: Dra. Adela Díaz Meléndez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2022-020313502900-102, ISSN 2683-3239 ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Fecha de última modificación de 20 de diciembre de 2024.

*Rector / Santos Guzmán López*

*Secretario de Extensión y Cultura / José Javier Villarreal Álvarez-Tostado*

*Director de Historia y Humanidades / César Morado Macías*

*Titular del Centro de Estudios Humanísticos / Beatriz Liliana de Ita Rubio*

*Director de la Revista / Adela Díaz Meléndez*

## **Autores**

Juan González Morfín

Miguel Angel Pinkus

Ashantti Niquete

Abril Gonzalez-Ku

Adi Lazos

Jonathan Cruz

Rafael Falla

José Koyoc Kú

Gabriel Torales Ayala

Gilberto Sánchez

Celso Carrillo  
Frida I. González  
Sonia Hernández  
César Morado

*Director Editorial / Adela Díaz Meléndez*  
*Editor Técnico / Juan José Muñoz Mendoza*  
*Corrección de Estilo / Francisco Ruiz Solís*  
*Maquetación / Concepción Martínez Morales*

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León. [www.ceh.uanl.mx](http://www.ceh.uanl.mx)

Hecho en México.

**Foto de portada:** Enrique González.

## Presentación

Como parte de la esencia de nuestra revista, la reflexión histórica permite, a través de la comprensión de los procesos y coyunturas históricas, encontrar explicaciones que contribuyan tanto al saber científico como al desarrollo del hombre en sus realidades sociales actuales.

La octava entrega de Sillares. Revista de Estudios Históricos reúne una variedad de esfuerzos intelectuales y una riqueza de enfoques que fortalecen la construcción del conocimiento histórico. El valor científico de cada investigación presentada se refleja tanto en sus resultados como en la aplicación de diversas metodologías de trabajo. En particular, destaca el uso de un enfoque interdisciplinario, que enriquece el análisis histórico. Además, la integración de fuentes primarias, como documentos históricos y testimonios orales, amplía las perspectivas de interpretación y contribuye a una comprensión más profunda del pasado.

La sección de “Artículos” ofrece cinco textos que, a través del análisis de casos, personajes, microhistorias y otros actores como el medio ambiente, proporcionan una visión renovada de diversas regiones de México y de distintos momentos históricos.

## Presentación

A través de un análisis profundo de los discursos y las narrativas, Juan González Morfín nos presenta a René Capistrán Garza: el contrarrevolucionario mexicano que, a lo largo del tiempo, se transformó en partidario de la Revolución. Esta obra constituye una valiosa contribución a la historiografía de la primera mitad del siglo XX. El autor examina a Capistrán Garza en el contexto de la guerra de los cristeros, explorando sus diversas facetas como periodista y como artífice de ideas revolucionarias y católicas. Este artículo nos invita a reflexionar sobre el papel y el contexto de actores sociales clave, desde la Revolución Mexicana hasta los momentos en que los estrategas políticos, aun militares, comenzaban a moldear el México posrevolucionario.

Los siguientes cuatro artículos conforman el dossier Historias Ambientales de la Península de Yucatán, coordinado por Adi E. Lazos Ruíz (ENES Mérida, UNAM) y Angélica Márquez Osuna (Harvard University). Este compendio representa una valiosa contribución a la historiografía regional, destacando nuevos enfoques temáticos y el uso de metodologías interdisciplinarias. Así, se logra contextualizar e identificar los cambios, las diferencias y las perspectivas que configuran la historia ambiental de la región yucateca.

Miguel Ángel Pinkus Rendón, Ashantti Niquete y Abril Gonzalez-Ku, en su artículo Desterritorialización de la costa quintanarroense: el caso de Playa del Carmen, examinan las transformaciones políticas, socioculturales y económicas que han marcado la evolución de esta región. Los autores argumentan

cómo estos cambios han reconfigurado el paisaje y alterado el vínculo con los bienes comunes naturales. A través del análisis de Playa del Carmen, el estudio explora el impacto de las políticas públicas federales y su influencia en la dirección socioeconómica, urbana y paisajística de la zona, delineando, sin lugar a dudas, una nueva etapa en la historia de esta región.

En el artículo *Escribiendo la memoria olvidada de un pueblo*, los autores Adi Estela Lazos Ruíz, Jonathan de Jesús Cruz Tamayo y Rafael Falla Pech presentan los avances y desafíos en la creación de un libro en proceso sobre el pueblo maya Kiní, ubicado en la península de Yucatán. A través de este trabajo, destacan la riqueza histórica y el patrimonio biocultural de este pueblo, proponiendo una mirada desde la microhistoria que invita a la historiografía a prestar mayor atención a las historias de comunidades pequeñas. Este artículo no solo ofrece un avance en la investigación, sino que también busca inspirar un mayor interés por rescatar y documentar las memorias olvidadas de otros pueblos en situaciones similares.

En su texto *Los orientales y el bosque tropical durante el Yucatán separatista (1839-1843)*, el autor José Ángel Koyoc Kú ofrece un análisis que revela la estrecha conexión entre los recursos naturales de Yucatán, específicamente su denso bosque tropical, y las estrategias militares adoptadas por los combatientes irregulares conocidos como orientales. Estas fuerzas se distinguieron por su táctica de combate disperso en la vegetación, una característica que los separó de las tropas convencionales de Yucatán. Koyoc Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 1-5

Kú examina cómo el entorno natural no solo facilitó, sino que configuró los eventos y procesos históricos de la época. A través de un riguroso uso de fuentes primarias y un análisis cronológico detallado, el texto ofrece una perspectiva novedosa sobre el papel del paisaje en la historia militar y política de la región durante el siglo XIX.

En su artículo *La construcción del paisaje costero de Sisal, Yucatán (1807-1990): una aproximación desde la ecología histórica*, Gabriel de Jesús Torales Ayala ofrece una perspectiva desde la ecología histórica. El autor sostiene que las prácticas de manejo ambiental del pasado han dejado una huella profunda en las condiciones ecológicas de una región, cuyas repercusiones pueden extenderse hasta el paisaje contemporáneo. A través del caso de Sisal, Torales Ayala analiza cómo las actividades económicas y las estrategias de manejo ambiental desempeñaron un papel crucial en la formación del paisaje de esta costa Yucateca. Estas transformaciones, a lo largo del tiempo, han generado efectos duraderos que siguen modelando tanto los procesos ecológicos como los patrones de biodiversidad que observamos en la actualidad.

En esta edición, el último artículo, titulado *Don Pedrote. Un capitán indígena rebelde en territorio misional jesuita al norte de la Nueva España (1673-1692)*, escrito por Gilberto Sebastián Sánchez Luna y Celso Carrillo Valdés, nos invita a adentrarnos en los complejos acontecimientos del siglo XVII en el norte de la Nueva España. A través de este análisis, los autores enriquecen Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 1-5

nuestra comprensión de la resistencia indígena frente al avance hispano en esa región. El estudio de este personaje revela su astucia, su capacidad de liderazgo y su habilidad para negociar con los poderes coloniales para lograr sus objetivos. A su vez, este caso ofrece una mirada crítica sobre el choque cultural, el sometimiento y la violencia que sufrieron los pueblos originarios.

Finalmente, en la sección de “Reseñas”, iniciamos con el análisis de Monterrey: patrimonio e industria. Seis estudios históricos, a cargo de Frida I. González Hernández. En esta reseña, la autora destaca los estudios compilados por Oscar Rodríguez, los cuales abordan el desarrollo industrial en Nuevo León y su impacto en la construcción de la identidad socioeconómica y cultural del estado, así como su valor patrimonial.

La segunda y última reseña, presentada por Sonia Hernández y César Morado, lleva por título Riesgo y resiliencia en la frontera: Reseña del X Coloquio Internacional sobre la Historia del Noreste de México y Texas en 2024. En ella, los autores nos ofrecen un resumen de las temáticas, ponencias e instituciones participantes, además de anunciar la sede y el año del próximo coloquio.

Con esta última reseña, damos por concluida esta octava entrega de Sillares. Revista de Estudios Históricos, esperando que su contenido sea de su interés y provecho.

Adela Díaz Meléndez

# René Capistrán Garza: el contrarrevolucionario mexicano que pasó a ser partidario de la Revolución

René Capistrán Garza: the Mexican counterrevolutionary who became a supporter of the Revolution

Juan González Morfín  
Universidad Panamericana  
Ciudad de México, México  
<https://orcid.org/0000-0002-7278-7872>

Recibido: 9 de noviembre de 2023  
Aceptado: 19 de diciembre de 2024

*Resumen:* Este trabajo busca rescatar algunos rasgos biográficos de un personaje importante en la vida pública del país, tanto por su participación en la lucha cívica de los católicos, como por su labor periodística. El artículo destaca su época de ferviente contrarrevolucionario para después mostrar su lucha por hacer ver compatibles los ideales de la Revolución con aquellos de la doctrina católica. Para ello, la investigación se centra en frases textuales de sus discurso y escritos posteriores que permiten observar cómo el contacto –primero en la prisión y después en el destierro–, con personas que no compartían sus convicciones, le fue ayudando a flexibilizar su postura radicalmente contrarrevolucionaria hasta convertirlo en un entusiasta defensor de la armonía, según él existente, entre los postulados de la Iglesia y los de los gobiernos revolucionarios.

*Palabras clave:* Revolución; Iglesia católica; política; lucha; actividad periodística.

*Abstract:* This article seeks to rescue some biographical features of an important person in the public life of the country, both for his participation in the civic struggle of Catholics, and for his journalistic work. The article highlights his time as a fervent counterrevolutionary and later it shows his struggle to make the ideals of the Revolution compatible with those of Catholic doctrine. For this, the research focuses on textual phrases from his speech and later writings that allow us to see how the contact, first in prison and later in exile, with people who did not share his convictions helped him to relax his radically counterrevolutionary position to make him an enthusiastic defender of the harmony, according to him existing, between the postulates of the Church and those of the revolutionary governments.

*Key words:* Revolution; Catholic Church; politics; struggle; journalistic activity.

## Introducción

Un personaje que con frecuencia es ligado a los grupos políticos de derecha de las primeras décadas del siglo pasado es René Capistrán Garza, individuo polifacético y todavía poco estudiado, no obstante que su nombre aparece muchas veces en cualquier estudio sobre el levantamiento armado conocido con el nombre de guerra cristera.

En general, el estudio individual de los dirigentes del movimiento cristero es una asignatura pendiente, por más que haya algunos estudios sobre Miguel Palomar y Vizcarra y Enrique Gorostieta. Sobre otros, como René Capistrán Garza, Rafael Ceniceros y Villareal y Andrés Barquín y Ruiz, por mencionar algunos, encontramos unas cuantas menciones y breves semblanzas biográficas en obras de carácter general. Esto se explica en parte porque, de ordinario, la historia de los vencidos suele permanecer en el olvido, pero, sobre todo, porque el tema de la cristiada, a la que estos estuvieron ligados, se mantuvo durante varias décadas casi inexplorado por la historiografía profesional.

El actual trabajo comienza por describir la etapa de Capistrán Garza como líder de asociaciones católicas que aspiraban a hacerse del poder político y deja para posteriores estudios su faceta de periodista y de católico contestatario a las reformas postconciliares. Se detiene especialmente en un documento escrito por él mismo en el que explica cuál fue su desempeño en el movimiento cristero, que es su faceta más conocida. Esta carta, escrita en 1959 al historiador y polemista Antonio Rius Facius,

es especialmente interesante por la oportunidad de los datos que aporta sobre el inicio del movimiento cristero a treinta años de su conclusión. Inmediatamente después, se pasa al estudio de la evolución interna que llevó a Capistrán a cambiar diametralmente su opinión negativa sobre los postulados revolucionarios y a convertirse en un defensor y admirador de la Revolución mexicana sin abandonar sus convicciones religiosas. Con este estudio, se pretende contribuir al mejor conocimiento de uno de los personajes que, por encontrarse en el grupo de los vencidos, no han encontrado tanto eco en la historiografía nacional.

### **1. Rasgos biográficos**

En un manuscrito de los años treinta de Baltazar Dromundo, se describe a Capistrán como “un formidable agitador de masas, dialéctico, un tanto impreparado, con un valor civil como podemos encontrar pocos casos en la oposición (...). Es uno de los deportados católicos”. Muchos años después de su etapa de líder juvenil, Capistrán seguía siendo recordado sobre todo por sus dotes oratorias.

Para todo esto, nuestro personaje había nacido en el puerto de Tampico, en 1898. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Nacional. Desde antes de llegar a la mayoría de edad, fue un connotado activista de las juventudes católicas. También muy joven se inició en sus labores periodísticas y a los veinte años lo encontramos ya como director de la revista trisemanal *El Futuro*. Su labor en los años veinte-treinta, será abordada en

las páginas de este trabajo, por lo que ahora la obviamos. Más tarde, ya en los años cuarenta y cincuenta, fue conocida su labor de redacción en el periódico *Novedades* y, posteriormente, en *El Universal*. Además de haber sido un gran orador en sus años de juventud, se destacó en su labor periodística por ser un gran polemista. Esa misma característica la imprimió en sus ensayos políticos y religiosos, lo cual se aprecia incluso en sus títulos: *Caos en la Iglesia y traición al Estado*, entre otros. Murió en la Ciudad de México en 1974.

## **2. Fogoso dirigente de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM)**

El 2 de febrero de 1913, apenas unos días antes de que se iniciara la Decena trágica, el arzobispo de México acudió a bendecir con toda solemnidad el Centro de Estudiantes Católicos, una agrupación que, originalmente, pretendía solo proporcionar a los jóvenes católicos algunos elementos de cultura para “sostener y defender con éxito los principios cristianos en las aulas”; sin embargo, en poco tiempo, se orientó a la creación de estructuras que permitieran a los católicos influir en la arena pública. Entre sus fundadores se contó el joven Capistrán Garza que, a la sazón, contaba con solo 15 años.

Este Centro, junto con otros centros estudiantiles que ya existían, se unieron en una especie de confederación con las congregaciones marianas que venían siendo promovidas por los jesuitas desde años atrás y dieron lugar a la Asociación Católica

de la Juventud Mexicana (ACJM) en agosto de 1913, habiendo redactado sus estatutos el sacerdote jesuita Bernardo Bergoend.

Al formarse el primer Comité Central de la ACJM en 1918, fue electo como primer presidente René Capistrán Garza. Justo en ese año, la ACJM tuvo parte activa en la organización de los católicos jaliscienses para hacer derogar una ley que limitaba el número de sacerdotes permitidos en aquel estado.

Hacía compatibles sus trabajos en la Asociación con su trabajo de periodista al frente de la revista quincenal *El Futuro*, desde la que constantemente se criticaba el gobierno del presidente Venustiano Carranza.

Fue precisamente una crítica moderada a la represión de los villistas que efectuaba entonces el régimen carrancista lo que lo llevó en el año 1919 a un “viaje de rectificación”, es decir, a ser secuestrado por emisarios del gobierno y enviado al frente, junto con otros periodistas disidentes, para que por su propia experiencia comprobara los esfuerzos que hacía el ejército oficial en la pacificación del país. “Porque a ustedes, los periodistas, les hacen falta estas lecciones para que aprendan a echarse nudos en la lengua antes de soltar el trapo diciendo cuantas majaderías se les ocurren”, le espetó Manuel M. Diéguez, a su llegada a Chihuahua.

En estos meses de libertad condicionada –pues, durante el día, podía moverse dentro del perímetro que se le permitía–, tuvo ocasión de convivir con Emilio Portes Gil, que se encontraba en circunstancias parecidas por su actividad en favor de Obregón, así como con algunos otros periodistas.

Una vez que pudo librarse de su prisión sui generis, participó en la fundación del Partido Nacional Republicano, que se aprestó a competir contra el general Álvaro Obregón en las elecciones de 1920 postulando al revolucionario Alfredo Robles Domínguez.

En la convención de dicho partido, Capistrán consiguió que los delegados pusieran en el programa electoral que, de ganar las elecciones, se derogaría la Constitución de 1917. A la postre, las elecciones dieron como vencedor al general Obregón con un amplísimo margen de ventaja sobre sus contrincantes.

Su fama de orador incendiario se puede ver bien ganada en la lectura de sus discursos. Por ejemplo, en una reunión del Consejo de la ACJM, Capistrán afirmaba lo siguiente:

Sobrevino la Revolución y formó sus cuadros y sus filas con el hijo más malo de cada familia, y se entabló desde entonces una lucha política y económica formidable que carece de ideales; y toda lucha política que carece de ideales, engendra la muerte de las libertades, la vida de las tiranías, la indisciplina popular y hasta la pérdida de la nacionalidad. ¡Y toda lucha económica que carece de ideales trae consigo la abundancia de sangre y la Revolución mató los ideales!

Como se verá más adelante, con el tiempo su visión sobre la gesta revolucionaria habría de cambiar bastante.

En 1923, Capistrán renunció a la presidencia de la ACJM para competir por una diputación en el primer distrito electoral

de la Ciudad de México y perdió las elecciones. Sin embargo, ya no volvió a la presidencia de la asociación que tuvo a bien darle el cargo de “presidente honorario” a partir de octubre de 1924.

### **3. Del Partido Nacional Republicano a la Liga Política Nacional y a la LNDLR**

Sin dejar su vocación periodística, Capistrán conjugaba la propaganda católica con la actividad política. De hecho, en él todo era la misma cosa, pues pertenecía a ese grupo de católicos que entendían la política como un espacio para extender su religión y la religión como un instrumento para escalar en política mediante el voto corporativo. No fue extraño, por eso, que algunos católicos que pensaban que la religión y la política pertenecían a esferas distintas y debería existir una sana separación entre ambas, no simpatizaran con Capistrán y su grupo. Uno de estos, el canónigo tapatío Antonio Correa, relata en una carta al vicario general de Guadalajara que, cuando Capistrán fue a dicha ciudad para fundar la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), le había espetado lo siguiente:

Si ustedes son hombres y realmente buscan el el bienestar del pueblo, láncense a la lucha sin bandera religiosa. Arrostrén ustedes solos las consecuencias, pero, por amor a Dios, no quieran escudarse en nuestros obispos; hartos males le han ocasionado a la Iglesia los políticos, y serán tremendas las consecuencias que esta empresa ocasione.

Luego del fracaso en las elecciones federales de 1920 y 1923 con el Partido Nacional Republicano, Capistrán Garza,

junto con Miguel Palomar y Vizcarra y otros políticos católicos se dieron a la tarea de formar la Liga Política Nacional, organización que apoyó la candidatura presidencial del general Ángel Flores en contra de Plutarco Elías Calles. Flores no ganó, pero la autoridad electoral le reconoció un gran número de votos y sus partidarios, incluido Capistrán, hicieron sondeos para llamar a un levantamiento armado que, a fin de cuentas, no se dio.

En 1925, luego del apoyo táctico del gobierno de Calles al intento de cisma iniciado en febrero en el templo de La Soledad, los católicos partidarios de unificar las diferentes organizaciones religiosas para sus fines políticos encontraron un pretexto inmejorable: la defensa de la religión. Y así nació la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa que, con el apoyo de algunos obispos, se convirtió en el canal para encauzar los esfuerzos de las asociaciones católicas de toda índole a fin de hacerlo de manera eficaz. Rol que le fue disputado, al menos en sus inicios, por una organización secreta conocida como la U, que optó rápidamente por mejor unirse a la Liga para infiltrarla y aprovecharse de sus logros.

En el primer Comité Directivo de la Liga, René Capistrán Garza quedó como vicepresidente. Es quizá interesante resaltar que había sido presidente de la ACJM cuando tenía solo 20 años y ahora, a los 27, era elegido como vicepresidente de la Liga. Su prestigio, pues, como líder católico, no solo no había decaído, sino que continuaba en aumento.

La Liga en muy poco tiempo comenzó a organizar actividades de resistencia pacífica –y no tan pacífica– a las acciones emprendidas por los partidarios de la iglesia cismática para apoderarse de nuevos templos, incluida la Basílica de Guadalupe. El incidente más grave ocurrió en Aguascalientes en donde los cismáticos intentaron apoderarse de la emblemática iglesia de San Marcos el 28 de marzo de 1925 y se armó un zafarrancho en el que tuvo que intervenir la autoridad. Los católicos se atrincheraron en el templo y repelieron una carga del ejército que, a juicio de estos, venía a consumir el despojo de la iglesia. Finalmente tuvieron que entregarse. El saldo había sido de varios muertos, entre ellos, dos soldados. El presidente Calles y el secretario de Gobernación Valenzuela responsabilizaron a la Liga de haber organizado la reacción armada de los católicos.

En el mes de agosto, Gilberto Valenzuela fue sustituido en Gobernación por el veracruzano Adalberto Tejeda, “furiosamente anticlerical” y, a juicio de Ernest Lagarde, “uno de los enemigos más implacables y más terribles de la religión católica”. En diferentes foros el general Calles expresó su disgusto por la formación de la Liga, en la que veía a muchos políticos católicos de los que habían hecho todo lo posible para evitar que llegara a la presidencia sirviéndose ahora de la bandera religiosa para ganar terreno en la política.

La Liga, con la ayuda de las estructuras eclesiásticas, incluida la ACJM, y de lo que quedaba de organización de los extintos partidos políticos oficial u oficiosamente católicos

—esto es, del Partido Católico Nacional, del Partido Nacional Republicano y de la Liga Política Nacional—, y aliándose con otras asociaciones cívicas confesionales, como la Unión Popular, consiguió un crecimiento exponencial en muy poco tiempo. Así, “hallándose rápidamente a la cabeza de una inmensa tropa allegada con demasiada facilidad, pasó de la defensiva a la ofensiva, con la intención de tomar el poder y de ejercerlo por entero”.

#### **4. Proyección de Capistrán y descubrimiento de sus propios límites en el levantamiento armado**

Entre enero y agosto de 1926 se precipitaron los acontecimientos: el 7 de enero el presidente Calles obtuvo poderes extraordinarios para reformar el código penal; el 4 de febrero el arzobispo Mora y del Río declaró que los católicos lucharían porque se modificaran los artículos constitucionales que limitaban la libertad religiosa; en respuesta, Calles hizo aplicar algunos de ellos y expulsó al clero extranjero, cerró las escuelas particulares, confiscó seminarios y conventos, presionó a los estados para que limitaran el número de ministros de culto autorizados y, finalmente, el 14 de junio dio a conocer su reforma al código penal que sería publicado oficialmente el 2 de julio y entraría en vigor el día último de este mes. Con esta adición al código penal, se buscaba perseguir penalmente el incumplimiento de las leyes anticlericales ya existentes.

La Liga reaccionó con un boicot económico, presentó un memorial al congreso con más de dos millones de firmas y se dio a la tarea preparar a los seculares para una defensa armada de los

derechos que se les estaban negando. Al mismo tiempo, envió a Capistrán Garza a los Estados Unidos para conseguir apoyo económico de los católicos estadounidenses. Acostumbrado como estaba desde que tenía 18 años a ser jefe, aceptó la encomienda y pasó a los Estados Unidos para buscar apoyo militar y económico. Muchos suspicaces concluyeron que René había lucrado con este encargo y que había existido una malversación de fondos; sin embargo, sus propias confesiones y la correspondencia privada de esos años permiten ver que no lo pasó del todo bien desde el punto de vista pecuniario, sino que se desarrolló en medio de estrecheces y carencias.

En efecto, desde su llegada a los Estados Unidos, sus gestiones apenas le permitieron sobrevivir. La Liga y él mismo esperaban de los católicos norteamericanos un gran apoyo económico, pero los obispos no estaban dispuestos a mezclarse en levantamientos armados. El obispo de Galveston le ayudó con diez billetes de diez dólares para sus gastos más inmediatos; con otros –relata Bailey– consiguió también cantidades irrisorias: veinte, treinta, cincuenta dólares. El prelado de Boston, por su parte, le sugirió abandonar el proyecto de la Liga y buscarse un trabajo, le negó cualquier ayuda económica y le ofreció recomendarlo para conseguir un empleo.

Otro de los propósitos para los que había sido enviado fue el de explorar una alianza estratégica con el general Enrique Estrada, quien había sido secretario de Guerra con Obregón y se encontraba exiliado por haber participado en la rebelión

delahuertista. La Liga tenía noticias de que preparaba una gran expedición armada con el apoyo del felicismo y de un gran número de expatriados que estaban disgustados con el gobierno de Calles. El acercamiento con Estrada no se dio sencillamente porque, antes de que Capistrán se reuniera con él, este había sido hecho prisionero en Estados Unidos por violar las leyes de neutralidad.

Entre tanto, la Liga continuaba los pasos para convocar a un levantamiento armado general por parte de los católicos que, a nivel de algunas localidades, ya se habían levantado contra el gobierno de Calles. Así, en noviembre obtuvo del episcopado el compromiso de no condenar el levantamiento armado, si se optaba por este como último recurso y, a pesar de hallarse en Estados Unidos, Capistrán fue designado general en jefe del levantamiento. Años después, el propio Capistrán reconocía la precipitación e irresponsabilidad con que se había actuado:

Mi sorpresa por el acuerdo de ir al movimiento armado se explica por estos antecedentes: un grupo de dirigentes de la juventud católica jefaturada por mí, habíamos sostenido desde cuatro o cinco años la conveniencia de prepararnos en todos los aspectos –físico, moral y económico– para la emergencia de tener que acudir a las armas en una acción no política, sino defensiva de la libertad religiosa. La acción anticatólica de un régimen profundamente lastimado con los católicos por los errores políticos cometidos por estos antes y después de la injusta caída de Madero, culminó en la época de Calles. Esa culminación la vimos venir los jóvenes desde lejos. Por eso pugnábamos por una preparación adecuada para una

defensa adecuada. Nunca se nos hizo caso. Por el contrario, se nos tildaba de inquietos, de ambiciosos, de descentrados, se nos atribuía gran peligrosidad, imputándonos tener planes políticos a los que era ajena la Iglesia, y no objetivos en defensa de su libertad, cosa a la que no somos ni podemos ser ajenos los católicos. Con esos antecedentes me pareció un enorme disparate resolver, de buenas a primeras, ir a la “resistencia armada”.

Aunque no en masa, como esperaba la Liga para los primeros días de 1927, diversos grupos de católicos se fueron levantando en armas, especialmente en el occidente del país, con muy pocos medios materiales. De poco les servía a estos tener nombrado un comandante en jefe que luchaba por sobrevivir en el extranjero, por lo que, a mediados del año, Capistrán dejó de ser el jefe del movimiento sin haber realmente llegado a ejercer nunca esa jefatura.

A pesar de su escasa participación, al menos directa, en el movimiento armado, así como de la explicación que da él mismo sobre el papel que jugó, no faltan acusaciones en el sentido de que “la Liga se había lanzado a la defensa armada por un verdadero engaño de Capistrán Garza a sus directores en México”. Esto era así, a juicio de sus acusadores, porque no se contaba con los recursos necesarios para emprender una campaña en condiciones de éxito, justamente lo que él mismo Capistrán afirma haber esgrimido ante los directores de la Liga.

Si ya antes había pasado penurias económicas, a partir del momento en que se deslindó de la Liga, su situación se agravó y

vivía de lo que buenamente podía conseguir con sus colaboraciones en periódicos dirigidos a los mexicanos en el exilio. En agosto de 1929, le escribía al arzobispo Orozco y Jiménez:

Me es grato por la presente manifestarle que he recibido a mi entera satisfacción la cantidad de \$500 dollars, que V. S. Ilma. ha tenido la amabilidad de prestarme para mi negocio, y debo hacerle presente mi agradecimiento por tan señalado servicio.

Además, quiero hacer constar que en el plazo de seis meses, a contar de la fecha, cubriré a V. S. Ilma. la cantidad indicada.

Quizá porque esto le molestaba tanto cada vez que se le acusaba de haber dilapidado el dinero de la Liga y el que había recibido de los católicos estadounidenses.

Carlos Blanco Ribera, quien fuera compañero de lides y admirador de Capistrán, piensa que su fracaso en Estados Unidos se debió a la falta de una sólida preparación humanística que él entreveía en René:

Desgraciadamente Capistrán no había desarrollado entonces su talento político al nivel de sus capacidades, de allí que al lado de los golpes de grande altura tuviera verdaderas trivialidades. Y si se hubiera nutrido con pasión y constancia con los textos clásicos de los grandes políticos y oradores de todos los tiempos y de hubiera dado una preparación intelectual universal adecuada, René habría abierto un surco luminoso en nuestra historia.

Independientemente de la mayor o menor validez de esta apreciación, una afirmación de este autor que está probada por los hechos es que hubo un antes y un después en

el papel de intermediación de la Liga ante los diferentes actores norteamericanos, pues en los días en que el representante de los cristeros fue Capistrán, se mantuvo la esperanza viva de que algo se podría obtener de los vecinos del norte, pero cuando fue relevado de su cargo “esta representación cayó en manos de algunas figuras borrosas y se hundió en un verdadero pantano por la inmovilidad, el color gris y la insignificancia”.

### **5. Cambio de mentalidad y regreso a México**

Al igual que el viaje de rectificación al que había sido llevado por la fuerza en el periodo carrancista, ahora el destierro le serviría para entender mejor a las personas que no compartían sus mismos puntos de vista: “En la escuela del destierro aprendía lo que nunca hubiera podido enseñarme, ni nunca me enseñó, la Universidad. La perspectiva que el pasado y el presente ofrecen desde país extraño. El panorama histórico que se observa desde fuera de la patria, al margen de las pasiones vividas. Los afectos creados no al calor, sino al frío glacial de la expatriación, con militantes de otras ideas –también en desgracia– son la mejor de las cátedras y la más auténtica enseñanza teórica y experimental”.

Su regreso a México lo hizo sin prisas, sin embargo, a partir de 1931 comenzó a hacer gestiones ante el servicio exterior mexicano para ver cuándo podría darse el momento oportuno. Es verdad que, a inicios de los años treinta, su situación general había mejorado y había alcanzado “una cierta reputación y status en San Antonio”. En diversos escritos, Capistrán ha mencionado

que su destierro duró once años, por lo que podemos situar su reingreso alrededor del año 1938.

A inicios de los años cuarenta, encontramos a Capistrán establecido nuevamente en México y colaborando con el periódico *Novedades*, del que llegó a ser director. En esos momentos, se encontraba física y emocionalmente separado de los que habían sido sus correligionarios en la Liga, mas no así de los de la ACJM. Con la jerarquía católica guardaba una respetuosa distancia, pero de esta década existe una correspondencia cordial con el arzobispo Luis María Martínez.

En su carta a Rius Facius de 1959, Capistrán resalta su dedicación al periodismo:

Soy periodista de profesión. Durante cuarenta años he hecho una incesante defensa de la Iglesia contra todos sus enemigos de dentro y de fuera. En “La Prensa”, de San Antonio, Texas; en “La Opinión”, de Los Ángeles, California; en “Diario de la Marina” y “El País”, de La Habana. En la dirección de “Novedades”, de “Prensa Gráfica” y de “Atisbos”, en México. Y en gran número de periódicos mexicanos y extranjeros en los que he colaborado, incesantemente he hecho labor católica, firmemente católica, inquebrantablemente católica. Solo que esta labor de cuarenta años ha modificado sus cauces, por las experiencias adquiridas y las observaciones realizadas.

Esos cauces distintos de defender a la Iglesia católica tenían que ver con su cambio de perspectiva en relación con la ideología revolucionaria, de la que había sido acérrimo crítico y ahora la veía completamente imbuida de principios cristianos. Muchos de sus artículos publicados en *Novedades*, *Prensa gráfica*, *Atisbos* y *El*

Universal, dan fe de la defensa que hacía de cómo la Revolución mexicana se hallaba permeada de principios cristianos.

## **6. Un converso a la ideología revolucionaria**

Sus primeros pasos en la arena pública, como se ha visto, lo sitúan en el ala más encendidamente contrarrevolucionaria. Así se observa, por ejemplo, en un discurso pronunciado con ocasión del Primer Consejo Federal de la ACJM en 1922, en el que René arengaba a las masas de jóvenes católicos, como era su costumbre, con palabras que desde que había comenzado su activismo político en 1913 no habían cambiado mucho:

Sesenta años de liberalismo que parecía haber penetrado hasta la médula del pensamiento nacional; la obra de descristianización planteada durante la Reforma por Juárez y continuada habilísimamente después, había logrado suprimir casi completamente toda manifestación pública de vida religiosa y había matado, al parecer para siempre, todo esfuerzo viril y toda orientación definida; el catolicismo fue bárbaramente batido en brecha, se le arrojó de la vida pública, se le excluyó de la calle, se le hizo refugiarse en el interior de los templos y esto, como un favor especialísimo, como una migaja de libertad que la tiranía del liberalismo se dignaba conceder desde la cúspide de su satánica soberbia; ser católico en aquellos tiempos y serlo sobre todo fuera de su casa, era algo que no encajaba bien dentro de aquel cuadro, cuyo marco lo hacían la depravación de los unos y la cobardía de los otros.

Este tópico de que la mayoría de los católicos por cobardía no participaban en política ha sido recurrente en quienes simpatizan con la idea de ver agrupados a los católicos en un

partido oficial u oficiosamente católico con una intervención mayor en la vida pública, supuestamente con el fin de permear las leyes y la vida de la sociedad del pensamiento social católico. Por eso, desde esa óptica particular, Capistrán también denunciaba en ese mismo discurso:

Para tomar parte en la cosa pública del país, los católicos tenían que poseer una doble personalidad y vivir una doble vida: ellos, allá en el fondo, pero muy en el fondo de sus conciencias, podían conservar y mantener su fe, el régimen liberal no se metía con eso y respetaba el santuario de sus conciencias, con la condición de que esas conciencias no fueran tan exigentes que quisieran inmiscuir sus ideas y sus creencias y sus principios en los asuntos públicos que venían a ser como patrimonio exclusivo por derecho propio, del sacrosanto liberalismo; y así, si un católico era honrado con un puesto en la administración, por regla general tenía que despojarse de su catolicismo a la puerta de su casa para poder transitar por las calles en calidad de gobernante.

Más todavía que las palabras con las que fustigaba a los católicos que no participaban en el terreno de la política, eran las que usaba para describir la Revolución como una suma de todos los males que podrían reunirse en un solo evento histórico:

Sobrevino el desastre; puestas las causas tuvieron que seguirse inevitablemente los efectos; la Revolución estalló, volcando todo lo malo, todo lo corrompido que se había formado al amparo protector del liberalismo y con la complicidad de su régimen. Querían un pueblo sin Dios y sólo consiguieron algunas hordas de bandidos; querían una nación sin religión, una patria sin historia, una civilización sin moral, y no tuvieron sino el desastre, el fracaso, la caída.

En años de relativa paz, pues en abril de 1922 el país era gobernado por Obregón sin siquiera intentar la aplicación de los puntos más álgidos de la Constitución de 1917, Capistrán arremetía contra la Revolución como si en esos días hubiera ya estallado la persecución de Calles y sublimaba la participación de la ACJM en la lucha contrarrevolucionaria:

La Revolución, que no es, en suma, sino el liberalismo desembozado, el sectarismo en toda su crudeza, el “non serviam” en toda su soberbia; la Revolución, que no es, en suma, sino el Estado sin Dios, vino tan brutalmente a sacudir los espíritus, quiso tan bárbaramente extremar la tiranía, intentó de tan odioso modo ahogar a la Iglesia, que todo lo que quedaba de fuerza viril y de espíritu cristiano, vigorizado, robustecido y templado a los golpes del dolor y del sufrimiento, surgió encendido de amor a Cristo, y surgió principalmente ahí donde era menos creíble, ahí donde más rudamente se le había combatido, ahí donde más completo parecía el naufragio: en la juventud. Tal parece que la Providencia quiso hacer patente y clara su intervención y señalar el camino.

Sin embargo, años después escribiría algunas ideas en las que rectificaba completamente esta posición y llegaba a descalificar como mentiras y prejuicios malévolos sus afirmaciones anteriores:

No es la fuerza de la verdad, sino la fuerza que el tiempo otorga a las mentiras, sustentadas durante muchos años como verdades, lo que hace sumamente difícil arrancar desde la raíz tantos juicios y prejuicios equivocados, malévolos y destructivos que han mantenido a México, en el orden de las ideas y de los hechos, partido en dos bandos irreconciliables y en dos concepciones opuestas de nación, haciendo cada

uno de esos bandos su parcela de patria, su predio nacional privado, su coto propio, con un ideario particular y hasta con dos olimpos sagrados en donde encasillan unos y otros a sus dioses exclusivos. Y lo más doloroso del caso es que quienes son dioses en un olimpo, son demonios en el otro.

A simple vista, es una crítica muy seria al bando radical en el que militó por una quincena de años. La rectificación tiene más valor viniendo de alguien que hasta hacía tan poco tiempo había sido un convencido partidario de esa lucha y esa postura antagónica, de esa descalificación a todos los que no pensarán en la misma línea que él y sus correligionarios. Sin duda, muchas cosas habían cambiado en su forma de percibir la realidad del país, lo que no había cambiado tanto era la vehemencia con la que defendía su postura y la forma apasionada en que demolía a sus adversarios. También permanecieron siempre en sus afirmaciones su rechazo a los sistemas políticos originados en las ideas de Marx, esto es, al socialismo y al comunismo en cualquiera de sus formas, así como su antipatía por el presidente Calles y su régimen, al que habría de concebir como una deformación del verdadero espíritu revolucionario, imbuido este, según su nueva forma de ver las cosas, de la caridad cristiana y de sus aspiraciones más elevadas de justicia social, lo cual, por otra parte, no siempre ha sido practicado por los católicos:

No siempre la doctrina social católica ha sido aplicada en la práctica por los mismos católicos. Más frecuentemente es que la profesemos en teoría y la neguemos en los hechos. La Revolución

Mexicana, imponiendo a latigazos la tesis social católica, cometió ciertamente muchos desmanes; pero a ese precio la hizo operante, la hizo realidad.

Así, para Capistrán, no cabía duda que las principales reformas sociales promovidas por la Revolución, eran de matriz católica: “Los revolucionarios fueron, por instinto, los brazos ejecutores de la doctrina de Cristo que desgraciadamente había caído en el vacío de un catolicismo intrascendente”.

Hacia el mismo reproche al catolicismo internacional: “Si los católicos de su tiempo hubieran secundado en la acción práctica la doctrina formulada por León XIII, no habría comunismo en el mundo y en México no habría sido necesaria la Revolución, con toda su rudeza y toda su crueldad, para que los católicos entendiéramos que León XIII tenía razón”.

De ahí que, a su juicio, todas las diferencias que en los años posteriores a la Revolución se habían venido dando entre católicos y revolucionarios, tenían su origen en cuestiones de forma, más que de fondo, o bien en posturas preconcebidas que no se abrían a la verdad: “En política, como en todo, es muy saludable defender la verdad, a condición de que primero se conozca la verdad”. No les faltaba a sus argumentaciones la ironía y la contundencia que siempre había utilizado: “Más que en ninguna otra materia, en política es necesario saber leer y escuchar. Porque hay quienes, cuando leen, lo único que asimilan son los márgenes y los índices”. De ahí es de donde viene la

terrible confusión entre lo que es accidental y lo que no: “La pugna –a veces sangrienta– establecida entre la Revolución Mexicana y el catolicismo, se debió a causas políticas mucho más que a tesis doctrinarias. Es decir, se produjo por motivos transitorios y no permanentes, accidentales y no esenciales”.

Un claro ejemplo de esto último fue el problema que se suscitó en el gobierno de Calles originado, a juicio de Capistrán, en la falta de tacto político de este y del grupo que lo seguía: “El callismo fue la conclusión lógica de dos posturas ilógicas. La de los revolucionarios radicales y la de los católicos conservadores”. A estos últimos, con su actitud intransigente, el callismo les dio

la gran oportunidad para rehacer su vida cívica, para purgar por las propias culpas, para volver por los fueros de la dignidad ultrajada, y para demostrar al pueblo y a los revolucionarios mismos, que los católicos, a su vez, son capaces de tomar en sus manos la bandera libertaria de aquella.

Los que en aquella coyuntura tomaron las armas, no hicieron otra cosa que retomar los principios que inspiraron la Revolución: “volvimos a la sangre de Madero, ultrajada por Huerta y por Calles, y dimos a la Revolución un contenido casi divino” “En nombre de los mismos ideales libertarios de la Revolución, los cristeros se rebelaron contra Calles. No lo hubieran hecho contra el porfirismo, [pero] la Revolución había revelado algo que los católicos parecíamos tener en el olvido: que la libertad es preciso conquistarla”.

Si bien es verdad que en algunas de estas afirmaciones resuena la emotividad propia de sus primeros discursos, hay que aceptar que, como él mismo lo admitía, su pensamiento había evolucionado hacia una visión sincrética –quizá demasiado– del catolicismo y los ideales revolucionarios: “La fe católica y la Revolución Mexicana son las dos antorchas inextinguibles que iluminarán el porvenir si sabemos conjugar constructivamente esos dos hechos concretos, profundamente incorporados en el alma y la historia nacionales”. Ya anteriormente, había escrito a Rius Facius en esa misma línea:

No hay razón doctrinaria ni táctica para perpetuar la pugna irreconciliable entre la Iglesia Católica y el régimen revolucionario mexicano. Esa pugna se mantiene por intereses políticos disfrazados de amor a la Iglesia y tratando de utilizar esta con perjuicio evidente para ella.

Esta postura sincrética le llevó a constantes enfrentamientos –que no evadía–, con intelectuales y columnistas, tanto del bando católico como del revolucionario. Con los primeros, son célebres sus diatribas con Jesús Guiza y Azevedo, quien para refutarlo le dedicó un libro completo. Quedan para trabajos posteriores esas controversias, pues no forman parte del objetivo de esta investigación.

El cambio de posicionamiento de Capistrán se dio en el contexto de un reacomodo en las relaciones entre el Estado mexicano y la jerarquía católica. Un *modus vivendi* pactado en 1929 y que, de hecho, no sería sino hasta el gobierno de Ávila Camacho

que comenzara a plasmarse de lleno en un doble compromiso: por parte del gobierno, la no aplicación de las leyes que obstaculizaran la labor de la Iglesia; por parte de jerarquía, la desautorización, cuando no condena, de los actores católicos que buscaran servirse de la religión para lograr cambios políticos a través de la resistencia armada. En estas circunstancias, mientras que un grupo de ex miembros de la Liga fundó en 1940 una agrupación llamada “Integrismo Nacional” para desde ahí seguir combatiendo lo que consideraban serias amenazas para la religión católica, Capistrán Garza marcó su distancia e inició, justo en este tiempo, un camino distinto que lo llevó a segregarse de la mayor parte de sus antiguos correligionarios. Un camino también diferente al acomodo que la jerarquía católica había optado por razones de practicidad –o de imperiosa necesidad– a las políticas gubernamentales, pues, en el caso de Capistrán, no fue el cese de la beligerancia de los gobiernos cada vez más conservadores emanados de la Revolución lo que gestó su transformación, sino sobre todo un convencimiento profundo de que las tesis que tanto la Revolución como la Iglesia católica postulaban en materia social estaban hermanadas.

### **Consideraciones finales**

Los escritos autobiográficos, entre ellos, cartas como la que escribió a Rius Facius en 1959, nos permiten conocer a fondo las motivaciones de René Capistrán Garza, tanto en su etapa de contrarrevolucionario como en la de “armonizador” de los principios católicos con aquellos de la Revolución.

En ellos, muchas veces se encuentran pasajes de autocrítica en los que reconoce algunos errores y los atribuye, en parte, a su juventud. Por ejemplo, a propósito de su nombramiento como jefe civil del movimiento cristero y embajador plenipotenciario de la Liga y ante la jerarquía y el gobierno de Estados Unidos, señala: “Mi error y responsabilidad gravísimos consistieron en haber cedido, por vanidad y amor propio a las instancias de la Liga para que aceptase las dos decisiones”.

La crítica que hacía a las posturas extremistas de algunos grupos contrarrevolucionarios, a partir de su transformación en un decidido defensor de la Revolución, tiene el mérito, si cabe esta expresión, de ser hecha por alguien que fue primeramente un convencido sostenedor de esos postulados.

Su admiración por la Revolución, por otro lado, parte, según explica él mismo, de que esta fue capaz de implantar en la sociedad los postulados cristianos en materia de justicia social, aunque haya sido a fuerza de latigazos.

Su acercamiento a los planteamientos revolucionarios y su afán de mostrar la afinidad de estos con la doctrina católica, no obstante su intención de aproximar a las partes en pugna, no fue bien recibido por sus antiguos correligionarios y por un gran número de católicos que, durante años, siguieron viendo trasfondos socialistas y ateos en todo lo que se llamara revolucionario y, en René, simplemente a un traidor, cuando no a un vendido. Quizá su fracaso para obtener ese acercamiento se debió, en buena parte, a los métodos que utilizaba para fustigar a quienes no compartían

su nuevo punto de vista, esto es, la exposición apasionada de sus argumentos y el modo poco empático de referirse a sus adversarios que, por otro lado, eran los mismos métodos que antaño había empleado para atacar la Revolución.

Con todo, algunas de sus apreciaciones en torno a lo que realmente originó una pugna de tanto tiempo entre el Estado y la Iglesia católica, son especialmente rescatables para evitar en lo sucesivo ese tipo de enfrentamientos, esto es, no dar un peso inconmensurable a situaciones que son pasajeras y accidentales, sino privilegiar el camino del diálogo, mejor que buscar tensar la situación hasta el punto de que el contrario tenga que rendirse. Un legado que permanece vigente.

## **Bibliografía**

- Aspe Armella, María Luisa. La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929- 1958. México: Universidad Iberoamericana, 2008.
- Bailey, David C. Viva Cristo Rey! The Cristero Rebellion and the Church-State Conflict in Mexico. Austin & London: University of Texas Press, 1974.
- Blancarte, Roberto. Historia de la Iglesia Católica en México 1929-1982. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Blanco Ribera, Carlos. Mi contribución a la Epopeya Cristera. Una época terrible y tormentosa. Guadalajara: Asociación Pro-Cultura, 2002.
- Campos López, Xóchitl Patricia y Velázquez Caballero, Diego Martín (Coords.). La derecha mexicana en el siglo XX. Puebla: BUAP-PROFMEX, 2017.

- Capistrán Garza, René. Andanzas de un periodista y otros ensayos. México: Atisbos, 1958.
- Capistrán Garza, René. La Iglesia Católica y la Revolución Mexicana. Prontuario de ideas políticas. México: Atisbos, 1964.
- Cárdenas Ayala, Elisa. Roma. El descubrimiento de América. El Colegio de México: Ciudad de México, 2018.
- Carreño, Alberto María. El arzobispo de México, Excmo. Sr. Don Pascual Díaz y el conflicto religioso. México: Imprenta Renacimiento, 1932.
- Julian Dodson. Fanatics, Exiles and the Mexico-U.S. Border: Episodes of Mexican State Reconstruction, 1923-1929. Albuquerque: University of New Mexico (tesis), 2015.
- González Morfín, Juan y Soberanes Fernández, José Luis. “El control de ministros de culto religioso por la autoridad civil en la Constitución de 1917”. Revista Mexicana de Historia del Derecho 33 (2016), 141-171. <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/historia-derecho/article/view/11107>
- González Morfín, Juan. “El general Ángel Flores y el apoyo de los católicos para su campaña a la presidencia de la República en 1924”. Nóesis 30 (2021), 120-137. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/3701>
- González Morfín, Juan. “El pensamiento de Miguel Palomar y Vizcarra: acción cívica y catolicismo intransigente en una carta de 1924”, Revista de Historia de América 163 (2022), 449-473. <https://revistasipgh.org/index.php/rehiam/article/view/1133/2766>
- Gorostieta, Enrique. Cartas de Enrique Gorostieta a su esposa Gertrudis Lasaga. Dos regiomontanos ilustres. Monterrey: UANL, 2012.
- Gutiérrez Casillas, José. Historia de la Iglesia en México. México: Porrúa, 1981.

- Guiza y Azevedo, Jesús. Los católicos y la política. El caso de Capistrán Garza. México: Polis, 1952.
- Hernández Vicencio, Tania. Revolución y Constitución. Pensamiento y acción política de Miguel Palomar y Vizcarra. *Historia y Grafía* 42 (2014), 159-192. <https://www.revis-tahistoriaygrafia.com.mx/index.php/HyG/article/view/68>
- Hurtado Razo, Luis Ángel. Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México. México: SOMEE-IE-DF, 2014.
- José Valenzuela, Georgette, “Campana, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 23 (2002), 55-111. <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3051>
- Lira Soria, Enrique. Miguel Palomar y Vizcarra. Católico militante (1880-1968). Guadalajara: DEHAG, 2010.
- Martínez, Austreberto. “Rene Capistrán Garza”, en Aguirre Cristiani, et al., María Gabriela. *Diccionario de Protagonistas del Mundo Católico en México siglo XX*. UAM: Ciudad de México, 2021, 102-105.
- Meyer, Jean. *La cristiada 1. La guerra de los cristeros*. México: Siglo XXI, 1973.
- Meyer, Jean. *La cristiada 2. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926/1929*. México: Siglo XXI, 1973.
- Meyer, Jean. *La Iglesia Católica en México 1929-1965*. México: CIDE, 2005).
- Meyer, Jean. *Si se pueden llamar arreglos... Crónica del conflicto religioso en México, 1928-1938*. Ciudad de México: CIDE, 2021.
- Negrete, Marta Elena. Enrique Gorostieta. Cristero agnóstico. México: Universidad Iberoamericana – Ediciones El Caballito, 1981.

- Negrete, Martaelena. “Enrique Gorostieta: un cristero agnóstico”, *Estudios Jaliscienses* 13 (1993), 33-47. <http://www.estudiosjaliscienses.com/wp-content/uploads/2019/08/Estudios-Jaliscienses-núm.-13.pdf>
- Olivera Sedano, Alicia. Miguel Palomar y Vizcarra y su interpretación del conflicto religioso de 1926 (Entrevista). México: INAH, 1970.
- Olmos, Evaristo. La Liga nacional defensora de la libertad religiosa en el conflicto religioso mexicano (1925-1929). México: Lina Delir, 1991.
- Plasencia de la Parra, Enrique. “El exilio delahuertista”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 43 (2012), 105-134. <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/32068/29537>
- Rius Facius, Antonio. La Juventud Católica y la Revolución Mexicana. México: Jus, 1963.
- Rius Facius, Antonio. Bernardo Bergöend S.J., guía y maestro de la juventud mexicana. México: Tradición, 1972.
- Rius Facius, Antonio. Méjico cristero, Vol. II. Guadalajara: Asociación Pro-Cultura, 2002.
- Solis, Yves. “El origen de la ultraderecha en México: la «U»”. *El cotidiano* 23 (2008), 25-38.
- Valvo, Paolo. Pio XI e la Cristiada. Fede, guerra e diplomazia in Messico (1926-1929). Brescia: Morcelliana, 2016.

# Desterritorialización de la costa quintanarroense: el caso de Playa del Carmen

De-territorialization of the Quintana Roo coast:  
the case of Playa del Carmen

Miguel Pinkus Rendón

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales  
CEPHCIS-UNAM

<https://orcid.org/0000-0002-2839-9610>

Ashantti Vereniss López Niquete

<https://orcid.org/0009-0002-3532-1907>

Abril Monserrat Gonzalez-Ku

<https://orcid.org/0009-0006-5339-8536>

Recibido: 31 de agosto de 2024

Aceptado: 19 de diciembre de 2024

*Resumen:* El territorio de Quintana Roo, México desde 1902 (fecha de creación), ha sido artífice de una gama de acontecimientos que han repercutido en la apropiación, uso y manejo de los bienes comunes naturales que tienen en su interior. Es por ello, que el presente artículo se aboca a analizar cuáles han sido las variaciones políticas, socioculturales, económicas y cómo éstas han impactado en la conformación del paisaje y la transformación en el vínculo con los bienes comunes naturales. En particular se analiza el caso de Playa del Carmen como ejemplo de lo sucedido en la costa oriental del estado. En este sentido, se puede vislumbrar que en las seis primeras décadas del siglo veinte la dinámica económica giraba en torno a la utilización de los elementos naturales maderables o no maderables (corte del chicle) sea por particulares,

compañías explotadoras, ejidos o colectivos de estos. A partir de principios de los años setenta se da un cambio abrupto, que es cuando la política pública federal promueve al turismo como eje conductor del sistema económico, tomando en un primer momento a Cancún como polo de desarrollo y posteriormente a finales del siglo XX a la Riviera Maya, lo que conlleva a un crecimiento urbano, cambios de uso del suelo y tenencia de la tierra. Este estudio pretende dar un panorama de la desterritorialización de las comunidades costeras desde la historia ambiental y oral.

*Palabras clave:* Quintana Roo, Territorio, Ejidos, Turismo.

*Abstract:* Since 1902 (date of creation) Quintana Roo, Mexico territory has been the architect of a range of events that have had repercussions on the appropriation, use and management of the natural commons within it. For this reason, this article focuses on analyzing the political, socio-cultural and economic variations and how these have impacted the landscape and the transformation of the link with the natural commons. In particular, the case of Playa del Carmen is analyzed as an example of what has happened in the eastern coast of the state. In this sense, it can be seen that in the first six decades of the twentieth century, the economic dynamics revolved around the use of natural timber and non-timber elements (gum cutting), whether by individuals, exploiting companies, ejidos or their collectives. At the beginning of the 1970s, there was an abrupt change, when federal public policy promoted tourism as the driving force of the economic system, first in Cancun and then in the late 20th century in the Riviera Maya, which led to urban growth, changes in land use and land tenure. This study aims to provide an overview of the deterritorialization of coastal communities from an environmental and oral history perspective.

*Key words:* Quintana Roo, Territory, Ejidos, Tourism.

## Introducción

El sureste de México ha atravesado una serie de reconfiguraciones a través del tiempo, no solo hablando de la parte de división política, sino también desde la perspectiva paisajística, sociocultural y socioeconómica. Desde la creación de Quintana Roo como territorio a principios del siglo XX, proveyó varios acontecimientos sociopolíticos a nivel regional y nacional (revolución mexicana) que dieron una dinámica de pertenencia del territorio y del entorno que en él se encontraba. Tales como la fundación del territorio, luego la reincorporación a Campeche y Yucatán, para finalmente casi a mediados del siglo XX, la designación como estado de la República Mexicana.

En este sentido, el territorio de Quintana Roo ha tenido cambios importantes en cuanto a los bienes comunes naturales<sup>1</sup> y aprovechamiento de sus alrededores, cabe señalar que en sus inicios como entidad federativa contaba con una alta diversidad biológica y baja concentración poblacional humana, misma que paulatinamente ha cambiado en poco más de un siglo, pero incrementándose aceleradamente en las últimas décadas y con mayor medida las costas quintanarroenses.

Es por ello, que en el presente trabajo se pretende dar cuenta de los cambios enfrentados en el espacio-territorio

<sup>1</sup> Se utiliza Bienes Comunes Naturales (BCN) y no Recursos Naturales pues la noción de los BCN se opone a la visión utilitarista de los elementos y servicios naturales para apostar a una revalorización y apropiación de los bienes que conforman los territorios (Ivars, 2013). Sin embargo, en la lectura de este texto se hace uso del concepto de Recursos Naturales solo en las citas textuales o cuando se trata del análisis desde la lógica mercantilista para contrastar las reflexiones.

quintanarroense, poniendo como ejemplo la costa central del estado, particularmente la población de Playa del Carmen en los últimos 70 años. En el cual se recurrió a analizar cuáles han sido las variaciones políticas, sociales, socioeconómicas, y cómo éstas han impactado en la conformación del paisaje y la transformación en el uso de los bienes comunes naturales.

Para conseguir esta meta, el trabajo se abordó desde tres diferentes aspectos de obtención de información: a) Se abocó a la tarea de recopilar las primeras fuentes de manera diacrónica, para explicar el proceso de las políticas públicas que incidieron en la segmentación de las actividades productivas, así como la adquisición y usufructo de los bienes comunes naturales del territorio. b) Se realizó la búsqueda de cartografía histórica (física y digital) para dar cuenta de la tenencia de la tierra, poniendo énfasis en los cambios que se favorecieron durante la repartición agraria y a raíz de las modificaciones del artículo 27 constitucional. C) Finalmente, para conocer de primera mano la historia oral de los pobladores de Playa del Carmen, respecto a la percepción del cambio territorial que experimentó la otrora ciudad en las últimas décadas, se llevaron a cabo talleres de mapeo participativo, así como entrevistas semiestructuradas con personas nativas del lugar o que tengan varias décadas de habitarlo.

### **Conformación del territorio Quintanarroense**

No se puede entender la dinámica del sur de México, sin explicar un poco los sucesos ocurridos a mediados del siglo XIX, es decir,

la Guerra de Castas. La cuál no sólo trastocó el tejido social que se vislumbraba dada la opresión hacia los mayas en la Península de Yucatán, y que se cristalizó en 1847, amén que durante la colonia ya habían ocurrido varias rebeliones por las precarias condiciones en que éstos se encontraban. Lo que forzosamente conlleva a transformaciones socioculturales en la gente originaria y/o que se ha ido estableciendo en la línea del tiempo.

Según lo escrito por Navarro (1968, 1976) “los criollos utilizaron desde la represalia de privar a los indios de los derechos que les habían concedido en la constitución de 1841 hasta prohibirles el uso de las armas, concentrarlos en determinadas localidades, obligarlos a recibir instrucción religiosa y, cuando no bastaran los consejos, corregirlos según su índole y costumbres”. Por ello, para luchar por derechos humanos y políticos se dio una rebelión en contra del grupo del poder, como reacción, el gobierno en turno que no solo deseaban acabar con la revuelta sino con visión a que se apoderaran de la Península, invitaba a extranjeros a contribuir en la misma.

En esta sublevación se pudo observar una segmentación del territorio, que no solo aplicaba a lo humano, en donde, en las ciudades de Mérida y Campeche se asentaron las poblaciones mestizas y la blanca, en tanto que en la parte oriental de —en ese entonces Yucatán —se establecieron las comunidades mayas. Aunado a ello, mientras en la parte que habitaron los primeros era principalmente de selva baja caducifolia, en tanto la colonizada por los indígenas se configuraba por selvas medianas y altas con

una alta humedad en lo conocido como “montaña”, lo que le daba acceso a multiplicidad de bienes comunes naturales para utilizar (Villalobos 2006).

Cabe señalar que previo a la guerra, desde la época colonial, se había dado la explotación de maderas tales como el Palo de Tinte *Haematoxylum campechianum* en las zonas bajas inundables, mientras que el Cedro *Cedrela odorata*, y la Caoba *Swietenia macrophylla* en las zonas selváticas, todas ellas sumamente apreciada en Europa, tanto así, que la piratería en el Caribe y puntualmente en las costas Quintanarroenses fue contemplado desde siglos anteriores. En este sentido, y volviendo al conflicto, la explotación de madera continuó siendo importante, ya que, durante este se dio una asociación estratégica entre los rebeldes mayas y la Honduras Británica (Belice), en la cual, los primeros dejaron que los británicos explotaran regiones de la selva bajo su protección, mientras que les dotaran de insumos para la guerra, así como otras materias provenientes de la Gran Bretaña. Cabe señalar, que, durante el período en cuestión, en algunas regiones del territorio se daba una triple explotación forestal. Por un lado, los mayas rebeldes del sur y oriente, una segunda por las empresas colonizadoras (Compañía Colonizadora de Faustino Martínez y Compañía Colonizadora de la Costa Oriental de Manuel Sierra Méndez) y una tercera por los ingleses que rentaban las tierras de uso, en varias ocasiones, pagando los terceros a los dos primeros por una misma extensión territorial por el conflicto armado.

La cruenta lucha duró poco más de 50 años, con una gran cantidad de caídos de ambos lados, y, como una medida de Porfirio Díaz se divide la Península de Yucatán en dos Estados (Campeche y Yucatán) y un naciente territorio, Quintana Roo (Figura 1).

Quintana Roo se creó con la zona que desde más de medio siglo atrás estaba ocupada por los mayas rebeldes y en la que el Estado de Yucatán no ejercía de hecho jurisdicción política y administrativa. Prácticamente, el decreto del 24 de noviembre de 1902 que creó el Territorio Federal de Quintana Roo, no hizo sino darle carácter constitucional de Territorio Federal a una región que desde 1848 se sustrajo del poder político del Estado de Yucatán (González Duran 1974<sup>2</sup> en Macías 2002).

No obstante, Macías (*op cit.*) sostiene que hubo más variables a considerar para dicho decreto. Por un lado, dado que los mayas orientales solo ocuparon parte del territorio mencionado (Tulum hasta el río Hondo), quedando fuera la parte norte, la cual, ya era controlada por empresas particulares establecidas, incluyendo las islas Mujeres y Cozumel, bajo oligarquías que hacían explotación forestal. Por otro lado, dado que la comercialización y flujo económico se daba por la parte marítima a consecuencia de los pocos caminos terrestres que existían, era imprescindible tener un control fiscal de todas las transacciones que se llevaron a cabo en los principales nodos de embarcación y puntos prioritarios del territorio.

---

<sup>2</sup> González Durán, Jorge. 1974. La rebelión de los mayas y el Quintana Roo chiclero. Mérida, Yuc. Dosis, 80 p.



**Figura 1.** Proyecto de límites entre el Estado de Yucatán y el territorio de Quintana Roo (1904). Tomado de Mapoteca Manuel Orozco y Berra 2024.

## Árboles y maderas

La geografía de Quintana Roo nos demuestra que más del 80 % del territorio presenta una gama de tipos de selvas con gradientes tanto de altitud (5 hasta 40 m) como de la caducidad que tiene

las hojas en el follaje durante el año (caducifolia a perennifolia), lo cual representa una alta diversidad de especies de plantas y otros organismos. En este sentido, y como ya ha sido mencionado anteriormente, la explotación de la madera en el territorio quintanarroense data de siglos anteriores, en donde cuadrillas de personas entraban en las selvas para extraer grandes cantidades de árboles maderables y no maderables, es decir, de troncos que servían en la construcción de casas (diferentes especies) u objetos de valor (cedro y caoba), o aquellas cuyo producto sea derivado de las plantas (tintes).

Al respecto, el corte de los árboles fue socorrido tanto por los pobladores de los alrededores del monte, los mayas rebeldes, como por los vecinos de la Colonia Británica, pasado por las empresas Colonizadoras de diferentes, hasta los nuevos ejidatarios cuando se da el reparto de las tierras en los gobiernos del general Lázaro Cárdenas y Lic. Manuel Ávila Camacho (de lo que se hablará más adelante). Por lo que la presión sobre los ecosistemas ha sido constante a lo largo del tiempo, debido a los desmontes que se hacía durante el corte de las maderas preciosas, maderables y blandas, así como posteriormente para sacar las trozas de árboles y enviarlas a los puntos de acopio y envío a través de los afluentes, cuerpos de agua y el mar. Cabe mencionar que por mucho tiempo no existieron los caminos terrestres entre las poblaciones, por lo que la conexión entre sitios era por medio del agua., e.g. en la costa central de Quintana Roo se trataba de

dejar el producto en la costa para que fuera trasladado a Cozumel que era un punto estratégico.

La dotación de tierras posrevolucionaria dió pertenencia a las comunidades mayas ex combatientes de la guerra de Castas de las selvas que ya habitaban, aunque también otras personas ajenas al territorio quintanarroense con la finalidad de ocupar un espacio poco poblado, como veremos posteriormente. Aunque también siguieron las concesiones de explotación de madera a particulares. Si bien, la explotación maderera se dió en todo el territorio quintanarroense, fue más visible en el sur de la entidad como puede apreciarse en la figura 2, esto relacionado al tipo de selva alta que contenía ejemplares de cedro y caoba con mayor tamaño.

La comercialización de la madera por las compañías privadas era frecuente desde los años 30 del siglo XX, aunque se intensificó a principios de los 50s por la creación de la paraestatal (órgano descentralizado de gobierno) Maderas Industrializadas de Quintana Roo (MIQRO), a la cual se le concedió una concesión de veintinueve años (González *et al.* 2007). Como ya se mencionó, la dotación de tierras le aportó a los pobladores de los ejidos la posibilidad de vivir mediante el manejo de los bienes comunes naturales, no obstante, a los ejidatarios se les hizo énfasis que debían dejar selva para manejar y conservar, contrastando con lo permitido a los ganaderos y agricultores extensivos (González *op. cit.*).

Península de Yucatán, flora



Instituto Matías Romero

**Figura 2.** Flora de la Península de Yucatán. Comisión Colonizadora (1935). Tomado de Taracena y Pinkus 2010.

Entre 1970 y 1980, el estado de Quintana Roo perdió más de 500,000 ha de bosques tropicales (la tercera parte de su superficie forestal hasta 1970). En este periodo se otorgaron concesiones privadas denominadas, en ese tiempo, Unidades Industriales de Explotación Forestal, siendo la más importante la que fue otorgada a la empresa Maderas Industriales de Quintana Roo (MIQRO) (Ríos-Cortéz, *et al.* 2012:252).

Habrá que señalar que si bien se dió una explotación de la madera preciosa sobre todo en la zona sur del estado, también se continuó ejerciendo presión ilegal de los bienes en otros sitios del estado, tanto maderables de alta apreciación (cedro y caoba), las maderas utilizadas para la construcción de casas como para otros propósitos no maderables (**chakt ** *Caesalpinia platyloba*, **jabón** *Piscidia piscipula*, **chak ** *Bursera simaruba*, **chechen** *Metopium brownei*, **tzalam** *Lysiloma bahamensis*, entre otras)<sup>3</sup>. Sobre todo, teniendo en cuenta la vasta cantidad de selvas que seguían siendo terrenos nacionales y que eran susceptibles a ser utilizados.

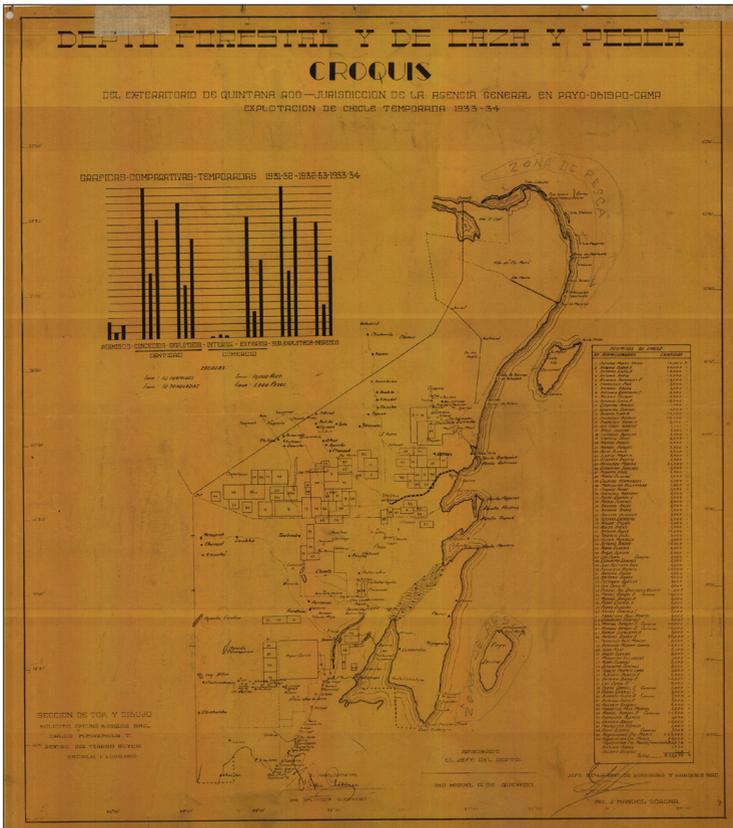
Según Galletti (1999), con el otorgamiento de la empresa MIQRO se dio un subsidio al desmonte, en donde la empresa solo daba una cuota a los tenedores de la tierra pero éstos no tenían un beneficio al aprovechamiento de sus montes.

Dándose cuenta del impacto que tuvo en el territorio la tala de madera de manera constante por varias décadas a manos de la empresas privadas, aunado a la finalización de la concesión con MIQRO. Se pone en marcha el Plan Piloto Forestal entre el gobierno de Quintana Roo y algunos ejidos con la finalidad de tener un aprovechamiento forestal con una visión de largo aliento sin acabar con los bienes comunes naturales que tenían. Este plan se efectuó en los municipios de Felipe Carrillo Puerto y Othón P. Blanco (Rebollar *et al.* 2002) con el apoyo federal de la otrora Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH),

---

<sup>3</sup> Los nombres en negritas hacen referencia al nombre que se les otorga en el idioma maya.

cuyos supuestos se encaminaron en que la selva debía representar un atractivo económico para la población que la habitara, con la finalidad de que no la destruyera, ya que los propietarios de los montes debían ser actores de conservación por pertenencia de capital natural, con miras de una economía forestal comunal (Galletti op. cit.).



**Figura 3.** Croquis del ex-territorio de Quintana Roo (1933-1934). Tomado de Mapoteca Manuel Orozco y Berra 2024.

Otro producto no maderable que fue ampliamente utilizado, que su corte data de la época prehispánica y con una fuerte importancia económica a principios del siglo XX, es el árbol del chicle (*Manilkara zapota*). Estos árboles son propios de diferentes ecosistemas de México, incluyendo selvas, petenes y dunas costeras, asimismo variando su envergadura dependiendo de las condiciones físicas y biológicas que tenga.

Esta especie se comenzó a utilizar comercialmente desde finales del siglo XIX principalmente en el estado de Veracruz para la obtención de la resina que emanaba de las plantas, aunque se dieron cuenta las Compañías explotadoras que el territorio de Quintana Roo tenía una gran densidad de estos especímenes en el entorno natural, con lo que las miras de explotación voltearon hacia el sureste mexicano (Ponce-Jiménez 1990). Como consecuencia de esto se comienza el poblamiento de la zona norte del naciente estado, aunque de manera paulatina, ya que se daban poblaciones flotantes migrantes que venían principalmente del vecino estado de Yucatán “los hombres llegaban sólo durante el periodo de la explotación del chicle (de junio a febrero), y como no hallaban condiciones de vida urbana ni otra forma de trabajo (aunque algunos se dedicaban al corte de maderas de marzo a junio), se regresaban a su lugar de origen” (Pérez Águilar 2014:196).

Los campamentos chicleros llegaban al lugar señalado con una buena biomasa de árboles de chicle para su corte, asentaban pequeños poblados nómadas que incluían tanto a los cortadores que extraían en precioso látex, con cortes en forma

de “y”, no tan profundos como para matar a la planta, pero sí lo suficiente para que salga el líquido, por otro lado las personas que ponían a calentar el producto colectado, para que disminuyera su humedad menor al 33% y resumirse para luego colocar la goma en marquetas de 10 a 12 kg, así también lo capataces de las principales compañías explotadoras, así como los cocineros que alimentaban a todos los anteriores (Kawakami 2022). Por lo que, como señalan algunos autores (Pinkus 2016) en ocasiones se daba una migración de toda una familia para ir al corte de chicle en la selva quintanarroense.

Toda la producción de chicle era vendido vía marítima a los Estados Unidos a alguna de las grandes compañías William Wrigley Jr. Company, la Beech-Nut Company y la American Chicle Company. Las dos últimas tenían como subsidiaria en México a la Mexican Exploitation Company (Kawakami 2022). Para lo que es la costa central de Quintana Roo, desde 1910 se tenían censos de campamentos chicleros en Isla Mujeres, Tulum, Playa del Carmen y Cozumel (Pérez Aguilar 2014). Siendo éste último, el sitio de almacenamiento y exportación del chicle a través de la Aduana de la isla de Cozumel (Ramos Díaz 1999).

La explotación chiclera inició en Quintana Roo por empresas particulares con concesiones gubernamentales, no obstante, se hace mención que en territorios ocupados por mayas en ocasiones llevaba a conflictos por el usufructo “En 1919 ... un grupo de 60 mayas destruyó el campamento chiclero que Pardío [Carlos] tenían en Playa del Carmen. Comandados por Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 36-82

el jefe de la aldea Chumpóm saquearon el lugar“ (Ramos Díaz 1999:178). Es por ello que el gobierno federal buscó una alianza con los ex rebeldes mayas dirigidos por el general Francisco May, a tal grado, que incluso hubo reuniones del Gral. May con el presidente Carranza, dotándolos finalmente a los grupos indígenas de tierra para la explotación de la goma. Sin embargo, se dieron nuevas concesiones particulares a personas influyentes en los gobiernos federal y estatal a finales de los años 20's con lo que se reactivó el descontento de los mayas. Lo que llevó a una serie de encuentros y desencuentros entre representantes de las diferentes instituciones, las compañías chicleras particulares y los grupos indígenas que no estaban en una completa homogeneidad de pensamiento (Kawakami 2022). Cabe mencionar que en este proceso de producción y mercantilización de la materia prima para la elaboración del chicle, llevó como consecuencia la construcción de una red de caminos —habrá que recordar que casi todo el comercio se realizaba por las vías marinas y venas de ríos— para tratar de conectar los campamentos chicleros con las centrales chicleras (Pérez Aguilar 2014).

Todo ello sucede en medio de una gran producción de la valiosa resina que se continuaba exportando, lo cual persistió en la década de los 30's, vislumbrando tanto en la figura 3 con los más de 90 permisionarios de explotación chicle con comparativas entre los años 1931 a 1934. Así también, en la figura 4 aparecen tanto permisionarios como los ejidos con concesión de explotación, incluyendo al recién formado ejido de Playa del Carmen.

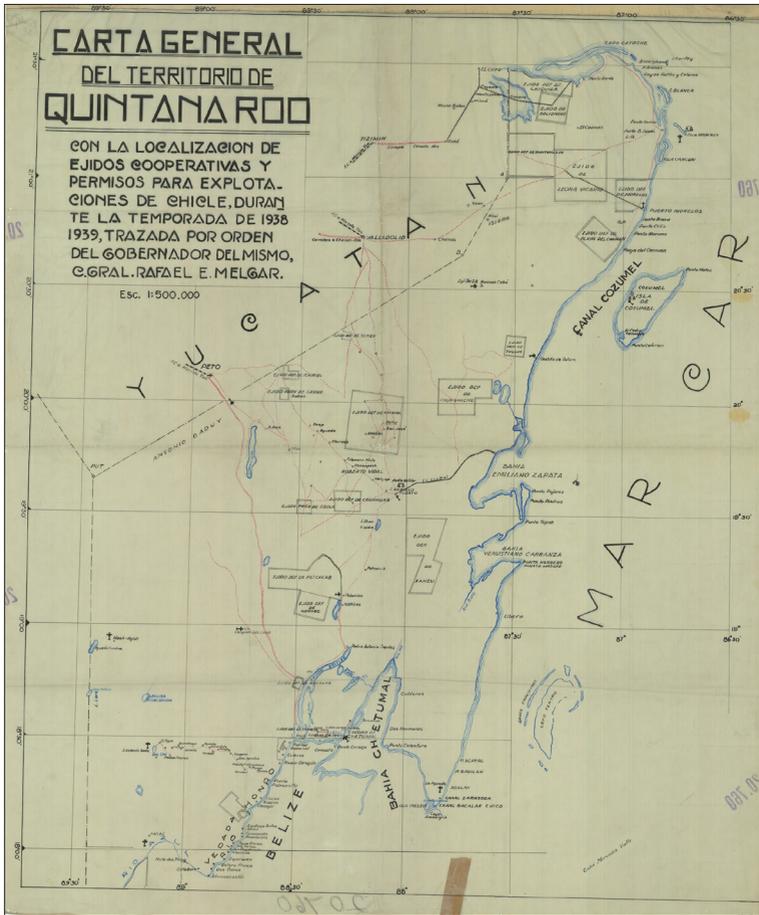


Figura 4. Carta general del territorio de Quintana Roo. Tomado de Mapoteca Manuel Orozco y Berra 2024.

La producción de chicle comenzó su debacle cuando aparece la goma de mascar sintética derivada de polímeros de petróleo (acetato de polivinilo) en los años de 1950, con lo que se fue reemplazando paulatinamente en la siguiente década la savia Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 36-82  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-157>

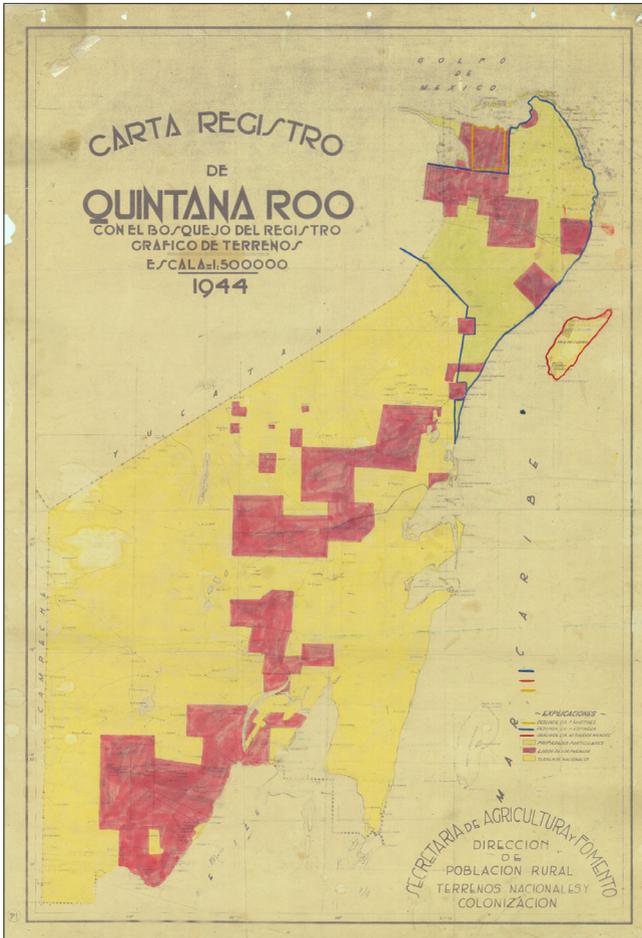
del chicozapote tanto por los costos como por la disponibilidad de la nueva goma. En la actualidad, existen todavía consorcios y cooperativas que utilizan el chicle derivado del árbol de manera artesanal.

### **Reparto de la tierra**

Como ha sido señalado en apartados anteriores, previo al decreto de la creación de Quintana Roo y en sus primeras décadas, la tenencia de este territorio estaba dividido en los terrenos nacionales que eran del estado de manera oficial y aquellos que pertenecían a los asentamientos humanos —habrá que acotar que durante la rebelión maya, se apropiaron de tierras aledañas que posterior al conflicto algunas de ellas aún eran poseionarios las poblaciones rebeldes—. Por lo que el manejo del territorio básicamente era dado por el gobierno mediante los permisos de usufructo del entorno (explotación maderera principalmente) a consorcios, compañías o particulares. No es hasta posterior a la revolución mexicana, cuando aparece una nueva forma de tenencia de la tierra, los ejidos y la repartición del área de Quintana Roo.

Según Careaga e Higuera (2011) el reparto de tierras comenzó con la presidencia de Emilio Portes Gil (1928-1930) en el sur del estado, el cual dependía de la vocación productiva para la extensión del dote, sin embargo, debido a la problemática de extinción jurídica del territorio, los repartos de 1931 a 1935 se hacen a través de los Estados de Campeche y Yucatán, reanudándose a lo largo de todo el territorio con Lázaro Cárdenas,

ya como entidad federativa, dentro de los que se incluye al ejido de Playa del Carmen. Por lo que de 1928 a 1958 se dotó de tierra a 58 ejidos, siendo los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho los que fundaron un mayor número, 19 y 22 respectivamente.



**Figura 5.** Carta registro de Quintana Roo (1944). Tomado de Mapoteca Manuel Orozco y Berra 2024.

A decir de González *et al.* (2007) los ejidos fueron formados aplicando criterios de posesión de la tierra a chicleros y poblados mayas, así como otorgamiento por criterios forestales para el corte de maderas principalmente en el sur (420 ha por ejidatario), todo ello con la finalidad que los grupos pudieran vivir principalmente del corte de chicle. Aunado a ello se les obligaba por ley a los ejidatarios a conservar las selvas y manejarlas racionalmente. En mapas de mediados de ese siglo se puede vislumbrar la gran cantidad de tierra en manos de los ejidos y gran parte de reserva forestal (figura 5).

En la costa nororiental se asentaron tres ejidos desde la primera década de la repartición: el ejido Puerto Morelos en 1936 con 21420 ha, un año después el ejido Playa del Carmen con una dotación de 22680 ha, en 1938 también se dota de terreno al ejido de Tulum con 9660, todos ellos con una vocación más encaminada a la chiclería y como punto estratégico para el almacenamiento del producto antes de enviarse a Cozumel.

En contraste, la política agraria para las décadas de los 60 y 70's cambió diametralmente, hacia una mirada agrícola y ganadera, con fuertes transformaciones de uso del suelo, repartiendo tierras de 20 ha por ejidatario sin el compromiso antes dado del manejo considerado del entorno (Gallieti 1999). Como una respuesta a esta política pública, es que se comienzan a realizar planes alternos, como se señaló anteriormente en el apartado de árboles y maderas, buscando una recuperación y preservación de

las selvas deterioradas con los actores sociales posesionarios de la tierra y que actuaran en conjunto, en sociedades de ejidos.

En la actualidad, se tiene un registro de que Quintana Roo posee 279 núcleos agrarios, lo que representa poco más de 2 millones 769 mil hectáreas con 60588 beneficiarios (RAN 2024). El 59.5% de los terrenos ejidales están asentados en selvas, contrastando con el 26.3 % que está relacionado a la ganadería, con pastos naturales o agostaderos.

Un golpe que afectó a los ejidos no sólo en Quintana Roo sino en toda la república fue la modificación del artículo 27 constitucional y por ende a la ley agraria, desmembrando en muchas ocasiones a los ejidos y perdiendo de vista el vínculo comunal que en ellos se daba, más aún con la inserción de programas de parcelamiento —tal como el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede)— que otorgaban prácticamente títulos de propiedad y enajenación de los territorios ejidales a particulares o incluso a empresas, como sucedió con gran parte de la costa quintanarroense. Esto es lo que ha hecho que terrenos ejidales hayan sido utilizados para edificar ya sea hoteles de importantes cadenas internacionales o inmobiliarias, lo cual está íntimamente relacionado con el boom turístico. Incluso en últimas fechas, se han hecho expropiaciones en los dos ejidos costeros relacionados con el Tren Maya, al ejido de Playa del Carmen se le sustrajeron 59.4 ha, en tanto que al de Tulum 66 ha (RAN 2024).

## **Crecimiento poblacional e impacto turístico**

Hasta la década de los años 70 del siglo pasado, el crecimiento del estado de Quintana Roo había sido de forma paulatina, siempre dirigida hacia el aprovechamiento de los bienes comunes naturales, ya sea el corte de madera o la chiclería de forma particular o de los ejidos o consorcios de éstos, hasta la ganadería, en donde se realizó un cambio de uso del suelo hacia la parte agrosilvopastoril, siempre con una vocación de explotación del entorno. Sin embargo, en la década siguiente la costa de Quintana Roo se vuelve un nodo fundamental para el modelo de desarrollo basado en el turismo, ideado como una estrategia de diversificación y acumulación de capital ante la crisis petrolera. Esto llevó a una transformación del Estado hacia los principios neoliberales para facilitar la expansión de dicha actividad económica de la mano del sector privado. En consecuencia, se invierte en infraestructura y los esfuerzos se concentran en el desarrollo de los Centros Integralmente Planeados (CIP's).

Si bien el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz tuvo la idea de buscar nuevas fuentes de divisas eligiendo a Cancún como punto de partida del turismo en el sureste mexicano, se tuvo que empezar desde la búsqueda de mano de obra (trabajadores chicleros) para el desmonte de la zona hasta la búsqueda de financiamiento del proyecto hotelero a mando del Banco Interamericano de Desarrollo, e incluyendo la construcción del Aeropuerto Internacional de Cancún (Careaga y Bonfil 2011).

Así pues, es en los años 80 cuando se da un cambio radical por la continua edificación hotelera de la ciudad de Cancún. El boom hotelero, no ha parado desde ese entonces y se ha hecho expansivo hacia el sur de la costa, abarcando zonas conocidas como la Riviera Maya (Puerto Morelos, Playa del Carmen, Puerto Aventuras y Tulum) y lo que ahora se conoce como Costa Maya (Mahaual).

Muchos de estos cambios se han realizado a costa de territorio ejidal a bajo costo y con un crecimiento poblacional descomunal, no solo por los hoteles que en estos lugares se han edificado sino por el personal para soportarlos. Una consecuencia de la política de desarrollo en los polos turísticos es el rápido aumento de la población, impulsado por una intensa migración hacia estas nuevas áreas que brindan oportunidades económicas. Este proceso va acompañado de un crecimiento urbano igualmente acelerado, aunque desorganizado y caracterizado por un alto grado de exclusión, como se ha visto en Playa del Carmen (Castillo-Pavón y Méndez Ramírez 2017, 101-118).

Como se puede observar en la tabla 1, el crecimiento de Playa del Carmen fue de forma apresurada desde los años 2000, lo cual está relacionado con la edificación masiva de cuartos hoteleros, así como de vivienda para las personas que brindaban los servicios tanto en esta ciudad como posteriormente en los complejos hoteleros cercanos que están a lo largo de la costa quintanarroense.

**Tabla 1**

Población municipal y de Playa del Carmen por décadas <sup>4</sup>. + Tomado de COESPO Quintana Roo 2010. \*Cozumel era un solo municipio que incluyó a Playa del Carmen hasta 1993.

<b>Año</b>	<b>Población en el municipio</b>	<b>Población en Playa del Carmen</b>
2020	Solidaridad 333800	304,942
2010	Solidaridad 159310	149923+
2000	Solidaridad 63 752	43,613
1990	Cozumel 44903 *	3,098
1980	Cozumel 23 270*	737
1970	Cozumel 12 622*	S/D
1960	Cozumel 7562*	98

### **Encarnar el territorio: la percepción de los pobladores de Playa del Carmen**

Una de las mayores representaciones que aluden a la conformación del paisaje y la transformación en el uso de los bienes comunes naturales son los mapas. Como hemos visto a lo largo de este artículo la cartografía ha dado cuenta del desarrollo histórico ambiental de la zona de la costa quintanarroense. Los mapas suelen ser grandes aliados para sintetizar y presentar información,

---

<sup>4</sup> Tomado de INEGI Censo de Población y Vivienda 2020, Censo de Población y Vivienda 2010, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, X Censo General de Población y Vivienda 1980, IX Censo General de Población 1970, VIII Censo General de Población 1960.

sin embargo, cada mapa se produce en distintas relaciones de poder determinadas, ya sean culturales, políticas o sociales. Es importante mencionar que no son neutros y por esto es difícil representar la realidad tal cuál la vemos, pues depende de quién mire. Los mapas suelen representar de una manera gráfica, ideas homogeneizadas sobre los territorios desde delimitaciones geográficas hasta elementos del paisaje.

No obstante, existen otras formas de confabular los mapas más allá de los límites del relato cartográfico elaborado desde una gráfica monofónica. En este sentido, la elaboración crítica de mapas desde la pluralidad de miradas es otra forma de narrar el territorio, esto conlleva a buscar y generar espacios para el intercambio colectivo de memorias y saberes, se desarrollan narrativas y representaciones sobre los territorios de maneras diversas y contrahegemónicas en comunalidad.

Para poder lograr una encarnación común del territorio es necesario transitar también por dos distintas dinámicas, en un primer lugar el proceso de desterritorialización pues este considera “una pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales” aunque no necesariamente implica una pérdida total, (García Canclini, 1989) al perder la agencia o abandono al territorio sucede al mismo tiempo una búsqueda de construcción (Herner, 2009: 168) configurando así una segunda dinámica, el proceso de reterritorialización, este pretende dar cuenta de “una reinención social, incidir en los efectos causados sobre las

formas de vida y las transformaciones en sus identidades con la finalidad de preservar la memoria histórica en la reconfiguración de nuevos espacios y generar un mayor desarrollo de la sociedad en general” (González y Ceballos, 2018).

Con el fin de conocer estos procesos, se propone desde la investigación cualitativa con un enfoque interdisciplinar y colaborativo utilizar la técnica del mapeo colectivo para generar una elaboración crítica de mapas. Como herramienta de intercambio colectivo, el mapeo se plantea como una práctica de reflexión en el cual el mapa es el medio y no el fin (Ristler y Ares, 2013). Permite a través de representaciones gráficas, construir y socializar otras representaciones territoriales, visibiliza otras dimensiones buscando las memorias que prevalecen y lo que hace significativos a los territorios para las personas que los habitan (La Fuente y Hornillo, 2017).

Así pues con el apoyo de esta herramienta buscamos representar la historia oral de los pobladores de Playa del Carmen respecto a los procesos de desterritorialización y reterritorialización que ha experimentado la ciudad en las últimas décadas para aportar otras miradas, otros entendimientos y otras construcciones del territorio de Playa del Carmen en colaboración con quiénes lo han habitado.

El trabajo de campo se llevó a cabo del 28 de mayo al 25 de junio del 2024 en el municipio de Solidaridad al norte del Estado, específicamente en la cabecera municipal en Playa del Carmen. La

indagación sobre las maneras en las que se genera y se manifiesta lo común en esta ciudad nos llevó a idear una organización basada en encuentros mixtos: colectivos e individuales. Este último formato también permite las intervenciones colectivas en los mapas desde la generación de diálogos e interacciones gráficas entre participantes, en donde se podrían ligar sus propias experiencias y memorias sobre el territorio. En este sentido, la construcción colectiva de conocimiento a través del mapeo fue nutrido por cada participante desde sus propias percepciones, saberes, habilidades, historias, recuerdos, emociones y sentires.

Las herramientas utilizadas para dicho mapeo fueron 4 planos urbanos de la localidad de Playa del Carmen a escala 1:1000. La intención era ser intervenidos por un aproximado de 1 a 4 personas por mapa. Cada mapa representaría una década clave para los fines del presente estudio, es decir, un mapa representaría el año de 1980, otro 1990, otro inicios del 2000 y finalmente un mapa para la representación del 2010.

El mapeo fue complementado con un guion de preguntas nombradas “disparadoras”, las cuales fueron categorizadas de acuerdo con las metas de este estudio. De tal forma que el cuestionario se dividió en la categoría de espacio urbano, bienes comunes naturales y actividades económicas. Estas preguntas no sólo vislumbraron las categorías de interés, sino también fueron un apoyo para la orientación de los participantes durante el ejercicio de memoria en relación a su ambiente físico y

sociocultural. Asimismo, fueron clave para indagar y dar cabida a la profundización de sus sentipensares sobre el territorio, puesto que al ser preguntas semiestructuradas hubo flexibilidad y apertura para un diálogo activo y para conducir e integrar las narrativas desde las propias vivencias de los habitantes. Así compartieron un enriquecido panorama histórico y cultural.

El primer participante clave fue contactado a través de la red social de Facebook en una robusta y sólida comunidad activa en el grupo llamado “Recuerdos de Playa del Carmen”. Dicho participante fue identificado a partir de las descripciones nombradas en las interacciones con otros usuarios relacionadas a la temporalidad, los recuerdos evocados y los sentires plasmados. Este primer contacto fue el vínculo para invitar a un primer participante ejidatario para el mapa de 1980, a quien se visitó en la casa ejidal de la localidad, donde a su vez se encontraban otros ejidatarios quienes se unieron a la actividad, mientras que otros decidieron solo observar y se unieron para afirmar algunos recuerdos. Los participantes de los otros tres mapas, 1990, 2000 y 2010, fueron contactados a través de la convocatoria compartida en redes sociales y de voz en voz. Los encuentros fueron coordinados de acuerdo a las posibilidades y oportunidades de cada persona.

En el mapeo colectivo de 1980 participaron dos ejidatarios originarios de Playa del Carmen. Los participantes siempre se mostraron emotivos e incluso cada recuerdo fue acompañado de



**Tabla 2**

Elaboración propia de acuerdo al vaciado de información desde las categorías de análisis del mapeo colectivo de Playa del Carmen de 1980.

MAPEO COLECTIVO		Playa del Carmen, Quintana Roo		
CATEGORÍA DE ANÁLISIS	CONTEXTO	ESPACIO URBANO	BIENES COMUNES NATURALES	ACTIVIDADES ECONÓMICAS
MAPA 80	<ul style="list-style-type: none"> <li>Fundadores 1902: Familia Puc Quiam Dzib</li> <li>Playa la fundan los ejidatarios quienes eran chicleros</li> <li>Ejido de playa del carmen fundado en 1932 por ejidatarios (10 personas)</li> <li>Éramos parte del municipio de Cozumel</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Hotel Continental (Primer Hotel de Playa del Carmen)</li> <li>No existían las calles</li> <li>Feria del pueblo</li> <li>Capilla y 8 casas - en mapa dónde inicia el trazo urbano-</li> <li>Había un campo de fútbol</li> <li>La Juárez avenida principal- la hizo coconal y era terracería</li> <li>Av. Universidades (límite de Playa del Carmen)</li> <li>Río Secreto (límite de Playa del Carmen)</li> <li>18 km hacia arriba límite -en mapa, después de la zona urbanizada-</li> <li>Terreno Nacional</li> <li>Ubicación de escuelas (se le daba casa a los maestros)</li> <li>Tienda "La Juanta" de Raúl Camarillo</li> <li>Restaurante de comida del señor Koyoc</li> <li>Pargo, Tienda de buceo en calle 8 con playa</li> <li>Primeros habitantes Familia Puc, ahí estaba -una- ruina</li> <li>La cueva -dónde- estaba la casa ejidal</li> <li>Propiedad privada Castelazo -en mapa la región 18, también se indica era monte-</li> <li>Cerros de tierra en la Juárez (de chamaquitos trepabamos)</li> <li>Primer barco en los 70's (-Sac- San Nicté)</li> <li>Barco de 3 mástiles (María Fidelia, después de San Nicté)</li> <li>Se construye el muelle en los 70's</li> <li>Hotel Molcas -80's era un cementerio, se mandan los restos a la 30 sur y después al Panteón cerca de la Federal (escuela)-</li> <li>La 5ta -avenida- la hicieron los pobladores a mano, trazaron y desmontaron. Los Quiam, los Puc, los Dzib y los Agullar, en los 80 's hasta la -calle- Constituyentes, era monte.</li> <li>Barcos y lanchas</li> <li>Antes de los triciclos habían carretillas de madera cerca del muelle</li> <li>En Playacar, en la 12 con la 5ta y la calle 2 con playa hay basamentos arqueológicos</li> <li>Cinema Quiam (1er cine en la Juárez con 5ta)</li> <li>70's llegan los militares a la base frente a la playa por el muelle</li> <li>Se hace el kiosko y podían bajar los coches</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Pozo de agua (Había un pozo dónde las señoras agarraban agua)</li> <li>Fauna: Venado, jabalí, pescado, pavo de monte, cocodrilos</li> <li>Tortuga blanca (íbamos a buscar _de noche)</li> <li>Cenote</li> <li>-En los 80's- le dabamos de Calabaza a los animales Venados, cochinos, jabalíes (llegaban y corrían en la playa)</li> <li>-Pach pakai- (En las mañanas en el petpach, una pequeña milpa donde había Maíz, calabaza, achioté, etc. a espaldas de la casa, veías Venados (comiendo allí con todo y crías)</li> <li>Jabalíes</li> <li>Arrecife (era natural para nosotros)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El arrecife era algo natural para nosotros, luego nos pedían que los llevemos allá a los extranjeros y así empezamos los tours. Nos regalaban sus equipos</li> <li>"Los Brothers" eran los primeros grupos de artesanos, que buceaban y hacían ARTESANÍA con eso, eran yucatecos.</li> <li>En los 70's primeros torneos de PESCA organizado por las familias fundadoras y hacían el famoso palo encabado</li> <li>Comercio (al hacer medición de tiendas y tiendas de buceo, restaurantes y artesanías)</li> <li>Hotelería (mención de primeros hoteles)</li> <li>Pesca (pescadores)</li> <li>Maderería (chicleros)</li> </ul>

De acuerdo a los datos compartidos por los participantes se muestra un apasionante, profundo y vasto conocimiento sobre el contexto histórico de la localidad como el año de su fundación, la identificación de las familias ejidatarias fundadoras de quienes siempre resaltaron ser chicleros, los límites de los ejidos y tienen muy presente que Playa del Carmen fue parte del municipio de Cozumel.

Además, se compartió mucha emotividad durante las remembranzas sobre los primeros desarrollos urbanos de la localidad. Como se mira en la figura 6, las formas de vida devienen únicamente a los alrededores de la actual Av. Juárez a la altura de la 5ta avenida muy cerca de la Capilla de Nuestra Señora del Carmen hasta la actual calle 8. Como se observa en la tabla 2 el espacio urbano estaba conformado por pequeños locales de servicio y comercio, así como de algunas pequeñas instituciones. Más allá de ello solo había monte, no existían las calles y los únicos caminos eran de terracería.

En ese pueblo costero, una localidad de embarque para cruzar hacia la Isla de Cozumel, los bienes comunes naturales eran abundantes, debido a que casi la totalidad de la mancha urbana actual no existía en los años 80. Los participantes resaltaron en todo momento la abundancia de otras especies con quienes convivieron armónicamente. Destaca mucho la naturalidad con la cual expresan haber visto venados, jabalís, cochinos, pavos de monte y cocodrilos, por ejemplo. Muchas de las especies mencionadas formaban parte de su cotidianidad, pues siempre entraban a sus propiedades o estaban muy cerca de ellas. Hacen mención del Patch Pakal, en donde sembraban un poco de maíz, calabaza y achiote de donde se alimentaban los venados. También destacaron la diversidad marina cuando expresaron con cierta nostalgia y alegría que había “(...) mucho pescado” y recordaron ir en busca de tortuga blanca por las noches. El arrecife es nombrado con mucha presencia y familiaridad.

Respecto a las actividades económicas se puede observar en la figura 6 el asentamiento de escasos establecimientos locales con servicios básicos y pequeños comercios que no van más allá de la 5ta avenida con calle 8 como se mencionó anteriormente. Destacan la artesanía, tiendas, restaurantes, hotelería y pesca.

El contexto del mapa de 1990 nos habla de la vida en una costa donde aún la gente caminaba descalza y dormía con las puertas abiertas de sus propiedades. Este último dato fue mencionado con mucha nostalgia por todos y todas las participantes, en donde se entiende que era una zona segura y en calma. En este mapeo la tradición oral sigue presente evocando recuerdos sobre sus formas de vida ligadas a su territorio.

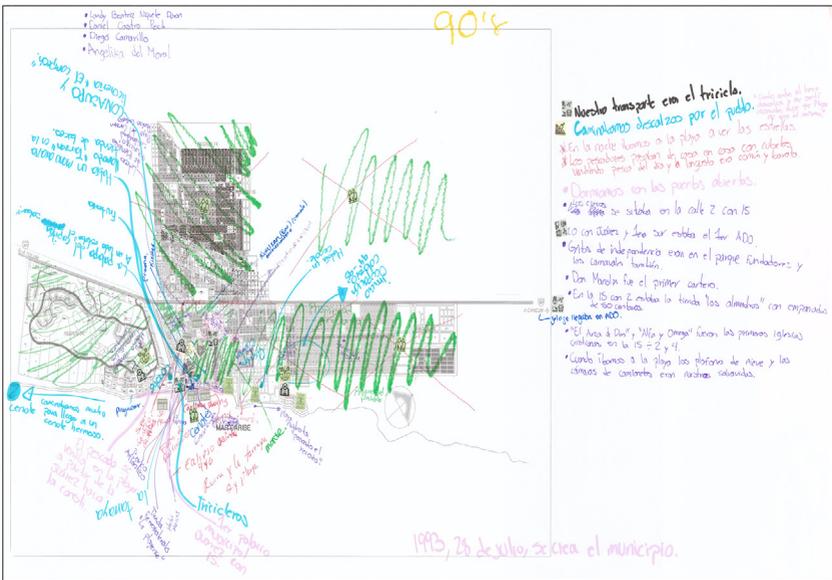


Figura 7. Cartografía Colectiva de 1990.

## Desterritorialización

### Tabla 3

Elaboración propia de acuerdo al vaciado de información desde las categorías de análisis del mapeo colectivo de Playa del Carmen de 1990.

MAPEO COLECTIVO		Playa del Carmen, Quintana Roo		
CATEGORÍA DE ANÁLISIS	CONTEXTO	ESPACIO URBANO	BIENES COMUNES NATURALES	ACTIVIDADES ECONÓMICAS
MAPA 90	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1993, 18 de julio, se crea el municipio</li> <li>• Caminábamos descalzos por el pueblo</li> <li>• Cuando entre al banco descalza y me sentí incómoda, supe que Playa no era el mismo</li> <li>• En la noche íbamos a la playa a ver las estrellas</li> <li>• Dormíamos con las puertas abiertas</li> <li>• Don Manolín fue el primer cartero</li> <li>• El Arca de Dios y Alfa y Omega fueron las primeras iglesias cristianas en la 15 entre 2 y 4</li> <li>• Cuando íbamos a la playa los platones de nieve y las cámaras de camiones eran nuestros salvavidas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• En la 15 con 2 estaba la Tienda "Los Almendros" con empanadas de 50 centavos</li> <li>• Playacar -complejo residencial-</li> <li>• Banco Atlántico</li> <li>• Super San Francisco de Asís</li> <li>• Señor Frogs</li> <li>• Tienda de Ferromateriales "La Playence"</li> <li>• Hotel Moicas</li> <li>• Calipso -Bar- en la quinta entre 4 y 6</li> <li>• La tarraja -3 menciones, Restaurante-bar-</li> <li>• Ruina -Bar- entre 2 y Playa</li> <li>• 1er palacio municipal, Juárez con 15</li> <li>• Tricicleros</li> <li>• Caribbean Swing -Bar-</li> <li>• Tutix -Bar-</li> <li>• Playa nudista pasando "El Recodo"</li> <li>• Propiedad privada -en mapa de la región 105-108-</li> <li>• Primaria</li> <li>• Kinder</li> <li>• Kukulcan -Bar, entretenimiento- (aún continúa)</li> <li>• Estadio de beisbol</li> <li>• Frutería</li> <li>• La palapa del capitán</li> <li>• Letrero de bienvenida Municipio de Solidaridad, Playa del Carmen, Paraíso Caribeño</li> <li>• CONASUPO</li> <li>• Licorería "El Campeón"</li> <li>• Nuestro transporte era el triciclo</li> <li>• Los circos se situaban en la calle 2 con 15</li> <li>• 20 con Juárez y 1era sur estaba el primer ADO</li> <li>• A Cancún solo se llegaba en ADO</li> <li>• Gritos de independencia en el Parque Fundadores y los Carnavales también</li> <li>• Inicio ocupación Colosio en el 94 - 95</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cenote -4 ubicados- (Caminábamos mucho para llegar a un cenote hermoso/Gabriel Quinn)</li> <li>• Manglar -en mapa toda la orilla de la playa, también de la región 07 a la 14-</li> <li>• Venados -2 menciones-</li> <li>• Tepezquite</li> <li>• Sereques</li> <li>• Mono araña (llamado Tarzán en la tienda de buceo)</li> <li>• Langosta</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El pescado se vendía en la playa a partir de la Juárez hacia la Consti-luyentes-</li> <li>• Familia de pescadores</li> <li>• Los pescadores pasaban de casa en casa con cubetas vendiendo pesca del día y la langosta era común a barata</li> <li>• COMERCIO (al hacer mención de tiendas y cadenas comerciales, restaurantes y bares)</li> <li>• Hotelería (mención de hoteles)</li> </ul>

Este mapa vislumbra un cauteloso crecimiento, pues en la categoría de espacio urbano se señalan asentamientos de instituciones, comercios y servicios localizados en zonas aisladas sobre la vegetación nombrada en el mapa anterior por los

participantes como monte (Véase Figura 6 y 7). El espacio urbano ya no se limita hasta la calle 8 con 5ta avenida. La superficie de la creciente mancha urbana se mira casi sobre los límites de la carretera federal hasta la avenida Constituyentes. Asimismo, se cristaliza una transición de los comercios en donde la presencia de tiendas locales con productos básicos y alimenticios o de servicios locales coexisten con la introducción de cadenas comerciales como se aprecia en la figura 7 con el pequeño supermercado “San Francisco de Asís” y la presencia de empresas de transporte como ADO, por poner algunos ejemplos. En esta década inicia la ocupación de la Colonia Colosio.

Los bienes comunes naturales aún están presentes en la cotidianidad de la población, pues se hace mención de diversas especies no solo en los alrededores de la pequeña zona urbana, sino también entre los asentamientos. Los cenotes, el manglar, los venados (*Odocoileus virginianus*), los sereques (*Dasyprocta punctata*), los monos araña (*Ateles geoffroyi*), la langosta (*Panulirus argus*), entre otros, son nombrados en su vida habitual con gran cercanía.

En relación a las actividades económicas resalta la producción primaria con la pesca como una actividad importante y muy presente en la dinámica de la localidad, desde su venta en el litoral costero como la venta de casa en casa. Así como un sector terciario con bares, antros, restaurantes, tiendas comerciales y hotelería (Véase tabla 3).

Dando un salto al milenio, la cartografía colectiva del año 2000 muestra un contexto con un litoral costero no erosionado, con diversidad marina e infraestructura física sin un desarrollo descomedido. Sin embargo, la proliferación de viviendas, comercios e instituciones se extiende ya no únicamente hasta el límite de la carretera Federal con avenida Constituyentes, tomando como punto de partida donde se encuentra la Capilla de Nuestra Señora del Carmen por la avenida Juárez con 5ta avenida, sino que la mancha urbana incrementa más allá de la carretera Federal. Proyectando un crecimiento hacia el noroeste.



Figura 8. Cartografía Colectiva del 2000.

La categoría de espacio urbano deja ver una diversidad de instituciones, tiendas comerciales y de servicios y resalta Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 36-82  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-157>

la presencia de una pequeña plaza comercial llamada “Plaza Pelicanos”(Véase Tabla 4), el cuál cristaliza el contraste de los últimos años por introducir tiendas departamentales y cadenas comerciales.

**Tabla 4.** Elaboración propia de acuerdo al vaciado de información desde las categorías de análisis del mapeo colectivo de Playa del Carmen del 2000.

MAPEO COLECTIVO		Playa del Carmen, Quintana Roo		
CATEGORÍA DE ANÁLISIS	CONTEXTO	ESPACIO URBANO	BIENES COMUNES NATURALES	ACTIVIDADES ECONÓMICAS
MAPA 2000	<ul style="list-style-type: none"> <li>Buen snorkel. No había mucho coral, pero había mucho animalito -marca la playa de la Juárez-</li> <li>No había puente de la federal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Taquería Billy, The Kid</li> <li>Combis -a- Cancún</li> <li>Mambocafe</li> <li>SESA -Hospital General de Playa del Carmen-</li> <li>-Preescolar- Joaquín de Lizardi</li> <li>San Francisco -Supermercado, 2 marcas-</li> <li>Biblioteca Leona Vicario</li> <li>Panadería del Carmen</li> <li>Hotel Maya Paradise</li> <li>Punto de reunión de albañiles -en mapa Av. 30 norte-</li> <li>Zona de antros -en mapa abarca de región 101-</li> <li>Cabeza olmeca</li> <li>Plaza Pelicanos</li> <li>Muelle Fiscal</li> <li>Teatro hundido</li> <li>Venta de Boletos ADO -en mapa Av. Luis Donaldo Colosio con Av. 30 norte-</li> <li>Playa mamitas (para pasar era puro monte)</li> <li>Papalote</li> <li>Área de pesca "Hamacas" -en mapa playa debajo de la región 105-</li> <li>Aeropista -en mapa región 4 entre región 02-</li> <li>Bachilleres -Preparatoria-</li> <li>No había fuente en La Federal -avenida-</li> <li>Playacar</li> <li>Campo de beisbol (antes de que fuera la Mega-comercial-)</li> <li>Parque (al lado del campo había un área de juegos)</li> <li>Av. Colosio (era terracería)</li> <li>Invernadero</li> <li>Moneda -2 menciones-</li> <li>Pez Vela -restaurante-</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Playa (la playa era enorme)</li> <li>Manglar -marcado en mapa desde la región 105-18-</li> <li>Recursos maderables - en mapa de la región 101-18, región 13, región 03, 14 y 15-</li> <li>Venados</li> <li>Cenote -3 marcas- (entre calles 10 y 16, en el restaurante de Doña Chelo dónde ahora es cocobongo en la 12 con 10)</li> <li>Monte (Todo era monte aquí -en mapa de la región 12 a la región 18-)</li> <li>Monos</li> <li>Mapaches</li> <li>Coatíes</li> <li>Sereques</li> <li>Murciélagos</li> <li>Aves</li> <li>Arañas</li> <li>Viejo de Monte -Tayra- (en la 5ta Avenida después del huracán Emily vimos un -caminando por ahí)</li> <li>Veías tortugas, rayas y variedad de peces.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Zona en construcción -en mapa arriba de la región 18-</li> <li>Construcción de 1era etapa de Misión del Carmen</li> <li>Construcción de Galaxias II (era el final)</li> <li>Comercio (al hacer mención de tiendas y cadenas comerciales, restaurantes y bares)</li> <li>Hotelería (mención de hoteles)</li> </ul>

En los bienes comunes naturales sobresalen los recuerdos de un litoral costero no erosionado, así como la presencia de manglar, venados, monos, mapaches, coatíes, sereques, murciélagos, aves, arañas, *tayras* y diversidad de especies marinas como tortugas, rayas y bancos de peces a pocos metros de la línea de la base de la costa en el mar territorial. Asimismo, aún resaltan la presencia de cenotes en la zona urbana.

Referente a las actividades económicas destacan las secundarias como se mira en la Tabla 4 con la construcción de viviendas o fraccionamientos conocidos como “Misión del Carmen” y “Galaxia del Carmen” al oeste de la Colonia Colosio, cruzando la Carretera Federal. Así como la presencia del sector terciario con servicios de restaurantes, hoteles, bares, supermercados, tiendas y cadenas comerciales.

El mapa del 2010 ilustra con mayor transparencia la dinámica y la exacerbada transformación socioterritorial de Playa del Carmen en tan solo 30 años con una acelerada reducción de la superficie señalada como monte en los mapas anteriores. Asimismo, resalta en su contexto una localidad segura hasta el 2016 cuando se percibió el incremento de la inseguridad. Además, está más presente la planeación y el desarrollo de viviendas e instituciones. Hasta este punto el relato histórico está ausente y la narrativa reposa únicamente en la identificación de ciertos lugares dentro de la mancha urbana o los que están por construir.

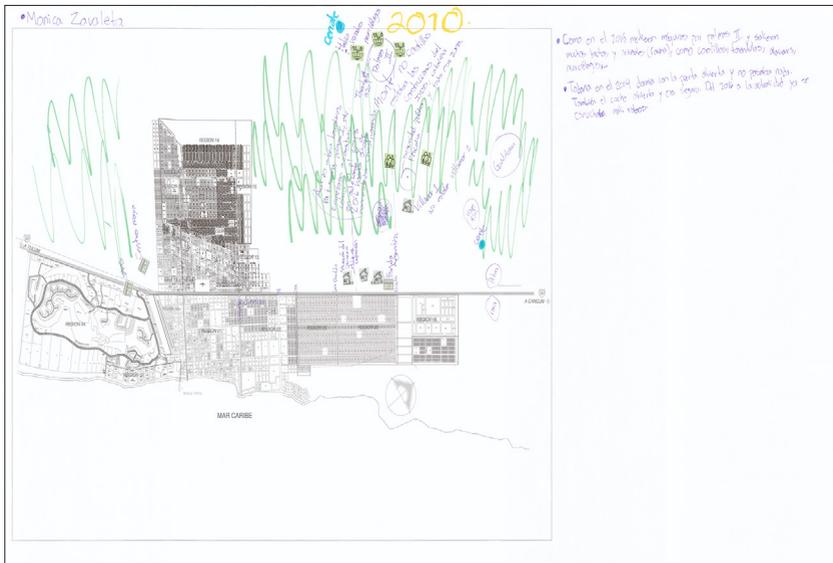


Figura 9. Cartografía Colectiva del 2010.

En cuanto a la categoría de espacio urbano se refleja una reproducción de la mancha urbana más allá de la colonia Ejidal, hacia el oriente, pasando la avenida 115. Asimismo, se proyecta el continuo crecimiento de la zona noroeste paralelo al litoral costero en donde se proyectan y materializan nuevos fraccionamientos, zonas residenciales o de viviendas, así como algunas nuevas instituciones públicas (Tabla 5).

En relación a los bienes comunes naturales no se identifican especies con una presencia significativa en la mancha urbana, únicamente a los alrededores de las nuevas viviendas cercanas a zonas de construcción en donde figuran y se desplazan especies como coralillos (*Micrurus apiatus*), tarántula azul (*Tlitlocatl* sp.),

alacranes (*Centruroides* spp.), murciélagos y venados. También se hace mención de cenotes por dicha zona entre los bordes de la zona urbana y el monte.

**Tabla 5.**

Elaboración propia de acuerdo al vaciado de información desde las categorías de análisis del mapeo colectivo de Playa del Carmen del 2010.

MAPEO COLECTIVO		Playa del Carmen, Quintana Roo		
CATEGORÍA DE ANÁLISIS	CONTEXTO	ESPACIO URBANO	BIENES COMUNES NATURALES	ACTIVIDADES ECONÓMICAS
MAPA 2010	<ul style="list-style-type: none"> <li>Como en el 2018 mejoraron máquinas por Palmas II y salieron muchos bichos y animales - fauna- como coralillos, tarántulas, alacranes y murciélagos</li> <li>Todavía en el 2014 dormía con la puerta abierta y no pasaba nada. También el coche abierto y era seguro. Del 2016 a la actualidad, ya se escucha más robos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Misión del Carmen</li> <li>Nueva creación</li> <li>Playa Azul</li> <li>Guadalupeana</li> <li>Villamar 1-noestaba Villamar II</li> <li>Seguridad Pública</li> <li>Fiscalía</li> <li>Aun no estaba Los Olivos, La Toscana y Palmas I, etc. Empezaron a construir como en el 2013 en adelante y de 2016 hasta ahora han estado construyendo</li> <li>En construcción el IMSS, Cataluña (y toda esa zona)</li> <li>El Peten</li> <li>Palmas II</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Coralillos, tarántula azul, alacranes murciélagos -por el monte y desplazándose de las zonas en construcción-</li> <li>Cenotes -menciona 2-</li> <li>Venados -por Palmas II-</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Construcción de viviendas e instituciones</li> <li>Fonda Argentina - restaurante-</li> <li>Coca-Cola-centro de distribución-</li> <li>Sam's Club -cadena comercial-</li> <li>Centro Maya -plaza comercial-</li> </ul>

En las actividades económicas el sector de la construcción está sumamente presente en el desarrollo de zonas habitacionales, comercios e instituciones públicas hacia el oriente cruzando la

carretera federal. Además, destaca la llegada de cadenas comerciales de mayoreo como CEDIS Coca-Cola y el Sam's Club. Así como de otras Plazas Comerciales como lo es "Centro Maya".

### **Reflexiones Finales**

El desborde de las expectativas demográficas a partir del milenio precisan que no es casualidad el detonante del crecimiento poblacional por el flujo migratorio y su consecuente urbanización explosiva con la creación del municipio de Solidaridad en 1993, siendo Playa del Carmen su cabecera municipal, al tiempo del naciente Estado neoliberal quien acompañó los modelos de desarrollo del capitalismo global. De hecho el panorama político y económico de finales del siglo pasado fueron los engranajes para cimentar, consolidar y posicionar a la Riviera Maya como un destino turístico líder a nivel mundial.

Un aspecto fundamental es la modificación del artículo 27 constitucional durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari inscrita en los procesos de modernización neoliberal de la política del Estado, cuando la reforma agraria de la propiedad social con la tenencia de la tierra ejidal y comunal se acentúan en los tintes individualistas característicos de la propiedad privada. Este nuevo panorama fue un campo fértil para la inversión privada y puntualmente en la costa norte del estado de Quintana Roo la oportunidad de los mercados globales para proliferar su megaproyecto de turismo masivo de sol y playa. El cual siempre fue instrumentado por el gobierno federal desde una débil regulación.

Lo anterior es importante en la medida que Playa del Carmen antes de dicha reforma recibía un turismo en pequeña escala y con un perfil más rústico siendo el turismo europeo quienes preferían dicho destino. Esto último fue mencionado por los participantes del mapa de 1980 en el relato oral, cuando nos comparten su percepción del mar y del arrecife fuera del relato económico con una interacción de su entorno cimentado desde un entramado cultural opuesto al quebrantado por el turismo masivo de la actualidad. Desde sus propias palabras nos narran: “(...) el arrecife era algo natural para nosotros, luego nos pedían que los llevemos allá a los extranjeros y así empezamos los tours. Nos regalaban sus equipos (...)”.

Las reformas en las políticas públicas de principios de los 90's facilitaron el acaparamiento de tierras ejidales para favorecer la inversión extranjera en esta zona que refleja el cambio de los bienes comunes naturales de aprovechamiento sostenible a una sobreexplotación y depredación de los mismos. Incluso en los años de explotación de maderas y chicle del siglo pasado no se generó un preocupante desequilibrio de los ecosistemas del estado y del encarecimiento del suelo y la vida como contrariamente lo ha hecho el desarrollo turístico en la región.

Anteponer la rentabilidad ha resultado en segregación socio-espacial, erosión de los ecosistemas, incremento de la violencia, la privatización y el despojo de las tierras y una serie de afectaciones sistemáticas. Esto también se puede identificar en la comparativa de los cuatro mapas participativos, pues la cartografía

social de los años 80's visibiliza modos y condiciones de vida locales y cómo estos van transitando hacia la inserción de los grandes comercios y servicios para acondicionar el performance del sector turístico de masas que conocemos hoy en día.

Desde inicios de este siglo el ecocidio de una gran superficie de área verde, de manglar y de playa han dado paso a la dominación de la construcción no solo de hoteles, supermercados, plazas comerciales, instituciones y viviendas, sino también del apogeo de las inmobiliarias quienes no sólo perpetúan un sistema urbano jerárquico sino que también densifican el centro y la costa, a expensas del desplazamiento de vidas humanas y no humanas; cerrando de esta manera no solo el acceso a los ecosistemas sino también a la conformación de la relación intrínseca entre el paisaje y la memoria.

El auge del boom turístico configuró más ampliamente un proceso de desterritorialización para la población de Playa del Carmen, esta expansión se realizó en su mayoría sobre los terrenos ejidales. La cartografía histórica presentada da cuenta de la relación de las instituciones con los bienes comunes naturales y la instauración de un relato histórico del entorno. Sin embargo, la relación de la población con el territorio se ve desplazada. Los pobladores de Playa del Carmen con el paso del tiempo han tenido que reconstruir en cada etapa de cambio, su relación con el territorio, en esta reterritorialización encontramos que la memoria y los saberes respecto a los bienes comunes naturales permanecen en los relatos orales y ahora gráficos; se da nota de los primeros

bosquejos de una conformación de una identidad playense que se caracteriza por la añoranza del paisaje y el sentido de comunidad social, en el caso de los ejidatarios y personas que ha vivido en esta localidad desde los años 80's e incluso 90's.

Si bien desde el siglo pasado el relato político sobre el territorio quintanarroense era narrado como un estado vacío e inhóspito a pesar de haber estado habitado por poblaciones mayas e incluso poblaciones migrantes como la afrobeliceña, este mismo discurso es llevado al relato político contemporáneo para justificar que antes del turismo no existía nada. Lo cierto es que la relación de los pobladores mayas, los combatientes de la Guerra Social Maya y los chicleros se ven presentes desde finales del siglo XIX pasando por la conformación del territorio quintanarroense a inicios del siglo XX y el bosquejo agrario y ejidal de 1932.

La valoración, el entendimiento y la visibilización de otras narrativas sobre las relaciones que se han llevado con el territorio es una vía que creemos necesaria. En ella se pueden encontrar relatos asociados a la memoria histórica donde se han conformado y vinculado los propios devenires y las colectividades. Aquí debemos prestar atención porque nos hablan de la existencia de otras formas de construir y devenir con nuestro entorno como lo hemos visto a lo largo de este texto con la memoria histórica de un Playa del Carmen de chicleros, pescadores y propiedad comunal.

El turismo es un éxito para el interés de la inversión privada, pero un proyecto fallido para la población playense. La apuesta tal vez sería sostenernos de estas añoranzas junto a

los actuales puntos de fuga donde las multiplicidades inclinadas a la vida se encuentran para confabular narrativas colectivas, pues desde ahí surgirían relatos que no convergen y, por tanto, interpelan a la cartografía colonial con sus narrativas dominantes. Por poner dos ejemplos de estas fugas, uno de ellos es la articulación de jóvenes playenses que aunque inmersos ya en un contexto globalizado y cosmopolita en la conformación de Playa del Carmen como ciudad, también dan cuenta de los cambios que han ocurrido plasmando tintes de una conciencia ecológica como lo es el proyecto de Cenotes Urbanos donde buscan lograr una apropiación social de los entornos subterráneos<sup>6</sup>. El segundo ejemplo lo podemos encontrar en las articulaciones colectivas como el grupo “Recuerdos de Playa del Carmen” en la red social Facebook donde las remembranzas nos alientan en la esperanza.

Esto no se hubiera logrado sin la valiosa participación de quienes sostienen estos territorios, por lo que queremos agradecer infinitamente a quienes han intervenido en estos mapas.

## Referencias

Careaga Viliesid L., Higuera Bonfil A. *Historia Breve. Quintana Roo*. México: El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, 2011.

---

<sup>6</sup> Colectivo de voluntarios enfocados en el desarrollo de espeleología y ciencia ciudadana, para lograr la conservación de los entornos subterráneos de la península de Yucatán, a través de su apropiación social. <https://www.cenotesurbanos.org/>

- Castillo-Pavón, Octavio, y José Juan Méndez-Ramírez. “Los desarrollos turísticos y sus efectos medioambientales en la Riviera Maya, 1980-2015.” *Quivera* 19,2 (2017) 101-118.
- Galleti H. A. La selva maya en Quintana Roo (1983-1996) trece años de conservación y desarrollo comunal. En: *La Selva Maya: Conservación y Desarrollo*, eds. Richard B. Primack, David Bray, Hugo Galletti, 53-73. México: Siglo XXI Editores, 1999.
- García, N. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- González Abraham A., Schmook B. Calmé S. “Distribución espacio-temporal de las actividades extractivas en los bosques del ejido Caoba, Quintana Roo”. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*. 62 (2007) 69-86.
- González Navarro, Moisés. “La Guerra De Castas En Yucatán Y La Venta De Mayas a Cuba”. *Historia Mexicana* 18 (1) (1968.) 11-34. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1180>.
- González Navarro, M. “Las guerras de castas”. *Historia Mexicana*, (1976) 70-106.
- González, R., Ceballos, A. “Procesos de desterritorialización y reterritorialización en Nuevo Corral del Risco, Nayarit. La violencia de los megaproyectos turísticos”. En *Problemas urbanos y del territorio. Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales IX* (2018) 661–676.
- Hermer, María Teresa. “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”. *Huellas*. 13 (2009) 158-171.
- Ivars, Jorge Daniel. “¿Recursos naturales o bienes comunes naturales?: Algunas reflexiones”. *Papeles de trabajo*, vol. 4, núm. 8, 2025, 36-82

jo - *Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, 26 (2013) 88-97. Recuperado en 14 de agosto de 2024, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-45082013000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082013000200005&lng=es&tlng=es).

- Kawakami, Ei. “La resistencia con el chicle: los mayas entre el capital chiclero y el Estado mexicano en la década de 1920”. *Entre Diversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 9(1) (2022) 325-359.
- Lafuente, A. y Horrillo, P. *Cómo hacer un mapeo colectivo (La aventura de aprender)*. España: Continta me tienes, 2017.
- Macías Zapata, G. A. *La península fracturada: conformación marítima, social y forestal del Territorio de Quintana Roo, 1884-1902*. México: CIESAS, 2002.
- Mapoteca Manuel Orozco y Berra 2024. <https://mapoteca.siap.gob.mx/> Consultado junio 2024.
- Pérez Aguilar R. “El chicle en Quintana Roo: sus caminos y voces”. *Cuicuilco* 60 (2014) 195-222.
- Pinkus Rendón, M. Ángel. “Dinámica en el uso de los recursos naturales en el oriente de Yucatán durante el siglo XX”. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 11(21) (2016) 92–113.
- Ponce-Jiménez, Martha *La montaña chiclera Campeche: Vida cotidiana y trabajo (1900-1950)*. (Cuadernos de la Casa Chata, 172) México: CIESAS, 1990.
- Ramos Díaz, M. “La bonanza del chicle en la frontera Caribe de México”. *Revista Mexicana del Caribe*. 7 (1999) 172-193.
- Rebollar Domínguez S. Santos Jiménez V. Sánchez Aguilar R. “Estrategias de recuperación de selvas en dos ejidos de Quintana Roo, México”. *Madera y Bosques* 8(1) (2002) 19-38.
- Registro Agrario Nacional PHINA. *Padrón e Historial de Núcleos Agrarios*. 2024. <https://phina.ran.gob.mx/consulta-Phina.php>

- Ríos-Cortez, A.; Torres-Pérez J.; Gómez-Guerrero A.; Navarro-Martínez A. “Relación entre el manejo forestal y el bienestar socioeconómico en dos ejidos de Quintana Roo”. *Revista Chapingo Serie Ciencias Forestales y del Ambiente*, 18 (2)(2012) 251-259.
- Risler, Julia y Ares, Pablo. *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* / Julia Risler y Pablo Ares. - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón, 2013.
- Taracena A. y Pinkus M. *Cartografía histórica de la Península de Yucatán 1821- 1970*. México: CEPHCIS UNAM, 2010.
- Villalobos González Martha Herminia *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas, col. Peninsular*, México: CIESAS/Conaculta/INAH/Miguel Ángel Porrúa, 2006.

# Escribiendo la memoria olvidada de un pueblo

Writing the forgotten memory of a village

Adi Estela Lazos Ruíz  
Escuela Nacional de Estudios Superiores  
Unidad Mérida, UNAM  
<https://orcid.org/0000-0002-9162-8308>  
Jonathan de Jesús Cruz Tamayo  
<https://orcid.org/0009-0007-3360-5718>  
Rafael Falla Pech  
<https://orcid.org/0009-0001-8759-503X>

Recibido: 20 de septiembre de 2024

Aceptado: 19 de diciembre de 2024

*Resumen:* Kiní es un pueblo inmerso en un enorme legado y riqueza ecológica y cultural por 3000 años de grupos mayas en la península de Yucatán, sin embargo prácticamente no ha sido estudiado y sus habitantes tienen interés en su patrimonio histórico y biocultural. El presente artículo tiene como objetivo compartir el proceso de elaboración de un libro sobre estos temas a partir de aparentemente pocas pistas. Se ha conformado un grupo multidisciplinario entre gente del pueblo que comparte sus conocimientos y memoria colectiva y colaboradores externos especialistas en diversos campos, para escribir su historia usando diversos métodos y fuentes que van desde la consulta de archivos, la historia oral, las colectas botánicas, talleres participativos, entre otros. Se espera que el libro resultante sirva a las próximas generaciones para valorar su territorio.

*Palabras clave:* Kiní; patrimonio biocultural; cultura maya; historia ambiental; microhistoria.

Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

*Abstract:* Kiní is a town immersed in an enormous legacy and ecological and cultural wealth for 3000 years of Mayan groups in the Yucatan Peninsula. However, it has practically not been studied, and its inhabitants are interested in their historical and biocultural heritage. This article aims to share the process of writing a book on these topics based on apparently few clues. A multidisciplinary group has been formed between local people, who contribute with their knowledge and collective memory, and external collaborators, who are specialists in various fields, to write Kiní's history using various methods and sources ranging from archival consultation, oral history, botanical collections, participatory workshops, among others. The resulting book is hoped to help future generations value their territory.

*Key words:* Kiní; biocultural heritage; Mayan culture; environmental history; microhistory.

## Historia, microhistoria e historia ambiental

Saber de la historia de su lugar de origen es una necesidad de las sociedades e individuos para entender el paso del tiempo en el espacio en el que están inmersos<sup>1</sup>. Algunos lugares tienen poca de su historia escrita a pesar de su riqueza cultural y ambiental<sup>2</sup>. Esta es una mina de posibilidades para explorar, especialmente cuando atiende a los intereses de sus habitantes.

La historia de un pueblo pequeño puede considerarse una aproximación a escala local. Esta escala es concreta y sensible, permitiendo un acercamiento a las conductas individuales, diferente de las escalas regional, nacional o global, que terminan convirtiéndose en una construcción intelectual sin tantos detalles<sup>3</sup>. De esta manera, la historia local permite que los grupos humanos salgan del anonimato y su diversidad sea revelada. Un ejemplo es el libro “Pueblo en vilo” de Luis González<sup>4</sup>, donde cuenta la historia de su pueblo natal, San José de Gracia, Michoacán. El texto fue publicado por primera vez en 1968, está organizado en periodos históricos y contrasta el contexto regional y nacional con

---

<sup>1</sup> Álvaro Acevedo, «La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública», *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política* 5, n.º 2 (2021): 1-18, <https://doi.org/10.22517/25392662.24623>.

<sup>2</sup> Adi Estela Lazos Ruíz y Miguel Ángel Pinkus Rendón, «Historia ambiental de la región de la Reserva de la Biosfera Los Petenes en Campeche, México», *Revista Etnobiología* 20, n.º 2 (2022): 236-51.

<sup>3</sup> Paul Claval, *El mundo por descifrar. La perspectiva geográfica*. (Instituto de Geografía, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2020).

<sup>4</sup> Luis González, *Pueblo en vilo*, 4a. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, s. f.).

los sucesos que ocurren en San José. Algunos eventos que parecen importantes en la historia nacional pasaron casi desapercibidos en el pueblo. Por el contrario, algunos momentos triviales en el contexto más amplio, dejan una marca profunda en las memorias de la gente, como cuando el hombre más alto del pueblo se fue con una compañía de circo cuando pasó por allí<sup>5</sup>. Esta obra fue pionera e innovadora cuando en su tiempo usualmente se ponía énfasis en una escala mayor y en eventos históricos nacionales. De esta manera, Luis González es considerado uno de los primeros exponentes de la llamada microhistoria, “que es la historia de una comunidad a lo largo de una amplia temporalidad y que interpreta la historia total de un grupo humano, es decir, intenta mirar todos los aspectos de un colectivo particular”<sup>6</sup>. En este sentido el libro de Kiní es un trabajo de microhistoria.

La historia ambiental también viene útil al libro de Kiní porque tiene interés en las relaciones de las sociedades con la naturaleza<sup>7</sup> a lo largo del tiempo. Para la historia ambiental la natura-

---

<sup>5</sup> *Les Barrières de la Solitude*, Documental basado en el libro «Pueblo en vilo» de Luis González (France 2, 1996), <https://www.youtube.com/watch?v=RyZf445Lars>.

<sup>6</sup> Acevedo, «La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública».

<sup>7</sup> A lo largo de este texto se utilizan los términos naturaleza, naturaleza no humana y medio ambiente como sinónimos. Estamos conscientes de que hay matices entre definiciones, dicho debate se aborda con detalle en la obra de Job Antonio Garcia Ribeiro y Osmar Cavassan, «Os conceitos de ambiente, meio ambiente e natureza no contexto da temática ambiental: definindo significados», *GÓNDOLA, Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias* 8, n.º 2 (2013): 61-76.

leza no humana es un agente activo del devenir histórico<sup>8</sup>; tomando la metáfora de Pádua con una obra de teatro, considera que la naturaleza no es una escenografía o telón de fondo donde suceden los eventos históricos, sino que está viva, presente e influye en lo que pasa en la historia<sup>9</sup>. Por esta razón, resulta cómodo abordar el estudio de los usos históricos de la flora y la fauna, los rituales agrícolas, las percepciones sobre los huracanes o la diversidad en huertos caseros. Estos temas son todos de interés para los habitantes de Kiní y forman parte de su rico patrimonio biocultural.

### **Patrimonio biocultural**

El patrimonio de una región está constituido por aquellos elementos tangibles e intangibles producidos por las sociedades y que identifican y diferencian a esa región. El patrimonio es dinámico e incluye las manifestaciones de cultura popular, lenguas, artesanías, conocimientos, valores y tradiciones características de un grupo<sup>10</sup>. La convergencia de la riqueza cultural y la riqueza de biodiversidad en un territorio resulta en un *corpus* de conocimiento, prácticas de manejo (*praxis*) y

---

<sup>8</sup> Stefania Gallini, «¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina?», *Historia y Memoria*, n.º especial (2020): 179-233, <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11586>.

<sup>9</sup> José Augusto Pádua, «As bases teóricas da história ambiental», *Estudos Avançados* 24, n.º 68 (2010): 81-101, <https://doi.org/10.1590/S0103-40142010000100009>.

<sup>10</sup> Héctor Polanco y Lesbia Payares, «Patrimonio histórico-cultural y pensamiento complejo como estrategias del desarrollo sostenible», *Multiciencias* 12, n.º 3 (2012): 295-99.

sistemas de creencias (*kosmos*)<sup>11</sup>, que constituyen un patrimonio biocultural generado por las relaciones de las sociedades con el medioambiente a través del tiempo<sup>12</sup>. Este medioambiente moldea a los grupos humanos y ellos a su vez lo moldean, es decir, se codeterminan<sup>13</sup>.

Otros términos relacionados con la idea de lo biocultural son el conocimiento indígena local (ILK por sus siglas en inglés)<sup>14</sup> y el conocimiento ecológico tradicional (TEK por sus siglas en inglés)<sup>15</sup>, que apelan al conocimiento empírico tan antiguo como la humanidad misma, desde los grupos de cazadores-recolectores; se le llama tradicional pues indica una continuidad cultural transmitida como principios, creencias y prácticas derivadas de la experiencia histórica enraizada en un territorio<sup>16</sup>. Estos temas han

---

<sup>11</sup> Víctor M. Toledo y Narciso Barrera Bassols, *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Perspectivas agroecológicas (Barcelona: Icaria Editorial, 2008).

<sup>12</sup> V. Toledo et al., «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.», *Etnoecológica* 6, n.º 8 (2001): 7-41.

<sup>13</sup> V. Toledo y M. González de Molina, «El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza», en *El paradigma ecológico en las ciencias sociales.*, ed. F. Garrido et al. (Barcelona: Icaria, 2007).

<sup>14</sup> Leonie Burke et al., «Indigenous and Local Knowledge in Biocultural Approaches to Sustainability: A Review of the Literature in Spanish», *Ecosystems and People* 19, n.º 1 (2023), <https://doi.org/10.1080/26395916.2022.2157490>.

<sup>15</sup> Anneli Ekblom et al., «Conservation through Biocultural Heritage—Examples from Sub-Saharan Africa», *Land* 8, n.º 5 (2019): 1-15, <https://doi.org/10.3390/land8010005>.

<sup>16</sup> Fikret Berkes, *Sacred Ecology*, 3a ed. (New York and London: Routledge, 2012), p.1-3.

sido de interés para la antropología, la etnoecología, la geografía, la ecología humana, la historia ambiental, entre otros campos.

Lindholm y Ekblom proponen que el patrimonio biocultural constituye un marco para la conservación y el desarrollo a través de memorias relacionadas al ambiente (e.g. marcas humanas en el paisaje, propiedades biofísicas alteradas directa o indirectamente por personas, ideas transmitidas oralmente, entre otras), el análisis del paisaje y el cuidado y uso para el futuro (e.g. integración del conocimiento tradicional en políticas públicas)<sup>17</sup>. Esto es, los autores estiran la definición de patrimonio biocultural integrando al paisaje como repositorio de interacciones humano-naturaleza no humana, a manera de lienzo sobre el que se escribe y se reescribe a través del tiempo, donde “se yuxtapone (...) lo que se ha puesto en el lugar en épocas diferentes”, una suerte de palimpsesto<sup>18</sup>.

Por otra parte, el patrimonio biocultural es visto como una fuente de estrategias de sustentabilidad. Una evidencia de su pertinencia es que las zonas ecológicas mejor conservadas de México coinciden con territorios indígenas<sup>19</sup>, lo que da

---

<sup>17</sup> Karl-Johan Lindholm y Anneli Ekblom, «A Framework for Exploring and Managing Biocultural Heritage», *Anthropocene* 25 (2019): 100195, <https://doi.org/10.1016/j.ancene.2019.100195>.

<sup>18</sup> Piveteau 1992 en Nicolas Verdier, «La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía», en *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, ed. N. Ortega Cantero, J. García Álvarez, y M. Ruiz-Gómez (UAM, 2010), 209-17.

<sup>19</sup> Toledo et al., «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.»

idea de cómo su conocimiento y manejo del territorio por múltiples generaciones han resultado en el mantenimiento de la biodiversidad en el largo plazo. Esta idea no es nueva, Agrawal cuenta que si bien en las décadas de 1950 y 1960 el conocimiento indígena era visto como atrasado o marginal y que incluso podría obstaculizar el desarrollo, posteriormente, para las décadas de 1980 y 1990, fue visto como una fuente valiosa de información para sistemas de producción agrícola y desarrollo sustentable<sup>20</sup>. En este sentido de reconocimiento de dichos sistemas de tradicionales, Bhawuk enfatiza que los conceptos e ideas de culturas indígenas incrementan la diversidad necesaria para desarrollar modelos y teorías útiles para el presente y el futuro a nivel global<sup>21</sup>.

Este potencial de proveer conocimientos y estrategias para la sustentabilidad cobra más importancia ante la época contemporánea que Steffen y colegas llaman “la Gran Aceleración”<sup>22</sup>. Ésta se trata de un fenómeno a escala planetaria donde a partir de 1950 y hasta la actualidad, hay una tendencia de ascenso vertiginoso de indicadores socioeconómicos — como

---

<sup>20</sup> Arun Agrawal, «Dismantling the Divide Between Indigenous and Scientific Knowledge», *Development and Change* 26, n.º 3 (1995): 413-39, <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1995.tb00560.x>.

<sup>21</sup> Dharm P.S. Bhawuk, «Globalization and Indigenous Cultures: Homogenization or Differentiation?», *International Journal of Intercultural Relations* 32, n.º 4 (2008): 305-17, <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2008.06.002>.

<sup>22</sup> Will Steffen et al., «The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration», *The Anthropocene Review* 2, n.º 1 (2015): 81-98, <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>.

la población mundial, el consumo de fertilizantes y el número de vehículos automotores —, y de indicadores del sistema terrestre — como el bióxido de carbono en la atmósfera, la pérdida de bosque tropical y la acidificación del océano —<sup>23</sup>. A estas tendencias se agrega la pérdida de conocimiento ecológico tradicional a nivel global<sup>24</sup>, que implica una merma de miles de años de aprendizaje.

Así, salvaguardar el patrimonio biocultural se torna en una urgencia. Uno de los retos principales es cómo mantener vivo un sistema *corpus-praxis-kosmos* de carácter dinámico, que se adapta y reinventa continuamente. No existe un protocolo o fórmula única, hay ejemplos como dar a conocer el patrimonio biocultural a través de visitas guiadas a sitios de interés histórico, en especial para infancias<sup>25</sup>, la investigación-acción participativa fomentando la creatividad y el reencantamiento por el territorio<sup>26</sup>, la reconstrucción

---

<sup>23</sup> Steffen et al. originally published in 2004 to show socio-economic and Earth System trends from 1750 to 2000, have now been updated to 2010. In the graphs of socio-economic trends, where the data permit, the activity of the wealthy (OECD

<sup>24</sup> Kaori Okui, Yoshihiro Sawada, y Takehito Yoshida, «“Wisdom of the Elders” or “Loss of Experience” as a Mechanism to Explain the Decline in Traditional Ecological Knowledge: A Case Study on Awaji Island, Japan», *Human Ecology* 49, n.º 3 (2021): 353-62, <https://doi.org/10.1007/s10745-021-00237-w>.

<sup>25</sup> Bibiana Vilá, Ana Maria Areco, y Yanina Arzamendia, «Niños y niñas en la cueva: incluyendo el patrimonio biocultural en la escuela», *Revista Etnobiología* 21, n.º 3 (2023): 115-30.

<sup>26</sup> Hellen Yurani Zamudio Ceballos, «Reencantamiento social con el patrimonio biocultural mediante una estrategia de diseño para la innovación social. Estudio de caso: creatividad infantil», 2019, 196-207, <https://doi.org/10.53972/RAD.eifd.2019.2.22>.

de historias del paisaje<sup>27</sup>, la conservación *in situ* de semillas<sup>28</sup>, entre muchas otras. En el caso de este trabajo la estrategia adoptada ha sido elaborar un libro. Ninguna de estas estrategias es suficiente por si misma pero todas contribuyen al objetivo de salvaguarda.

El pueblo que se estudia en este artículo se encuentra en un área que es depositaria de un amplísimo patrimonio biocultural de más de 3000 años de antigüedad como se relata en la siguiente sección.

### **Zona maya de la península de Yucatán**

La península de Yucatán en el sureste de México, es una región donde confluyen una alta riqueza biológica y cultural<sup>29</sup>, resultando en un patrimonio biocultural generados por milenios de relaciones de las sociedades mayas con el ambiente.

Entre los rasgos culturales que sobresalen está el idioma. La maya es la segunda lengua indígena más hablada en México, después del náhuatl. Hay alrededor de 765,000 mayahablantes en la península<sup>30</sup> y Mérida, Yucatán es la capital de estado con más

---

<sup>27</sup> Ekblom et al., «Conservation through Biocultural Heritage—Examples from Sub-Saharan Africa».

<sup>28</sup> Margarita Rosales González et al., «Conservación in situ de semillas de la milpa. Experiencia y propuesta para el cuidado del patrimonio biocultural maya.», *LEISA Revista de Agroecología*, 2019.

<sup>29</sup> Toledo et al., «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.»

<sup>30</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.» (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2024), <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interacti>

hablantes de lengua indígena en México<sup>31</sup>. No obstante, se nota una disminución de la población que habla maya en la península de alrededor del 3% entre 2010 y 2020<sup>32</sup>.

La riqueza ecológica de la región se puede ver en la diversidad de ecosistemas como selvas bajas, medianas y altas, sabanas y pastizales, así como vegetación costera de manglares, selvas inundables y petenes<sup>33</sup>. Es notable que aunque la península no es un territorio fácil de habitar por su propensión a huracanes y porque está formada por un sistema kárstico donde el agua corre de forma subterránea y en ciertas áreas los afloramientos rocosos hacen que haya poca materia orgánica, se han desarrollado formas de manejo tradicionales consideradas como estrategias de uso múltiple de los recursos. Algunos ejemplos son la milpa, la cacería tradicional, la pesca, la diversidad en los huertos de las casas y la producción de miel de melipona (abejas nativas sin aguijón)<sup>34</sup>. Estas actividades no solamente se abocan a la extracción o producción de alimentos para satisfacer necesidades materiales y fisiológicas sino también culturales y sociales, donde

---

[vos/?pxq=LenguaIndigena\\_Lengua\\_04\\_59db9355-f227-4ca4-a3a0-dbb899e-dbaef&idrt=132&opc=t.](https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159)

<sup>31</sup> Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*.

<sup>32</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.»

<sup>33</sup> Rafael Durán y Gerardo García, «Distribución espacial de la vegetación», en *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán* (Mérida: CICY, PPDF-MAM, CONABIO, SEDUMA, 2010), 496.

<sup>34</sup> Víctor Toledo et al., «Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)», *Interciencia* 33, n.º 5 (2008).

hay convivencia comunitaria y familiar al criar animales, cuidar plantas, recolectar ingredientes, cocinar, preparar el *pib* (horno bajo tierra), hacer rituales, celebrar fiestas<sup>35</sup>.

Como parte de Mesoamérica se incluye la domesticación del maíz (*Zea mays*)<sup>36</sup>, el algodón (*Gossypium hirsutum*)<sup>37</sup>, la chaya (*Cnidoscolus aconitifolius*)<sup>38</sup>, algunas calabazas (*Cucurbita* spp.)<sup>39</sup>, entre otras plantas. Sobre estos procesos vale la pena recordar que el conocimiento sobre la identificación, selección, preparación y la dosis indicada de plantas como fuente de alimento, por sus propiedades medicinales u otros usos se ha desarrollado empíricamente. ¿Cuántas personas habrán muerto en la búsqueda del momento apto para la cosecha o para encontrar la parte y cantidad adecuada de la planta para comer? Aunque

---

<sup>35</sup> Diana Cahuich Campos, Laura Huicochea Gómez, y Ramón Mariaca Méndez, «El huerto familiar, la milpa y el monte maya en las prácticas rituales y ceremoniales de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche», *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 35, n.º 140 (2014): 157-84, <https://doi.org/10.24901/rehs.v35i140.107>.

<sup>36</sup> Alejandro Casas y Javier Caballero, «Domesticación de plantas y origen de la agricultura en Mesoamérica», *Ciencias*, 1995.

<sup>37</sup> Claudia Pérez et al., «Recursos Genéticos Del Algodón En México: Conservación Ex Situ, in Situ y Su Utilización», *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 7, n.º 1 (s. f.): 5-16.

<sup>38</sup> T. Chin-Chan et al., «Diversidad genética de la Chaya (*Cnidoscolus aconitifolius* (Mill.) I. M. Johnst. ssp. *aconitifolius*) en Yucatán, México, su posible centro de domesticación», *Polibotánica*, n.º 51 (2021): 185-201, <https://doi.org/10.18387/polibotanica.51.12>.

<sup>39</sup> Luis E. Eguarte et al., «Domesticación, diversidad y recursos genéticos y genómicos de México: El caso de las calabazas», *TIP Revista Especializada en Ciencias Químico-Biológicas* 21, n.º 2 (2018): 85-101, <https://doi.org/10.22201/fesz.23958723e.2018.0.159>.

la humanidad sigue beneficiándose de esta tecnología hasta el presente, los autores de tales descubrimientos y tecnologías permanecen anónimos<sup>40</sup>.

La importancia de la región como centros de origen de los cultivos mencionados, hace esencial para el mundo proteger su acervo genético. Aunque los bancos de germoplasma pueden ayudar a conservar la diversidad genética, una forma de conservación mejor para especies tropicales es seguir sembrando e intercambiando semillas, una tarea que realizan los productores agrícolas a pequeña escala, los verdaderos guardianes de este tesoro para la humanidad<sup>41</sup>.

La milpa o *k'ool* es un sistema complejo de policultivo que involucra la siembra de varias especies al mismo tiempo, entre las que destacan el maíz, el frijol, la calabaza y el chile. Sin embargo, también incluye muchas otras especies de plantas de valor alimenticio y medicinal, otras actividades como el manejo del fuego en la roza-rumba-quema, la apicultura, la pequeña ganadería, los rituales<sup>42</sup> y la cacería tradicional<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> W. Ebeling, *Handbook of Indian Foods and Fibers of Arid America* (Berkeley: University of California, 1986).

<sup>41</sup> Rosales González et al., «Conservación in situ de semillas de la milpa. Experiencia y propuesta para el cuidado del patrimonio biocultural maya.»

<sup>42</sup> Silvia Terán Contreras, «Milpa, biodiversidad y diversidad cultural», en *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, ed. R. Durán y M. Méndez (Mérida: CICY, PPDFMAM, CONABIO, SEDUMA, 2010), 54-56.

<sup>43</sup> Dídac Santos-Fita et al., «La milpa comedero-trampa como una estrategia de cacería tradicional maya», *Estudios de Cultura Maya* 42, n.º 42 (2013): 87-118, [https://doi.org/10.1016/S0185-2574\(13\)71387-X](https://doi.org/10.1016/S0185-2574(13)71387-X).

Así también, hay una larga tradición desde tiempos prehispánicos de actividades relacionadas a las costas, como la pesca<sup>44</sup> y la producción de sal<sup>45</sup>. Thompson relata las largas rutas comerciales por mar desde lo que hoy es Tabasco hasta Honduras, circunnavegando la península de Yucatán, transportando, subiendo y bajando mercancías, personas e ideas; llamó a estos mayas chontales o putunes, “los fenicios del Nuevo Mundo”<sup>46</sup>. Aunque muchas rutas se han perdido<sup>47</sup>, continúa la relación estrecha con la costa.

Algunas selvas de la península, que en primera instancia parecerían muy bien conservadas, contienen vestigios de civilizaciones pasadas. Estos rastros no solamente incluyen reminiscentes de construcciones arquitectónicas sino también se notan en la configuración de la vegetación. Ésta refleja usos pretéritos del suelo, hábitos, costumbres, valores y necesidades de sus usuarios – quienes deciden qué árboles conservar, cuáles cortar, cuáles utilizar para madera, cuáles para leña, etc.-<sup>48</sup>. Algunos

---

<sup>44</sup> Belem Alejandra Ceballos Casanova y Guelmy Anilú Chan Mutul, «Saberes de los pescadores de Progreso, Yucatán, México: de la tradición a las condiciones actuales.», *Revista Saberes Socioambientales* 1 (2022): 77-85.

<sup>45</sup> Rogelio Valencia Rivera, «Aj atz'aam, “los de la sal”. El uso de la sal en la ciudad maya de Calakmul», *Estudios de Cultura Maya* 55 (2020): 11-40, <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2020.55.0001>.

<sup>46</sup> E. Thompson, *Historia y religión de los mayas (primera edición en inglés 1970)* (Ciudad de México: Siglo Veintiuno, 2014).

<sup>47</sup> Lazos Ruíz y Pinkus Rendón, «Historia ambiental de la región de la Reserva de la Biosfera Los Petenes en Campeche, México».

<sup>48</sup> Adi Lazos Ruíz et al., «El uso de los árboles en Jamapa, tradiciones en un territorio deforestado», *Madera y Bosques* 22, n.º 1 (2016): 17-36, <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

ejemplos de interacción humana que se notan en la estructura de las selvas son los llamados jardines mayas que favorecieron ciertas especies frutales<sup>49</sup>, o en las selvas secundarias que rodean la ciudad de Mérida y otros pueblos de la región a causa de la pasada actividad henequenera<sup>50</sup>. El paisaje contiene historias.

En el aspecto intangible, la cosmovisión maya incluye las percepciones y relaciones con las selvas, integrando elementos religiosos, mágicos, ecológicos y utilitarios. Por ejemplo, la selva o monte es interpretado como contenedor de múltiples animales y vegetales, todos vivos, con alma<sup>51</sup>. La ceiba (*Ceiba pentandra*) es el árbol sagrado que sostiene al mundo como es explicado en el árbol cósmico de López-Austin<sup>52</sup>. Uno de los libros más importantes, el Popol Vuh, señala las interacciones entre plantas, animales y humanos en la creación del mundo, de las cosas y de la misma humanidad. Todo esto demuestra la complejidad y extensión del patrimonio biocultural de la región, que hace que la

---

org/10.21829/myb.2016.221475.

<sup>49</sup> Ronald Nigh y Anabel Ford, *El jardín forestal maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. (Ciudad de México: Fray Bartolomé de las Casas, 2019).

<sup>50</sup> Aliza Mizrahi, José María Ramos Prado, y Juan Jiménez Osornio, «Composition, structure, and management potential of secondary dry tropical vegetation in two abandoned henequen plantations of Yucatan, Mexico», *Forest Ecology and Management* 96 (1997): 273-82.

<sup>51</sup> Juan Ramón Bastarrachea Manzano, «La vegetación maya: otra forma de cosmovisión», en *Manejo de la diversidad de los cultivos en los agroecosistemas tradicionales*, ed. J. Chávez, J. Tuxtill, y D. Jarvis (Cali: IPGRI, 2004).

<sup>52</sup> Alfredo López Austin, «El árbol cósmico en la tradición mesoamericana», *Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba* 5 (1997): 85-98.

península sea clasificada como una de las Regiones Bioculturales prioritarias para la conservación y el desarrollo en México<sup>53</sup>.

La península ha ido cambiando a lo largo del tiempo, principalmente por ciclos de actividades económicas que modifican el medioambiente y las sociedades. En el pasado ya hubo auge de extracción y producción de especies vegetales como la extracción de palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*), la extracción de chicle (*Manilkara zapota*), las plantaciones henequeneras (*Agave fourcroydes*), la extracción de maderas finas.

En particular, la zona noroeste de la península, ha sido marcada por el cultivo del henequén (*Agave fourcroydes*) desde la segunda mitad del siglo XIX. Esta planta ya usada desde tiempos prehispánicos, estaba muy bien adaptada a las condiciones de suelo y clima de la región; esto permitió la expansión de su cultivo en forma masiva. Las fibras de esta especie de agave eran muy apreciadas para la confección de cuerdas y muchos otros utensilios para el mercado nacional y de exportación. Para la década de 1890 el henequén era el principal producto de exportación mexicano, lo que llevó a que Yucatán fuera el estado que más ingresos captó para México entre 1904 y 1907<sup>54</sup>. La historia de la época del henequén en Yucatán es vasta y compleja, sin embargo, baste decir que a partir de la década de 1960, los materiales orgánicos

---

<sup>53</sup> Eckhart Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008).

<sup>54</sup> Maria Cecilia Zuleta, «Hacienda Pública y exportación henequenera en Yucatán, 1880-1910», *Historia Mexicana* 54, n.o 1 (2004): 179-247.

fueron sustituidos paulatinamente por sintéticos derivados del petróleo, causando el declive de la industria henequenera<sup>55</sup>.

Las actividades económicas más recientes, también relacionadas con el uso de recursos de la naturaleza de la península son el sector agropecuario incluyendo el ganado bovino y porcino, una incipiente actividad industrial<sup>56,57</sup>, el sector inmobiliario,; el turismo masivo incluyendo el desarrollo de la Riviera Maya y la llegada de megaproyectos a la región como el Tren Maya<sup>58</sup>, que afectan directa o indirectamente al patrimonio biocultural por la tala de la selva<sup>59</sup>, la contaminación del agua, la fragmentación del hábitat, los cambios en el tejido social al interior de las comunidades, entre otros.

En este contexto de un enorme patrimonio histórico y biocultural en una región de rápidas transformaciones se encuentra Kiní, el pueblo desde donde se escribe el presente artículo.

---

<sup>55</sup> Roberto Escalante, *The State and Henequen Production in Yucatán, 1955-1980*, Occasional Papers 18 (Londres: University of London, Institute of Latin American Studies, 1988).

<sup>56</sup> Miguel Ángel Pinkus Rendón, «Dinámica en el uso de los recursos naturales en el oriente de Yucatán durante el siglo XX», *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 11, n.º 21 (2016): 92-113, <https://doi.org/10.22201/cim-sur.18704115e.2016.21.10>.

<sup>57</sup> M. Ayala, R. Isaac, y M. Arteaga, «Políticas de desarrollo, turismo y conservación en la península de Yucatán», en *Sociedad y ambiente en México: Áreas Naturales Protegidas y sustentabilidad*, ed. Miguel Pinkus (Mérida, 2014), 114-33.

<sup>58</sup> <https://www.trenmaya.gob.mx/>

<sup>59</sup> José Luis Hernández-Stefannoni et al., «¿Cuánto carbono se ha emitido con la construcción del Tren Maya?», *Desde el Herbario CICY* 16 (2024): 192-97.

## Kiní

Kiní está ubicado en el municipio de Motul, Yucatán (Figura 1). Es un pueblo prehispánico maya cuyos vestigios arqueológicos no han sido estudiados. La población es alrededor de 1,750 habitantes<sup>60</sup>. El español es el idioma más hablado pero también se habla la lengua maya, principalmente por las personas de mayor edad.



**Figura 1.** Kiní se encuentra en la zona noroeste de la península de Yucatán, aproximadamente a 30 km de Mérida, la capital del estado de Yucatán. Elaboración propia.

<sup>60</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Panorama sociodemográfico de Yucatán: Censo de Población y Vivienda 2020» (México, 2021).

Durante el siglo XX la mayor parte de la población de Kiní - al igual que en otros pueblos y haciendas de Yucatán - se dedicaba a la producción de henequen. Las empresas henequeneras fueron cerrando gradualmente en Kiní. Actualmente, las actividades económicas principales del pueblo son el trabajo en pequeñas fábricas de textiles, albañilería, comercio, pequeña producción de ganado y un poco de agricultura. Algunas personas trabajan en Mérida en la Riviera Maya en la costa de Quintana Roo como proveedores de servicios asociados al turismo o bien han migrado a Estados Unidos.

Un par de habitantes de Kiní, coautores de este artículo, organizaron un Festival de Patrimonio Biocultural local en abril de 2022 para valorar, salvaguardar y divulgar el conjunto de saberes y tradiciones alrededor de la naturaleza que identifican en su pueblo y que tienden a perderse rápidamente. Fue en este evento que la tercera coautora, investigadora de la universidad, les conoció y a partir de lo cual formaron un equipo para trabajar en la documentación y preservación del patrimonio histórico y biocultural de Kiní. Optaron por la estrategia de elaborar un libro del tema. Ya que no se han encontrado otros ejemplos de un libro colaborativo de esta naturaleza, se comparte el proceso de investigación y elaboración de la obra, así como los desafíos que se han enfrentado. Esto tiene la intención de que puedan ser de utilidad para trabajos similares en otras localidades. Cabe mencionar que al momento de escribir este artículo el libro no ha sido terminado ni publicado todavía, se trata de un trabajo en andamiento.

### **Proceso: pasos y desafíos**

El proceso de organización y elaboración del libro no ha sido lineal, se enumeran los pasos seguidos con el fin de dar cierto orden, aunque en muchas ocasiones se ha avanzado, modificado, o incorporado algún paso en función a las oportunidades y desafíos que se van enfrentando.

1. *Coincidencia de intereses.*- En este caso, en el Festival de Patrimonio Biocultural de Kiní se encontró una coincidencia de intereses de los coautores. La investigadora externa, que buscaba donde llevar a cabo sus trabajos de historia ambiental y patrimonio biocultural, se unió a un proceso que ya estaba ocurriendo en el pueblo a través del festival y de muchas otras actividades que llevan a cabo cotidianamente como continuar con la milpa, la observación de aves, el cuidado y uso de huertos caseros, la preservación de las fiestas patronales, entre otras.
2. *Permiso por autoridades locales.*- La solicitud de permiso a las autoridades locales es una de las primeras tareas para realizar cualquier proyecto en comunidades rurales, de esta manera se reconoce su autoridad y se obtiene su respaldo. Se entregó un oficio al comisario municipal por parte de la investigadora externa para dar parte del proyecto de investigación para la construcción del libro y solicitar permiso para llevarlo a cabo junto con otros colegas y estudiantes. La autorización fue concedida.

3. *Objetivos.*- Ante la curiosidad y necesidad de conocer más de la historia de Kiní por parte de sus habitantes y la falta de estudios sobre el pueblo, los coautores se embarcaron en la tarea de elaborar el libro “Kiní: su tierra, su historia y su gente”. Además de rellenar un vacío historiográfico, el objetivo es que las y los kinienses tengan un material para valorar el patrimonio histórico y biocultural de su pueblo y se documente parte de la memoria colectiva. Por ello, el libro tiene como principal audiencia meta a los habitantes de Kiní. De manera que se busca mantener el rigor académico pero manteniendo un tono divulgativo y evitando un lenguaje muy técnico o rebuscado.
4. *Cronología.*- El amplio periodo a abarcar de la historia de Kiní fue determinado por los intereses de los coautores pero sobre todo por lo determinado por el paisaje mismo. No se puede no indagar sobre la época prehispánica cuando hay vestigios mayas (llamados *mules*) en los campos que la gente trabaja. Constituyen huellas en el paisaje que dan cuenta de actividades humanas en el pasado<sup>61</sup>. Tampoco se puede dejar de hablar de la época colonial puesto que la iglesia es el centro del pueblo, donde se llevan a cabo las misas, las fiestas patronales y alrededor de la cual hay muchas historias y misterios que se siguen relatando de generación en generación. Por ello, el

---

<sup>61</sup> Rogério Ribeiro De Oliveira, «Mata Atlântica, paleoterritórios e história ambiental», *Ambiente & Sociedade* 10, n.º 2 (2007): 11-23, <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2007000200002>.

libro comprende una temporalidad muy amplia, desde tiempo prehispánico hasta la actualidad, lo cual evidentemente requirió de colaboraciones multidisciplinarias y el uso de fuentes y métodos diversos, como se verá más adelante.

5. *Temas y colaboraciones.*- La selección de temas responde a las necesidades e inquietudes de la población local y a la disponibilidad de colaboradores. Los temas de los capítulos son sobre la época prehispánica, la iglesia, las fiestas patronales, los huracanes, los huertos, el uso de plantas y animales de la selva, las plantas medicinales, las memorias de la gente sobre los cambios en el pueblo. Para la elaboración de cada capítulo participan expertos del pueblo, así como otros colaboradores externos de los campos de historia, historia del arte, arqueología, geografía, historia ambiental, botánica y ciencias ambientales.

Siempre que los organizadores del libro encuentran nuevas colaboraciones para la construcción de esta obra dicen coloquialmente: “Tenemos a alguien nuevo en el barco.” Ya son más de 80 navegantes en este barco.

6. *Fuentes y Métodos.*- Cada capítulo tiene diversos autores y emplea diferentes fuentes y métodos, algunos ejemplos son:
  - a. La revisión bibliográfica relevante para cada capítulo. Aunque las investigaciones y publicaciones sobre la península de Yucatán son inmensas, hay muy poca información sobre Kiní. Para el capítulo de época

prehispánica, escrito por un arqueólogo, fue útil un reporte técnico de exploración de un antiguo camino maya (*sakbé*) en el área aledaña a Kiní<sup>62</sup>. Los trabajos que se han encontrado directamente sobre el pueblo son acerca de unidades domésticas en la década de 1980<sup>63</sup>, una tesis sobre migración a los Estados Unidos<sup>64</sup> y un artículo sobre prácticas de lactancia<sup>65</sup>. En su búsqueda de información, los coautores locales del presente trabajo ya habían identificado desde hace tiempo menciones de Kiní, tan escuetas como “Lázaro Pech era natural de Kiní” en la obra de Diego López de Cogolludo<sup>66</sup>. Así, Bertha Pascasio, historiadora del arte colaboradora del libro de Kiní dice: “esta es una historia de pequeñas piezas”. Por ello los navegantes

---

<sup>62</sup> Scott Hutson, «Proyecto Arqueológico Sachbé de Ucí/Cansahcab. Sexta temporada de campo. Informe Técnico al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia» (Lexington: Universidad de Kentucky, 2016).

<sup>63</sup> María del Rayo Campos, «Las unidades domesticas de producción en un ejido henequero: Kiní, Yucatán.» (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1985).

<sup>64</sup> Mirian Solís Lizama, «La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí, Yucatán, en los Ángeles, California» (Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2008).

<sup>65</sup> Georgina Yazmín Reyes Gutiérrez y María Dolores Cervera Montejano, «Etnoteorías y prácticas de lactancia materna en una comunidad maya de Yucatán», *Estudios de Antropología Biológica* 16 (2013): 907-28.

<sup>66</sup> Diego López de Cogolludo, *Los tres siglos de la dominación española en Yucatan, o sea historia de esta provincia desde la Conquista hasta la Independencia.*, vol. 2 (Mérida: Imprensa de Castillo y Compañía, 1845).

de este barco metafórico celebran cada pista que logran encontrar.

- b. La consulta de archivos y otros repositorios ha sido fundamental. Por ejemplo, para el capítulo sobre la iglesia han sido especialmente útiles los inventarios eclesiásticos del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán<sup>67</sup>. Por otra parte, aunque pocas, también se han encontrado fuentes hemerográficas, como la nota publicada en el periódico *Novedades Yucatán* sobre la iglesia de Kiní<sup>68</sup>.
- c. Las técnicas etnográficas habituales de entrevistas e historia oral<sup>69</sup> han sido utilizadas para varios capítulos. Al realizarlas se han cuidado principios éticos de investigación como la solicitud del consentimiento previo, libre e informado y cuidar la privacidad de datos personales.

La mayoría de las personas en Kiní, sobre todo de mayor edad, son bilingües maya-español. En repetidas ocasiones, el coautor mayahablante sostiene

---

<sup>67</sup> Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán. <http://archivohistoricoarquiyuc.org.mx/>

<sup>68</sup> Felipe Villanueva, «Visita al templo de San Mateo Apóstol, en Kiní. Camarín: majestuoso santuario.», *Novedades Yucatán*, 28 de febrero de 1999, sec. Especial.

<sup>69</sup> Ulysses Paulino Albuquerque et al., eds., *Methods and Techniques in Ethnobiology and Ethnoecology*, Springer Protocols Handbooks (New York: Springer New York, 2014), <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-8636-7>.

un diálogo en lengua maya con la o el informante potencial explicando de qué se trata el proyecto y así conseguir que la persona acceda a dar una entrevista, la cual se lleva a cabo en español.

Los coautores locales usualmente guían el proceso de encontrar a personas clave en función a los objetivos de cada capítulo. También se utiliza el método de “bola de nieve”, donde una persona sugiere a otra como conocedora del tema<sup>70</sup>.

- d. La participación del cronista de Kiní en todo el proyecto (incluyendo la coautoría de este artículo) ha sido decisiva por ser la persona que salvaguarda las memorias del pueblo. Además de su interés genuino en la historia, tiene registrados en su mente nombres de personas, lugares, eventos e historias. Los trabajos de los cronistas han sido muy importantes en las microhistorias. Por ejemplo, el cronista de Ixil (pueblo del norte de Yucatán) escribió el libro “Ixil. Tierra de las cebollitas”<sup>71</sup>, donde utilizó la historia oral y abordó temas como fiestas, música, béisbol y la evolución del transporte, así como personas y familias conocidas que conforman la comunidad. Otro ejemplo es el

---

<sup>70</sup> C. Davis, H. Gallardo, y K. Lachlan, *Talking straight about communication research methods*. (Dubuque: Kendall Hunt Publishing Co., 2010).

<sup>71</sup> Miguel Ángel Orilla, *Ixil. Tierra de las cebollitas.*, 2a. (Mérida: Ayuntamiento de Ixil (2015-2018), Yucatán, 2017).

cronista de Chetumal que haciendo uso de múltiples testimonios relató la dramática destrucción del pueblo por el huracán Janet en 1955<sup>72</sup>.

- e. Se ha hecho la recopilación de fotografías antiguas, que han servido tanto para ilustrar los textos de algunos capítulos como para brindar información histórica. Se realizó un ejercicio con estudiantes de la escuela secundaria local, en el cual se capacitaron para que cada uno entrevistara a una persona de su familia y recolectara fotografías de sus archivos familiares sobre experiencias con huracanes, jardines y festividades.

Asimismo, se sigue trabajando en la construcción de una fototeca local, que contenga las imágenes digitalizadas acompañadas por sus metadatos (i.e. autor, fecha, lugar, descripción de la fotografía). En otras palabras, más allá de hacer un album de fotos se trata de un archivo para hacer futuras investigaciones.

- f. Se han llevado a cabo varios talleres incluyendo uno de cartografía participativa<sup>73</sup>, donde la gente mapeó los cambios que ha habido en su territorio. Esto ayudó

---

<sup>72</sup> Francisco Bautista Pérez, *Janet. La noche de las aguas turbulentas*. (Bloomington: Palibrio, 2013).

<sup>73</sup> Alina Álvarez, Michael McCall, y José María León, *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos* (Morelia: CIGA, UNAM, 2022).

a conocer los usos y costumbres pasados y presentes sobre el mismo espacio, el mapa se convierte en un medio para comparar memoria y territorio<sup>74</sup>.

- g. Para los capítulos relacionados con flora, se llevaron a cabo colectas botánicas para la identificación y herborización de las especies vegetales mencionadas en entrevistas.
- h. Para los capítulos relacionados con fauna se llevó a cabo un taller donde se pidió a los informantes identificar el nombre en español y maya de fotografías de especies con nombre científico conocido. Dichas fotografías fueron buscadas con base en las respuestas de los informantes a entrevistas previas, para poder casar los nombres comunes con los científicos.

La variedad de fuentes y métodos utilizados, así como la necesidad de un equipo multidisciplinario para recopilar, interpretar y analizar la información, demuestra plenamente que la historia ambiental es un campo fronterizo donde convergen todos estos conocimientos, enfoques y herramientas<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> Verdier, «La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía».

<sup>75</sup> Adi Estela Lazos Ruíz, Alina Álvarez Larrain, y Marcela Stuker Kropf, «Fronteras en Historia Ambiental: un ejemplo de praxis multidisciplinar», *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)* 11, n.º 1 (2021): 189-221, <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i1.p189-221>.

7. *Revisión interna.*- Todos los capítulos terminados pasan por una cuidadosa revisión interna por los organizadores del libro. En este paso se revisa que el lenguaje sea inteligible para la audiencia meta, que los datos hagan sentido para el pueblo de Kiní y que las historias y testimonios de los habitantes también se vean reflejados en el texto. También se sugieren fuentes específicas para consulta o se añade información adicional de historia oral. Los comentarios se envían a las y los autores de los capítulos para la entrega de una nueva versión. Esta revisión interna es bastante fuera de lo común en el ámbito académico y enriquece enormemente el contenido de los textos.
8. *Desafíos.*- Después de más de dos años de trabajo, los autores han enfrentado varias dificultades además de la falta de información publicada. A continuación se presentan algunos ejemplos.
  - a. Una de las ventajas observadas en “Pueblo en vilo”<sup>76</sup> es que el autor era oriundo del lugar y pudo acceder a numerosos archivos y entrevistas familiares que podrían ser más íntimos que responder preguntas de un extraño. En el caso de Kiní, dos de los organizadores del libro son locales, lo que les permite el **acceso a la información** y participación de muchas personas, principalmente porque son muy conocidos

---

<sup>76</sup> González, *Pueblo en vilo*.

y respetados en el pueblo. Probablemente los de fuera de Kiní tendrían mucha más dificultad para acceder a estos datos. Por el contrario, en algunas ocasiones, los colaboradores externos han tenido un mayor acceso a cierta información y documentación que sería difícil de obtener para personas sin una afiliación institucional. En suma, un equipo mixto logra mayor acceso a información.

- b. La lengua maya tiene una sólida tradición oral; por lo tanto, aunque cerca de 800,000 personas hablan el maya yucateco<sup>77</sup>, son menos los que lo leen y aún menos los que lo escriben. El idioma maya fue originalmente escrito con glifos, pero con el tiempo, se ha comenzado a utilizar el alfabeto latino. Aunque existen normas formales de escritura<sup>78</sup>, en la práctica hay muchas variantes en el idioma, tanto habladas como escritas, lo que aumenta la complejidad de su estudio.

Para las actividades agrícolas tradicionales, sujeto de interés del libro, el idioma maya es esencial. Algunos nombres de plantas y animales están en maya y

---

<sup>77</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.»

<sup>78</sup> Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), *U nu'ukbesajil u ts'ibt'a'al maayat'aan. Normas de escritura para la lengua maya.*, s. f., [https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma\\_Maya.pdf](https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma_Maya.pdf).

español, pero algunos no tienen traducción al español. Las especies introducidas o exóticas suelen tener nombres solo en español. Al realizar entrevistas, es necesario estar familiarizado con ambos nombres, ya que a veces los términos se usan de manera indistinta y podrían estar refiriéndose a la misma especie al decir *yaaxche'* o ceiba, o al decir *zotz* o murciélago. Además, la lengua maya tiene sonidos que no existen en español, como *k'* o *p'*; o una diferencia tonal (casi imperceptible para el oído hispánico) que cambia el significado de una palabra, como *miis* (gato) y *míis* (escoba o barrer); o incluso una extensión del sonido (que en maya se trata de dos vocales diferentes) cambia el significado, como en *chak* (rojo) y *chaak* (lluvia). Algunos conceptos en la cosmovisión maya no tienen traducción al español. Un capítulo del libro está dedicado al *k'aax*, que usualmente se traduce como monte o selva. Sin embargo, el *k'aax* es mucho más que cualquiera de esos términos; contiene una parte invisible de seres guardianes como los *aluxes* y los vientos sagrados. La relación de los adultos mayores con estas entidades suele ser respetuosa y de reverencia; se realizan ceremonias rituales dedicados a ellos en las actividades agrícolas: para pedir lluvia, para solicitar permiso para comenzar a plantar o para agradecer por la cosecha. Aunque se hace el intento

es prácticamente imposible reflejar a cabalidad una experiencia de esa naturaleza, individual y colectiva al mismo tiempo, en un escrito.

Algunas palabras son específicamente usadas en el sistema agrícola tradicional maya de la milpa como diversos nombres de tipos de suelos; o en la caza tradicional hay los términos para nombrar a un ciervo dependiendo del número de cuernos que tenga. Sin embargo, con el abandono de la milpa, el manejo del monte y la caza tradicional, las palabras especializadas pierden contexto y sentido y caen en el desuso. La erosión de la lengua refleja los cambios en las actividades e intereses de la gente.

Otra dificultad al documentar una cultura de tradición oral en un libro es que las palabras encapsulan una historia, que difiere de la narrativa natural donde cada persona imprime su estilo al contarla. El relato de una abuela alrededor del fuego no puede reducirse a una historia escrita. Aun así, el esfuerzo por registrarlo vale la pena, ya que las historias también están siendo olvidadas.

- c. Los coautores de Kiní notaron que el estilo de escritura de los colaboradores académicos externos suele ser “frío”, extrayendo sus sentimientos, emociones y experiencias personales del texto. La escritura académica premia la objetividad sobre la subjetividad,

aunque la narrativa más atractiva para divulgación es la que puede llegar a las fibras internas de la cognición. Este dilema es un desafío en curso que todavía intenta resolverse, entre el rigor académico y la capacidad de llegar a los oídos de la audiencia.

9. *Lo que falta por hacer*.- El proceso de elaboración del libro continúa. Aproximadamente la mitad de los capítulos han pasado ya por la revisión interna y han entregado la versión final. Cuando se tengan todas las versiones finales de los capítulos se armará la propuesta para una editorial universitaria, donde se someterá al proceso usual de revisión por pares y publicación. Cabe aquí cuestionar si un libro evaluado por pares académicos no estaría reproduciendo una posible postura colonialista<sup>79</sup>, sin embargo, formar un equipo entre los organizadores locales y otros participantes externos desde la concepción y todo el desarrollo de este proyecto, manteniendo el rigor académico pero también considerando fuertemente la importancia de las historias locales y la tradición oral es una humilde propuesta de que otras formas de trabajo son posibles.

Finalmente, una vez teniendo la versión definitiva del libro, se procederá a traducir al maya todos los resúmenes de

---

<sup>79</sup> Alex C. McAlvay et al., «Ethnobiology Phase VI: Decolonizing Institutions, Projects, and Scholarship», *Journal of Ethnobiology* 41, n.º 2 (2021): 170-91, <https://doi.org/10.2993/0278-0771-41.2.170>.

los capítulos y se grabará la obra completa como un audiolibro, imitando la tradición oral.

## Conclusiones

Los antiguos mayas habitaron la península de Yucatán, enfrentando esencialmente el mismo tipo de suelo, fuentes de agua, altas temperaturas e impactos de huracanes e insectos que se enfrentan hoy en día. Las tecnologías que les permitieron vivir en estas condiciones ambientales (e.g. la diversidad de árboles en los jardines mayas para tener recursos a mano y mantener la casa fresca, el uso de ropa de algodón, los materiales y estructura de las casas, las horas de madrugada para el inicio de la jornada de trabajo en el campo, el uso de calabazos para mantener el agua fresca) son valiosas para la planificación y gestión territorial actual. Durante la pandemia de COVID-19, algunas comunidades mayas rescataron antiguas recetas medicinales y retomaron la milpa para la seguridad alimentaria, contrarrestando los efectos sanitarios y económicos de la pandemia<sup>80</sup>. La relación recíproca entre las personas y la naturaleza está intrínsecamente vinculada a su territorio; por lo tanto, mantener el patrimonio biocultural requiere la conservación del territorio<sup>81</sup>. En otras palabras,

---

<sup>80</sup> Víctor Manuel Ávila Pacheco, Yassir Jesús Rodríguez Martínez, y Ana Sheila Camarena López, «Políticas alimentarias durante el COVID-19: población maya, territorio, autonomía e interculturalidad», *Mirada antropológica* 25, n.º 18 (2023): 152-74.

<sup>81</sup> Yassir Rodríguez Martínez y Arantza Franco Salazar, «Desarrollo, vulnerabilidad y bienestar: visiones desde la población maya de Yucatán», *Acta Sillares*, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

mantener vivo el patrimonio biocultural puede ayudar a enfrentar los desafíos globales como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Además, el conocimiento indígena puede contribuir con su acervo de conceptos e ideas en el fenómeno de migraciones donde es necesario entender otras formas de ver el mundo y los procesos de aculturación<sup>82</sup>.

El libro de Kiní llena un vacío historiográfico, demostrando que es posible escribir historias aunque haya poca información si hay una población interesada y participativa, dispuesta a formar un equipo más grande y multidisciplinario. Así también, se requiere de la disposición de profesionales externos que quieran trabajar en equipo con la gente de la comunidad y que sometan su trabajo a la revisión de los colegas locales, además de las revisiones por pares.

El libro busca que al menos una parte de este rico acervo histórico y biocultural quede documentado y esté disponible para las próximas generaciones. Tal vez encuentren ahí las historias y fotografías de sus abuelas y abuelos y también herramientas para valorar y defender su territorio.

## Bibliografía

Acevedo, Álvaro. «La historia local, la historia regional y la micro-historia como experiencia y posibilidad para la historia pública». *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política* 5, n.º 2 (2021): 1-18. <https://doi.org/10.22517/25392662.24623>.

---

*Sociológica* 93 (2024): 113-40.

<sup>82</sup> Bhawuk, «Globalization and Indigenous Cultures».

Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

- Agrawal, Arun. «Dismantling the Divide Between Indigenous and Scientific Knowledge». *Development and Change* 26, n.º 3 (1995): 413-39. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1995.tb00560.x>.
- Albuquerque, Ulysses Paulino, Luiz Vital Fernandes Cruz Da Cunha, Reinaldo Farias Paiva De Lucena, y Rômulo Romeu Nobrega Alves, eds. *Methods and Techniques in Ethnobiology and Ethnoecology*. Springer Protocols Handbooks. New York: Springer New York, 2014. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-8636-7>.
- Álvarez, Alina, Michael McCall, y José María León. *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos*. Morelia: CIGA, UNAM, 2022.
- Ávila Pacheco, Víctor Manuel, Yassir Jesús Rodríguez Martínez, y Ana Sheila Camarena López. «Políticas alimentarias durante el COVID-19: población maya, territorio, autonomía e interculturalidad». *Mirada antropológica* 25, n.º 18 (2023): 152-74.
- Ayala, M., R. Isaac, y M. Arteaga. «Políticas de desarrollo, turismo y conservación en la península de Yucatán». En *Sociedad y ambiente en México: Áreas Naturales Protegidas y sustentabilidad*, editado por Miguel Pinkus, 114-33. Mérida, 2014.
- Bastarrachea Manzano, Juan Ramón. «La vegetación maya: otra forma de cosmovisión». En *Manejo de la diversidad de los cultivos en los agroecosistemas tradicionales*, editado por J. Chávez, J. Tuxtill, y D. Jarvis. Cali: IPGRI, 2004.
- Bautista Pérez, Francisco. *Janet. La noche de las aguas turbulentas*. Bloomington: Palibrio, 2013.
- Berkes, Fikret. *Sacred Ecology*. 3a ed. New York and London: Routledge, 2012.

- Bhawuk, Dharm P.S. «Globalization and Indigenous Cultures: Homogenization or Differentiation?» *International Journal of Intercultural Relations* 32, n.º 4 (2008): 305-17. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2008.06.002>.
- Boege, Eckhart. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.
- Burke, Leonie, Isabel Díaz-Reviriego, David P. M. Lam, y Jan Hanspach. «Indigenous and Local Knowledge in Biocultural Approaches to Sustainability: A Review of the Literature in Spanish». *Ecosystems and People* 19, n.º 1 (2023). <https://doi.org/10.1080/26395916.2022.2157490>.
- Cahuich Campos, Diana, Laura Huicochea Gómez, y Ramón Mariaca Méndez. «El huerto familiar, la milpa y el monte maya en las prácticas rituales y ceremoniales de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche». *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 35, n.º 140 (2014): 157-84. <https://doi.org/10.24901/rehs.v35i140.107>.
- Campos, María del Rayo. «Las unidades domesticas de producción en un ejido henequero: Kiní, Yucatán.» Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1985.
- Casas, Alejandro, y Javier Caballero. «Domesticación de plantas y origen de la agricultura en Mesoamérica». *Ciencias*, 1995.
- Ceballos Casanova, Belem Alejandra, y Guelmy Anilú Chan Mutul. «Saberes de los pescadores de Progreso, Yucatán, México: de la tradición a las condiciones actuales.» *Revista Saberes Socioambientales* 1 (2022): 77-85.
- Chin-Chan, T., M.M. Ortiz-García, P.J. Ruiz-Gil, y J. Martínez-Castillo. «Diversidad genética de la Chaya (Cnidos-

- colus aconitifolius (Mill.) I. M. Johnst. ssp. aconitifolius) en Yucatán, México, su posible centro de domesticación». *Polibotánica*, n.º 51 (2021): 185-201. <https://doi.org/10.18387/polibotanica.51.12>.
- Claval, Paul. *El mundo por descifrar. La perspectiva geográfica*. Instituto de Geografía, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2020.
- Davis, C., H. Gallardo, y K. Lachlan. *Talking straight about communication research methods*. Dubuque: Kendall Hunt Publishing Co., 2010.
- Durán, Rafael, y Gerardo García. «Distribución espacial de la vegetación». En *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán*, 496. Mérida: CICY, PPDFMAM, CONABIO, SEDUMA, 2010.
- Ebeling, W. *Handbook of Indian Foods and Fibers of Arid America*. Berkeley: University of California, 1986.
- Eguarte, Luis E., Helena S. Hernández-Rosales, Josué Barrera-Redondo, Gabriela Castellanos-Morales, Leslie M. Paredes-Torres, Guillermo Sánchez-de La Vega, Karen Y. Ruiz-Mondragón, et al. «Domesticación, diversidad y recursos genéticos y genómicos de México: El caso de las calabazas». *TIP Revista Especializada en Ciencias Químico-Biológicas* 21, n.º 2 (2018): 85-101. <https://doi.org/10.22201/fesz.23958723e.2018.0.159>.
- Ekblom, Anneli, Anna Shoemaker, Lindsey Gillson, Paul Lane, y Karl-Johan Lindholm. «Conservation through Biocultural Heritage—Examples from Sub-Saharan Africa». *Land* 8, n.º 5 (2019): 1-15. <https://doi.org/10.3390/land8010005>.
- Escalante, Roberto. *The State and Henequen Production in Yucatán, 1955-1980*. Occasional Papers 18. Londres: University of London, Institute of Latin American Studies, 1988.

- Gallini, Stefania. «¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina?» *Historia y Memoria*, n.º especial (2020): 179-233. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11586>.
- García Ribeiro, Job Antonio, y Osmar Cavassan. «Os conceitos de ambiente, meio ambiente e natureza no contexto da temática ambiental: definindo significados». *GÓNDOLA, Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias* 8, n.º 2 (2013): 61-76.
- González, Luis. *Pueblo en vilo*. 4a. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, s. f.
- Hernández-Stefannoni, José Luis, Juan Andrés-Mauricio, Fernando Tun-Dzul, Francisco Chi-May, y Juan Manuel Dupuy. «¿Cuánto carbono se ha emitido con la construcción del Tren Maya?» *Desde el Herbario CICY* 16 (2024): 192-97.
- Hutson, Scott. «Proyecto Arqueológico Sacbé de Ucí/Cansahcab. Sexta temporada de campo. Informe Técnico al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia». Lexington: Universidad de Kentucky, 2016.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. «Panorama socio-demográfico de Yucatán: Censo de Población y Vivienda 2020». México, 2021.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). «Población de 3 años y más hablante de lengua indígena maya por entidad federativa según sexo, años censales de 2010 y 2020.» Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2024. [https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=LenguaIndigena\\_Lengua\\_04\\_59db9355-f227-4ca4-a3a0-dbb899edbaef&idrt=132&opc=t](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=LenguaIndigena_Lengua_04_59db9355-f227-4ca4-a3a0-dbb899edbaef&idrt=132&opc=t).
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). *U nu'ukbesajil u ts'iibt'a'al maayat'aan. Normas de escritura para la*
- Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 83-125  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-159>

*lengua maya.*, s. f. [https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma\\_Maya.pdf](https://site.inali.gob.mx/Micrositios/normas/pdf/Norma_Maya.pdf).

Lazos Ruíz, Adi Estela, Alina Álvarez Larrain, y Marcela Stuker Kropf. «Fronteras en Historia Ambiental: un ejemplo de praxis multidisciplinar». *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)* 11, n.º 1 (2021): 189-221. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i1.p189-221>.

Lazos Ruíz, Adi Estela, y Miguel Ángel Pinkus Rendón. «Historia ambiental de la región de la Reserva de la Biosfera Los Petenes en Campeche, México». *Revista Etnobiología* 20, n.º 2 (2022): 236-51.

Lazos Ruíz, Adi, Patricia Moreno-Casasola, Sergio Guevara S., Claudia Gallardo, y Eduardo Galante. «El uso de los árboles en Jamapa, tradiciones en un territorio deforestado». *Madera y Bosques* 22, n.º 1 (2016): 17-36. <https://doi.org/10.21829/myb.2016.221475>.

*Les Barrières de la Solitude*. Documental basado en el libro «Pueblo en vilo» de Luis González. France 2, 1996. <https://www.youtube.com/watch?v=RyZf445Lars>.

Lindholm, Karl-Johan, y Anneli Ekblom. «A Framework for Exploring and Managing Biocultural Heritage». *Anthropocene* 25 (2019): 100195. <https://doi.org/10.1016/j.ance.2019.100195>.

López Austin, Alfredo. «El árbol cósmico en la tradición mesoamericana». *Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba* 5 (1997): 85-98.

López de Cogolludo, Diego. *Los tres siglos de la dominación española en Yucatan, o sea historia de esta provincia desde la Conquista hasta la Independencia*. Vol. 2. Mérida: Imprensa de Castillo y Compañía, 1845.

McAlvay, Alex C., Chelsey G. Armstrong, Janelle Baker, Linda Black Elk, Samantha Bosco, Natalia Hanazaki, Lei-

- gh Joseph, et al. «Ethnobiology Phase VI: Decolonizing Institutions, Projects, and Scholarship». *Journal of Ethnobiology* 41, n.º 2 (2021): 170-91. <https://doi.org/10.2993/0278-0771-41.2.170>.
- Mizrahi, Aliza, José María Ramos Prado, y Juan Jiménez Osorio. «Composition, structure, and management potential of secondary dry tropical vegetation in two abandoned henequen plantations of Yucatan, Mexico». *Forest Ecology and Management* 96 (1997): 273-82.
- Nigh, Ronald, y Anabel Ford. *El jardín forestal maya. Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. Ciudad de México: Fray Bartolomé de las Casas, 2019.
- Okui, Kaori, Yoshihiro Sawada, y Takehito Yoshida. «“Wisdom of the Elders” or “Loss of Experience” as a Mechanism to Explain the Decline in Traditional Ecological Knowledge: A Case Study on Awaji Island, Japan». *Human Ecology* 49, n.º 3 (2021): 353-62. <https://doi.org/10.1007/s10745-021-00237-w>.
- Oliveira, Rogério Ribeiro De. «Mata Atlântica, paleoterritórios e história ambiental». *Ambiente & Sociedade* 10, n.º 2 (2007): 11-23. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2007000200002>.
- Orilla, Miguel Ángel. *Ixil. Tierra de las cebollitas*. 2a. Mérida: Ayuntamiento de Ixil (2015-2018), Yucatán, 2017.
- Pádua, José Augusto. «As bases teóricas da história ambiental». *Estudos Avançados* 24, n.º 68 (2010): 81-101. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142010000100009>.
- Pérez, Claudia, Ma. del Rosario Tovar, Quintín Obispo, Felipe Legorreta, y José Ruiz. «Recursos Genéticos Del Algodón En México: Conservación Ex Situ, in Situ y Su Utilización». *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 7, n.º 1 (s. f.): 5-16.

- Pinkus Rendón, Miguel Ángel. «Dinámica en el uso de los recursos naturales en el oriente de Yucatán durante el siglo XX». *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 11, n.º 21 (2016): 92-113. <https://doi.org/10.22201/cim-sur.18704115e.2016.21.10>.
- Polanco, Héctor, y Lesbia Payares. «Patrimonio histórico-cultural y pensamiento complejo como estrategias del desarrollo sostenible». *Multiciencias* 12, n.º 3 (2012): 295-99.
- Reyes Gutiérrez, Georgina Yazmín, y María Dolores Cervera Montejano. «Etnoteorías y prácticas de lactancia materna en una comunidad maya de Yucatán». *Estudios de Antropología Biológica* 16 (2013): 907-28.
- Rodríguez Martínez, Yassir, y Arantza Franco Salazar. «Desarrollo, vulnerabilidad y bienestar: visiones desde la población maya de Yucatán». *Acta Sociológica* 93 (2024): 113-40.
- Rosales González, Margarita, Gabriela Cervera Arce, Gabriel Benavides Rosales, y Guardianes de las semillas del sur de Yucatán. «Conservación in situ de semillas de la milpa. Experiencia y propuesta para el cuidado del patrimonio biocultural maya.» *LEISA Revista de Agroecología*, 2019.
- Santos-Fita, Dídac, Eduardo J. Naranjo Piñera, Eduardo Bello Baltazar, Erin I.J. Estrada Lugo, Ramón Mariaca Méndez, y Pedro A. Macario Mendoza. «La milpa comedero-trampa como una estrategia de cacería tradicional maya». *Estudios de Cultura Maya* 42, n.º 42 (2013): 87-118. [https://doi.org/10.1016/S0185-2574\(13\)71387-X](https://doi.org/10.1016/S0185-2574(13)71387-X).
- Solís Lizama, Mirian. «La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí, Yucatán, en los Ángeles, California». Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, 2008.

- Steffen, Will, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney, y Cornelia Ludwig. «The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration». *The Anthropocene Review* 2, n.º 1 (2015): 81-98. <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>.
- Terán Contreras, Silvia. «Milpa, biodiversidad y diversidad cultural». En *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, editado por R. Durán y M. Méndez, 54-56. Mérida: CICY, PPDFMAM, CONABIO, SEDUMA, 2010.
- Thompson, E. *Historia y religión de los mayas (primera edición en inglés 1970)*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno, 2014.
- Toledo, V., P. Alarcón, P. Moguel, M. Olivo, A. Cabrera, E. Leyequien, y A. Rodríguez. «El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados.» *Etnoecológica* 6, n.º 8 (2001): 7-41.
- Toledo, V., y M. González de Molina. «El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza». En *El paradigma ecológico en las ciencias sociales.*, editado por F. Garrido, M. González de Molina, J. Serrano, y J. Solana. Barcelona: Icaria, 2007.
- Toledo, Víctor, Narciso Barrera Bassols, Eduardo García Frapilli, y Pablo Alarcón Chaires. «Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)». *Interciencia* 33, n.º 5 (2008).
- Toledo, Víctor M., y Narciso Barrera Bassols. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de la sabidurías tradicionales*. Perspectivas agroecológicas. Barcelona: Icaria Editorial, 2008.
- Valencia Rivera, Rogelio. «Aj atz'aam, “los de la sal”. El uso de la sal en la ciudad maya de Calakmul». *Estudios de Cultura Maya* 55 (2020): 11-40. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2020.55.0001>.

- Verdier, Nicolas. «La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía». En *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, editado por N. Ortega Cantero, J. García Álvarez, y M. Ruiz-Gómez, 209-17. UAM, 2010.
- Vilá, Bibiana, Ana Maria Areco, y Yanina Arzamendia. «Niños y niñas en la cueva: incluyendo el patrimonio biocultural en la escuela». *Revista Etnobiología* 21, n.º 3 (2023): 115-30.
- Villanueva, Felipe. «Visita al templo de San Mateo Apóstol, en Kiní. Camarín: majestuoso santuario.» *Novedades Yucatán*, 28 de febrero de 1999, sec. Especial.
- Zamudio Ceballos, Hellen Yurani. «Reencantamiento social con el patrimonio biocultural mediante una estrategia de diseño para la innovación social. Estudio de caso: creatividad infantil», 196-207, 2019. <https://doi.org/10.53972/RAD.eifd.2019.2.22>.
- Zuleta, Maria Cecilia. «Hacienda Pública y exportación henequenera en Yucatán, 1880-1910». *Historia Mexicana* 54, n.º 1 (2004): 179-247.

# Los orientales y el bosque tropical durante el Yucatán separatista (1839-1843)

The orientales and the tropical forest during the separatist  
Yucatan (1839-1843)

José Ángel Koyoc Kú  
Colectivo K'ajlay  
Yucatán, México  
<https://orcid.org/0000-0002-9917-8882>

Recibido: 10 de septiembre de 2024

Aceptado: 19 de diciembre de 2024

*Resumen:* El objetivo de este artículo es analizar la relación entre los combatientes irregulares denominados orientales y el bosque tropical de la Península de Yucatán entre los años de 1839 y 1843. Las fuentes utilizadas para realizar este artículo son en su mayoría partes de guerra e interrogatorios a oficiales mexicanos procesados por las acciones efectuadas durante la campaña. A través del análisis de esta relación podremos ver la forma en la que este periodo fue importante para que un contingente de combatientes yucatecos se adaptara a combatir entre la vegetación del bosque tropical y aprendiera a utilizar los recursos que podían obtener de él para conseguir sus fines militares. El bosque tropical, presente tanto en el oriente como en el occidente de la Península, propició que los orientales desarrollaran un tipo de combatir disperso entre la vegetación, lo que los distinguió de gran parte de las tropas yucatecas.

*Palabras clave:* historia forestal; bosque tropical; indígenas; guerra; milicia.

*Abstract:* The objective of this article is to analyze the relationship between the irregular combatants called orientales and the tropical forest of the Yucatan Peninsula between the years of 1839 and 1843. The sources used to write this article are mostly war reports and interrogations of Mexican officers prosecuted for actions carried out during the campaign. Through the analysis of this relationship we will be able to see the way in which this period was important for a contingent of Yucatecan combatants to adapt to fighting among the vegetation of the tropical forest and learn to use the resources they could obtain from it to achieve their military goals. The tropical forest, present in both the east and west of the Peninsula, allowed the orientales to develop a type of combat dispersed among the vegetation, which distinguished them from a large part of the Yucatecan troops.

*Key words:* forest history, tropical forest, indigenous, warfare, militia.

El bosque tropical ha tenido una presencia ubicua en los textos encargados de abordar los procesos sociales, políticos y económicos del siglo XIX en Yucatán, sobre todo aquellos que han estudiado el periodo conocido como la Guerra de “Castas”.<sup>1</sup> A pesar de las contribuciones que se han hecho a lo largo de estas décadas aún quedan muchos temas para investigar e indagar sobre la relación entre los humanos y el bosque tropical en la Península de Yucatán. Uno de estos tiene que ver con los cambios que los conflictos bélicos han impreso a esta longeva relación. Aunque frecuentemente se refiere al bosque tropical como escenario de resistencias e insurgencias de los mayas pocas veces se señalan estos cambios y transformaciones y en muchas ocasiones el bosque es meramente tratado como un escenario de los conflictos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Ver por ejemplo la historiografía de las últimas décadas sobre el conflicto en donde se hace referencia al bosque tropical y los montes de los pueblos mayas de la época: Gabriel Macías Zapata, “Cortar la orilla de la tierra: La desamortización y los pueblos de mayas pacificados de campeche y pacíficos de Yucatán durante la guerra de castas” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013), [http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL\\_UNAM/5016\\_TD61](http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5016_TD61); Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente: lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas* (Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 1998); Martha Villalobos González, *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas* (México: CIESAS, CONACULTA, Miguel Ángel Porrúa, INAH, 2006); Teresa Ramayo Lanz, *Los mayas pacíficos de Campeche* (México, D. F.: Universidad Autónoma de Campeche, CONACYT, 2014).

<sup>2</sup> Sobre el monte y la resistencia de los mayas puede consultarse: Inés Ortiz Yam, “Los montes yucatecos: la percepción de un espacio en las fuentes coloniales”, en Antje Gunsenheimer, Tsubasa Okoshi y John Chuchiak (edrs.), *Text and Context: Yucatec Maya Literature in a Diachronic Perspective* (Aachen: Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 126-165

Historiadores ambientales como John McNeill habían señalado ya desde hace varias décadas el vínculo entre la historia militar y la historia ambiental, enfatizando la relación entre las guerras y los bosques. McNeill llamó a atención sobre la importancia de los bosques como fuentes de materia prima, su impacto en la manera en que las guerras se efectuaban y la influencia de los combates y la preparación de los conflictos en la vegetación. Este historiador propuso temáticas que tenían que ver con la manera en que los bosques influyeron en la guerra de tres maneras específicas: siendo un obstáculo a la movilidad de los combatientes, siendo una cobertura para los movimientos de las tropas y finalmente en cómo los bosques configuraron la misma manera de luchar.<sup>3</sup>

En este texto exploro la forma en la que el bosque tropical influyó en los conflictos bélicos del periodo del Yucatán separatista (1839-1843), poniendo énfasis en la experiencia de un grupo de combatientes que fue denominado en la época como los “orientales”. Lo haré siguiendo la propuesta de McNeill, de tal forma que me aproximaré a la manera que el bosque tropical se convirtió en una fuente de materia prima para estos combatientes y la forma en que se adaptaron a luchar entre la vegetación para cubrir sus movimientos y hostigar de forma más efectiva a los

---

Shaker Verlag, 2009) 185-203 y Pedro Bracamonte y Sosa, *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de las montañas, 1560-1680* (Distrito Federal, México: CIESAS, 2001).

<sup>3</sup> John McNeill, “Woods and Warfare in World History” *Environmental History* 9, n.º 3 (2004): 388. <https://doi.org/10.2307/3985766>.

enemigos. Esto permitirá también mostrar la forma en que el bosque tropical configuró los eventos y procesos históricos y no fue un mero escenario para los eventos humanos.

María Zuleta, Melchor Campos y Justo Flores han abordado la parte política y social vinculados con el periodo del separatismo yucateco.<sup>4</sup> La parte propiamente bélica apenas ha sido abordada por el trabajo pionero de Terry Rugeley y Arturo Taracena.<sup>5</sup> En este texto no profundizaré en los aspectos políticos y sociales, muy bien descritos por estos historiadores, sino en la relación particular de los orientales con el bosque tropical.

La gran mayoría de los documentos que usé para realizar este artículo fueron obtenidos en el Archivo General del Estado de Yucatán y el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. También consulté diferentes periódicos e impresos de la época. Estos documentos son partes militares y declaraciones

---

<sup>4</sup> Ver por ejemplo los trabajos de Melchor Campos García, *Que los yucatecos todos proclamen su independencia. Historia del secesionismo en Yucatán, 1821-1840* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2013); María Cecilia Zuleta Miranda, “El federalismo en Yucatán: política y militarización (1840-1846)” *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* 31 (1995): 23-50; y Justo Miguel Flores Escalante, *Soberanía y excepcionalidad, la integración de Yucatán al estado mexicano, 1821-1848* (México: El Colegio de México, 2017).

<sup>5</sup> Terry Rugeley, “Repúblicas contrapuestas: Yucatán y la invasión mexicana de 1842-1843” *Chacmool* 3 (2004): 104-22; Arturo Taracena Arreola, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes de la Guerra de Castas* (México, D. F.: CEPHCIS UNAM, 2013) <https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/04/19-de-heroes-olvidados.pdf> y ““Esas tropas orientales, esos güites de Imán”. Guerrilleros mayas en el Yucatán separatista” *Mesoamérica* 34, n.º 55 (2013): 1-26.

de oficiales que intervinieron en los combates. Siguiendo la propuesta de Lorena Careaga en su estudio sobre la Guerra de Castas durante la década de 1850, en este texto reproduzco fragmentos con una extensión considerable de los partes militares, no solo para ilustrar mis argumentos sino también para dar a conocer una documentación que apenas ha sido usada por los historiadores que estudian el periodo. He actualizado y corregido la ortografía.<sup>6</sup>

A lo largo del texto me referiré con el término “orientales” a un grupo de combatientes irregulares, reclutados por diferentes caudillos del este de Yucatán y que estuvo conformado por campesinos y artesanos mayahablantes de los pueblos de frontera, desertores y contrabandistas. Al ser un grupo irregular en muchos momentos es complicado seguir la trayectoria de sus líderes, su composición y la cantidad de insurgentes movilizados. Como señala Alejandro Rabinovich este tipo de fuerzas armadas, que abundaron en muchas regiones latinoamericanas, dejaron pocos registros escritos, al no depender propiamente de un Estado nacional.<sup>7</sup> Como señala Arturo Taracena el término “huites” fue usado por los “no mayas para designar a los combatientes de La Montaña oriental bajo las órdenes de Imán y sus subalternos”.<sup>8</sup> Aunque los oficiales mexicanos se refirieron a una parte de estos

---

<sup>6</sup> Careaga, *Hierofanía combatiente*, 20.

<sup>7</sup> Alejandro Rabinovich. “De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes” *Corpus*, Vol. 5, No. 1 (30 de junio de 2015). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1397>.

<sup>8</sup> Taracena, *Esas tropas orientales*, 12.

combatientes con tal término he elegido el de “orientales” debido a que la prensa yucateca, los oficiales yucatecos, y ellos mismos, así se denominaron, además de que esta palabra llegó a abarcar también a los no combatientes que cooperaban en acciones de guerra, que como mostraré fueron importantes en el esfuerzo bélico.

De la misma manera me refiero con el término de bosque tropical a aquella vegetación caracterizada como “bosque” por los documentos de la época. Aunque también se usaba el término de monte y montaña para hacer referencia a la vegetación peninsular he elegido el término de bosque tropical para estar en consonancia con los señalado por los actores que elaboraron los documentos de la época.

Este artículo está organizado de forma cronológica, de tal manera que se encuentra dividido en dos partes: la primera que hace referencia a la lucha entre los federalistas contra el ejército centralista de la Península entre 1839 y 1840 y posteriormente una sección que aborda la guerra que enfrentó a yucatecos contra mexicanos entre 1842 y 1843.

### **Los orientales bajo Santiago Imán: de los bosques del este a los del oeste**

En 1839 el capitán Santiago Imán se rebeló en el oriente de Yucatán enarbolando la bandera del federalismo. La alianza con un grupo de actores de la frontera dio origen a un grupo de combate irregular que se denominó con el tiempo como “orientales”, un grupo compuesto por campesinos y artesanos mayas, desertores

y contrabandistas de la frontera este de la Península de Yucatán. Terry Rugeley describió a este grupo como “un grupo violento integrado por los elementos pobres de la sociedad rural: mestizos, desertores, simpatizantes del vecindario, y sobre todo campesinos mayas”.<sup>9</sup>

Fue durante la rebelión de Santiago Imán que los insurgentes federalistas comenzaron a usar la vegetación como cobertura para nivelar la evidente asimetría entre una milicia insurgente improvisada y el ejército profesional centralista. Este es un uso que a menudo se le ha dado al bosque tropical.<sup>10</sup> El combate de San Fernando Ake es bastante ilustrativo del tema. Tras las primeras noticias del alzamiento el comandante general del departamento Joaquín Rivas Zayas envió una división compuesta por infantería y caballería para enfrentarse a los sublevados federalistas. Los registros de los combates quedaron en los partes rendidos por Roberto Rivas, oficial del Tercer Batallón Activo. Rivas señaló en primera instancia el uso de emboscadas para enfrentarse a la infantería centralista, así como lo que parece ser el uso de albarradas entre la vegetación que permitieron sorprender en un primer momento a la avanzada de la infantería de milicia activa:

Serían las 8 o 9 de la mañana. cuando ya en los términos de la población y a poca distancia de ella, una emboscada situada al

---

<sup>9</sup> Rugeley, Terry. “En busca de Santiago Imán. El caudillo de Tizimín, I” *Unicornio. Suplemento dominical del Por Esto!*, 21 de febrero de 1999, 6.

<sup>10</sup> McNeill, “Woods and warfare”, 400.

lado derecho del camino, atrincherada en una albarrada doble y de la que no tenía noticia, sorprendió la guerrilla de vanguardia rompiéndole un fuego vivísimo que no esperaba uno de la trinchera que iba a descubrir y aquí fue necesario comenzar la acción atendiendo a los fuegos que nos hacían de una parte y otra, sosteniéndolo por 2 o 3 horas.<sup>11</sup>

La infantería de Rivas logró avanzar tomando la trinchera y tras el ataque coordinado de la columna del capitán Alonso Aznar, quien mandaba la caballería, los insurgentes federalistas se retiraron: “aterrados por la valentía y denuedo con que el citado capitán se dirigía sobre ellos abandonaron la pieza, metiéndose desordenadamente en la espesura de los montes donde no era posible perseguirlos ni hacerles ningún prisionero por lo intransitable de ellos”.<sup>12</sup> Para Rivas, como para muchos oficiales yucatecos, la vegetación del bosque tropical resultaba un obstáculo infranqueable.

La “victoria” de los centralistas fue endeble precisamente debido a que a los insurgentes federalistas de Imán lograron reagruparse y usaron la cobertura de la vegetación para tender emboscadas y escapar a la persecución de la milicia centralista. Los bosques orientales eran ya antes del pronunciamiento de Imán una zona donde se refugiaban contrabandistas, desertores e

---

<sup>11</sup> Joaquín Rivas al ministro de guerra y marina, Campeche, 3 de julio de 1839. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), Operaciones Militares, XI/481.3/1344, ff. 12-15.

<sup>12</sup> Joaquín Rivas al ministro de guerra y marina, Campeche, 3 de julio de 1839. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1344, f. 13.

indígenas que huían de las cargas republicanas.<sup>13</sup> Mucho tiempo atrás también había sido refugio de mayas que huían de los pesados tributos coloniales.<sup>14</sup>

Este tipo de tácticas fueron referidas por el oficial Tomás Requena en enero de 1840. Requena señalaba que los insurgentes federalistas resistieron por un tiempo prolongado:

... colocando sus emboscadas, trincheras y defensas en puntos a propósito desde los cuales se dirigen por debajo del bosque al paraje convenido para su reunión inmediata. Mantiénense ocultos en esas montañas, en terrenos quebrados o en hondonadas - que se llaman hoyas en el país-, y desde estas guaridas reciben avisos puntuales de lo que pasa en sus inmediaciones, ya por los mozos de los ranchos, que les temen o son adictos, ya por espías de ellos mismos escogidos entre los indígenas, que son tenidos por sospechosos en los poblados.<sup>15</sup>

Unos meses después esta estrategia permitió a los rebeldes federalistas reagruparse y ocupar Valladolid.<sup>16</sup> Aunque este combate fue breve hay datos reveladores que señalan que para este momento los insurgentes tenían acceso a armas de fuego y pertrechos militares. Una pieza de artillería les había sido remitida desde Bacalar mientras que pólvora y cuatro cajas de

---

<sup>13</sup> Taracena, *Esas tropas orientales*, 8.

<sup>14</sup> Pedro Bracamonte y Sosa, *Ensayo sobre la servidumbre el fracaso del "capitalismo" en México* (México, D. F.: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2019) 220.

<sup>15</sup> Comandancia militar del distrito de Valladolid. 11 de enero de 1840, citado en Bracamonte, *Ensayo sobre la servidumbre*, 219.

<sup>16</sup> Los detalles del curso de la guerra pueden consultarse en Rugeley, "En busca de Santiago Imán", 5-7.

fusiles habían llegado de Tihosuco y Río Lagartos. Además “un sin número de indígenas” auxiliaba a los rebeldes en el transporte de pertrechos y la construcción de trincheras.<sup>17</sup>

Cuando las guarniciones de oficiales de la milicia activa y el ejército permanente se pronunciaron en Mérida y otras partes del estado a favor del federalismo el objetivo fue marchar hacia Campeche. Estos eventos que sucedieron durante los primeros meses de 1840 marcaron el inicio de la experiencia de los orientales con el bosque tropical del oeste de la Península de Yucatán. Las tropas federalistas partieron de la capital a principios de marzo. El 6 salió de Mérida la división del teniente coronel Sebastián López de Llergo con rumbo a Campeche. A esta división se unió la sección de las “tropas del Oriente” que comandaba Vito Pacheco.<sup>18</sup> Posteriormente y en las vísperas del ataque del ejército centralista a Tenabo Santiago Imán y las tropas del oriente hicieron su entrada a esta última villa.<sup>19</sup> Según el oficial Felipe de la Cámara Zavala la división comandada por Llergo se componía de compañías de los batallones activos primero, segundo y tercero, parte del escuadrón permanente de caballería y la brigada de artillería de la guardia nacional de reciente creación, es decir,

---

<sup>17</sup> Manuel Eusebio Molina al comandante general del departamento de Yucatán, Espita, 7 de febrero de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 I, ff. 33-33v. Taracena, Esas tropas orientales, 8.

<sup>18</sup> Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*. Vol. 1 (Mérida, Yucatán: Imprenta de Gil Canto, 1871), 29.

<sup>19</sup> Baqueiro, *Ensayo histórico*, 29-30

de los milicianos que habían recibido entrenamiento previo y tenían una organización definida por las ordenanzas militares.<sup>20</sup> Por su parte las tropas comandadas por Imán elevaba su número a mil quinientos hombres y estaban caracterizados por agrupar a combatientes de diferentes orígenes y con oficiales que construían su liderazgo a partir del caudillismo carismático. Pastor Gamboa, Vito Pacheco, y José Almeida fueron identificados como los jefes principales de un grupo compuesto por “huitzees”, desertores, e “indios del Oriente”.<sup>21</sup>

Los restos de las fuerzas armadas centralistas se habían refugiado en Campeche. Azotados por las deserciones y amenazados por rumores de conspiración el comandante general Rivas Zayas solicitó refuerzos que llegaron de Veracruz. Los refuerzos que recibió, si bien incluían tropas profesionales, estaban integradas por conscriptos enviados a servir de forma forzosa en los batallones permanentes, varios de ellos, prisioneros del combate de Acajete.<sup>22</sup> A pesar de ello, confiado en el entrenamiento de las fuerzas permanentes y en la creencia de que las tropas mandadas por Imán y Llergo serían rápidamente derrotadas Zayas salió de Campeche, según su mismo parte, con 583 hombres de las tres armas y cuatro

---

<sup>20</sup> Felipe de Cámara y Zavala, *Memorias de don Felipe de la Cámara y Zavala: 1836-1841* (México: Yucalpetén, 1975) 61.

<sup>21</sup> Cámara, *Memorias*, 61. Un análisis del liderazgo de los caudillos orientales puede encontrarse en Taracena, *Esas tropas orientales*, 20-ss.

<sup>22</sup> Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 23 de abril de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 III, ff. 524-525.

piezas de artillería. Mientras tanto, las fuerzas federalistas que habían avanzado hasta Hampolol para intentar sitiar Campeche se replegaron a Tenabo, considerando que el primer sitio ofrecía pocos beneficios para resistir a la milicia centralista. La creencia en una rápida victoria la expresó Tomás Requena en una carta enviada a Rivas Zayas: “Llargo, Imán y demás cabecillas estaban en Tenabo y Hecelchakan: indudablemente serán arrollados por la mala calidad de sus tropas, no obstante que tienen la ventaja de la posición.”<sup>23</sup>

Los combates en los alrededores de Tenabo reflejan que los insurgentes federalistas continuaron usando las tácticas con las que habían enfrentado a la milicia centralista en los bosques tropicales del este de la Península. Usaron los árboles espinosos para fortificar de forma más eficaz las trincheras, cavaron fosos y se dispersaron en tiradores entre la vegetación para desgastar a los adversarios. Así lo describe el comandante general al enfrentar en primer lugar a los orientales en Santa Rosa: “(l)egua y media antes de este ultimo punto encontré interceptado el único camino que a él conduce con piedras, troncos, espinos, pozos y toda clase de obstáculos, pero la tropa todo lo superó”. Posteriormente Rivas Zayas señaló la manera en la que el bosque tropical unido a los parapetos fue usado por las tropas defensoras para resistir en los días siguientes en los alrededores de Tenabo. Los tiradores orientales, amparados en el bosque, hostigaron a la milicia

---

<sup>23</sup> Carta de Tomás Requena, Campeche, 26 de marzo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 I, f. 215-215v.

centralista mientras intentaba colocar una batería: “operación que se ejecutó en medio del fuego que incesantemente hacían las numerosas guerrillas que situaron en los bosques de que se compone todo aquel terreno las cuales fueron siempre rechazadas con pérdida”. El hostigamiento a las posiciones de los centralistas se mantuvo durante los días subsiguientes.<sup>24</sup>

Aunque Rivas Zayas omitió señalar la forma en que los asaltos de la infantería federalista hicieron mella en su reducida división lo cierto es que debido a las condiciones del clima y a la imposibilidad de tomar por asalto las posiciones enemigas tuvo que retirarse. De particular importancia fue lo que señaló acerca de la manera en que los árboles espinosos fueron un obstáculo infranqueable:

Careciendo pues de fuego de artillería que sostuviese las operaciones de la infantería, careciendo también de toda clase de auxilios de boca pues que insurreccionado todo el país alrededor de mi posición no había tenido el soldado hacia dos días otro alimento que carne, la tropa toda sin habitación ni descanso, de día ni de noche, en este riguroso clima y considerando que aun estaban intactas las defensas y obstáculos con que el enemigo había rodeado de mas cerca su posesión y que consistían en talas espesas de espinos y dos fosos; con el parecer de la mayoría de los jefes de la división emprendí mi retirada el veinte y siete en la noche.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 30 de marzo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 III, f. 518v; Taracena, *De héroes olvidados*, 128.

<sup>25</sup> Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 30 de marzo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 III, ff. 518v-519.

Tras la retirada de Zayas, la milicia de Llergo y la de Imán avanzaron para sitiar la ciudad fortificada de Campeche. Zayas había sido reducido únicamente a la división de auxilio de Veracruz sufriendo recurrentes deserciones de todas las unidades. Mientras el puerto era aislado por mar la milicia de Imán y Llergo rodearon a Campeche. Llergo dando un rodeo se dirigió a Lerma mientras Imán tomó el barrio de Santa Lucía y el rumbo de Calá.<sup>26</sup>

Aunque no existieron grandes combates la experiencia del sitio de Campeche permitió a los orientales perfeccionar la confección de emboscadas y la organización de partidas para hostilizar al enemigo amparados en la vegetación. Félix Reyes, comandante del escuadrón activo de Veracruz, fue emboscado a principios de mayo mientras exploraba los alrededores de Río Verde, Calá y Chiná. Con poco más de quince soldados salió a reconocer las posiciones de los insurgentes:

me dirigí para esta plaza [Campeche] y al llegar al cabo del barrio de Santa Lucía hizo fuego el enemigo por retaguardia, ordené a los dragones contestasen en retirada, hasta llegar a una especie de tala que había formada en el camino, haciéndome igualmente fuego una emboscada que se hallaba a vanguardia, esta y el obstáculo expresado, desorganizó a la tropa en forma de no poderla reunir a pesar de mis esfuerzos, tomando unos, unas veredas y otros otras, según lo permitía el bosque, pues solo yo pude llegar a la hacienda de la Escalera.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Baqueiro, *Ensayo histórico*, 31.

<sup>27</sup> Gabriel Valencia al ministro de guerra y marina, México, 9 de mayo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, ff. 302-303.

Posteriormente se supo que fueron los habitantes reclutados por los federalistas quienes realizaron la importante y central tarea de poder obstruir los caminos y veredas para posibilitar las emboscadas. Joaquín Rivas Zayas reportaba al ministro de la guerra tal actitud:

El jefe de los pronunciados Don Santiago Imán al dar cuenta de haber sorprendido a una partida de caballería que salió de esta plaza el día 17 de que tengo dado a V. E. conocimiento, asegura que el buen éxito de la acción fue debido a la cooperación de los vecinos de Santa Lucía, y a la parte muy activa que tomaron hasta las mujeres del mismo ayudando a cerrar los caminos y veredas que se dirigían a la plaza.<sup>28</sup>

El reclutamiento de los habitantes de los barrios fue central ya que permitió a Imán poder aumentar sus fuerzas no solo con insurgentes con experiencia militar sino también con expertos conocedores del territorio. Para un tipo de combate que dependía del conocimiento de los bosques de los alrededores esto era de vital importancia, como señala Rivas Zayas:

Los vecinos del expresado barrio [de San Francisco] y de los de Santa Lucía, Guadalupe y Santa Ana se presentaron espontáneamente al cabecilla Imán, que los armó y organizó en compañías, proporcionándose así un refuerzo de cerca de quinientos hombres, decididos, entusiastas, prácticos del país y diestros en el manejo de las armas por haber sido cívicos los más de ellos, o del batallón de defensores que levantó é instruyó cuando la guerra de los franceses.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 30 de abril de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, f. 397.

<sup>29</sup> Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 4 de mayo

Parte del éxito de los insurgentes federalistas radicó en la rendición de los reductos de San Miguel y San José. La división de Santiago Imán se encargó, a través de diferentes estrategias, de asediar este último. Para ello usó la vegetación que crecía en la ladera del cerro y así aislar a la guarnición impidiendo que pudieran tener acceso al agua. Faustino Molina lo expuso de esta manera cuando justificó su rendición:

...de hallarnos hace cuarenta y ocho horas tan escasos de agua que ni aun para poner los ranchos de carne salada y ministra hay absolutamente, hallándose seco un aljibe y pozo inmediato, rodeados de enemigos que en gran número y a cubierto por la falda de este cerro impiden absolutamente proveernos de este recurso de primera necesidad y que habiendo intentado por nuestra parte tomarla en los pozos inmediatos y de los cuales está posesionado el enemigo han sido batidas nuestras guerrilla en que se han perdido tres hombres que consideramos dispersos.<sup>30</sup>

Con los fuertes exteriores tomados por la milicia federalista la espesa vegetación que rodeaba a las murallas y baluartes del puerto terminaron por ser un obstáculo para los defensores que eran incapaces de poder eliminar a los tiradores que estrechaban el cerco a Campeche tomando posiciones en los barrios y resguardándose entre la vegetación circundante. Rivas Zayas lo detalló de esta manera:

---

de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, f. 493.

<sup>30</sup> Copia de la capitulación del reducto de San José, Campeche, 14 de mayo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, ff. 325-325v.

El 29 [de abril] ocupó y fortificó otra sección enemiga el barrio de Santa Ana poderosamente auxiliada del vecindario y a pesar del fuego de cañón y obús de esta plaza, de poquísima eficacia por las muchas casas intermedias de mampostería y la espesísima arboleda que encubre los objetos á tiros de pistola de la muralla.<sup>31</sup>

El puerto de Campeche cayó finalmente en poder de los federalistas en mayo de 1840. Sin embargo, este evento no marcó la desmovilización total de las secciones de oriente que no tardaron en ser llamados a las armas de nuevo.

### **La invasión centralista a la Península de Yucatán (1842-43)**

Los orientales volvieron a tomar las armas una vez que el ejército centralista mexicano invadió la Península de Yucatán a mediados de 1842. La reactivación del conflicto bélico generó una amplia movilización que incluyó la organización de las pocas tropas permanentes, las milicias locales, la movilización de los paisanos y de otras tropas irregulares como las secciones de orientales. Los combatientes del oriente que combatieron en Campeche fueron descritos por Serapio Baqueiro de la siguiente forma:

Los indios del partido de Tihosuco, acaudillados por el teniente coronel Vito Pacheco, ocupaban unas arquerías frente a la puerta de Guadalupe, los de Valladolid se hallaban en la iglesia de San Francisquito a las ordenes del coronel Pastor Gamboa, de cuyo puesto salió éste como á las ocho de la mañana, y recorrió las calles principales montado en un caballo blanco,

---

<sup>31</sup> Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 4 de mayo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, f. 497v.

sin camisa, con los calzoncillos arrollados, armado de machete, y cubierto el sombrero con cintas de diferentes colores, que le daban el aspecto de un salvaje guerrero.<sup>32</sup>

Desde 1841 los militares yucatecos, ante la inminencia de un conflicto armado, no solo comenzaron a reclutar tropas, sino también adquirieron armas y todo tipo de pertrechos bélicos. Este aspecto es sumamente importante ya que permitió a los orientales, a través de su alianza con los caudillos federalistas y separatistas yucatecos, el acceso a más armas de fuego. Por referencias de los oficiales mexicanos que combatieron contra los orientales, estas tropas habrían tenido un armamento diferenciado. El general Francisco Pacheco, quien se enfrentó en innumerables ocasiones a los orientales al ser comandante de la primera brigada de la División de Operaciones sobre Yucatán, aseguró durante un interrogatorio que “a los indios los emborrachaban para que no se resistiesen a entrar, los cuales tenían un armamento selecto”.<sup>33</sup>

Pacheco quizá se estaba refiriendo a que los orientales combatían con armamento diferenciado típico de la infantería ligera. El fusil Berkely fue usado por diferentes ejércitos del siglo XIX para equipar a sus infantes. Esta arma era más precisa que el mosquete Brown Bess. Las compañías de infantería ligera del ejército mexicano del siglo XIX se encontraban equipadas

---

<sup>32</sup> Serapio Baqueiro, *Rasgo biográfico del general López de Llergo* (Mérida: Tipografía de G. Canto, 1898), 19.

<sup>33</sup> Declaración de Francisco Pacheco, México, 25 de octubre de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1991, f. 189v.

con este tipo de armas.<sup>34</sup> Las referencias sobre el armamento adquirido por diferentes oficiales y agentes en Estados Unidos y Nueva Orleans es bastante parco y poco preciso. El primer cargamento de armas llegó en marzo de 1841 producto de la comisión del gobierno del estado a Martín Francisco Peraza. Este remitió desde Nueva Orleans 678 armas entre fusiles franceses, ingleses y estadounidenses y carabinas para artilleros. En abril de 1841 se recibieron setecientos fusiles de fabricación francesa y estadounidense. Finalmente el comandante de la armada yucateca Pablo Celaráin introdujo mil seiscientos fusiles, sin bayonetas, de fabricación inglesa adquiridos en Europa.<sup>35</sup>

La guerra se libró en dos frentes. Una primera parte se libró en las costas campechanas. El ejército mexicano intentó sitiar desde finales de 1842 el puerto amurallado de Campeche, desembarcando en Isla del Carmen y avanzando posteriormente

---

<sup>34</sup> Joseph Hefter, *The Mexican Solder 1837-1847* (Oklahoma: The Virtual Armchair General, 2008) 11. El fusil Baker ganó amplia popularidad entre la infantería británica y los tiradores especializados eran equipados con este fusil. Durante el siglo XIX diferentes unidades de infantería ligera fueron equipados con esta arma en el hemisferio occidental. Ver: Németh, Balázs, *Early Military Rifles, 1740-1850* (Oxford: Osprey Publishing, 2020).

<sup>35</sup> Noticia del armamento recibido de N. Orleans en la Goleta Rosario. Campeche, 14 de abril de 1841. Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY), Poder Ejecutivo, Milicia, v. 4, e. 85. José Cadenas al secretario de guerra y marina del estado de Yucatán, Campeche, 30 de noviembre de 1841. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, v. 6, e. 122. Factura de las armas remitidas por Francisco Martín Peraza desde Nueva Orleans, Mérida, 24 de marzo de 1841. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, v. 6, e. 133. Rugeley, Repúblicas contrapuestas, 106.



por Seybaplaya, Champotón y Lerma. Los combates y escaramuzas se registraron en torno a las murallas de Campeche en los puestos avanzados de la Eminencia, las fortificaciones de San Luis y San Miguel y los barrios de Santa Ana y San Román (VER MAPA 1). Tras largos intentos y fracasos reiterados una brigada compuesta por compañías selectas de los batallones mexicanos intentó tomar Mérida en marzo de 1843, desembarcando por Telchac y avanzando sucesivamente por Motul, Tixkokob y Pacabún, hasta terminar capitulando en Tixpéual.<sup>36</sup>

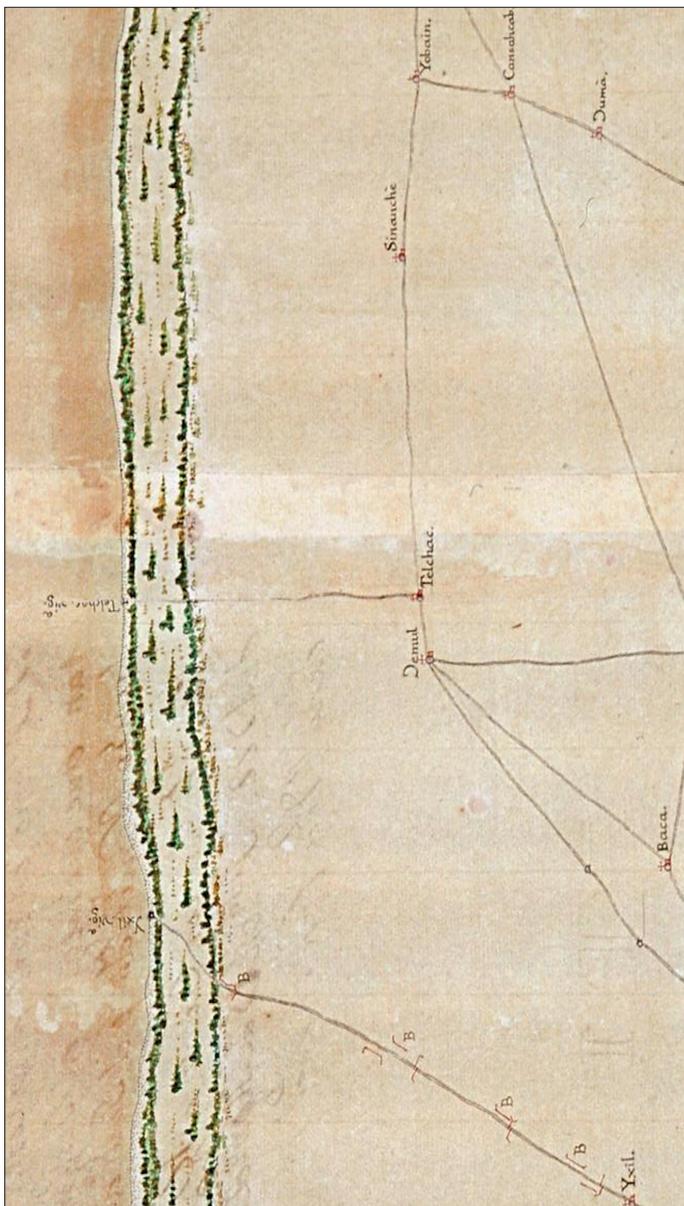
Los oficiales mexicanos dieron cuenta de la presencia dominante del bosque tropical en el paisaje peninsular. El oficial de artillería Manuel Plovvez describió los alrededores de Campeche como “un terreno montañoso, muy irregular y lleno de bosques, sin agua potable en lugar conocido a la vez que marcada por la huella de multitudes de veredas que se cruzan en todas direcciones”.<sup>37</sup> Joaquín Morlet, encargado de realizar diferentes incursiones en los alrededores de Chiná aseguró que “lo boscoso del camino y alturas” de los alrededores del pueblo obligaban a que en caso de realizarse cualquier expedición por el rumbo debía hacerse con varios de cientos de soldados y con experiencia, a riesgo de sufrir una derrota.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Los detalles políticos del curso de la guerra pueden consultarse en Rugeley, *Repúblicas contrapuestas*.

<sup>37</sup> Declaración de Manuel Plovvez, Puebla, 25 de octubre de 1843. AHSDN, *Operaciones Militares*, XI/481.3/1991, f. 281.

<sup>38</sup> Joaquín Morlet a Matías de la Peña, Chulbac, 17 de febrero de 1843. AHSDN, *Operaciones Militares*, XI/481.3/1987, f. 266.



**Mapa 2.** Detalle de un plano de 1722 en donde se puede observar la vegetación alrededor de la vigía de Telchac y el litoral yucateco. “Plano de parte de la costa de Yucathan, su capital la ciudad de Mérida, con los pueblos que señala. La que visitó su Gov[ernad]or y Cap[itán] Gen[era]l D[o]n Antonio de Cortayre. Año de 1722”, 1722, Archivo General de Indias, MP-México, 119.

Nicolás de la Portilla, mayor de órdenes de la brigada sobre Mérida, describió brevemente el paisaje que recorrió el ejército mexicano en el norte de la Península. Sobre el paisaje que cubría los alrededores de Telchac dijo que “la situación de la vigía [de Telchac] no era ventajosa para defenderse por que tenía muchos bosques a sus inmediaciones”, algo que ya habían reflejado los cartógrafos del siglo XVIII (VER MAPA 2). Los caminos que recorrieron en torno a Motul y Tixkokob se encontraban también cubiertos de bosque. El oficial señaló que “de Telchac a Motul que son cuatro leguas, el camino estaba bueno con bosques a derecha e izquierda” mientras que el de Tixkokob a Tixpéhuil era un camino estrecho “con bosque espeso a derecha e izquierda”.<sup>39</sup>

La mayoría de las acciones de guerra en donde intervinieron los orientales fueron escaramuzas que tenían el objetivo de hostigar al enemigo y agotarlo. Matías de la Peña, encargado del mando de la División desde finales de 1842, reflexionaba sobre la frecuencia de los ataques de la milicia yucateca:

...el enemigo si nos tiroteaba a menudo, y algunos seguramente por adular al poder, lo pintaban como insignificante cuando el fue quien nos salió al encuentro en Umul, quien nos quiso quitar la Eminencia el veinte y cinco de Noviembre, ocho y catorce de Diciembre, quien nos atacó en Lerma, Chiná, Tixkokob; y en diferentes pequeñas escaramuzas contra la Eminencia, pruebas claras de su mucho numero y de su potencia.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Declaración de Nicolás de la Portilla, Perote, 8 de agosto de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, ff. 36v, 33, 42v.

<sup>40</sup> Declaración de Matías de la Peña, Perote, 28 de noviembre de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, f. 182.

Los meses que pasaron las tropas mexicanas intentando rodear la ciudad o deliberando asaltar algún punto débil en el sistema de fortificaciones sirvieron a los orientales para incrementar su experiencia de combate hostilizando al enemigo e interactuando con la vegetación para tenerla también como aliada. Un ejemplo de este tipo de escaramuzas fue publicada en la prensa oficial yucateca que informaba en diciembre de 1842:

Nuestras divisiones guardan igualmente las [posiciones] suyas, con el mejor orden y vigilancia. Las tropas auxiliares de D. Pastor Gamboa molestan a menudo al enemigo con muy buenos resultados [...] Ayer al ponerse el sol se presentaron cuatro desertores del enemigo, que eran del batallón de zapadores. Unánimes declaran: que en las acciones del día 25 sufrieron considerables destrozos: que los sufrían diariamente tanto en Buenavista con los saludos de nuestras lanchas, en el camino de Canisté con los frecuentes tiroteos de los guerrilleros, como en la Eminencia con las balas y bombas que se le arrojan de la plaza.<sup>41</sup>

A mediados de diciembre de 1842, la prensa yucateca detalló la forma en que los guerrilleros usaban los árboles como cubierta y puesto avanzado. Además en el parte militar el coronel Llergo dejó ver que los batallones de milicia local también podían ser desplegados para hostilizar al enemigo mediante guerrillas:

El enemigo desde sus zanjas y parapetos dirigía sus fuegos de fusil y metralla sobre nuestras tropas, sin habernos causado otra desgracia, que la muerte de un soldado de la sección del Sr. Gamboa y un herido de la misma. Como dichas guerrillas

---

<sup>41</sup> “Campeche, sábado 3 de diciembre de 1842”, Periódico Oficial del Estado de Yucatán, Mérida, 6 de diciembre de 1842, p. 3.

se parapetaron con maestría de las cercas y árboles mayores de los lugares inmediatos á la Eminencia, pudieron estar resguardadas de dichos fuegos.- La guerrilla del primero local que manda al guerrillero C. Pedro Jimenez, permaneció todo el día observando y tiroteando al enemigo.<sup>42</sup>

Las espinas de los árboles que se extraían del bosque tropical fueron descritas por los oficiales mexicanos que combatieron en los alrededores de Campeche y tuvieron también un peso importante a la hora de hacer impenetrables el ya de por sí robusto sistema de fortificaciones de Campeche. Después de fracasar en su intento de tomar el puerto amurallado durante los últimos meses de 1842 y los primeros de 1843 los oficiales de más alta graduación valoraron las defensas y la imposibilidad de tomar por asalto la ciudad abriendo una brecha con poderosas piezas de artillería. Evaluando si era mejor asaltar la posición fortificada de la Casa Mata o enviar una columna a tomar Mérida los oficiales describieron a los espinos como parte del dispositivo defensivo:

así es que verificado el ataque sin el auxilio de la batería traería graves males, por la artillería que tiene el enemigo en el punto, por sus gruesas paredes y parapetos, por espesas y dilatadas talas de espinos y favorecidos por obras exteriores de campaña situadas sobre su izquierda y en puntos dominantes todo en combinación hacen el movimiento demasiado expuesto para nuestras fuerzas.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Sebastián López de Llergo al secretario del despacho de la guerra, Campeche, 19 de diciembre de 1842 en Periódico Oficial del Estado de Yucatán, Mérida, 24 de diciembre de 1842, p. 2.

<sup>43</sup> Acta de la reunión de generales, coroneles y comandantes, Fuerte de San Miguel, 3 de febrero de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 126-165  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-158>

Aunque una parte importante de la División de Operaciones sobre Yucatán se dirigió a la costa norte para intentar ocupar Mérida en marzo de 1843, otra sección quedó resguardando los puntos tomados por el ejército mexicano. Esto se tradujo en que la actividad guerrillera de los orientales y la de la milicia campechana no se detuviera y los contingentes irregulares siguieran acumulando experiencia. A finales de marzo el barrio de San Román y La Eminencia seguían siendo escenarios de tiroteos entre las fuerzas enfrentadas. En un parte del teniente coronel Eulogio Rosado además se evidenció que las tropas yucatecas intentaban sacar ventaja del clima peninsular para enfrentar a los soldados y milicianos que provenían de regiones más templadas de la república como Jalisco, Puebla, el Estado de México, Oaxaca o Zacatecas:

Con el objeto de molestar al enemigo y en cumplimiento de las instrucciones de V. S. relativas a este fin, dispuse que en la mañana de hoy saliesen de esta campamento doscientos hombres ... Esta tropa unido a noventa hombres de varios cuerpos que guarnecen la plaza ... se dirigieron a la Eminencia, dispuesto que fue por ellos el orden de ataque. Como el objeto de estos tiroteos tiende a molestar al enemigo a horas en que el calor los llegue a desesperar, se retiraron las tropas a sus respectivos puestos a las tres de la tarde.<sup>44</sup>

---

XI/481.3/1969, f. 40.

<sup>44</sup> José Cadenas al secretario de guerra y marina del estado de Yucatán, Campeche, 27 de marzo de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia. Otros registros de ataques a La Eminencia por parte de la milicia local y los orientales puede verse en AGEY, Poder Ejecutivo, Correspondencia Oficial, v. 2, e. 30.

Durante el conflicto los combates frontales fueron esporádicos y cuando estos sucedieron, como en el caso de Lerma, los orientales fueron usados por los comandantes yucatecos, junto con los paisanos campechanos de las milicias locales, para lanzar ataques de distracción a los enemigos. Así sucedió el 25 de noviembre cuando los orientales de Gamboa y la milicia mandada por Eulogio Rosado lanzaron un ataque sobre Canisté y Buenavista, mientras el grueso de la infantería de línea yucateca atacaba las trincheras mexicanas en La Eminencia.<sup>45</sup> Lo mismo sucedió durante uno de los combates más sangrientos de la invasión, cuando los mexicanos tomaron el pueblo de Chiná para intentar cortar los suministros del puerto amurallado. El 2 de febrero de 1842 las columnas guerrilleras del batallón 13 local comandado por Eulogio Rosado y la sección de orientales al mando de Miguel Cámara tirotearon todo el día anterior a la guarnición mexicana.<sup>46</sup>

El único combate frontal entre los orientales y el ejército mexicano sucedió al principio de la invasión el 11 de noviembre de 1842, cuando los guerrilleros emboscaron a la columna mexicana que iba de camino a Lerma. Gamboa eligió las inmediaciones del bosque perteneciente a la hacienda Umul para hostilizar la

---

<sup>45</sup> Sebastián López de Llergo al secretario del despacho de guerra, Campeche, 19 de diciembre de 1842. Periódico Oficial del Estado de Yucatán, 24 de diciembre de 1842, p. 1

<sup>46</sup> Copia de Francisco Andrade al jefe de la División de Operaciones sobre Yucatán, Chiná, 3 de marzo de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1969, f. 54.

marcha de los invasores. El general Vicente Miñón, en su parte al ministro de la guerra especificó que en este primer enfrentamiento las tropas de Pastor Gamboa habían usado la vegetación como cubierta para intentar sorprender a la columna mexicana, reforzada por parapetos construidos para obstruir el camino:

el enemigo que en gran número se hallaba parapetado sobre el camino de Umul y posesionado del bosque sobre ambos flancos, quiso impedir la marcha que sobre Lerma verificara la primera brigada, al mando del S. Gral. D. Juan Morales. El valor, conocimiento y prudencia de este interesante jefe nada dejó que desear en todo sus disposiciones, durante las seis horas que duró un tiroteo sostenido por ambas partes, al cabo de las cuales los fuegos de nuestras piezas destruyeron las obras de defensa del enemigo, obligándolo a una fuga vergonzosa.<sup>47</sup>

Esta forma de apropiarse de la vegetación tropical contrastó con la actitud de los oficiales mexicanos y yucatecos para quienes, en diferentes momentos del conflicto, el bosque resultó ser un obstáculo. Durante el fallido contraataque yucateco a Lerma en diciembre de 1842 la vegetación del bosque tropical de los alrededores de Campeche retrasó la marcha de la columna, que tuvo que abrirse paso abriendo brechas entre la vegetación, llegando a la retaguardia mexicana ya cuando había aclarado el sol, frustrado los planes de efectuar un ataque sorpresa.<sup>48</sup> Cuando el ataque fue rechazado por la reducida guarnición mexicana,

---

<sup>47</sup> Vicente Miñón al ministro de guerra y marina, Lerma, 16 de noviembre de 1842. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1752, f. 1v

<sup>48</sup> Alonso Aznar a Sebastián López de Llergo, Campeche, 19 de diciembre de 1842 en Periódico Oficial del Estado de Yucatán, 24 de diciembre de 1842, 1-3.

los soldados mexicanos no se lanzaron en persecución de los yucatecos, precisamente porque se habían internado en los bosques de los alrededores, actitud que fue censurada por parte del ministros de la guerra al general Vicente Miñón.<sup>49</sup> En Chiná, la columna mexicana enviada por Matías de la Peña para ocupar el pueblo extravió el camino por venir “abriendo monte”.<sup>50</sup> Un par de días después, el 4 de febrero, durante el ataque de los yucatecos al pueblo, las secciones de auxilio comandadas por Joaquín Morlet y Manuel Noriega perdieron el rumbo debido a “lo boscoso y malo del camino”, llegando cuando el combate había culminado y las tropas yucatecas se retiraban a Campeche.<sup>51</sup>

En una anotación a un plano de Campeche y sus alrededores del siglo XVIII se señalaba sobre la región que “la campaña es toda un Bosque tan cerrado de árboles de todas especies que es casi intransitable si no por los caminos, que de tanto en tanto es necesario desmontar para que no estén cerrados”.<sup>52</sup> Esta referencia quizá nos ayude a comprender que durante los meses de conflicto las áreas en torno a Chulbac y Chiná habían sido parcialmente

---

<sup>49</sup> Ministro de guerra y marina al jefe de la División de Operaciones sobre Yucatán, México, 25 de enero de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, f. 203.

<sup>50</sup> Copia de Francisco Andrade al jefe de la División de Operaciones sobre Yucatán, Chiná, 3 de marzo de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1969, f. 54.

<sup>51</sup> Matías de la Peña al ministro de guerra y marina, San Miguel, 6 de febrero de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1969, ff. 52-53v.

<sup>52</sup> Plano de Campeche y sus ynmmediaciones, s. XVIII, Archivo General Militar de Madrid, PL, MEX-16/8.

abandonadas por sus pobladores provocando que la vegetación se regenerara en los caminos, creando condiciones nuevas en el paisaje peninsular.

Cuando Matías de la Peña decidió abrir un nuevo frente de combate al mando de poco menos de dos mil soldados para intentar ocupar Mérida los orientales nuevamente fueron enviados a realizar labores de guerrilla. Los primeros en ser desplegados en la costa norte con este fin fueron aquellos comandados por Vito Pacheco en observación de las tropas mexicanas que ya merodeaban en torno a Telchac. Debido al mal tiempo provocado por un temporal que retrasó la marcha por mar de las tropas invasoras los orientales lograron llegar a Sisal de forma holgada el 23 de marzo, entrando al puerto ciento setenta hombres.<sup>53</sup> El 2 de abril Vito Pacheco escribió al jefe político de Motul que había observado en los rumbos de Xtampú y Bom rastros del paso de los mexicanos que habían dejado carne fresca y huellas de la artillería que conducían. Llergo lo conminó a unirse a la división para comenzar las operaciones para hacer frente a la brigada mexicana: “[a] este jefe [Pacheco], no obstante sus deseos de permanecer en aquellos bosques, le he reiterado con esta fecha la orden para que se incorpore a esta división, porque lo he creído conveniente para dar principio á mis operaciones”.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Alberto Morales al secretario de guerra y marina del estado de Yucatán, Sisal, 23 de marzo de 1840. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, c. 156, v. 106, e. 58.

<sup>54</sup> Sebastián López de Llergo al secretario de guerra y marina de Yucatán, Motul, 2 de abril de 1843, en *El Independiente*, 4 de abril de 1843.

El 27 de abril de 1843 la vanguardia del ejército mexicano que comandaba el teniente coronel Pablo Lallave, compuesto de infantería y una sección de zapadores para eliminar los obstáculos del camino, avanzó hasta Telchac donde hubo una breve escaramuza entre los orientales de Vito Pacheco y los paisanos armados de Telchac que se tirotearon con los mexicanos.<sup>55</sup> Estos sufrieron la pérdida de un oficial y terminaron por ocupar este importante punto tras el combate. Sin embargo, Pacheco continuó merodeando los alrededores con doscientos hombres que hostigaron a los convoyes mexicanos, que no solo enfrentaban la falta de mulas para transportar víveres y pertrechos sino la amenaza desde los bosques de los tiradores orientales.<sup>56</sup>

No hay constancia clara de que los orientales hubieran participado en la batalla de Tixkokob el 3 de abril de 1843, uno de los combates más sangrientos de toda la invasión. En este pueblo la sección comandada por Francisco Pérez logró rechazar al ejército yucateco lo que permitió a Peña avanzar hasta Pabactún, en donde, en uno de los episodios más controvertidos de la invasión el general mexicano decidió entablar pláticas de paz con los yucatecos. Tras fracasar las conversaciones el general Peña intentó retirarse con dirección a Telchac. Sin embargo, Llergo ya había ordenado el avance de las secciones de orientales de Pastor

---

<sup>55</sup> Francisco Pacheco al ministro de guerra y marina, Buenavista, 3 de abril de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1971, ff. 13-13v.

<sup>56</sup> Declaración de Pedro Lemus, Perote, 8 de agosto de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, f. 14v.

Gamboa y de Miguel Cámara. Gamboa desde Nohpat ocupó el pueblo de Nolo y Cámara avanzando desde Cacalchén con una “columna de orientales” hizo lo mismo en Tixkokob.<sup>57</sup> En el camino entre Pacabtún y Tixkokob sucedió una escaramuza en donde se reportaron los últimos heridos de los orientales. En este combate las tropas comandadas por Pastor Gamboa se internaron en los bosques de los alrededores de la hacienda Monchac y Chochoh para hostilizar a la columna mexicana, de forma muy similar a como lo habían realizado en Umul, aunque el combate fue mucho más breve.<sup>58</sup> Aunque este fue el último combate propiamente hablando en el que intervinieron los orientales su papel fue decisivo en los últimos días de la guerra en el norte de la Península de Yucatán.

Durante la retirada del ejército mexicano la amenaza de las secciones orientales contribuyó a mermar la moral de los adversarios que se percibían rodeados: “desde Mérida hasta la playa de Telchac por diferentes rumbos, apostó el enemigo secciones de Huites y otras tropas que ocupaban las gargantas principales, por donde inferían podríamos retirarnos o recibir

---

<sup>57</sup> Parte oficial del señor general en jefe de las fuerzas de Yucatán, sobre las operaciones militares a que dio lugar la expedición militar destinada a las costas de Barlovento en El Siglo Diez y Nueve, México, 24 de julio de 1843, p. 1.

<sup>58</sup> Los últimos heridos de la “sección primera de oriente”, mandada por Pastor Gamboa fueron Patricio López, Juan Sandoval y Manuel Dzib, heridos en la acción del 18 en Monchac. Relación que manifiesta los individuos que han fallecido y los que han quedado heridos e inutilizados en los últimos ataques dados al enemigo en la costa de Barlovento. Mérida, 9 de junio de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, c. 157, v. 107, e. 20.

auxilios” declaró el general Diego Argüelles.<sup>59</sup> A los combatientes de estas secciones los acompañaban cientos de auxiliares que se encargaban de obstruir los caminos con piedras y árboles espinosos, además de construir trincheras entre los montes de los alrededores de esta población. Estos combatientes fueron decisivos para aislar al ejército mexicano en Tixpéual. Así lo describió el general Matías de la Peña: “además de que su sección [de Miguel Cámara] era numerosa, tenía cerca de 1,000 indios desarmados para las maniobras que dejó expresadas hicieron, y para quitar hasta los perros que entraban a Tixpéual”.<sup>60</sup> La labor de obstruir los caminos y construir trincheras fue una labor que cientos de auxiliares realizaron durante la guerra y que se incrementó con la llegada de la brigada al norte de la Península de Yucatán. Las trincheras de los alrededores de Motul, por ejemplo, habían sido construidas sin retribución por los habitantes de ese pueblo, unido a los de Ucí, Kiní y Muxupip.<sup>61</sup> Esta importancia se ve reflejada en el acopio de machetes por parte de los integrantes del ejército yucateco para poder facilitar la realización este tipo de trabajos.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Narración exacta de Diego Argüelles, Telchac, 26 de abril de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1992, f. 82v.

<sup>60</sup> Nota 9 de Matías de la Peña al “Parte oficial del señor general en jefe de las fuerzas de Yucatán, sobre las operaciones militares a que dio lugar la expedición militar destinada a las costas de Barlovento” en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 24 de julio de 1843, p. 1.

<sup>61</sup> José Luis Lavalle al secretario general de gobierno. Motul, 5 de abril de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Correspondencia Oficial, c. 70, v. 20, e. 90.

<sup>62</sup> Sebastián López de Llergo al secretario del departamento de guerra de Yucatán, Conkal, 28 de marzo de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, c. 156, Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 126-165  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-158>

El relato de los momentos finales de la brigada y de la importancia de la actividad de los orientales la deja ver Nicolás de la Portilla. El oficial señaló que el 20 de abril continuaron su repliegue hasta Tixpéual “punto muy malo en el orden militar, casi indefendible, rodeado de bosques espesos, habiendo en toda la circunferencia del pequeño pueblo multitud de cercas de piedra paralelas las unas a las otras”. Al día siguiente, después de tomar posiciones y colocar las piezas de artillería en las calles, Portilla señala que “amaneció el enemigo rodeándonos completamente, atrincherado con multitud de piedras, que con sagacidad y silencio colocó en la noche: aquí fue en donde el hambre nos consumió, pues nos quedamos sin vacas y sin cosa alguna para comer porque el enemigo no nos dejaba pasar nada”.<sup>63</sup> Esta situación desesperada obligó al general Peña a firmar una capitulación vergonzosa. El 25 de mayo salieron rumbo a Tampico los últimos soldados mexicanos que habían incursionado a Mérida y los comandantes orientales no tardaron en declarar que regresarían a sus labores en el campo.<sup>64</sup>

## Conclusión

En su artículo pionero sobre la Guerra entre México y Yucatán Terry Rugeley señalaba que la violencia de los años posteriores al conflicto se alimentó de la experiencia bélica del enfrentamiento

---

v. 106, e. 75.

<sup>63</sup> Declaración de Nicolás de la Portilla, Perote, 8 de agosto de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, ff. 43v-44.

<sup>64</sup> Rugeley, *Repúblicas contrapuestas*, 119; Taracena, *De héroes olvidados*, 104-105.

que sucedió en la Península entre 1842 y 1843. Rugeley señalaba que la guerra había provocado la militarización del estado y un clima de inestabilidad en donde se convirtió en moneda corriente el armar paisanos irregulares con promesas política para las pugnas entre las diversas facciones yucatecas.<sup>65</sup> A estas consecuencias del conflicto habría que sumar que en el transcurso del conflicto entre federalistas y centralistas, y entre yucatecos y mexicanos, los orientales desarrollaron una particular forma de combatir amparados en las posibilidades que les brindaba el bosque tropical. Fue un proceso que inició en 1839, con el pronunciamiento del caudillo del oriente y en donde en un primer momento usaron al bosque tropical como cobertura para tratar de equilibrar la evidente inferioridad de las improvisadas milicias federalistas con las tropas medianamente entrenadas de la milicia centralista. Si bien esta experiencia comenzó en los bosques tropicales del este de la Península de Yucatán, lo cierto es que los bosques tropicales del oeste, sobre todo aquellos alrededor de Mérida y Campeche, fueron los que brindaron a los orientales una experiencia que permitió no solo perfeccionar las tácticas previamente desplegadas sino innovar en otras. Pudieron darse cuenta de la forma en que los árboles del bosque tropical podrían brindar no solo cobertura frente a las balas del enemigo sino también materia prima para construir fortificaciones aún más inexpugnables y obstáculos que retrasaban la marcha de los ejércitos. También pudieron aprovechar las

---

<sup>65</sup> Rugeley, *Repúblicas contrapuestas*, 121-122.

pedras para construir trincheras entre la vegetación e incorporarlas a las talas que retrasaban la marcha del ejército enemigo. Muy pronto los orientales se dieron cuenta de la importancia de los no combatientes para el esfuerzo de guerra. A los guerrilleros frecuentemente los acompañó la población local, mayoritariamente indígena, de Valladolid, Campeche y los alrededores de Motul, que colaboraron en las labores bélicas. Al finalizar la guerra entre México y Yucatán la pericia de estos combatientes y los auxiliares llegó a tal punto que las talas de árboles espinosos, pedras para improvisar trincheras y unos soldados mexicanos exhaustos y aislados se combinaron para que una brigada de poco menos de un millar de soldados profesionales se rindiera en Tixpéual sin disparar un tiro, rodeada de insurgentes orientales.

La adquisición de esta experiencia hubiera sido impensable sin las armas que a través de diferentes redes llegaron a la Península de Yucatán y terminaron en manos de los guerrilleros. Primero a través de las redes de contrabando de los caudillos federalistas y posteriormente a través de la movilización del estado de Yucatán y la adquisición de armamento en Inglaterra y Estados Unidos. Si la referencia que tenemos del general Francisco Pérez es acertada, incluso los orientales pudieron tener acceso a las armas más sofisticadas de la época para combatir hostigando al enemigo amparados en la vegetación.

El bosque tropical estuvo lejos de ser un mero escenario de la guerra ya que sus comunidades vegetales y su innegable

presencia y regeneración influyó notablemente en la forma de hacer en la guerra en la Península. Prueba de ello fueron los obstáculos que los ejércitos mexicanos y yucatecos enfrentaron en los alrededores de Chulbac y Chiná, en donde la vigorosa vegetación creaba, con su agencia, nuevas condiciones que terminaron por impedir y retrasar el avance de las columnas. Los orientales por su parte se adaptaron y aprendieron a combatir usando el bosque tropical a su favor. Los árboles, las plantas, los arbustos y las comunidades vegetales agrupadas en el bosque tropical configuraron un tipo de combate disperso. Durante estos años los orientales convirtieron al bosque tropical en arma de guerra, un arma temible que marcaría el curso de un periodo completo en la historia peninsular como lo fue la Guerra de Castas.

## Referencias

### *Archivos*

Archivos Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN).

Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY).

Archivo General de Indias (AGI).

Archivo Histórico Militar de Madrid (AHMM).

### *Bibliografía*

Baqueiro, Serapio. *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*. Vol. 1. Mérida, Yucatán: Imprenta de Gil Canto, 1871.

- . *Rasgo biográfico del general López de Llergo*. Mérida: Tipografía de G. Canto, 1898.
- Bracamonte y Sosa, Pedro. *Ensayo sobre la servidumbre. El fracaso del «capitalismo» en México*. México, D. F.: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2019.
- . *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de la montaña, 1560-1680*. México, D. F.: CIESAS, 2001.
- Cámara y Zavala, Felipe de la. *Memorias de don Felipe de la Cámara y Zavala : 1836-1841*. México: Yucalpetén, 1975.
- Campos García, Melchor. *Que los yucatecos todos proclamen su independencia. Historia del secesionismo en Yucatán, 1821-1840*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2013.
- Careaga Viliesid, Lorena. *Hierofanía combatiente: lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 1998.
- Flores Escalante, Justo Miguel. *Soberanía y excepcionalidad, la integración de Yucatán al estado mexicano, 1821-1848*. México, D. F.: El Colegio de México, 2017.
- Hefter, Joseph. *The Mexican Solder 1837-1847*. Oklahoma: The Virtual Armchair General, 2008.
- McNeill, J. R. “Woods and Warfare in World History”. *Environmental History* 9, n.º 3 (2004): 388-410. <https://doi.org/10.2307/3985766>.
- Németh, Balázs. *Early Military Rifles, 1740-1850*. Oxford: Osprey Publishing, 2020.
- Ortiz Yam, Inés. “Los montes yucatecos: la percepción de un espacio en las fuentes coloniales”. En *Text and Context: Yucatec Maya Literature in a Diachronic Perspective*, editado por Antje Gunsenheimer, Tsubasa Okoshi Harada, y John F. Chuchiak, 185-203. Aachen: Shaker Verlag, 2009.

- Rabinovich, Alejandro M. “El cuerpo, las armas y el combate: hacia una antropología histórica de la guerra”. *Diferencias. Revista de Teoría Social Contemporánea* 1, n.º 6 (2018). <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/54/5413005/5413005.pdf>.
- Ramayo Lanz, Teresa. *Los mayas pacíficos de Campeche*. México, D. F.: Universidad Autónoma de Campeche, CONACYT, 2014.
- Rugeley, Terry, “En busca de Santiago Imán. El caudillo de Tizimín, I”, *Unicornio. Suplemento dominical del Por Esto!*, 21 de febrero de 1999.
- . “Repúblicas contrapuestas: Yucatán y la invasión mexicana de 1842-1843”. *Chacmool* 3 (2004), 104-22.
- Taracena Arriola, Arturo. *De héroes olvidados, Santiago Imán, los huites y los antecedentes de la Guerra de Castas*. México, D. F.: CEPHCIS, UNAM, 2013. <https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/04/19-de-heroes-olvidados.pdf>.
- . ““Esas tropas orientales, esos güites de Imán”. Guerrilleros mayas en el Yucatán separatista”. *Mesoamérica* 34, n.º 55 (2013): 1-26.
- Villalobos González, Martha. *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. México, D. F.: CIESAS, CONACULTA, Miguel Ángel Porrúa, INAH, 2006.
- Zuleta Miranda, María Cecilia. “El federalismo en Yucatán: política y militarización (1840-1846)”. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* 31 (1995): 23-50.

La construcción del paisaje costero de Sisal, Yucatán  
(1807-1990): una aproximación desde la  
ecología histórica

The construction of the coastal landscape of Sisal, Yucatán  
(1807-1990): a historical ecology approach

Gabriel de Jesús Torales Ayala  
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados  
Unidad Mérida  
<https://orcid.org/0009-0006-0406-066X>

Recibido: 16 de julio de 2024

Aceptado: 12 de diciembre de 2024

*Resumen:* Este artículo resume los resultados de un estudio sobre los efectos de las actividades humanas en la configuración del paisaje de la costa noroccidental de Yucatán durante los siglos XIX y XX. Utilizando una perspectiva de ecología histórica, se examina el caso del puerto de Sisal y sus alrededores mediante fuentes documentales, cartográficas y etnográficas. Se identifican asentamientos humanos, actividades económicas y prácticas de manejo ambiental del pasado que continúan influyendo en factores ambientales contemporáneos como la composición de la vegetación, los flujos hídricos, la geomorfología y los patrones de biodiversidad. Estos hallazgos llenan un vacío en la información histórica ambiental de la región, y proporcionan fundamentos para

discutir la supuesta naturaleza prístina de la costa noroccidental, que subyace en los esquemas de conservación actuales en el área.

*Palabras clave:* ambiente prístino; manejo ambiental; asentamientos humanos; unidades de paisaje; Yucatán.

*Abstract:* This article summarizes a study on the effects of human activities on the landscape configuration of the northwestern coast of Yucatan during the nineteenth and twentieth centuries. Employing a historical ecology approach, it explores the case of Sisal port and its environs using documentary, cartographic, and ethnographic sources. The research identifies historical human settlements, economic activities, and environmental management practices that continue to shape present-day environmental factors such as vegetation composition, water flows, geomorphology, and biodiversity patterns. These findings address a historical gap in the environmental knowledge of the region and provide insights challenging the presumed pristine nature of the northwest coast, a premise that underpins current conservation efforts in the area.

*Key words:* pristine nature; environmental management; human settlements; landscape units; Yucatan.

## Introducción

Entre 1979 y 2010 la costa de Yucatán fue incorporada gradualmente a esquemas de conservación ambiental mediante la creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP).<sup>1</sup> Esto implicó la implementación de medidas para limitar o prohibir el desarrollo de actividades humanas que alteren o modifiquen las condiciones ambientales originales del área.<sup>2</sup> En la región noroccidental, la creación de ANP se sustentó en una interpretación de la costa como un ambiente prístino, escasamente poblado y sin asentamientos humanos importantes hasta la segunda mitad del siglo XX, momento a partir del cual se argumenta que las actividades humanas comenzaron a alterar las condiciones ambientales.<sup>3</sup>

Sin embargo, esta interpretación resulta problemática debido a que carece de fundamentos históricos sólidos. Por una parte, hay diversos estudios que documentan la presencia de

---

<sup>1</sup> Javier Enrique Sosa Escalante y R. Kantún Palma, “Áreas Naturales Protegidas”, en *Ordenamiento Territorial del Estado de Yucatán: visión 2030*, ed. G. García Gil y Javier Enrique Sosa Escalante (Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 2013), 79.

<sup>2</sup> Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA). (México: Diario Oficial de la Federación, 28 de enero de 1988), artículos 3 y 47 bis, <http://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/agenda/DOFsr/148.pdf>

<sup>3</sup> Jorge Herrera-Silveira, Francisco A. Comín, y Luis Capurro, “Los usos y abusos de la zona costera en la península de Yucatán”, en *El manejo costero en México*, de E. Rivera Arriaga et al. (Campeche: Centro de Ecología, Pesquerías y Oceanografía del Golfo de México, Universidad Autónoma de Campeche., 2004), 387–96; SEGEY, *Programa de Manejo de la Reserva Estatal El Palmar* (México: Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de Yucatán, 2006), 12.

actividades humanas en la costa noroccidental desde hace 2,700 años, y la existencia de asentamientos, salinas y puertos mercantes durante los periodos Clásico y Posclásico,<sup>4</sup> así como de ranchos, estancias, haciendas y pueblos desde la época novohispana hasta el presente.<sup>5</sup> A pesar de esto, aún quedan vacíos de información considerables sobre los efectos de dichas actividades en el ambiente, especialmente durante la época virreinal, el siglo XIX y la primera mitad del XX.

Por otra parte, en décadas recientes surgieron nuevos enfoques y campos de investigación histórica ambiental que sostienen que los seres humanos han modificado de manera irreversible los patrones de biodiversidad y los procesos

---

<sup>4</sup> Anthony P. Andrews et al., “An Archaeological Survey of Northwest Yucatan, Mexico”, Reporte final de la temporada 2002 para el Committee for Research and Exploration (National Geographic Society, 2002); Fernando Robles Castellanos y Anthony P. Andrews, “Proyecto Costa Maya: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la Península de Yucatán”, en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, ed. J.P. Laporte et al. (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2003), 41–60.

<sup>5</sup> Pedro Bracamonte y Sosa, “Haciendas y ganado en el noroeste de Yucatán, 1800-1850”, *Historia Mexicana* 37, núm. 4 (1988): 613–39; Luis Millet Cámara, Rafael Burgos Villanueva, y Anthony P. Andrews, “Panorama histórico de la Costa Norte de Yucatán durante el siglo XIX y principios del XX”, en *El pueblo maya del siglo XIX: perspectivas arqueológicas e históricas*, de Susan Kepecs y Rani T. Alexander (México: Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, 2013), 71–92; Anthony P. Andrews, Rafael Burgos Villanueva, y Luis Millet Cámara, “The Henequen Ports of Yucatan’s Gilded Age”, *International Journal of Historical Archaeology* 16, núm. 1 (2012): 25–46, <https://doi.org/10.1007/s10761-012-0168-z>; “Haciendas y ganado en el noroeste de Yucatán, 1800-1850”, *Historia Mexicana* 37, núm. 4 (1988)

ecológicos de prácticamente todos los rincones del planeta desde hace miles de años,<sup>6</sup> incluyendo grandes extensiones boscosas del continente americano que por mucho tiempo fueron consideradas prístinas.<sup>7</sup> Uno de estos campos es la ecología histórica,<sup>8</sup> que sostiene que los seres humanos no se han adaptado pasivamente a las condiciones del medio, sino que las han transformado a lo largo del tiempo para ajustarlas a sus necesidades mediante actividades culturales.<sup>9</sup>

Desde esta perspectiva, se considera que las sociedades humanas favorecen ciertas condiciones ambientales mediante

---

<sup>6</sup> Erle C. Ellis, “Ecology in an Anthropogenic Biosphere”, *Ecological Monographs* 85, núm. 3 (2015): 287–331, <https://doi.org/10.1890/14-2274.1>; Nicole L. Boivin et al., “Ecological consequences of human niche construction: examining long-term anthropogenic shaping of global species distributions”, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113, núm. 23 (2016): 6388–96, <https://doi.org/10.1073/pnas.1525200113>.

<sup>7</sup> William Denevan, “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492”, *Annals of the Association of American Geographers* 82, núm. 3 (1992): 369–85; Michael Heckenberger et al., “Amazonia 1492: Pristine Forest or Cultural Parkland?”, *Science* 301, núm. 5640 (2003): 1710–14, <https://doi.org/10.1126/science.1086112>; Anthony Goebel McDermott, David Chavarría Camacho, y Ronny J. Viales Hurtado, “La construcción social de un espacio ‘prístino’: paisajes predominantes e interacciones funcionales en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo (1881-1987).”, *Forum for Inter-American Research (FIAR)* 13.1, núm. marzo (2020): 84–98.

<sup>8</sup> Péter Szabó, “Historical ecology: past, present and future”, *Biological Reviews* 2015, núm. 90 (2015): 997–1014, <https://doi.org/10.1111/brv.12141>.

<sup>9</sup> William Balée, “The Research Program of Historical Ecology”, *Annual Review of Anthropology* 35, núm. 1 (2006): 75–98, <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123231>; Carole Crumley, “Historical ecology and the study of landscape”, *Landscape Research* 42, núm. Sup1 (2017): S65–73, <https://doi.org/10.1080/01426397.2017.1399994>.

la domesticación, no solo de plantas y animales, sino del mismo paisaje, con el fin de manejar los recursos existentes en un área e incluso crear nuevos recursos.<sup>10</sup> Esto ocurre como consecuencia de la repetición de actividades y prácticas de manejo ambiental que incluyen el uso del fuego, el reacomodo del relieve, la modificación del suelo y la hidrología, la remoción y/o reemplazo de ciertas especies y el favorecimiento de otras, la extracción selectiva y sistemática de recursos, la construcción de infraestructura, asentamientos humanos, etc.<sup>11</sup> Gradualmente, estas prácticas modifican los patrones de biodiversidad, la cobertura vegetal, la composición del suelo, la distribución de especies, entre otros, y sus huellas perduran como legados en el paisaje durante décadas, cientos o incluso miles de años después de terminada la intervención humana que los produjo.<sup>12</sup> Esto significa que las prácticas de manejo ambiental del pasado influyen en las condiciones ambientales de un área a través del tiempo pudiendo tener efectos en el paisaje actual.

---

<sup>10</sup> Charles R. Clement y Mariana F. Cassino, “Landscape Domestication and Archaeology”, en *Encyclopedia of Global Archaeology*, ed. C. Smith (Springer, 2018), 10.1007/978-3-319-51726-1\_817-2.

<sup>11</sup> Clark L. Erickson, “Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape”, en *The Handbook of South American Archaeology*, de Helaine Silverman y William Isbell (New York: Springer, 2008), 157–83, 10.1007/978-0-387-74907-5\_11.

<sup>12</sup> Jennifer R. Fraterrigo, “Landscape Legacies”, en *Encyclopedia of Biodiversity*, ed. S.A. Levin (Academic Press, 2013), 10.1016/B978-0-12-384719-5.00388-9; Jean-Luc Dupouey et al., “Irreversible Impact of Past Land Use on Forest Soils and Biodiversity”, *Ecology* 83, núm. 11 (2002): 2978–84, <https://doi.org/10.2307/3071833>.

Esto permite suponer que los grupos humanos que habitaron la costa noroccidental de Yucatán en el pasado desarrollaron diversas prácticas de domesticación del paisaje con el fin de favorecer la presencia de ciertos recursos. Lo anterior supondría que dichas actividades modificaron los componentes bióticos y abióticos del área, contribuyendo con ello a dar forma a los patrones ecológicos presentes en el paisaje actual, lo que a su vez refutaría la caracterización de la región como un ambiente natural prístino. Sin embargo, esta hipótesis no había sido corroborada debido a la falta de información histórica sobre las actividades humanas y las prácticas de manejo ambiental en el área, especialmente en los periodos mencionados. Es por ello que se realizó un estudio sustentado en fuentes históricas y etnográficas analizadas desde una perspectiva de ecología histórica para identificar las actividades y prácticas que tuvieron influencia en la construcción del paisaje de la costa noroccidental a partir del caso de Sisal.<sup>13</sup>

### **La costa de Sisal: dimensión espacial y temporal.**

El puerto de Sisal se localiza a los 21°09'55" latitud Norte y 90°01'50" longitud Oeste y actualmente es una comisaría perteneciente al municipio de Hunucmá, en el estado de Yucatán.

---

<sup>13</sup> Gabriel de Jesús Torales Ayala, "Cambios históricos en el paisaje costero de Sisal, Yucatán. Estudio comparativo de tres periodos: puerto de altura (1807-1871), puerto de cabotaje (1871-1931), y periodo ejidal (1931-1990)." (Mérida, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 2019), <https://repositorio.cinvestav.mx/handle/cinvestav/1485>.

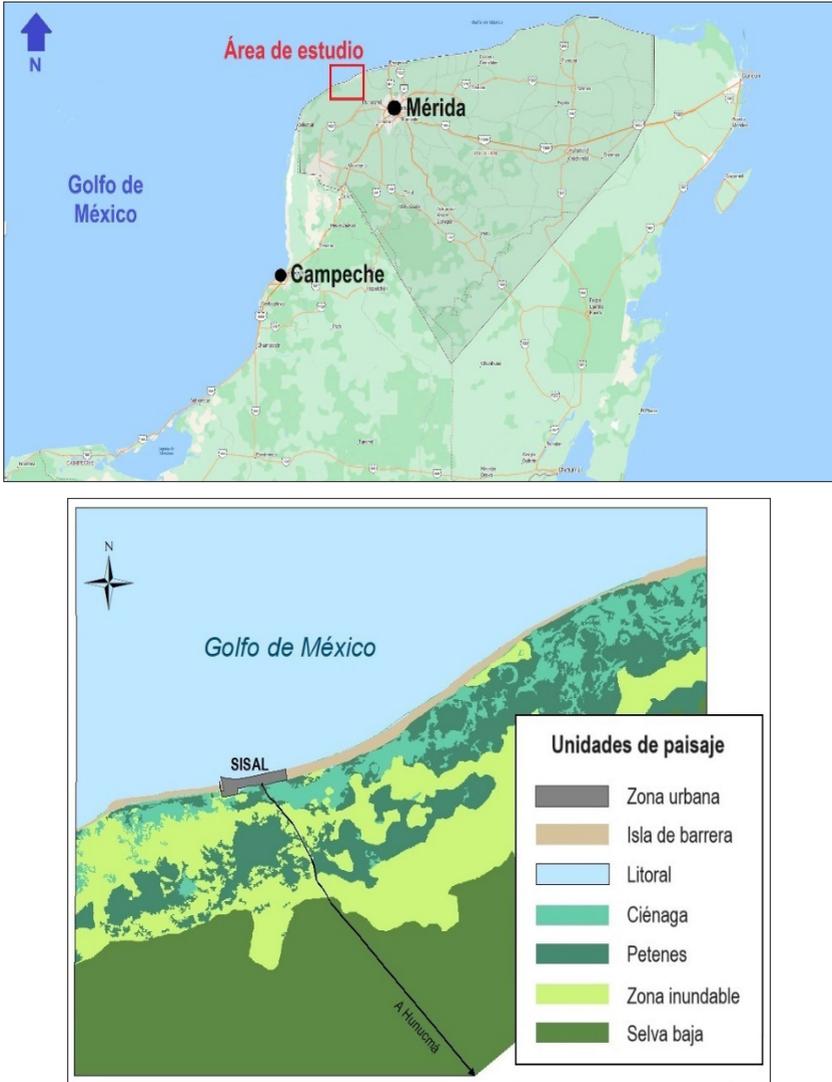
Para esta investigación se delimitó un área de estudio de 585 km<sup>2</sup> que incluye al puerto, las 5,060 hectáreas del ejido de Sisal y una porción aproximada de 9,000 hectáreas pertenecientes a la Reserva Estatal El Palmar (REEP) (Figura 1). Para fines analíticos el área se subdividió en siete unidades de paisaje definidas por su geomorfología y cobertura del suelo, pues ambos factores influyen el desarrollo de actividades humanas y prácticas de manejo ambiental.<sup>14</sup> Estas unidades son:

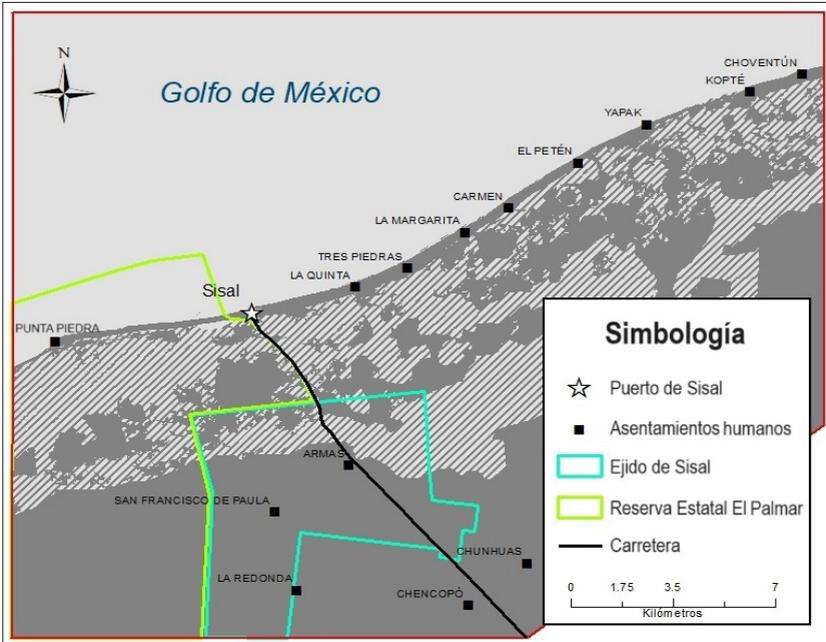
- a. *Zona urbana*: superficie del asentamiento humano del puerto.
- b. *sla de barrera*: franja estrecha arenosa con vegetación de duna costera.
- c. *Litoral*: área del Golfo de México con vegetación de macroalgas, pastos marinos y formaciones arrecifales.
- d. *Ciénaga*: laguna costera salina estacional de baja profundidad, con vegetación de manglares, pastos halófilos y macroalgas.
- e. *Petenes*: islotes de selva mediana en torno de afloramientos de agua dulce.
- f. *Zonas inundables*: planicies calizas estacionalmente inundadas con pastizales halófilos, tulares, manglares y porciones de selva baja caducifolia.

---

<sup>14</sup> Efraím Acosta Lugo et al., “Caracterización de la Eco-región los Petenes-Celestún-El Palmar”, en *Plan de Conservación de la Eco-región Petenes-Celestún-Palmar* (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche. Pro-natura Península de Yucatán. A.C., 2010), 33–48.

**Figura 1.**  
**Localización del área de estudio, asentamientos humanos y unidades de paisaje**





**Fuente:** Elaboración propia con datos obtenidos de INEGI, Registro Agrario Nacional (RAN), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), Anthony P. Andrews et al., *An Archaeological Survey of Northwest Yucatan, Mexico*, 2002, y Bing Maps.

g. *Selva baja*: llanura kárstica no inundable con vegetación caducifolia y espinosa.

El área estudiada tiene una larga historia de ocupación humana, pues se ha documentado la existencia de embarcaderos y asentamientos pesqueros y salineros desde tiempos prehispánicos.<sup>15</sup> Durante el periodo novohispano el pequeño puerto

<sup>15</sup> Humberto Lara y Lara, *Sisal: ensayo monográfico* (Mérida: Dirección de Prensa y Publicidad del Gobierno del Estado, 1959), 1–3.

y destacamento militar de Santa María de Sisal fue estratégico para Mérida en términos defensivos y comerciales, pues agilizó el transporte marítimo con el puerto de Campeche, que entonces era el único autorizado para comerciar con la metrópoli.<sup>16</sup>

Hacia 1807 Sisal comenzó a comerciar directamente con La Habana. En 1811 fue habilitado oficialmente para el comercio internacional y la navegación de altura, convirtiéndose en el principal puerto mercantil del noroeste de Yucatán.<sup>17</sup> Estos acontecimientos marcan el inicio del periodo de estudio debido a la importancia que adquirió Sisal como eje de las actividades humanas relacionadas con el manejo de los recursos de la región. El periodo estudiado se extiende a lo largo de tres coyunturas definidas en términos económicos y demográficos:

1. *1807-1871*. Sisal se convierte en el principal puerto de altura durante el despegue de la industria henequenera, lo que atrae un rápido crecimiento demográfico.
2. *1871-1931*. Sisal es degradado a puerto de cabotaje, la aduana es trasladada a Progreso y, en consecuencia, ocurre una fuerte pérdida de población.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Michel Antochiw, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán* (Mérida: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 1994), 260.

<sup>17</sup> Luis Ángel Mezeta Canul, “El abastecimiento mercantil en la ciudad de Mérida, 1790-1850” (Tesis de maestría en Historia, Mérida, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014), 134; Mario Trujillo Bolio, *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima*. (México: Miguel Ángel Porrúa, 2005), 102.

<sup>18</sup> Alberto Escalona y Ramos, “Un puerto para Yucatán: Sisal” (Tesis de In-

3. *1931-1990*. se funda el ejido de Sisal y hay un gradual repoblamiento promovido por la tecnificación pesquera.<sup>19</sup> El periodo de estudio concluye en 1990 con la creación de la Reserva Estatal El Palmar (REEP), lo que marca el inicio de un cambio en el manejo de los recursos costeros.

## **Materiales y métodos**

La investigación se basó en datos cualitativos y descripciones sobre las características ambientales de las unidades de paisaje, los tipos de asentamientos humanos, las actividades que ahí se realizaban, las prácticas de manejo ambiental y sus efectos en el paisaje, así como los cambios percibidos. La información se obtuvo de fuentes:

1. *Documentales*. Incluye fuentes primarias como censos, padrones, actas e informes de gobierno, correspondencia oficial, expedientes legales y catastrales, notas periodísticas, publicaciones de la época, crónicas de viajeros, litografías, fotografías; así como fuentes secundarias: monografías, estadísticas, artículos de revistas científicas y tesis. Aunque los documentos históricos sobre Sisal son abundantes, la información ambiental encontrada fue escasa, dispersa y sin

---

geniería Civil, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1931), Biblioteca Yucatanense (BCCA-1141-1.).

<sup>19</sup> Julia Fraga, “El proceso de emigración hacia la costa de Yucatán: estudio de cuatro puertos del litoral yucateco”, Reporte final de investigación (Mérida: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 1992).

- registros sistemáticos que permitan cuantificar la magnitud de los cambios.
2. *Cartográficas*. Comprende planos, croquis y mapas de las distintas etapas, así como fotografías aéreas de la década de 1970. Estas fuentes ofrecen una gran cantidad de información sobre el paisaje; sin embargo, las más antiguas carecen de escalas o coordenadas que faciliten su georreferenciación.
  3. *Etnográficas*. Se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas de historia oral a varones mayores de 60 años que habitaron en el área durante la última etapa estudiada. En algunos casos, el recuerdo de historias contadas por padres y abuelos permitió extender la temporalidad de las descripciones hasta principios del siglo XX. Los testimonios recogidos mostraron gran congruencia y su inclusión en el estudio fue clave para articular y precisar la información de las otras fuentes.

Los datos obtenidos fueron sometidos a tres procesos de revisión: (1) el análisis crítico de las fuentes, consistente en cuestionar el contexto de producción y los intereses de los autores para evaluar la fiabilidad de la información; (2) el cruzamiento entre las diversas fuentes para contrastar y validar datos; y (3) la comprobación en campo para localizar los asentamientos y sitios donde hubo prácticas de manejo ambiental, a fin de identificar sus huellas en el paisaje actual. Con la información validada se

elaboraron descripciones detalladas de las unidades de paisaje y mapas comparativos sobre sus principales asentamientos y actividades desarrolladas (ver figuras 2, 3 y 4 al final del documento). La extensión de los usos de suelo representados es aproximativa debido a la falta de información cartográfica precisa en las fuentes históricas consultadas.

## **Principales modificaciones antropogénicas en el paisaje costero**

### *Zona Urbana*

A comienzos del siglo XIX Sisal era un pequeño destacamento militar colonial y vigía de costa.<sup>20</sup> La habilitación del puerto de altura impulsó su transformación en un asentamiento permanente de entre 700 y 1,500 habitantes.<sup>21</sup> La población trabajaba mayormente en actividades portuarias y la milicia, y en menor medida en comercios, servicios, pesca y agricultura.<sup>22</sup> En 1869 había 124 construcciones agrupadas en 20 manzanas regulares formando el patrón ortogonal que persiste hasta la actualidad.<sup>23</sup> La mayoría de las construcciones

---

<sup>20</sup> José María de Calzadilla et al., *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán del año de 1814*, Tercera edición (Gobierno del Estado de Yucatán, 1977), 40.

<sup>21</sup> Ver características demográficas de Sisal durante el siglo XIX en: Torales Ayala, “Cambios históricos en el paisaje costero de Sisal, Yucatán.”, 49–55.

<sup>22</sup> AGEY. Padrón general de los habitantes del Puerto de Santa María de Sisal y su comprensión, Rancho de San Francisco de Paula y Celestún, 1849, Alcaldía de Sisal, fondo: poder ejecutivo 1842-1885, censos y padrones, caja 64, vol. 14, exp. 49, fojas 23.

<sup>23</sup> Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MMOB). Plano de la población de la Villa y Puerto de Sisal, 1869, Colección General, Estado de Yucatán, clasificasillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 166-214

eran “casas cubiertas de paja o huano [*Sabal yapa*], cercadas de palizada que se cierra con un embarro o argamasa de tierra envuelta con yerba picada”, y solo había 13 construcciones de piedra con techo de madera o palma.<sup>24</sup> Además, existían diversas instalaciones portuarias, como la aduana, el muelle, el faro y bodegas;<sup>25</sup> instalaciones militares: fortaleza, trincheras y batería de cañones;<sup>26</sup> construcciones civiles como escuelas, cementerio, teatro, mercado público y rastro, y una estructura religiosa: el templo católico.<sup>27</sup>

El desarrollo de la zona urbana implicó la remoción de la vegetación preexistente, así como la extracción de materiales de construcción (maderas, piedras, palmas, etc.) de los alrededores, y la introducción de palmeras como se observa en una ilustración de 1839.<sup>28</sup> Además, se modificó la morfología de la isla de barrera mediante el relleno y nivelación de la orilla de la ciénaga: “las primeras casas situadas a su entrada han sido construidas sobre la misma ciénaga, practicándose un rehenchimiento”.<sup>29</sup>

---

ción: 6925-CGE-7264-A.

<sup>24</sup> Calzadilla et al., *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán del año de 1814*, 32.

<sup>25</sup> BY. Sisal, 1863, Rivero Figueroa, “El Repertorio Pintoresco”, fondo reservado, clasificación: FR-0005571, ficha: 63456. pp. 479-483.

<sup>26</sup> Antochiw, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, 259.

<sup>27</sup> Emiliano Canto Mayén, “Sisal: comercio y vida cotidiana (1806-1871)”, en *Puertos y comercio en el Golfo de México (siglo XIX)*, de Ivett García Sandoval, Marisa Pérez Domínguez, y José Ronzón León (Campeche: Ediciones Morbo, 2012), 57-78.

<sup>28</sup> MMOB. Gulf of Mexico: Sisal Reefs, surveyed in 1838 by Com. E. Barnett. Hydrographic Office of the Admiralty, 1838, Colección General, Estado de Yucatán, clasificación: 8314C-CGE-7264-B.

<sup>29</sup> BY. Documentos relativos a la cuestión de traslación de la aduana de Sisal Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 166-214  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-153>

El cambio de la aduana a Progreso causó el rápido despoblamiento del asentamiento, quedando entre 100 y 150 habitantes a comienzos del siglo XX. El paisaje de la zona urbana entró en decadencia. Numerosos solares quedaron sin casas, pues sus propietarios se llevaron consigo los armazones de sus viviendas;<sup>30</sup> las construcciones de piedra fueron abandonadas o modificadas, se construyó un nuevo faro<sup>31</sup> y el edificio de la aduana se convirtió en bodega de palo de tinte, madera, chicle y sal.<sup>32</sup> La fortaleza se usó como casa del guardafaros pues la presencia militar se redujo al mínimo dejando el puerto a merced del contrabando.<sup>33</sup> Los pocos habitantes continuaron desempeñando actividades portuarias, pero en menor escala; en cambio, aumentaron su participación en otras actividades como la pesca, la caza, el corte de madera, el cultivo de maíz y la cría de ganado menor y animales de carga lo que implicó

---

al Progreso. Suplemento al opúsculo publicado en marzo del presente año con el título de “Triunfo de la verdad en favor del Progreso”, 1870, fondo reservado, clasificación: F1376.9.C37.P76:1870.

<sup>30</sup> AGEY. Estado general estadístico del partido de Hunucmá, Jefatura política del Partido de Hunucmá, 1878, fondo: Congreso del Estado 1833-1946, serie: informes, sección: pleno del Congreso, caja: 67, vol. 2, exp. 14.

<sup>31</sup> Luis Hoyos Villanueva et al., *Enciclopedia Yucatanense*, Segunda edición, vol. III (Gobierno del Estado de Yucatán, 1977), 612.

<sup>32</sup> AGEY. José M. Ponce presenta el estado de las existencias de palo de tinte en bodegas de Progreso y de Sisal, 1878, fondo: Poder Ejecutivo 1843-1885, sección: Gobierno del Estado de Yucatán, serie: Hacienda, caja: 330, vol: 280, exp: 114, fojas: 10.

<sup>33</sup> AGEY. Informe del teniente coronel Hipólito Rojas de Progreso con motivo de una visita que giró al puerto de Sisal en cumplimiento de una comisión de la Aduana, 1917, fondo: Poder Ejecutivo Salvador Alvarado 1915-1917, exp: 5, vol. 244, fojas: 6.

quemas agrícolas, introducción de especies animales, extracción selectiva de madera y fauna.<sup>34</sup>

Después de la década de 1940 la zona urbana se repobló gradualmente debido a la migración de campesinos de Yucatán, Campeche y Tabasco, atraídos primero por la creación del ejido de Sisal (1931), y posteriormente por el auge pesquero y turístico.<sup>35</sup> Se construyó infraestructura y servicios públicos: carretera asfaltada, red eléctrica, agua potable, correo, teléfono, centro de salud, escuelas, campo deportivo y diversos comercios.<sup>36</sup> Entre 1960 y 1990 se impulsó la tecnificación de las pesquerías, se construyó un nuevo muelle de concreto reforzado,<sup>37</sup> un centro de acopio pesquero con refrigeración y una empacadora,<sup>38</sup> dos escolleras de piedra, y un puerto de abrigo pesquero<sup>39</sup> que produjo la ruptura de la isla de barrera y la acumulación de arena al oeste de la zona

---

<sup>34</sup> Fernando Esquivel, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 29 de enero de 2018.

<sup>35</sup> Adalio Cob Gio, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 28 de enero de 2018.

<sup>36</sup> Mario Alonso Canul Cahuich, “Perspectivas para el desarrollo socioeconómico y político del pueblo y puerto de Sisal” (Tesis de licenciatura en Economía, Universidad Autónoma de Yucatán, 1980).

<sup>37</sup> Francisco Roberto Echeverría Pacheco, “Proyecto de rehabilitación del muelle de Sisal, Yucatán” (Tesis de Ingeniería Civil, Universidad Autónoma de Yucatán, 2006), 3.

<sup>38</sup> Julia Fraga, “La inmigración y sus principales efectos en la costa yucateca. Estudio de caso en Celestún y Sisal” (Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, 1993).

<sup>39</sup> Raquel Aidé Iturria Dawn, “Contaminación histórica por hidrocarburos en el puerto de abrigo de Sisal, Yucatán” (Tesis de licenciatura en Manejo Sustentable de Zonas Costeras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 46.

urbana.<sup>40</sup> Para el turismo se construyeron centros recreativos como el “Club de Patos” y residencias de veraneo a lo largo de la playa,<sup>41</sup> causando la saturación del fondo legal y en consecuencia la reducción del espacio para viviendas, huertos y animales de traspatio,<sup>42</sup> lo que impulsó una nueva expansión de la zona urbana sobre la ciénaga mediante el uso de residuos como relleno.<sup>43</sup>

### *Isla de Barrera*

Durante el siglo XIX y principios del XX, la isla de barrera se caracterizó por la presencia de asentamientos pesqueros-salinos y potreros. El área era descrita como “una estrecha lengua de tierra salpicada de salinas naturales”<sup>44</sup> en donde había desde la época colonial “grandes pesquerías así de españoles como de indios para el sustento de aquella ciudad [Mérida] y otros pueblos”.<sup>45</sup>

---

<sup>40</sup> Gabriela Medellín, “Variabilidad espacio-temporal de la morfología de la playa en Sisal, Yucatán”, en *Caracterización multidisciplinaria de la zona costera de Sisal*, de Joaquín R. Garza Pérez y Irina A. R. Ize Lema (Mérida: Dante, 2017), 58–66, <https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/Caracterizaci%C3%B3n-multidisciplinaria-de-la-zona-costera-de-Sisal-Yucat%C3%A1n.pdf>.

<sup>41</sup> Fraga, “El proceso de emigración hacia la costa de Yucatán: estudio de cuatro puertos del litoral yucateco”.

<sup>42</sup> Carlos Manuel Medina Ortiz, “La pesca en el puerto de Sisal: un aspecto económico-social” (Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, 1988), 98.

<sup>43</sup> Ulsía Urrea Mariño, “Sisal, caso paradigmático de estudio: prácticas de vida y basura”, *Antropologías del Sur*, núm. 5 (2016): 167, <https://doi.org/10.25074/rantros.v3i5.819>.

<sup>44</sup> José María de Regil y Alonso Manuel Peón, *Estadística de Yucatán* (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1853), 104.

<sup>45</sup> Antochiw, *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*, 258.

Así pues, existieron asentamientos en Kopté, Choventún, San Rafael Xtul, Chonloh, Nohxeb, Sintachi, Cholul y Punta Piedra, formados generalmente por 3 o 4 viviendas, cocina, oratorio y asaderos para el secado y salado del pescado, llegando algunos a tener embarcaderos y bodegas de henequén.<sup>46</sup> Estos sitios estaban dedicados completamente a la pesca, la extracción de sal y el corte de leña de mangle para su procesamiento.

A partir de 1840, los yacimientos salineros comunales comenzaron a ser privatizados e incorporados a las haciendas del interior.<sup>47</sup> Se intensificó la extracción de sal para el mercado nacional e internacional, para lo cual se hicieron modificaciones en el relieve a fin de ampliar las charcas, crear barreras de arena, estacadas de mangle, zanjas y canales de desagüe.<sup>48</sup> Esta práctica fue abandonada después de la creación de la Industria Salinera de Yucatán en 1934, quedando solo algunas charcas para autoconsumo.<sup>49</sup> En cambio, los ranchos pesqueros perduraron hasta las décadas de 1960-70 cuando esta actividad y se tecnificó y centralizó en la zona urbana de Sisal. Por otro lado, la existencia de un sitio denominado

---

<sup>46</sup> Millet Cámara, Burgos Villanueva, y Andrews, “Panorama histórico de la Costa Norte de Yucatán durante el siglo XIX y principios del XX”.

<sup>47</sup> María de Lourdes Fernández Glory, “Estudio de las condiciones sociales, económicas y ambientales que permitirían la rehabilitación de las charcas salineras de Chuburná Puerto” (Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1997), 46.

<sup>48</sup> José Enrique Serrano Catzín, “Apuntes sobre la industria salinera de Yucatán a mediados del siglo XIX” (Tesis de licenciatura en Historia, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1986), 69–70.

<sup>49</sup> Medina Ortiz, “La pesca en el puerto de Sisal: un aspecto económico-social”, 88.

“potrero de Augil” y algunas fuentes sugieren que hubo pastoreo de animales de carga a lo largo de la isla de barrera aprovechando la vegetación de las dunas costeras.<sup>50</sup> Esta actividad fue abandonada como consecuencia de la motorización de los transportes y de la construcción de una carretera entre Celestún y Progreso en 1922.<sup>51</sup>

Durante el siglo XX el paisaje de los potreros y las dunas costeras fue transformado por la expansión de las plantaciones de cocales, aunque ya había cultivos desde el siglo anterior.<sup>52</sup> El desarrollo de ranchos copreros dedicados a la venta de semillas secas de coco para la fabricación de aceites permitió a los propietarios conservar grandes extensiones de tierra durante la Reforma Agraria.<sup>53</sup> Así ocurrió con los ranchos Tres Piedras, Margarita, Carmen, Punta Piedra, La Victoria y El Palmar en los alrededores de Sisal.<sup>54</sup> Hacia 1930 se hablaba de “grandes bosques de palmeras” en la actual Reserva Estatal El Palmar, que debe su nombre a dichas plantaciones.<sup>55</sup> En la década de 1980 los cocales fueron diezmados por

---

<sup>50</sup> BY. Itinerarios y leguarios que proceden de Mérida, capital del Estado de Yucatán, a las vigías de su parte litoral, a las cabeceras de los Partidos que los componen, de estas a los que son limítrofes y de los puntos más notables de su costa, 1851, fondo reservado, clasificación: FR-0000171, ficha: 3264, p. 32.

<sup>51</sup> Escalona y Ramos, “Un puerto para Yucatán: Sisal”, 30.

<sup>52</sup> Millet Cámara, Burgos Villanueva, y Andrews, “Panorama histórico de la Costa Norte de Yucatán durante el siglo XIX y principios del XX”.

<sup>53</sup> Erika Cruz Coria, Lilia Zizumbo Villareal, y Neptalí Monterroso Salvatierra, “La economía de enclave forestal: la configuración capitalista del paisaje en Puerto Morelos, Quintana Roo, México (1902-1936)”, *Diálogos, Revista Electrónica de Historia* 12, núm. 1 (2011): 77.

<sup>54</sup> Cob Gio, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán.

<sup>55</sup> Escalona y Ramos, “Un puerto para Yucatán: Sisal”, 24.

la plaga del amarillamiento letal y arrasados por el Huracán Gilberto en 1988 por lo que esta actividad fue abandonada generando un repoblamiento de la vegetación de duna costera.<sup>56</sup>

### *Litoral*

La costa noroeste de Yucatán se caracteriza por tener aguas poco profundas y fuertes vientos que dificultan la navegación de grandes navíos,<sup>57</sup> por lo que la habilitación del puerto en Sisal se relaciona con la presencia de arrecifes cercanos que proveen alguna protección a los barcos anclados en mar abierto.<sup>58</sup> El funcionamiento del puerto de altura implicó un aumento en el flujo de embarcaciones, desde pequeños botes para carga y descarga (figura 2), pasando por canoas y bongos de madera, hasta barcos militares y mercantes como fragatas, goletas, jabeques, bergantines, pailebotes y buques de vapor.<sup>59</sup> Algunas de estas embarcaciones al naufragar frente a las costas de Sisal modificaron el paisaje litoral y crearon nuevos hábitats para la biodiversidad marina.<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> Ulsía Urrea Mariño, “Análisis de las prácticas de vida asociadas a la basura, los residuos y los deshechos en la población costera de Sisal, Yucatán: propuesta de modelo de manejo” (Tesis de licenciatura en Manejo Sustentable de Zonas Costeras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 43.

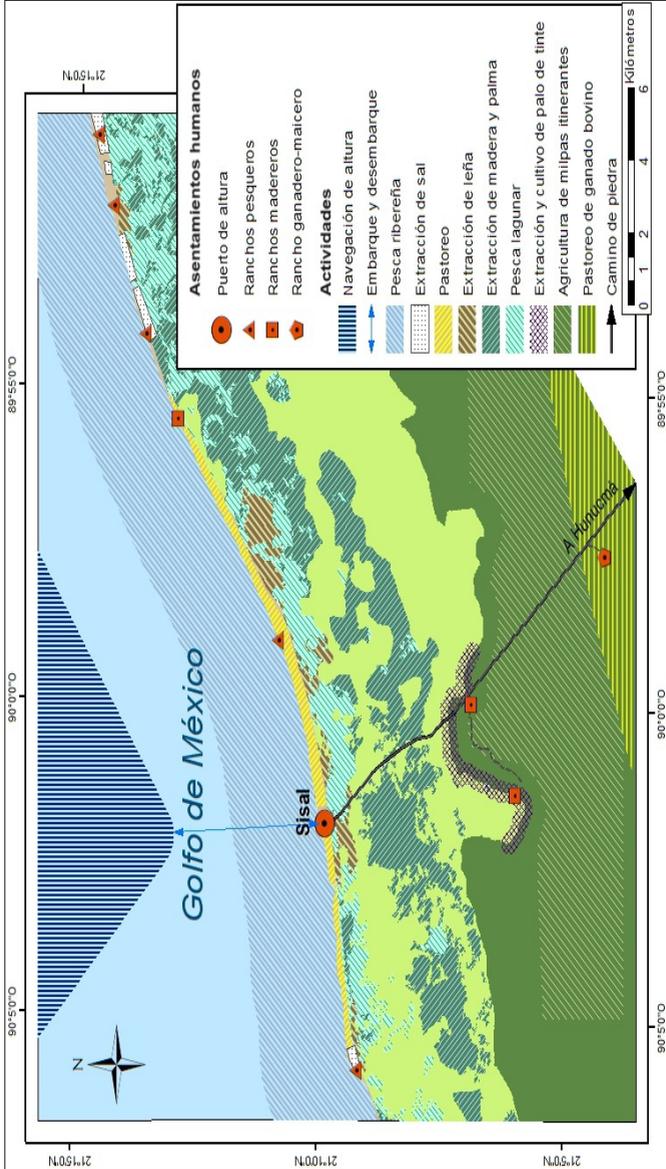
<sup>57</sup> Calzadilla et al., *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán del año de 1814*, 22.

<sup>58</sup> Escalona y Ramos, “Un puerto para Yucatán: Sisal”, 9–12.

<sup>59</sup> Trujillo Bolio, *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima.*, 102.

<sup>60</sup> Rocío Escalante Posse, “Evidencia arqueológica pecio ancla macuca, acercamiento a la limpieza dental del siglo XVIII” (Tesis de licenciatura en arqueología, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2017), 29–31.

**Figura 2**  
Principales asentamientos y actividades humanas en la costa de Sisal entre 1807 y 1871



**Fuente:** elaboración propia con datos obtenidos de INEGI y Anthony P. Andrews et al., “*An Archaeological Survey ...*”, 2002.

El flujo de barcos mercantes y militares se redujo con la degradación del puerto a cabotaje, quedando solo embarcaciones menores que fueron reemplazadas más tarde por el transporte terrestre motorizado.<sup>61</sup> Entre ellas se incluyen los pequeños botes de vela o remos que se utilizaban para la pesca ribereña, junto con instrumentos artesanales como el chinchorro, el anzuelo o la red.<sup>62</sup> La pesca se practicó junto con la cacería de tortugas y mamíferos marinos como el llamado ‘puerco de mar’ (*Monachus tropicalis*), que se extinguió por sobreexplotación en la primera mitad del siglo XX.<sup>63</sup> La pesca ribereña se mantuvo sin cambios importantes hasta la década de 1970, cuando la flota fue reemplazada por embarcaciones motorizadas de fibra de vidrio, con neveras y mayor capacidad de carga, que permitieron ampliar la zona de pesca ribereña y el volumen de captura, especialmente de chernas, langostas, cazones y tiburones,<sup>64</sup> lo que condujo al incremento de las actividades pesqueras y la sobreexplotación del recurso.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> Andrews, Burgos Villanueva, y Millet Cámara, “The Henequen Ports of Yucatan’s Gilded Age”.

<sup>62</sup> Calzadilla et al., *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán del año de 1814*, 36.

<sup>63</sup> Anthony P. Andrews, “La extinción de la foca (*Monachus tropicalis*) en Yucatán”, *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 12, núm. 68 (1984): 3–12.

<sup>64</sup> Medina Ortiz, “La pesca en el puerto de Sisal: un aspecto económico-social”, 81.

<sup>65</sup> Julia Fraga, “Caracterización Social y Económica de Tres Comunidades de la Eco-región”, en *Plan de Conservación de la Eco-región Petenes-Celestún-Palmar*, ed. Efraím Acosta Lugo et al. (Campeche: Centro EPOMEX–Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 166-214

### *Ciénaga*

Esta unidad de paisaje fue modificada en su hidrología como resultado de la construcción de vías de comunicación y transporte. Desde 1565 se construyó una calzada de piedra y tierra para cruzar el humedal, la cual fue ampliada y allanada entre 1790-93 para facilitar la circulación de carretas.<sup>66</sup> Esta vialidad redujo el flujo de agua de la ciénaga a dos puntos: un puente al sur de la zona urbana que se observa en el plano de 1839<sup>67</sup> y otro puente “levadizo” que aparece en el plano de 1845.<sup>68</sup> En 1959 la vialidad fue asfaltada, eliminando los puentes y dejando 4 ductos para la circulación de agua.<sup>69</sup>

Además, durante el funcionamiento del puerto de cabotaje se instaló una vía Decauville entre la hacienda San Antonio Yaxché y el rancho pesquero de San Rafael Xtul para transportar henequén y otras mercancías hacia la costa, lo que igualmente alteró el flujo hídrico y la pesca lagunar.<sup>70</sup> De acuerdo con fuentes

---

Universidad Autónoma de Campeche, 2010), 153.

<sup>66</sup> Calzadilla et al., *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán del año de 1814*, 48.

<sup>67</sup> MMOB. Gulf of Mexico: Sisal Reefs, surveyed in 1838 by Com. E. Barnett. Hydrographic Office of the Admiralty, 1838, Colección General, Estado de Yucatán.

<sup>68</sup> Pedro Cámara y Vergara, “Plano del terreno comprendido entre la capital de Yucatán, El Progreso y Sisal, representándose en él los caminos principales que de Mérida parten para dichos puntos”, en *Cartografía histórica de la Península de Yucatán, 1821-1970*, de Arturo Taracena Arriola y Miguel Ángel Pinkus Rendón (Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales UNAM, 2010).

<sup>69</sup> Fraga, “La inmigración y sus principales efectos en la costa yucateca. Estudio de caso en Celestún y Sisal”, 169.

<sup>70</sup> Andrews, Burgos Villanueva, y Millet Cámara, “The Henequen Ports of Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 166-214

orales, en esa misma época fueron contruidos canales o ‘brazos de agua’ para facilitar la circulación de canoas o cayucos a través de la ciénaga durante la temporada seca.<sup>71</sup>

Durante el siglo XX se practicó la pesca artesanal de lisas (*Mugil cephalus*), mojarras pintas (*Cicthasoma urophthalmus*), chivitas (*Melongena corona*), jaibas (*Callinectes sapidus*), camarones (*Farfantepenaeus spp.*),<sup>72</sup> la cacería de lagartos (*Crocodylus moreletti*) con arpón para la venta de pieles,<sup>73</sup> y la cacería deportiva de patos, especialmente cercetas azules (*Anas discors*), boludos chicos (*Aythia affinis*) y chalcuanes (*Mareca americana*).<sup>74</sup> El turismo cinegético se incrementó después de la Segunda Guerra Mundial y representó una importante fuente de ingresos para la población,<sup>75</sup> pero decayó a finales del siglo XX por la reducción de las poblaciones de patos, fenómenos meteorológicos y restricciones impuestas por la REEP. Esta práctica, así como el vertido de desechos de la zona urbana repercutieron en la contaminación del humedal.<sup>76</sup>

---

Yucatan’s Gilded Age”, 31–33.

<sup>71</sup> Esquivel, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán.

<sup>72</sup> Medina Ortiz, “La pesca en el puerto de Sisal: un aspecto económico-social”, 99.

<sup>73</sup> Felipe Santiago Tuz Martín, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 28 de enero de 2018.

<sup>74</sup> Fraga, “La inmigración y sus principales efectos en la costa yucateca. Estudio de caso en Celestún y Sisal”, 152.

<sup>75</sup> Jorge Carlos Rosado Baeza y Luis Carlos Rosado Van der Gracht, “Turismo de aventura y natura”, *Historia del Turismo en Yucatán* (blog), 2015, <https://historiadelturismoenyucatan.wordpress.com/ecologia>.

<sup>76</sup> Urrea Mariño, “Sisal, caso paradigmático de estudio: prácticas de vida y Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 166-214

*Petenes*

Las principales modificaciones en esta unidad de paisaje estuvieron relacionadas con el desarrollo de actividades forestales. En el siglo XIX los petenes eran descritos como islotes en la ciénaga, formados por mangles, zapotes y mameyes, de los que se extraía leña, madera, chicle y aceite de zapoyol, habiendo en ellos “árboles encumbrados de que por lo regular se sirven los moradores para las construcciones de casas”.<sup>77</sup> Según fuentes orales, las especies más usadas eran el tabché (*Rizophora mangle*), el botoncillo (*Conocarpus erectus*), y el tzak-okóm (*Laguncularia racemosa*) para leña y muros de casas; el zapote (*Manilkara zapota*) para postes, vigas y carretas; el huano (*Sabal yapa*) y el chit (*Thrinax radiata*) para techos de palma; el makulis (*Tabebuia rosea*) para mástiles, palancas y remos de botes; y el corcho (*Annona glabra*) para redes y artes de pesca.<sup>78</sup> Los restos de una vía Decauville que conecta directamente el petén ‘Piedras Calientes’ con la costa sugieren que hubo una extracción considerable de productos forestales con fines comerciales durante el funcionamiento del puerto de cabotaje.<sup>79</sup>

Hasta mediados del siglo XX, el huano y el tabché de los alrededores de Sisal eran vendidos para la construcción de viviendas basura”, 161.

<sup>77</sup> Serapio Baqueiro, *Reseña geográfica, histórica y estadística del Estado de Yucatán desde los primitivos tiempos de la Península* (México: Imprenta de Francisco Diaz de León, 1881), 11.

<sup>78</sup> Cob Gio, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán; Esquivel, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán.

<sup>79</sup> Reymundo Ek Canché, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 1 de marzo de 2018.

y como materia prima para las curtidurías de Hunucmá. Además, hubo extracción de chicle en algunos petenes, lo que ocasionó la pérdida de zapotales.<sup>80</sup> Durante la segunda mitad del siglo XX la extracción forestal y la actividad chiclera disminuyeron como consecuencia de cambios en el mercado, la introducción de nuevos materiales constructivos, un mayor uso de gas como combustible, y las nuevas regulaciones impuestas por la REEP.

### **Zonas inundables**

Las zonas inundables también fueron modificadas durante el siglo XIX como resultado de la extracción del palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*). La exportación de este material aumentó desde 1840, alcanzando su mayor apogeo hacia 1885 para luego decaer a principios del siglo XX debido al desarrollo de colorantes artificiales.<sup>81</sup> El palo de tinte abunda en áreas cenagosas, bajíos o akalchés, orillas de las aguadas, pantanos y hasta en orilla de mar, espacios en cuyas inmediaciones se establecieron ranchos especializados en su explotación que consistía en el corte, troceado, descortezamiento, transporte y extracción de la tinta, misma que era realizada por trabajadores afrodescendientes capaces de extraer entre 12 y 15 quintales por

---

<sup>80</sup> Esquivel, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán; Cob Gio, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán; Tuz Martín, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán.

<sup>81</sup> Michael A. Camille y Rafael Espejo-Saavedra, “Historical Geography of the Belizean Logwood Trade”, *Yearbook Conference of Latin Americanist Geographers*, núm. 22 (1996): 76–86.

día (600-750 kg).<sup>82</sup> En Sisal existió maquinaria para extraer el colorante al menos desde 1831,<sup>83</sup> y la materia prima provenía de ranchos y sitios de corte cercanos como San Francisco de Paula, Kaxek, Armas, Chen Solís, Xluch, Xcanayab, El Sartén, Pozo Chonchán, Chansayab y Donotehucum,<sup>84</sup> los cuales estaban conectados por una red de caminos de fango y calzadas.<sup>85</sup>

El antiguo poblado de San Francisco de Paula, también identificado como el “rancho de los negros”,<sup>86</sup> es un ejemplo de este tipo de asentamientos. La localidad fue parte de la hacienda San Joaquín y su anexa Chencopó y sus habitantes eran afrodescendientes.<sup>87</sup> En 1849 contaba con 47 habitantes (25

---

<sup>82</sup> Antonio García Canul et al., *Enciclopedia Yucatanense*, vol. XI (Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 1980), 272–75; Regil y Peón, *Estadística de Yucatán*, 235.

<sup>83</sup> Marcela González Calderón, “La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX” (Tesis de doctorado en Historia, Mérida, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014), 39.

<sup>84</sup> AGEY. Antonio Esquivel comunica al jefe político de Mérida las manifestaciones de la existencia del palo de tinte en los ranchos, 1878, fondo: Poder Ejecutivo 1843-1885, sección: Secretaría General del Estado, serie: correspondencia oficial, caja: 331, vol.: 281, exp.: 47, fojas: 5.

<sup>85</sup> Anthony P. Andrews, Carlos Cortés, y Fernando Robles Castellanos, “Proyecto San Francisco de Paula y Kaxek”, Reporte final para el Committee for Research and Exploration (National Geographic Society, 2015), 6.

<sup>86</sup> Cámara y Vergara, “Plano del terreno comprendido entre la capital de Yucatán, El Progreso y Sisal, representándose en él los caminos principales que de Mérida parten para dichos puntos”.

<sup>87</sup> Jorge Victoria Ojeda, “San Fernando Aké y San Francisco de Paula: dos poblados de negros (libres) en Yucatán, siglos XVIII y XIX”, en *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica: experiencias de investigación*, de Juan Manuel De la Serna (México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe UNAM, 2011), 315.

hombres, 22 mujeres) dedicados a la agricultura, la cría de gallinas y puercos, y la recolección de leña en el monte.<sup>88</sup> El asentamiento estaba formado por casas con techo de huano rodeadas de patios con gallineros y chiqueros, una pequeña iglesia y una plazuela.<sup>89</sup> Estudios arqueológicos han identificado 28 lotes donde existieron casas de piedra, cocinas, corrales, bodegas, pozos, iglesia, casa para reuniones, así como diversas especies vegetales introducidas como siricotes (*Cordia dodecandra*), guayas (*Melicoccus bijugatos*), sábila (*Aloe vera*) y belladona (*Atropa belladonna*), así como islotes de tierra negra en los alrededores que sugieren que había un manejo intensivo de suelos para favorecer la agricultura.<sup>90</sup>

Durante una prospección en campo constatamos la existencia de dichos islotes que contrastan con los suelos salitrosos del entorno, así como la abundancia de árboles de palo de tinte distribuidos de forma regular en los alrededores del asentamiento, lo que sugiere que pudieron ser cultivados. Así mismo, observamos una gran cantidad de palmas de huano y otras especies introducidas como nopales (*Opuntia spp.*). Estos patrones de vegetación clara-

---

<sup>88</sup> AGEY. Padrón general de los habitantes del Puerto de Santa María de Sisal y su comprensión, rancho de San Francisco de Paula y Celestún, 1849, fondo: Poder Ejecutivo 1842-1885, censos y padrones, caja 64, vol. 14, exp. 49, fojas 23.

<sup>89</sup> AGEY. Causa instruida contra Camila Sandoval por el delito de incendio perpetrado en el rancho San Francisco de la jurisdicción de Sisal, 1853, fondo: Justicia 1821-1913, serie: penal, subserie: incendio, caja: 67, vol. 67, exp. 2, fojas: 46.

<sup>90</sup> Andrews, Cortés, y Robles Castellanos, “Proyecto San Francisco de Paula y Kaxek”.

mente de origen antrópico persisten en la actualidad, a pesar de que el sitio fue abandonado hace aproximadamente cien años como consecuencia de la caída de los precios del palo de tinte y la salida del último cargamento con este producto desde Sisal en 1915.<sup>91</sup> Los terrenos donde se encontraba el asentamiento fueron entregados al ejido de Sisal en 1931, junto con una franja de tierras inundables en donde los ejidatarios practicaron “una raquílica y esporádica explotación ganadera”,<sup>92</sup> así como la siembra de milpas y la caza.<sup>93</sup>

### *Selva baja*

Esta unidad de paisaje fue modificada por sucesivos ciclos de expansión y contracción de prácticas agrícolas y ganaderas. A mediados del siglo XIX se registró la presencia de 37 labradores en Sisal y sus alrededores<sup>94</sup> y se calculó una superficie de al menos 3,012 mecates sembrados de maíz (120.48 hectáreas).<sup>95</sup> La práctica de roza-tumba-quema era predominante con dos cosechas consecutivas seguidas por periodos de barbecho de hasta quince años.<sup>96</sup> Por tanto, es posible estimar un mínimo de 900 hectáreas

---

<sup>91</sup> Hoyos Villanueva et al., *Enciclopedia Yucatanense*, III:602.

<sup>92</sup> Canul Cahuich, “Perspectivas para el desarrollo socioeconómico y político del pueblo y puerto de Sisal”, 7.

<sup>93</sup> Ek Canché, entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán.

<sup>94</sup> AGEY. Padrón general de los habitantes del Puerto de Santa María de Sisal y su comprensión, rancho de San Francisco de Paula y Celestún, 1849

<sup>95</sup> BY. Jefatura Política de Mérida. Partidos de Yucatán, Campeche y Tabasco, 1851, fondo reservado, serie microfilmes de gobernación, clasificación: FR-BIB-Ej.1.

<sup>96</sup> Calzadilla et al., *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán del año de 1814*, 50; Regil y Peón, *Estadística de Yucatán*, 201.

con manejo agrícola-ganadero que formaban un mosaico de milpas itinerantes intercaladas con barbechos en distintas etapas de sucesión vegetal, en donde pastoreaba el ganado de los ranchos ganaderos-maiceros cercanos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX este paisaje fue transformado cuando las haciendas se volcaron a la producción del henequén (*Agave fourcroydes*). El cultivo de esta planta se concentró en los terrenos secos y mejor drenados de las haciendas de Concepción, Navanché, San Miguel, San Román, San Joaquín y Chencopó, localizadas entre Sisal y Hunucmá (figura 3).<sup>97</sup> Tan solo en esta última localidad, la superficie con henequén pasó de 855 mecates en 1851<sup>98</sup> a 16,344 en 1878.<sup>99</sup> Esta expansión del monocultivo desplazó la ganadería hacia las zonas periféricas y pastizales inundables en donde continuó el pastoreo.

Durante la Reforma Agraria, en Sisal se dotó a 46 campesinos con 2,208 hectáreas de terrenos inundables y selva baja.<sup>100</sup> En 1965 se amplió la dotación ejidal con 3,450 hectáreas

---

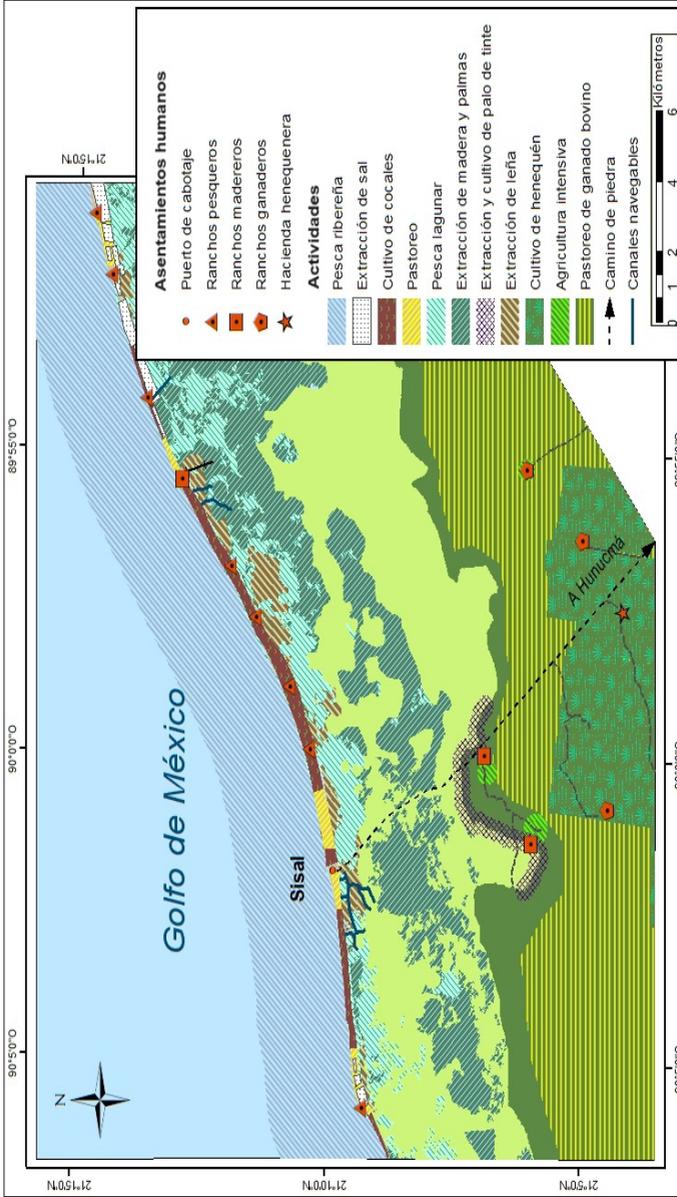
<sup>97</sup> Lara y Lara, *Sisal: ensayo monográfico*, 28.

<sup>98</sup> BY. Jefatura Política de Mérida. Partidos de Yucatán, Campeche y Tabasco, 1851.

<sup>99</sup> AGEY. Estado general estadístico del partido de Hunucmá, 1878, fondo: Congreso del Estado 1833-1946, serie: informes, sección: pleno del Congreso, caja: 67, vol. 2, exp. 14.

<sup>100</sup> Registro Agrario Nacional (RAN). Resolución presidencial dotación del ejido de Sisal, 1931, Secretaría de la Reforma Agraria, expediente: 42/153, serie documental: Procede, núcleo agrario: Sisal, municipio: Hunucmá, Estado: Yucatán, acción agraria: Procede, asunto: documentación jurídica.

**Figura 3**  
Principales asentamientos y actividades humanas en la costa de Sisal entre 1872 y 1930



Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de INEGI y Anthony P. Andrews et al., "An Archaeological Survey ...", 2002.

la siembra de para 115 nuevos ejidatarios.<sup>101</sup> Estas tierras fueron usadas para maíz, frijoles, íbes, espelón, calabazas, tomates, camotes, plátanos, papayas, limones, naranjas, guanábanas, pitayas, guayas y ciruelas.<sup>102</sup> Algunos ejidatarios incursionaron en la ganadería instalando pequeños ranchos con corrales, pastizales inducidos y pozos (figura 4), pero los abandonaron durante la década de 1990 debido al abigeato.<sup>103</sup> Las prácticas agrícolas también fueron gradualmente abandonadas a medida que los ejidatarios centraron su actividad económica en la pesca. La pérdida de estas prácticas agropecuarias en las últimas décadas ha favorecido el crecimiento de la vegetación secundaria que actualmente predomina en esta unidad de paisaje.

Por último, en las inmediaciones de la selva baja hubo también extracción de piedra caliza en una cantera, cuya existencia se menciona desde 1931.<sup>104</sup> Esta mina abasteció el material utilizado para la construcción de la escollera en 1987; sin embargo, la extracción concluyó debido a una inundación causada por la ruptura de la capa freática.<sup>105</sup> Actualmente el sitio

---

<sup>101</sup> RAN. Resolución sobre la ampliación del ejido al poblado Sisal, en Hunucmá, 1967, Departamento de asuntos agrarios y colonización, expediente número: 42/153, serie documental: procede, núcleo agrario: Sisal, municipio: Hunucmá, Estado: Yucatán, acción agraria: Procede, asunto: documentación jurídica.

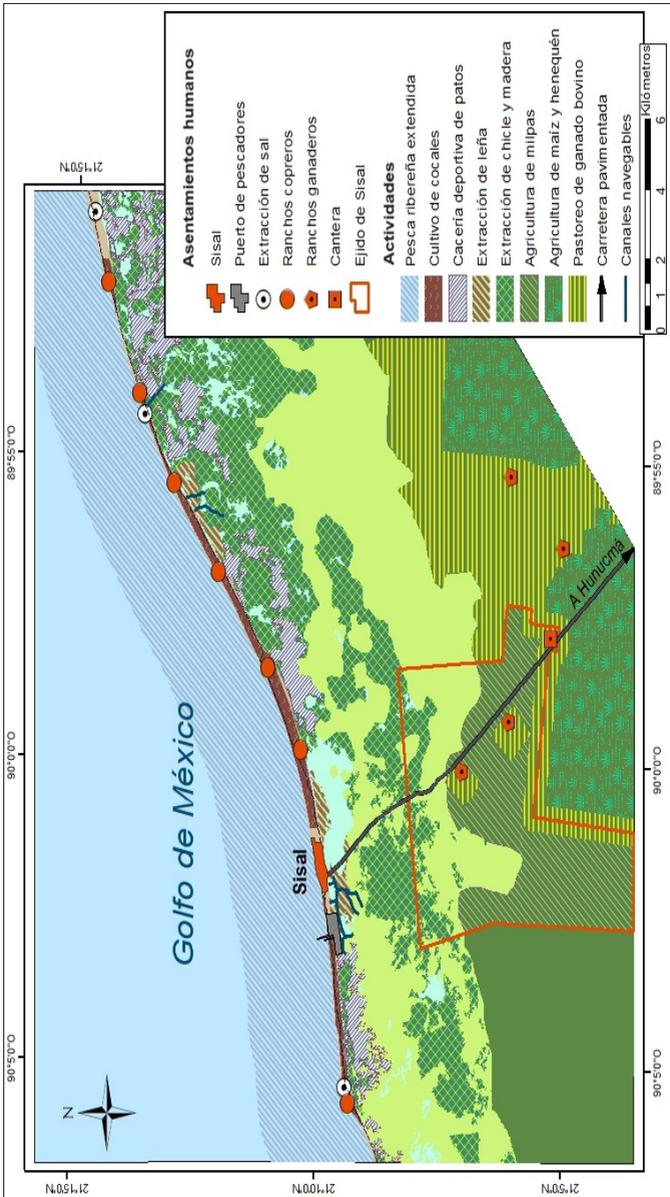
<sup>102</sup> Canul Cahuich, “Perspectivas para el desarrollo socioeconómico y político del pueblo y puerto de Sisal”, 34–39; Ek Cancché, entrevista realizada por Gabriel Torres en Sisal, Yucatán.

<sup>103</sup> Cob Gio, entrevista realizada por Gabriel Torres en Sisal, Yucatán; Tuz Martín, entrevista realizada por Gabriel Torres en Sisal, Yucatán.

<sup>104</sup> Escalona y Ramos, “Un puerto para Yucatán: Sisal”, 30.

<sup>105</sup> Ek Cancché, entrevista realizada por Gabriel Torres en Sisal, Yucatán.

**Figura 4**  
Principales asentamientos y actividades humanas en la costa de Sisal entre 1931 y 1990



**Fuente:** elaboración propia con datos obtenidos de INEGI, RAN, y Anthony P. Andrews et al., “*An Archaeological Survey...*”, 2002.

de la antigua mina es conocido como un “cenote” en donde los vecinos de Sisal y Hunucmá realizan actividades recreativas.

### **Efectos en el paisaje actual**

Durante el periodo estudiado existieron distintos tipos de asentamientos humanos, incluyendo una base militar, un puerto mercantil y una zona urbana, además de pequeños ranchos pesqueros-salineros, copreros, ganaderos, madereros, cinegéticos, haciendas henequeneras, asentamientos milperos itinerantes y una cantera, los cuales estuvieron comunicados por una red de carreteras, caminos, brechas, vías Decauville y canales, además de rutas marítimas de cabotaje y altura.

En ellos se desarrollaron actividades como la vigilancia y el patrullaje costero, la administración portuaria, el transporte marítimo y terrestre de mercancías y personas, la pesca, la caza, el corte de madera, la extracción de sal, piedra y chicle, la ganadería extensiva y de traspatio, la agricultura comercial y para autoconsumo, así como la construcción y el turismo. Lo anterior tuvo cuatro efectos principales sobre los componentes biofísicos del paisaje costero.

#### *1. Cambios en la composición y distribución de la vegetación.*

Se observan distintos patrones de cambio en la vegetación costera de Sisal relacionados con el tipo de uso del suelo. Las transformaciones más intensas y duraderas corresponden a la remoción total de la vegetación ocurrida en la zona urbana y la cantera. Algo similar

ocurrió en las antiguas plantaciones de henequén donde a pesar de la recuperación de la cobertura vegetal tras su abandono, se ha reportado una menor riqueza de especies.<sup>106</sup>

En contraste, en las antiguas plantaciones de cicales se ha observado un aumento de la biodiversidad tras el abandono, lo que se explica por la hipótesis de la perturbación intermedia según la cual “el cambio de uso de suelo para cultivo y su posterior abandono promueve una mayor diversidad debido a la constante colonización de especies vegetales pioneras” lo que no ocurre en sitios con muy alto o muy bajo grado de modificación.<sup>107</sup> Lo mismo podría esperarse en las zonas inundables y porciones de selva baja donde la agricultura de roza-tumba-quema con largos periodos de barbecho dejó parches de vegetación en distintas etapas de sucesión.

Otros cambios en los patrones de vegetación se deben a la extracción selectiva de especies maderables y resinas, como la reducción de las poblaciones de zapotales en los petenes, el cultivo de palo de tinte en los ranchos madereros, y la introducción de plantas comestibles y árboles frutales que ahora son parte del paisaje costero.

---

<sup>106</sup> José Antonio González-Iturbe, I. Olmsted, y Fernando Tun Dzul, “Tropical dry forest recovery after long term Henequen (sisal, *Agave fourcroydes*, Lem.) plantation in northern Yucatan, Mexico.”, *Forest Ecology and Management*, núm. 167 (2002): 67–82.

<sup>107</sup> Patricia Guadarrama-Chávez, José A. Ramos-Zapata, y Silvia Castillo Argüera, “La vegetación de dunas costeras y su interacción micorrízica en Sisal, Yucatán: una propuesta de restauración”, en *Recursos Acuáticos Costeros del Sureste*, de Alberto Sánchez, Xavier Chiappa-Carrara, y Roberto Brito Pérez (Mérida: CONCITEY y Gobierno de Yucatán, 2012), 159–80.

## 2. *Cambios hidrológicos en la ciénaga.*

La construcción de vías de comunicación sobre la ciénaga modificó el flujo hídrico, redujo el transporte de nutrientes y contribuyó al aumento de la salinidad con efectos sobre la vegetación del humedal como el aumento de pastizales halófilos y la reducción de petenes y manglares.<sup>108</sup> Este último fenómeno causado por la sedimentación de los afloramientos de agua dulce, puede estar igualmente asociado con la apertura de canales hacia los petenes para facilitar la extracción de recursos forestales. Además, el abandono de las charcas salineras coincide con el periodo de aumento de la salinidad de la ciénaga observado durante la segunda mitad del siglo XX.<sup>109</sup>

## 3. *Cambios morfológicos en la isla de barrera.*

Son resultado de la expansión de la zona urbana, la construcción del puerto de abrigo y escolleras, y el manejo de las charcas salineras. La construcción de casas y estructuras costeras como el puerto de abrigo, así como la remoción de la vegetación por el crecimiento de la zona urbana, favorecen la erosión de la isla de barrera y la hacen más vulnerable a huracanes.<sup>110</sup> Además, la apertura de grandes

---

<sup>108</sup> Eduardo Batllori Sampedro, José Luis Febles Patrón, y Julio Díaz Sosa, “Landscape Change in Yucatan’s Northwest Coastal Wetlands (1948-1991)”, *Human Ecology Review* 6, núm. 1 (1999): 12.

<sup>109</sup> Eduardo Batllori Sampedro et al., “Condiciones ambientales relacionadas con la actividad salinera en el estado de Yucatán”, en *La sal en México*, de Juan Carlos Reyes, vol. II (Colima: Universidad de Colima, 1998), 401–48.

<sup>110</sup> K.J. Meyer-Arendt, “Shoreline Changes along the North Yucatan Coast”, en *Coastlines of the Gulf of Mexico*, ed. S. Laska y E. Puffer (New York: Ame-Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 166-214

charcas salineras ha inhibido el crecimiento de la vegetación de dunas costeras favoreciendo la erosión y aumentando el riesgo de la apertura de bocanas durante eventos ciclónicos.<sup>111</sup>

#### 4. *Creación de nuevos hábitats.*

Algunas modificaciones antrópicas en el paisaje costero han resultado en nuevos ambientes propicios para el desarrollo de la biodiversidad. Por ejemplo, el crecimiento de formaciones coralinas en los restos de las embarcaciones hundidas frente a las costas de Sisal como resultado de la intensa actividad marítima y portuaria durante el siglo XIX. Por otro lado, el cuerpo de agua formado por la ruptura accidental de la capa freática en la antigua cantera al sur del ejido se ha convertido en un sitio atractivo para la llegada de aves y otras especies en búsqueda de agua, especialmente durante la temporada seca, así como para la colonización de plantas acuáticas.

### **Reflexiones finales**

Este estudio reduce el vacío de información sobre la historia ambiental de la costa de Sisal y ofrece perspectivas útiles para

---

rican Society of Civil Engineers, 1993), 103–17; A.P. Ruiz-Beltrán y R. Rioja-Nieto, “Variación de la línea de costa del noroeste de Yucatán en el periodo 2004-2014”, en *Caracterización Multidisciplinaria de la Zona Costera de Sisal, Yucatán*, de Joaquín R. Garza Pérez y Irina A. R. Ize Lema (Mérida: Dante, 2017), 67–74.

<sup>111</sup> Fernández Glory, “Estudio de las condiciones sociales, económicas y ambientales que permitirían la rehabilitación de las charcas salineras de Chuburná Puerto”.

investigaciones similares en otras regiones de la costa yucateca. Así mismo, proporciona un panorama histórico general que servirá de base para futuros estudios sobre los efectos ecológicos de prácticas específicas de manejo ambiental. Esto resalta el potencial de los métodos de investigación histórica para la obtención de datos relevantes en ecología y gestión ambiental.

Por otra parte, los resultados muestran que los antiguos habitantes de la costa de Sisal construyeron un paisaje cultural al modificar los factores biofísicos para obtener recursos y facilitar el desarrollo de sus actividades y asentamientos. Dichas modificaciones tienen efectos duraderos en el paisaje actual, en sus procesos ecológicos y en los patrones de biodiversidad. Estos hallazgos cuestionan la interpretación del área como un “paisaje sin historia” implícito en el modelo de conservación vigente. Además, complementan los resultados de un estudio previo que sostiene que dicho modelo, impuesto verticalmente desde el gobierno y la academia, se ha traducido en exclusión social, prohibiciones, sanciones y un desconocimiento generalizado sobre los objetivos y los beneficios de la conservación ambiental, lo que pone en riesgo el éxito de los esfuerzos en este sentido.<sup>112</sup>

Ante este escenario, se requiere del involucramiento de las comunidades locales en el diseño de las estrategias de gestión del paisaje costero. El reconocimiento de que dicho paisaje y su biodiversidad son el resultado de un largo proceso histórico de

---

<sup>112</sup> Fraga, “Caracterización Social y Económica de Tres Comunidades de la Eco-región”.

intervenciones y modificaciones del entorno realizadas por la población local, en lugar de un ambiente natural original, sería un paso importante hacia modelos de conservación más incluyentes y participativos en la región.

## Referencias

### *Archivo*

Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY)  
Biblioteca Yucatanense (BY)  
Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MMOB)  
Registro Agrario Nacional (RAN)

### *Bibliografía*

Acosta Lugo, Efraím, David Alonzo Parra, María Andrade Hernández, Delfina Castillo Tzab, Juan Chablé Santos, Rafael Durán García, Celene Espadas Manrique, et al. “Caracterización de la Eco-región los Petenes-Celestún-El Palmar”. En *Plan de Conservación de la Eco-región Petenes-Celestún-Palmar*, 33–48. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche. Pronatura Península de Yucatán. A.C., 2010.

Andrews, Anthony P. “La extinción de la foca (*Monachus tropicalis*) en Yucatán”. *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 12, núm. 68 (1984): 3–12.

Andrews, Anthony P., Rafael Burgos Villanueva, y Luis Millet Cámara. “The Henequen Ports of Yucatan’s Gilded Age”. *International Journal of Historical Archaeology* 16, núm. 1 (2012): 25–46. <https://doi.org/10.1007/s10761-012-0168-z>.

- Andrews, Anthony P., Carlos Cortés, y Fernando Robles Castellanos. “Proyecto San Francisco de Paula y Kaxek”. Reporte final para el Committee for Research and Exploration. National Geographic Society, 2015.
- Andrews, Anthony P., Fernando Robles Castellanos, David S. Anderson, Crowrey Lawton, Edgar Medina Castillo, Angélica Torres, y Teresa Ceballos Gallareta. “An Archaeological Survey of Northwest Yucatan, Mexico”. Reporte final de la temporada 2002 para el Committee for Research and Exploration. National Geographic Society, 2002.
- Antochiw, Michel. *Historia cartográfica de la Península de Yucatán*. Mérida: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 1994.
- Balée, William. “The Research Program of Historical Ecology”. *Annual Review of Anthropology* 35, núm. 1 (2006): 75–98. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123231>.
- Baqueiro, Serapio. *Reseña geográfica, histórica y estadística del Estado de Yucatán desde los primitivos tiempos de la Península*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.
- Batllore Sampedro, Eduardo, José Luis Febles Patrón, Carmen Díaz Novelo, y Miguel Briceño Quijano. “Condiciones ambientales relacionadas con la actividad salinera en el estado de Yucatán”. En *La sal en México*, de Juan Carlos Reyes, 401–48. Colima: Universidad de Colima, 1998.
- Batllore Sampedro, Eduardo, José Luis Febles Patrón, y Julio Díaz Sosa. “Landscape Change in Yucatan’s Northwest Coastal Wetlands (1948-1991)”. *Human Ecology Review* 6, núm. 1 (1999): 8–20.
- Boivin, Nicole L., Melinda A. Zeder, Dorian Q. Fuller, Alison Crowther, Greger Larson, Jon M. Erlandson, y Tim Den-

- ham. “Ecological consequences of human niche construction: examining long-term anthropogenic shaping of global species distributions”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113, núm. 23 (2016): 6388–96. <https://doi.org/10.1073/pnas.1525200113>.
- Bracamonte y Sosa, Pedro. “Haciendas y ganado en el noroeste de Yucatán, 1800-1850”. *Historia Mexicana* 37, núm. 4 (1988): 613–39.
- Calzadilla, José María de, Policarpo Antonio de Echánove, Pedro Bolio Torresillas, y José Miguel Zuaznívar. *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán del año de 1814*. Tercera edición. Gobierno del Estado de Yucatán, 1977.
- Cámara y Vergara, Pedro. “Plano del terreno comprendido entre la capital de Yucatán, El Progreso y Sisal, representándose en él los caminos principales que de Mérida parten para dichos puntos”. En *Cartografía histórica de la Península de Yucatán, 1821-1970*, de Arturo Taracena Arriola y Miguel Ángel Pinkus Rendón. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales UNAM, 2010.
- Camille, Michael A., y Rafael Espejo-Saavedra. “Historical Geography of the Belizean Logwood Trade”. *Yearbook Conference of Latin Americanist Geographers*, núm. 22 (1996): 76–86.
- Canto Mayén, Emiliano. “Sisal: comercio y vida cotidiana (1806-1871)”. En *Puertos y comercio en el Golfo de México (siglo XIX)*, de Ivett García Sandoval, Marisa Pérez Domínguez, y José Ronzón León, 57–78. Campeche: Ediciones Morbo, 2012.
- Canul Cahuich, Mario Alonso. “Perspectivas para el desarrollo socioeconómico y político del pueblo y puerto de Sisal”.

- Tesis de licenciatura en Economía, Universidad Autónoma de Yucatán, 1980.
- Clement, Charles R., y Mariana F. Cassino. “Landscape Domestication and Archaeology”. En *Encyclopedia of Global Archaeology*, editado por C. Smith. Springer, 2018. 10.1007/978-3-319-51726-1\_817-2.
- Cob Gio, Adalio. entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 28 de enero de 2018.
- Crumley, Carole. “Historical ecology and the study of landscape”. *Landscape Research* 42, núm. Sup1 (2017): S65–73. <https://doi.org/10.1080/01426397.2017.1399994>.
- Cruz Coria, Erika, Lilia Zizumbo Villareal, y Neptalí Monterroso Salvatierra. “La economía de enclave forestal: la configuración capitalista del paisaje en Puerto Morelos, Quintana Roo, México (1902-1936)”. *Diálogos, Revista Electrónica de Historia* 12, núm. 1 (2011): 51–77.
- Denevan, William. “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492”. *Annals of the Association of American Geographers* 82, núm. 3 (1992): 369–85.
- Dupouey, Jean-Luc, Etienne Dambrine, Jean-Denis Laffite, y C. Moares. “Irreversible Impact of Past Land Use on Forest Soils and Biodiversity”. *Ecology* 83, núm. 11 (2002): 2978–84. <https://doi.org/10.2307/3071833>.
- Echeverría Pacheco, Francisco Roberto. “Proyecto de rehabilitación del muelle de Sisal, Yucatán”. Tesis de Ingeniería Civil, Universidad Autónoma de Yucatán, 2006.
- Ek Canché, Reymundo. entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 1 de marzo de 2018.
- Ellis, Erle C. “Ecology in an Anthropogenic Biosphere”. *Ecological Monographs* 85, núm. 3 (2015): 287–331. <https://doi.org/10.1890/14-2274.1>.

- Erickson, Clark L. “Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape”. En *The Handbook of South American Archaeology*, de Helaine Silverman y William Isbell, 157–83. New York: Springer, 2008. 10.1007/978-0-387-74907-5\_11.
- Escalante Posse, Rocío. “Evidencia arqueológica pecio ancla macuca, acercamiento a la limpieza dental del siglo XVIII”. Tesis de licenciatura en arqueología, Universidad Autónoma de Yucatán, 2017.
- Escalona y Ramos, Alberto. “Un puerto para Yucatán: Sisal”. Tesis de Ingeniería Civil, Universidad Nacional Autónoma de México, 1931. Biblioteca Yucatanense (BCCA-1141-1.).
- Esquivel, Fernando. entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 29 de enero de 2018.
- Fernández Glory, María de Lourdes. “Estudio de las condiciones sociales, económicas y ambientales que permitirían la rehabilitación de las charcas salineras de Chuburná Puerto”. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, 1997.
- Fraga, Julia. “Caracterización Social y Económica de Tres Comunidades de la Eco-región”. En *Plan de Conservación de la Eco-región Petenes-Celestún-Palmar*, editado por Efraím Acosta Lugo, David Alonzo Parra, María Andrade Hernández, Delfina Castillo Tzab, Juan Chablé Santos, Rafael Durán García, y Celene Espadas Manrique, 135–62. Campeche: Centro EPOMEX–Universidad Autónoma de Campeche, 2010.
- . “El proceso de emigración hacia la costa de Yucatán: estudio de cuatro puertos del litoral yucateco”. Reporte final de investigación. Mérida: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 1992.

- . “La inmigración y sus principales efectos en la costa yucateca. Estudio de caso en Celestún y Sisal”. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, 1993.
- Fraterrigo, Jennifer R. “Landscape Legacies”. En *Encyclopedia of Biodiversity*, editado por S.A. Levin, 524–30. Academic Press, 2013. 10.1016/B978-0-12-384719-5.00388-9.
- García Canul, Antonio, Renán Irigoyen Rosado, Rodolfo Ruz Menéndez, y Humberto Lara y Lara. *Enciclopedia Yucatanense*. Vol. XI. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 1980.
- Goebel McDermott, Anthony, David Chavarría Camacho, y Ronny J. Viales Hurtado. “La construcción social de un espacio ‘prístino’: paisajes predominantes e interacciones funcionales en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo (1881-1987).” *Forum for Inter-American Research (FIAR)* 13.1, núm. marzo (2020): 84–98.
- González Calderón, Marcela. “La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX”. Tesis de doctorado en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014.
- González-Iturbe, José Antonio, I. Olmsted, y Fernando Tun Dzul. “Tropical dry forest recovery after long term Henequen (sisal, *Agave fourcroydes*, Lem.) plantation in northern Yucatan, Mexico.” *Forest Ecology and Management*, núm. 167 (2002): 67–82.
- Guadarrama-Chávez, Patricia, José A. Ramos-Zapata, y Silvia Castillo Argüera. “La vegetación de dunas costeras y su interacción micorrízica en Sisal, Yucatán: una propuesta de restauración”. En *Recursos Acuáticos Costeros del Sureste*, de Alberto Sánchez, Xavier Chiappa-Carrara, y

- Roberto Brito Pérez, 159–80. Mérida: CONCITEY y Gobierno de Yucatán, 2012.
- Heckenberger, Michael, Afukaka Kuikuro, Urissapá Kuikuro, J. Christian Russell, Morgan Schmidt, Carlos Fausto, y Bruna Franchetto. “Amazonia 1492: Pristine Forest or Cultural Parkland?” *Science* 301, núm. 5640 (2003): 1710–14. <https://doi.org/10.1126/science.1086112>.
- Herrera-Silveira, Jorge, Francisco A. Comín, y Luis Capurro. “Los usos y abusos de la zona costera en la península de Yucatán”. En *El manejo costero en México*, de E. Rivera Arriaga, G.J. Villalobos Zapata, I. Azuz Adeath, y F.J. Rosado May, 387–96. Campeche: Centro de Ecología, Pesquerías y Oceanografía del Golfo de México, Universidad Autónoma de Campeche., 2004.
- Hoyos Villanueva, Luis, Rodolfo Ruz Menéndez, Renán Irigoyen Rosado, y Humberto Lara y Lara. *Enciclopedia Yucatanense*. Segunda edición. Vol. III. Gobierno del Estado de Yucatán, 1977.
- Iturria Dawn, Raquel Aidé. “Contaminación histórica por hidrocarburos en el puerto de abrigo de Sisal, Yucatán”. Tesis de licenciatura en Manejo Sustentable de Zonas Costeras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Lara y Lara, Humberto. *Sisal: ensayo monográfico*. Mérida: Dirección de Prensa y Publicidad del Gobierno del Estado, 1959.
- Medellín, Gabriela. “Variabilidad espacio-temporal de la morfología de la playa en Sisal, Yucatán”. En *Caracterización multidisciplinaria de la zona costera de Sisal*, de Joaquín R. Garza Pérez y Irina A. R. Ize Lema, 58–66. Mérida: Dante, 2017. <https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/Caracterizaci%C3%B3n-multidisciplinaria-de-la-zona-costera-de-Sisal-Yucat%C3%A1n.pdf>.

- Medina Ortiz, Carlos Manuel. “La pesca en el puerto de Sisal: un aspecto económico-social”. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, 1988.
- Meyer-Arendt, K.J. “Shoreline Changes along the North Yucatan Coast”. En *Coastlines of the Gulf of Mexico*, editado por S. Laska y E. Puffer, 103–17. New York: American Society of Civil Engineers, 1993.
- Mezeta Canul, Luis Ángel. “El abastecimiento mercantil en la ciudad de Mérida, 1790-1850”. Tesis de maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014.
- Millet Cámara, Luis, Rafael Burgos Villanueva, y Anthony P. Andrews. “Panorama histórico de la Costa Norte de Yucatán durante el siglo XIX y principios del XX”. En *El pueblo maya del siglo XIX: perspectivas arqueológicas e históricas*, de Susan Kepecs y Rani T. Alexander, 71–92. México: Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, 2013.
- Regil, José María de, y Alonso Manuel Peón. *Estadística de Yucatán*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1853.
- Robles Castellanos, Fernando, y Anthony P. Andrews. “Proyecto Costa Maya: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la Península de Yucatán”. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo, y H. Mejía, 41–60. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2003.
- Rosado Baeza, Jorge Carlos, y Luis Carlos Rosado Van der Graecht. “Turismo de aventura y natura”. *Historia del Turismo en Yucatán* (blog), 2015. <https://historiadelturismoenyucatan.wordpress.com/ecologia>.

- Ruiz-Beltrán, A.P., y R. Rioja-Nieto. “Variación de la línea de costa del noroeste de Yucatán en el periodo 2004-2014”. En *Caracterización Multidisciplinaria de la Zona Costera de Sisal, Yucatán*, de Joaquín R. Garza Pérez y Irina A. R. Ize Lema, 67–74. Mérida: Dante, 2017.
- SEGEY. *Programa de Manejo de la Reserva Estatal El Palmar*. México: Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de Yucatán, 2006.
- Serrano Catzín, José Enrique. “Apuntes sobre la industria salinera de Yucatán a mediados del siglo XIX”. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Yucatán, 1986.
- Sosa Escalante, Javier Enrique, y R. Kantún Palma. “Áreas Naturales Protegidas”. En *Ordenamiento Territorial del Estado de Yucatán: visión 2030*, editado por G. García Gil y Javier Enrique Sosa Escalante, 75–89. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán, 2013.
- Szabó, Péter. “Historical ecology: past, present and future”. *Biological Reviews* 2015, núm. 90 (2015): 997–1014. <https://doi.org/10.1111/brv.12141>.
- Torales Ayala, Gabriel de Jesús. “Cambios históricos en el paisaje costero de Sisal, Yucatán. Estudio comparativo de tres periodos: puerto de altura (1807-1871), puerto de cabotaje (1871-1931), y periodo ejidal (1931-1990).” Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 2019. <https://repositorio.cinvestav.mx/handle/cinvestav/1485>.
- Trujillo Bolio, Mario. *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2005.
- Tuz Martín, Felipe Santiago. entrevista realizada por Gabriel Torales en Sisal, Yucatán, el 28 de enero de 2018.
- Urrea Mariño, Ulsía. “Análisis de las prácticas de vida asociadas a la basura, los residuos y los deshechos en la población

- costera de Sisal, Yucatán: propuesta de modelo de manejo”. Tesis de licenciatura en Manejo Sustentable de Zonas Costeras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- . “Sisal, caso paradigmático de estudio: prácticas de vida y basura”. *Antropologías del Sur*, núm. 5 (2016): 157–71. <https://doi.org/10.25074/rantros.v3i5.819>.
- Victoria Ojeda, Jorge. “San Fernando Aké y San Francisco de Paula: dos poblados de negros (libres) en Yucatán, siglos XVIII y XIX”. En *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica: experiencias de investigación*, de Juan Manuel De la Serna, 287–327. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe UNAM, 2011.

Don Pedrote. Un capitán indígena rebelde en territorio  
misionarial jesuita al norte de la Nueva España  
(1673-1692)

Don Pedrote. An indigenous rebel captain in Jesuit missionary  
territory in northern New Spain (1673-1692)

Gilberto Sebastián Sánchez Luna  
Universidad Autónoma de Coahuila  
Saltillo, Coahuila, México  
<https://orcid.org/0000-0002-6291-8349>  
Celso Carrillo Valdés  
<https://orcid.org/0009-0008-7799-7060>

Recibido: 13 de febrero de 2024

Aceptado: 5 de marzo de 2024

*Resumen:* Este trabajo analiza las causas de las rebeliones dirigidas por el capitán indígena don Pedrote, busca rescatar del pasado parte de su vida para contribuir a la comprensión de la oposición indígena al avance hispano en el norte de la Nueva España a fines del siglo XVII y explicar, a partir de estos antecedentes, las manifestaciones de resistencia indígena del presente. Esta investigación es un estudio de tipo cualitativo que se basa en los manuscritos redactados por los conquistadores, son documentos que corresponden al periodo de 1673 a 1692 y fueron elaborados con fines muy diversos: guerra contra los indios, impartición de justicia, órdenes militares, poblamiento y registro

Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 215-256

215

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-128>

de sacramentos. El análisis se complementa con otras fuentes primarias y secundarias de tipo cualitativo. El estudio destaca que la presencia española acentuó la disputa ancestral existente entre los nómadas por el territorio donde obtenían su subsistencia y los clasificó en indios amigos o enemigos, según su sumisión forzosa o aparente al rey y a Dios y pone en evidencia la importancia de la participación de las tropas de indios auxiliares en la pacificación del territorio.

*Palabras clave:* nómadas; jesuitas; rebeldía; conversión; exterminio.

*Abstract:* This work analyzes the causes of the rebellions led by the indigenous captain Don Pedrote, seeks to rescue part of his life from the past to contribute to the understanding of the indigenous opposition to the Hispanic advance in the north of New Spain at the end of the 17th century and explain, from this background, the manifestations of indigenous resistance of the present. This investigation is a qualitative study that is based on the manuscripts written by the conquerors, they are documents that correspond to the period from 1673 to 1692 and were prepared for very diverse purposes: war against the Indians, administration of justice, military orders, settlement and registration of sacraments. The analysis is complemented with other primary and secondary qualitative sources. The study highlights that the Spanish presence accentuated the ancestral dispute between the nomads over the territory where they obtained their subsistence and classified them as Indian friends or enemies, according to their forced or apparent submission to the king and God and highlights the importance of participation as auxiliary Indian troops for the pacification of the territory.

*Key words:* nomads; Jesuits; rebellion; conversion; extermination.

## Introducción

El 22 de noviembre de 1673, en el Peñol Blanco, en las cercanías de Cuencamé, un contingente de arcabuceros y flecheros leales a la Corona apresó a dos indios: Phelipe de nación cabezas de aproximadamente 22 años y Pedro de nación mamorima de 13 o 14 años, (este último era hermano menor del personaje cuya biografía aborda este trabajo) los dos fueron acusados por Joseph García de Salcedo, gobernador y capitán general del reino de la Nueva Vizcaya ante el capitán Baltazar de Castro, justicia mayor y capitán a guerra de este real, de cometer daños y asesinatos en estas fronteras y en las del reino de la Nueva Galicia y reino de León y de robar 54 bestias mulares y caballares. En su declaración mediante interprete, ambos presos coincidieron en que fueron enviados, junto con otros indios, por los capitanes de tres rancherías de indios enemigos llamados don Bartolomé de nación cabezas, don Fabián de nación mayos y don Pedro de nación mamorima<sup>1</sup>, Las tres rancherías se encontraban en el paraje Ventanillas,<sup>2</sup> lugar al que llegaron, mencionó Phelipe, después de que salieron del Tizonazo.<sup>3</sup> Phelipe fue sentenciado a ser pasado por las armas a

---

<sup>1</sup> En los documentos consultados, se menciona el nombre de don Pedro o don Pedrote de nación mamorima, mamarí mamarí o cabezas, el análisis de fuentes indica que se trata de la misma persona.

<sup>2</sup> Ventanillas se ubica a 45 kilómetros al noreste de San Pedro de Las Colonias, Coahuila por la carretera No. 30.

<sup>3</sup> Pueblo de misión asignado a los jesuitas entre 1607 y 1616 para la evangelización de los indios tepehuanos. Se localiza en el municipio de Indé, Durango. Alberto Ramírez Ramírez y Rubén Durazo Álvarez, “Las misiones jesuitas de Durango” *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH* 67 (2002), 65.

usanza de guerra como acérrimo salteador y responsable de robos y muertes y su cabeza puesta en un palo en el camino real para que sirviera de ejemplo.<sup>4</sup> En el documento fuente no se menciona qué edad tendría don Pedro, pero es evidente que estaba bautizado y que anteponer el prefijo don a su nombre le atribuía autoridad como cacique y capitán indígena.

Este estudio de tipo biográfico pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Por qué es importante estudiar a un personaje como don Pedrote? ¿Cuáles fueron las razones de los frecuentes levantamientos de los indígenas? ¿Cuál fue la participación de los misioneros en los asentamientos de paz?

El texto se divide en cuatro partes. Comienza con el contexto geográfico y del paisaje al sur de la Nueva Vizcaya, se revisa el concepto de frontera de guerra y de “guerra justa” aplicados por los españoles para el sometimiento de los indígenas. En el segundo apartado se aborda el panorama general de la colonización y evangelización de los indígenas en la Nueva Vizcaya. En el tercer apartado se presenta el análisis de los documentos en que se menciona su nombre y finalmente en las conclusiones se reflexiona, entre otros aspectos, en los factores que propiciaron las rebeliones indígenas en la Nueva España y en particular los relacionados con la lucha de este cacique y capitán indígena y su asentamiento de paz.

---

<sup>4</sup> Archivo Histórico Municipal de Parral (en adelante AHMP). Milicia y guerra. Sediciones. Real y Minas de Cuencamé. Autos relativos a la guerra contra los indios enemigos para evitar los daños que éstos hacen, 22 de enero de 1673, FC.C11.007.079.

## **El espacio geográfico al sur de la Nueva Vizcaya**

Desde la segunda mitad del siglo XVI, al norte de la Nueva España en la región ubicada entre la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, se inició un proceso de poblamiento hispano que cien años después distaba mucho de consolidarse. Este territorio estaba ocupado por grupos “cuyas economías difieren mucho entre sí, aquí se encuentran recolectores como los tobosos, cazadores como los huachichiles, pescadores como los laguneros, cultivadores incipientes como los conchos o cultivadores más desarrollados como los sumas y jumanos”.<sup>5</sup>

En esta región semidesértica se encuentra el denominado Bolsón de Mapimí, las planicies están separadas por cadenas montañosas con elevaciones típicas de 1 300 m.s.n.m. o mayores. Los terrenos entre las sierras forman cuencas cerradas que acumulan agua periódicamente, cuya evaporación favoreció la cristalización de sales y el desarrollo de pastizales.<sup>6</sup> Este fue el paisaje que encontraron los primeros conquistadores que se internaron por este territorio, pero no lograron establecerse.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Cecilia Sheridan, *Anónimos y Desterrados. La contienda por el “sitio que llaman Quauyla” Siglos XVI-XVIII* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000), 35.

<sup>6</sup> Felipe Arreguín Cortés, Rubén Chávez Guillén y Pedro Soto Navarro, eds. *Una revisión de la presencia de arsénico en el agua subterránea en México* (México: Comisión Nacional del Agua-Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2012), <http://www.elaguapotable.com/Ars%C3%A9nico%20en%20el%20agua%20subterránea%20en%20Mexico.pdf> (Consultado 14 de enero de 2022).

<sup>7</sup> Chantal Cramaussel. “El Bolsón de Mapimí: un hábitat indígena en la Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 215-256 219  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-128>

El establecimiento de reales de minas y asentamientos hispanos al norte de Zacatecas enfrentó la rebeldía de los indígenas nómadas que se oponían a la esclavización a través de la cristianización y a la “pacificación” promovida por la Corona española. La lucha contra los indios nómadas rebeldes se apoyaba en el derecho otorgado a los reyes de España por el papa Alejandro VI de obtener soberanía sobre los territorios descubiertos y justificaba recurrir a la fuerza de las armas, en caso de que los indios se negaran a reconocer la autoridad del rey de España y aceptar la predicación del Evangelio.

Cecilia Sheridan propone que en la segunda mitad del siglo XVI apareció el concepto de “frontera de guerra como respuesta a los intentos militares de avanzar en una región habitada por grupos nómadas guerreros resistentes a la invasión de sus tierras”.<sup>8</sup> La política que los españoles llamaron de “guerra justa” se hizo evidente desde las primeras entradas de Nuño de Guzmán para la captura y venta de indios de las provincias de Pánuco y Michoacán y su traslado a las Antillas para sustituir la mano de obra aborígen que fue súbitamente reducida desde los primeros contactos con Cristóbal Colón. El término “pacificación” se usaba para evitar mencionar que en realidad se daba muerte a los indios que se oponían a la colonización, lo que daba como resultado el sometimiento de los sobrevivientes.

---

época colonial” en Patricia Osante, José Enrique Covarrubias Velasco, Javier Martínez, Juan Domingo Vidargas del Moral y Nancy Leyva (eds), *Caminos y vertientes del septentrión mexicano: Homenaje a Ignacio Del Rio*, UNAM-Instituto de Investigaciones históricas, 2020, 165-188.

<sup>8</sup> Sheridan, *Anónimos y Desterrados*...17.

La presencia española acentuó las rivalidades ancestrales existentes entre los nómadas por la disputa de los territorios de caza y recolección o por la captura de mujeres para gestionar su capacidad reproductiva y de menores de edad para incorporarlos como guerreros en los grupos dominantes. En este contexto de “guerra justa”, los españoles buscaron como aliados a aquellos indígenas que se mostraron sumisos a la cristianización y sometimiento, sólo con la conformación de tropas auxiliares de flecheros pudieron enfrentar a las numerosas naciones de indios de guerra que fueron considerados enemigos de Dios y del rey.

La guerra contra los indios y su reclutamiento forzoso en las haciendas de beneficio de la plata se intensificó posterior al establecimiento del real de minas de Parral en 1631. El rechazo a la esclavización propició que los rebeldes asaltaran los caminos y las haciendas en busca de alimentos y para robar caballos para comer su carne o como medio de transporte. Con el propósito de combatir a los indios insumisos y proteger a los viajeros se fundó en 1646 el presidio de Cerro Gordo. Su ubicación estratégica sobre el camino real entre Zacatecas y el real de Parral permitió la defensa de la región cuando se creó una compañía volante en 1655.<sup>9</sup>

### **Evangelización al sur de la Nueva Vizcaya**

Los hijos de san Francisco entraron en Zacatecas en 1546 y en 1558, se instalaron en un hospicio construido en la ciudad. La

---

<sup>9</sup> Chantal Cramaussel y Celso Carrillo, “Tras las huellas de Juan Mapos, 1616-1676. Indio Ocome rebelde, Bolsón de Mapimí, Norte de la Nueva Vizcaya, Historia (Santiago de Chile) Vol. 54. No. 2, 2021, 471.

provincia franciscana de San Francisco de Zacatecas, se extendió rápidamente por Nueva España, Nueva Galicia, Nuevo Reino de León y Nueva Vizcaya y abarcó los obispados de Michoacán, Guadalajara y Durango.<sup>10</sup> A pesar de contar con numerosos conventos y que gran cantidad de indígenas se incorporaron como mano de obra forzada en las haciendas de españoles, el proceso de evangelización de los naturales del sur de la Nueva Vizcaya no dio los resultados esperados por las autoridades civiles, pues los indios aceptaban la imposición del bautismo y la sumisión como alternativa de sobrevivencia.

Los jesuitas retomaron esta tarea a fines del siglo XVI cuando fueron obligados a salir de la ciudad de México y requeridos por el gobernador de la Nueva Vizcaya Rodrigo Rio y Loza, para que se sumaran a la evangelización de este territorio. Los ignacianos se establecieron en 1590 en el incipiente colegio de Zacatecas, que fue su punto de para establecer posteriormente misiones en Sinaloa, sierra de Durango, la Laguna<sup>11</sup> y participaron en la fundación definitiva de Santa María de las Parras.

Sergio Ortega sostiene que las misiones jesuíticas conformaron un sistema o “conjunto de pueblos indígenas

---

<sup>10</sup> Pilar Hernández Aparicio, “Estadísticas franciscanas del siglo XVII”, en *Actas del III Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo, siglo XVII*, (La Rábida, Editorial Deimos, 1989), 556-591.

<sup>11</sup> Juan José Rodríguez Villarreal, *La Compañía de Jesús en la Provincia de Sinaloa. Historias de rechazos a evangelizar indios y del “estado infelicitísimo de las misiones”*, 1572-1756 (Saltillo: El Colegio de San Luis-Escuela de Ciencias Sociales, 2015), 109-116.

relacionados entre sí bajo la administración de los jesuitas que llegó a constituir una unidad desde el punto de vista socioeconómico”.<sup>12</sup> La expansión del territorio misional ocurrió a medida que los jesuitas avanzaban hacia el norte, reducían a los indígenas en los pueblos de misión e iniciaban su evangelización al tiempo que los sometían al control social y político español. Para establecer nuevos pueblos de misión se requería, entre otros requisitos contar con misioneros capacitados y conocedores de las lenguas indígenas, lo cual no era sencillo, además requerían disponer de una reserva de alimentos para sostener a los congregados, mientras producían las subsistencias indispensables. Condición imprescindible fue la autorización del virrey para disponer de recursos de las cajas reales para el pago del sínodo de los misioneros y el salario de los soldados para protección de los religiosos y sometimiento de los indígenas, compra de ornamentos, además de establecer acuerdos entre el gobernador de la Nueva Vizcaya, alcaldes y capitanes de presidio con los superiores de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús.

Posterior a establecerse en el sur de la Nueva Vizcaya y en la provincia de Sinaloa con misioneros de procedencia americana o peninsular, los jesuitas se expandieron hacia el norte, pero para cubrir el extenso territorio, según menciona Bernd Hausberger,

---

<sup>12</sup> Sergio Ortega. “El sistema de misiones jesuíticas: 1591-1699”, *Historicas Digital*. México. Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Nacional Autónoma de México, (2016), [https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tres\\_siglos/290a\\_04\\_03\\_Capitulo2.pdf](https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tres_siglos/290a_04_03_Capitulo2.pdf). (Consultado el 5 de marzo de 2024).

la Compañía de Jesús tuvo que recurrir a misioneros italianos, alemanes, belgas, checos y otros originarios de Europa oriental.<sup>13</sup>

De acuerdo con Hausberger, el programa misional jesuita buscaba el reconocimiento por los nómadas, “de las dos majestades, la divina y la terrestre y la rebelión se consideraba como pecado contra el rey y contra Dios”.<sup>14</sup> Para lograrlo, se pretendía no únicamente evangelizarlos, sino convencerlos u obligarlos a que no anduvieran desnudos, que respetaran el matrimonio monogámico, que vivieran en poblaciones fijas, que produjeran sus propios alimentos, que nombraran sus autoridades en cada pueblo y su conducta debía estar regida por los principios cristianos de piedad, modestia, obediencia, disciplina y trabajo. Según apunta Hausberger, los españoles solo aprobaron el programa misional si los indígenas aceptaban su papel de mano de obra; se buscaba la cristianización, pero también la creación de comunidades estables e integradas a la economía colonial, es decir convertirlos en súbditos de un rey ausente y un Dios desconocido. Perseguir estos objetivos llevó a conflictos en que los indígenas reaccionaron con rebeliones.

En opinión de Juan José Rodríguez Villarreal, a partir de las primeras décadas del siglo XVII, los indios del noreste novohispano

---

<sup>13</sup> Bernd Hausberger, “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el Noroeste Novohispano”. *Estudios De Historia Novohispana*, n.º 17 (2009), <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1997.017.3444>. (Consultado 6 de marzo de 2024)

<sup>14</sup> Hausberger, “La vida cotidiana de los misioneros...”

fueron los trabajadores preferidos de las haciendas de beneficio de la plata, pues aceptaban como pago por su trabajo alimentos, monedas de plata y la posibilidad de realizar pepenas con lo que mejoraban su ingreso, pero el auge minero por el establecimiento del real de Parral en 1631 modificó esta situación en las décadas siguientes. Los indios abandonaron las minas pues los españoles buscaban la mano de obra gratuita y obligada que obtenían a través del repartimiento, y también abandonaron las misiones donde eran forzados a trabajar las tierras de la comunidad. Los evangelizadores no pudieron evitar que los indígenas comprendieran “que al hacerlos cristianos era para cautivarlos para el trabajo”,<sup>15</sup> ya fuese en las haciendas o en las misiones.

Susan Deeds menciona que, al establecerse el obispado de Durango en 1620, el obispo Francisco Diego de Evía y Valdés atribuyó los problemas económicos de su diócesis a la negativa de los jesuitas a pagar los diezmos por la producción agrícola de sus misiones y haciendas, por lo que inició la secularización al sur de la Nueva Vizcaya,<sup>16</sup> Santa María de las Parras fue una de ellas. Los jesuitas perdieron presencia en las actividades doctrinales y se concentraron en el colegio de Parras en donde ya tenían importantes intereses económicos. Los pueblos de misión se convirtieron en pueblos de visita, lo que hizo más irregular

---

<sup>15</sup> Rodríguez Villarreal, *La Compañía de Jesús...*266.

<sup>16</sup> Susan M. Deeds, “Mission Villages and Agrarian Patterns in a Nueva Vizcayan Heartland, 1600-1750.” *Journal of the Southwest* 33, no. 3 (1991), <http://www.jstor.org/stable/40170027>. (Consultado 10 de marzo de 2024)

la evangelización de los indígenas y la conversión de la vida de los nómadas quedó inconclusa, al no contar con suficientes alimentos, los indios abandonaron las misiones.

Uno de los pueblos de misión que fue abandonado por los indígenas fue el Tizonazo, lo anterior ocurrió tras la matanza que realizó contra ellos el gobernador Antonio de Oca Sarmiento en 1667.<sup>17</sup> Veintidós años antes, en la semana santa de 1645, los indios salineros abandonaron el pueblo-misión jesuita en donde se encontraban asentados de paz y se fueron a poblar el Cerro Gordo. Susan Deeds menciona que entre las causas del levantamiento se encuentran la disputa por la mano de obra indígena en el mercado laboral y el impacto de las epidemias que aceleraron la revuelta de varias misiones incluida la del Tizonazo y agrega que la revuelta en poco alivió los conflictos de los salineros por el agua y la tierra con la población española que estaba creciendo en los alrededores del real minero de Indé.<sup>18</sup> Las causas del levantamiento, se encuentran descritas en el juicio iniciado a principios de 1646 por el gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya, Luis de Valdez.<sup>19</sup> Entre las causas se menciona que los salineros habían

---

<sup>17</sup> AHMP. FC.C11.007.068. Milicia y guerra. Sediciones. Real de San José del Parral. Información hecha a pedimento de la República del Parral, de cómo el haber llevado a sangre y fuego el pueblo del Tizonazo ha sido en servicio de ambas majestades y bien común del reino. 6 de diciembre de 1667.

<sup>18</sup> Deeds, *Mission Villages and Agrarian Patterns in a Nueva Vizcaya Heartland, 1600-1750*, 350.

<sup>19</sup> Luis de Valdés y Rejano, esposo de María de Alcega y Urdiñola, nieta de Francisco de Urdiñola, quien inició en 1583 el establecimiento de la hacienda de Patos que sería posteriormente sede del marquesado de San Miguel de Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 215-256

sido dados en encomienda al general Cristóbal de Ontiveros, pero a la muerte de este, la encomienda fue otorgada a doña María Sáenz, su viuda, pero los indios fueron convencidos para que pidieran al gobernador que la encomienda fuera otorgada al capitán Baltazar de Ontiveros, hermano de Cristóbal, y no a Doña María. El capitán Baltazar de Ontiveros les prometió asentarlos de paz en el Cerro Gordo, un paraje ubicado al igual que la misión del Tizonazo en las proximidades del Bolsón de Mapimí y les daría aguas y tierras para que las sembraran, maíz y bueyes para que comieran y que estarían a gusto pues también les dio su palabra de que les pondría un clérigo para la administración de los sacramentos, les haría iglesia como en la misión y ahí llegarían además los indios cabezas y otros. También les dijo que si el gobernador no aceptaba que poblaran el Cerro Gordo se regresarán al Tizonazo y que después de unos días huyeran del pueblo, atravesaran la sierra del Canutillo y bajaran al río Florido hasta llegar a San Pedro, donde tenía su hacienda.

Después de 38 años de presencia jesuita en El Tizonazo, todos los salineros habían sido bautizados por los ignacianos, pero la irregular asistencia del doctrinero que los asistía indica que la conversión al catolicismo aún era incompleta. También se identifica que la relación de los salineros con los cabezas era muy cercana, probablemente eran la misma nación que fue dividida por los españoles, y una parcialidad forzada a trabajar en las

---

Aguayo establecido en 1682.

salinas para la obtención de sal que se utilizaría en el beneficio de la plata, actividad de la que se derivó su apelativo.<sup>20</sup>

En opinión de Chantal Cramaussel, a los cabezas como a sus vecinos los salineros, los españoles los requirieron para trabajar en las haciendas y para servir como indios auxiliares en las campañas contra los indios enemigos de la Corona. “Los salineros eran tepehuanes y los cabezas probablemente también pues compartían el idioma de los tepehuanes de la sierra”.<sup>21</sup>

En el juicio iniciado en 1646 por el gobernador de la Nueva Vizcaya se menciona a don Francisco Mama y don Pedro negrito, indios capitanes de los salineros que participaron en el convencimiento de sus seguidores para que abandonaran El Tizonazo.<sup>22</sup> Es poco probable que este don Pedro negrito, cacique y gobernador de una parcialidad del pueblo sea el personaje al que se hace referencia en el documento de 1673, con que se inicia este

---

<sup>20</sup> En su informe de 1654, el cura de Durango, don Diego de Medrano comenta: “Esta nación cabeza es especie de salineros y agregándola al Tizonazo multiplicaron el número de enemigos, domésticos y caseros que con simulación tienen destruido este reino”. Thomas H. Naylor and Charles W. Polzer, eds. *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain: A Documentary History, Volume I, 1570-1700*. The Relation of Diego de Medrano, 409-480. University of Arizona Press, 1986. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1n6pvtq>.

<sup>21</sup> Chantal Cramaussel, “De cómo los españoles identificaban a los indios. Naciones y encomiendas en la Nueva Vizcaya central”. en *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a la Dra. Beatriz Braniff*, ed. Marie Areti Herst (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 275-303.

<sup>22</sup> AHMP. FC.C11.001. 009. Milicia y guerra. Sediciones. Valle de San Bartolomé. Causa sobre los fundamentos que los indios salineros tuvieron para alzarse, por mandato del gobernador Luis de Valdés. 1 de enero de 1646.

artículo pues era el hermano mayor del indio preso por García de Salcedo y de quien no se menciona su edad, pero podrían estar relacionados. Si consideramos que, en 1645, cuando ocurrió el levantamiento de los salineros, don Cibrián otro cacique del Tizonazo, tenía aproximadamente 50 años, Juan un indio capitán de los alzados se refiere de más de 36 años y Ventura, alcalde del Tizonazo se menciona de más de 35 años, es probable que la edad de este cacique estuviera alrededor de los 35 años por lo que 28 años después en 1673 tendría 63, una edad poco común de alcanzar en un contexto de guerra. Además, es conveniente considerar que los seguidores de los caciques se componían de grupos familiares extensos, y que prácticamente todo el pueblo del Tizonazo se rebeló contra el gobernador de la Nueva Vizcaya.

Es probable suponer que el personaje de esta investigación, hubiera sido párvulo o menor de 7 años, cuando su nación o grupo familiar salió del Tizonazo en 1648 y que 28 años después, cuando ordenó al indio Phelipe y a su hermano menor del mismo nombre el robo de la caballada en 1673, fuese un adulto de aproximadamente 35 años, edad en la que ya recibía el apelativo de don Pedro y podría ser el protagonista de los hechos que se analizan en la siguiente sección.

### **Las huellas de Don Pedrote en los documentos**

La reacción de las autoridades españolas por el robo de la caballada a fines de noviembre de 1673 no se hizo esperar. Un contingente de soldados e indios leales a la Corona comandados

por Joseph García de Salcedo, gobernador y capitán general del reino de la Nueva Vizcaya, derrotó en el Real de Mapimí a don Pedro, don Fabián<sup>23</sup> y don Bartolomé y sus seguidores de la nación salinera, cabezas y sus aliados el 29 de diciembre de 1673. Algunos sobrevivientes lograron escapar, pero fueron capturados sus hijos y mujeres que, trasladados al real minero de Parral se destinaron al servicio personal en las casas de españoles, a cambio se les enseñaría la doctrina cristiana y serían bautizados. En total se repartieron 34 mujeres en edad adulta y 45 menores de edad, entre los cautivos se encontraban Ana, mujer de don Bartolomé; Beatriz, mujer de don Fabián y sus tres hijos e Inés, mujer de don Pedro y su hija de nombre Margarita. Los adultos varones fueron condenados a servir en las haciendas de beneficio.<sup>24</sup>

Don Pedro, don Fabián y don Bartolomé y los indios sobrevivientes se presentaron acompañados del franciscano fray

---

<sup>23</sup> Don Fabian era cacique de los mayos. Sobre esta parcialidad, el capitán del presidio de Santa Catalina de Tepehuanes Cristóbal de Nevárez, le comentó al gobernador Enrique Dávila y Pacheco: “esta gente que llaman los mayos no son, sino de la nación de los tusares que son los que hacen daños en las partes de Parras porque yo conozco las naciones”. AHMP. FC, C11.005.048. Milicia y guerra. Sediciones. Real de San José del Parral. Autos hechos en la paz que los indios tobosos vinieron a dar ante el gobernador Enrique Dávila y Pacheco, para que se les señalen tierras en que vivir y el gasto que se hizo para su sustento. 14 de enero de 1654.

<sup>24</sup> AHMP. Gobierno y administración. Poblamiento de sitios. Villa de Santiago de Saltillo, Diligencias hechas para el poblamiento de los indios de la nación jumana, babole y sus aliados en la provincia de Coahuila, por el maestro de campo José García de Salcedo, gobernador de la Nueva Vizcaya. 9 de agosto de 1673. FC. A21.001.002. (En adelante, “Diligencias hechas para el poblamiento de los indios...”, s/f).

Juan Larios ante el gobernador García de Salcedo para solicitar la paz el 10 de febrero de 1674,<sup>25</sup> juraron obediencia al rey y al gobernador y prometieron aceptar las condiciones que se les impusiera. García de Salcedo les indicó que debían de vivir como buenos y leales vasallos del rey, que habían de vivir cristiana y religiosamente en los lugares donde fueran asentados de paz, que el que tuviera dos o más mujeres se quedaría solamente con quien se casara cristianamente. García de Salcedo les perdonó el robo de la caballada y demás delitos, pero no les devolvió sus mujeres ni sus hijos que habían sido vendidos como esclavos. Dos días después al anochecer, los indios intentaron rescatar a sus familias y al no lograrlo huyeron a los montes, en su fuga ocasionaron daños a las propiedades de los españoles, el gobernador salió a perseguirlos sin éxito, los declaró traidores, rebeldes, homicidas y ladrones y dio licencia para que quien los hallara pudiera aprehenderlos y matarlos.<sup>26</sup>

Es evidente que para quien fue despojado de sus territorios de caza, de su forma de existencia, de su libertad, de su familia y convertido de manera forzosa al cristianismo y obligado a trabajar esclavizado en las minas de plata, la solicitud de paz y el juramento de obediencia y lealtad al rey y a Dios, no significaba nada. El ofrecimiento de asentarse de paz fue tan solo una estrategia para

---

<sup>25</sup> Chantal Cramaussel y Celso Carrillo. “Coahuila” o Tierra Adentro, 1577-1722. *Un valle transformado en gobernación* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2021), 84.

<sup>26</sup> AHMP, Diligencias hechas para el poblamiento de los indios..., 9 de agosto de 1673.

acercarse al gobernador e intentar el rescate de sus familias, al no lograrlo únicamente tenían una alternativa: regresar a los montes y continuar en rebeldía.

En los dos años siguientes don Pedro continuó capitaneando una escuadra de indios salineros y tobosos rebeldes. En enero de 1676, solicitó a don Juan Mapos, caudillo de los gavilanes y ocomes que se unieran con él en la guerra contra los españoles. Al enterarse de estas gestiones y temiendo que la unión de ambos capitanes indígenas generara una peligrosa confederación indígena, el gobernador García de Salcedo ordenó fuera llevado preso. El 22 de enero, don Pedro fue trasladado al Parral por don Francisco y don Fernando, capitanes indígenas que en la época del gobernador Antonio de Oca Sarmiento se habían dado de paz en San Francisco de Conchos.<sup>27</sup> García de Salcedo los amenazó de que si no se presentaban todos los salineros que comandaban los castigaría por todos los medios posibles. Los capitanes salineros decidieron entregarse, pidieron misericordia y ofrecieron nuevamente la paz. El gobernador convocó a una junta con las autoridades civiles y militares para determinar la conveniencia de dejar sin castigo a don Pedro. La decisión a la que llegaron fue que no tenían inconveniente en no ejecutar a la usanza de guerra al indio rebelde, pues de hacerlo, podría ocurrir una sangrienta sublevación de los tobosos que se encontraban de

---

<sup>27</sup> Archivo General de Indias (en adelante AGI). Guadalajara, 29, R. 4, N 37. Carta de Antonio de Oca Sarmiento. Gobernador de Durango. El Parral, 19 de marzo de 1667.

paz, lo cual se debía de evitar, pero también reconocieron que, si lo liberaban, se establecería un antecedente que incitaría a los indios a sublevarse contra la Corona. Los indios aceptaron ir a vivir con sus familias al real minero de Mapimí, debajo de doctrina y política, se les pagaría su trabajo en las minas y vivirían sin levantarse.<sup>28</sup> Chantal Cramaussel y Celso Carrillo apuntan que García de Salcedo quería mantenerlo preso, pero “temiendo que se valiera de la parcialidad del Mapos, el gobernador de la Nueva Vizcaya optó por no tomar ninguna acción contra él”.<sup>29</sup>

Las rebeliones de diferentes naciones indígenas y los asentamientos de paz se presentaron de manera recurrente en todo el territorio de la Nueva Vizcaya. Los indios se sublevaban si no recibían alimentos. En 1676, el obispo de Guadalajara Manuel Fernández de Santa Cruz fundó la misión de San Buenaventura de las Cuatro Ciénegas con indios salineros, cabezas, babosarígames y mayos, donde permanecieron por cuatro años y volvieron a alzarse para 1680, por carecer de socorro de los almacenes, ya que el virrey únicamente lo concedió por dos años.<sup>30</sup>

Cuatro años después, una parcialidad de indios cabezas se encontraba asentada de paz en una ranchería en las cercanías

---

<sup>28</sup> AHMP. FC.C11.007.083. Contra Pedro, indio, por haber seguido capitaneando a la nación salinera enemiga. 22 de enero de 1676.

<sup>29</sup> Chantal Cramaussel y Celso Carrillo, “Tras las huellas de Juan Mapos...495”

<sup>30</sup> Chantal Cramaussel y Celso Carrillo. *El Presidio de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Pasaje (1685-1772)* (Zamora: El Colegio de Michoacán), 2020, 109.

de Parras y formaba parte de la feligresía de la parroquia. El 25 de enero de 1680, el párroco Francisco de Meneses impartió el bautismo a Agustina, hija natural de Helena, quien dijo que el padre era don Pedrote. El párroco asentó también que el padre era de nación mamarí mamarí y la madre de nación cabezas, los padrinos fueron indios naturales del pueblo de Parras. Este registro de bautismo es el primer documento en donde aparece como don Pedrote. Es probable que la modificación de su nombre hiciera referencia a su estatura o por reconocimiento a sus méritos en la guerra contra los españoles, en todo caso ya era conocido así por el párroco entre cuya feligresía se había avecindado. Tres días después, el jesuita Manuel de Gamboa bautizó a Catalina, hija de Leonor de nación cabezas, quien mencionó que el padre era también don Pedrote de nación mamarí mamarí. En esta ocasión los padrinos fueron indios tlaxcaltecas de Parras. En ambas partidas de bautismo firmadas por Francisco de Meneses,<sup>31</sup> no se registra que don Pedrote se hubiese presentado a la impartición del sacramento a sus hijas.

Consentir el bautismo de sus hijas podría considerarse como una aceptación del estilo de vida cristiano, de su aparente conversión al catolicismo, de un sometimiento condicionado,

---

<sup>31</sup> Archivo Parroquial de Santa María de las Parras, Parras, Coahuila (en adelante APSMP). Libro de bautismos de hijos de españoles y bautismos de indios de Santa María de las Parras, 1653-1687. Vol. 2, años, foja 93 r. Family Search, acceso 22 de noviembre de 2023, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-6XSQ-8DB?i=106&wc=MKCW-JWL%3A64892701%-2C64892702%2C65433801&cc=1502401>.

pero aún faltaba algo más: casarse según los designios de la Iglesia católica y para ello tendría que escoger a una de sus dos mujeres. Su acercamiento a la Iglesia sólo fue una estrategia de negociación y sobrevivencia para evitar el castigo del gobernador García de Salcedo.

A principios de 1683, el presbítero Francisco de Meneses fue designado teniente de cura de la ayuda de parroquia de San Francisco de Patos y capellán de dicha hacienda. Ante la ausencia de Meneses, don Pedrote se acercó a Francisco de Arguello y Medrano, cura de Parras para expresarle que deseaba contraer matrimonio con una de las dos indias. Arguello y Medrano se dirigió a Fray Bartolomé García de Escañuela, obispo de la Nueva Vizcaya y le informó que un indio muy belicoso y capitán de indios enemigos de nombre don Pedro, que vivía reducido de paz en lo militar y en lo espiritual en el cerro El Venado, localizado a cuatro leguas y cuidado por más de 40 indios, le declaró haber “ofendido a Dios y conocido carnalmente a dos indias hermanas con quien tiene hijos y que temeroso de su condenación no quiere vivir en pecado y desea contraer matrimonio con una de las dos indias hermanas”.<sup>32</sup>

El obispo de Durango consideró que no era necesario turnar la solicitud a la Santa Sede pues correspondía a la conversión de los indios planteada en el plan misional de Pío V<sup>33</sup> y otorgó

---

<sup>32</sup> Archivo María y Mateo (en adelante AMM). Dispensa matrimonial al indio Don Pedro para que pueda contraer matrimonio. 31 de mayo de 1683. Exp. 511. (En adelante Dispensa matrimonial, s/f)

<sup>33</sup> “Se atienda a la conversión de los infieles, dado que fue éste el fin para el Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 215-256 235  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-128>

la dispensa matrimonial para que don Pedro pudiera casar con una de las dos hermanas, la respuesta fue recibida el 9 de junio de 1683 y el cura Francisco de Arguello y Medrano procedió al matrimonio de don Pedro con Leonor de nación babosarigame. Es evidente la intención del obispo de Durango para que don Pedrote viviera bajo doctrina, pues aparentemente ya vivía bajo política. En todo caso la decisión del obispo contribuía a mantener la paz en la Nueva Vizcaya, cumplir la indicación del gobernador y ambas partes se favorecerían con la dispensa matrimonial, el cura de Parras aseguraría “el bien de tres almas que se reducen al estado de salvación,”<sup>34</sup> lo que era un argumento común de los hombres de la Iglesia y la noticia de haber asumido la monogamia llegaría al gobernador de la Nueva Vizcaya, quien consideraría que efectivamente don Pedro ya tenía una forma cristiana de vivir y cumplía su juramento de obediencia a Dios y al rey.

Don Pedrote siguió dando muestras de su supuesta conversión, el 3 de julio de 1685, se presentó en la parroquia de Parras donde fue bautizada Constanza, hija legítima suya y de Leonor, indios de nación cabezas, así lo registró el bachiller Nicolás de Celis quien registró que fueron sus padrinos Juan Tepeguan<sup>35</sup>

---

cual fue concedida a los Reyes Católicos la conquista de aquellos países”. León Lopeteguy, S.J., San Francisco de Borja y el plan misional de San Pio V, citado en Alberto Armani. *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol. El “Estado jesuita de los guaraníes (1609-1768)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996),44.

<sup>34</sup> AMM. Dispensa matrimonial. 31 de mayo de 1683.

<sup>35</sup> Juan Tepeguan era un indio de nación tepehuana que desde joven vivió con los cabezas y ya mayor casó con una hermana de Don Pedrote. Archivo Gene-Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 215-256  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-128>

y su mujer Isabel, hermana de don Pedrote, indios de la misma nación.<sup>36</sup> El bautismo de una hija más nos permite considerar que, aparentemente, para ese año, don Pedrote vivía debajo de doctrina y asentado de paz, aunque esto último no sería por mucho tiempo, pues a mediados de 1686, asaltó la misión de Parras.

Las hostilidades de don Pedrote y los cabezas se continuaron durante los años siguientes. La hacienda de Atotonilco localizada al sur de Cuencamé fue asaltada a mediados de 1686.<sup>37</sup> A principios del año siguiente, una recua de mulas fue atacada en San Juan de los Ahorcados cerca de Mazapil y después asaltaron la hacienda de Caopas.<sup>38</sup> En marzo de 1687, don Pedrote y los capitanes Francisco el Tecolote de los cocoyomes, don Lorenzo capitán de los jococomes, Felipe el Tuerto, capitán de los gavilanes y Juan Totoci, capitán de los hijos de las piedras, atacaron en el paraje del Gallo a una cuadrilla de carros que iban al Parral, mataron dos españoles y un indio auxiliar de San Francisco de

---

ral de la Nación. Provincias internas. Autos relacionados con la retirada de los caciques de los indios babosarigames y otras naciones, que habían concertado la paz en la ciudad de Parras con el capitán Juan Bautista de Escorza. Parras. Mayo-Julio de 1689. Volumen 30, expediente 6. Fojas 199-211. (En adelante AGN “Autos relacionados con la retirada de los caciques”).

<sup>36</sup> APSMP. Libro de matrimonios de la Parroquia de Santa María de las Parras, 1683-1693. Vol. 1, foja 12. Family Search, acceso 30 de noviembre de 2023, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-6SPS-1J2?i=1&w-c=MKCQ-N3D%3A64892701%2C64892702%2C66791601&cc=1502401>

<sup>37</sup> AGN “Autos relacionados con la retirada de los caciques”.

<sup>38</sup> AGN. Provincias Internas, vol. 29, exp. 5, Autos hechos sobre las invasiones rebeldes en el reino de la Nueva Vizcaya, por el gobernador Juan Isidro de Pardiñas Villar de Francos, años 1991-1992. fojas 110- 395.

Conchos, desmantelaron los carros y se llevaron todas las mulas de las recuas.<sup>39</sup>

Temerosos de que don Pedrote y sus seguidores atacaran la villa de Saltillo y el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, las autoridades formaron una tropa de indios auxiliares para realizar una campaña contra los indios enemigos que habían asaltado el pueblo de Parras y cometido numerosos robos de caballada y mulada y muertes en los caminos. Ante esta situación José de Los Santos Coy, teniente de alcalde mayor y capitán a guerra de la villa del Saltillo ordenó que ningún vecino saliera de la villa y dispuso que todos los vecinos se mantuvieran en alerta con el fin de hacer frente a un eventual ataque de los indios hostiles.<sup>40</sup>

El 9 de octubre de 1687, el general Luis de Palma y Mesa Justicia mayor y capitán a guerra de la villa del Saltillo y valle de Parras recibió la noticia que fue hallado muerto, descarnado y flechado una persona cerca del puerto de San Juan, por lo que ordenó al capitán Diego Ramón formar un destacamento de soldados que siguiera el rastro de los atacantes, los persiguiera y sometiera a la justicia. Diego Ramón encontró el cuerpo de Juan

---

<sup>39</sup> Chantal Cramaussel y Celso Carrillo, *El Presidio de San Pedro del Gallo (1685-1752) Fuentes para su Historia*, El Colegio de Michoacán, 2018, pp. 109-143.

<sup>40</sup> José Luis Mirafuentes Galván. *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821) Guía documental II* (México: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), 75.

de Padilla, español que había salido del Saltillo para trasladarse junto con su mujer y un hijo al real minero de Mazapil y encontró a los indios enemigos en el potrero de la hacienda de Patos, lugar en donde después de la refriega fue muerto un indio, apresado otro de nombre Domingo y liberada la mujer del difunto y su hijo. En su declaración, Domingo a través de un intérprete, confesó que don Pedrote les mandó a que salieran a los caminos a matar a todos los que encontraran; que la mujer fue capturada para llevarla a su ranchería para que les enseñara la lengua; que desde que se alzó con su gente que estaba de paz en Parras, don Pedrote había efectuado todos los robos de caballada y aliado con las naciones colorados, tocas, cabezas, tobosos, coromamas, pies de venado, piedras chiquitas, bimamares, baimares, odames, dedepores, bobosamares, niquitas, gavilanes, quechales, contotores, conianes y manos prietas; que don Pedrote era muy “malicioso”, enviaba ropa a don Dieguillo y éste le regresaba caballos y que las naciones aliadas a don Pedrote, atacaron días antes, la misión de Contotores y se llevaron los ornamentos.<sup>41</sup>

¿Fue realmente don Pedrote responsable de todos los hechos de guerra mencionados por el indio Domingo y los que le atribuyen las fuentes citadas? Es probable que los escribanos reales redactaran lo que sus superiores deseaban, todos buscaban

---

<sup>41</sup> Archivo Municipal de Saltillo (en adelante AMS). Orden. Don Luis de Palma y Mesa, alcalde mayor, ordena al capitán Diego Ramón salga con su gente en persecución de los indios bárbaros que dieron muerte a un hombre y se llevaron cautivos a la mujer e hijo de éste. 9 de octubre de 1687, c 4, e 26, 12 f.

justificarse ante el virrey, los miembros de la Audiencia o el rey ante el fracaso de la pacificación de la frontera norte de la Nueva España. La consolidación de la colonización al sur de la Nueva Vizcaya requería el aniquilamiento de los capitanes indígenas. Después de ser apresado y sometido a un juicio cuya sentencia se conocía con anticipación, don Juan Mapos murió por garrote en la plaza pública de Parral en 1676<sup>42</sup>, los españoles no descansarían hasta eliminar a don Pedrote al igual que a don Diego de Valdés mejor conocido como don Dieguillo, su muerte serviría como escarmiento para otros capitanes indígenas.

Es evidente que la información proporcionada por el indio Domingo, sobre las diferentes naciones que integraban la confederación indígena capitaneada por don Pedrote y don Dieguillo alarmó a las autoridades de la villa de Saltillo y pronto se hizo del conocimiento del Alonso de León, gobernador de Coahuila, quien le confirmó a Palma y Mesa que la banda de don Pedrote había asaltado la cercana misión franciscana de Contotores.<sup>43</sup> Ante el temor de que continuaran los ataques a las misiones cuyo cuidado le había sido encomendado por el Conde de la Monclova y virrey de la Nueva España, Alonso de León, que estaba informado por el capitán Diego Ramón, que don Pedrote tenía numerosos indios reunidos en el paraje de Baján, sitio ubicado a unas 30 leguas al noreste de San Pedro, solicitó a Palma y Mesa auxilios para emprender una campaña militar contra don Pedrote

---

<sup>42</sup> Tras las huellas de Juan Mapos..., 499.

<sup>43</sup> Mirafuentes Galván, *Movimientos de...*76.

y sus seguidores,<sup>44</sup> misma petición realizó a Francisco Cuervo y Valdés, gobernador del Nuevo Reino de León, en donde la ayuda solicitada se resolvió mediante una junta de guerra.<sup>45</sup>

La ofensiva organizada por el gobernador de Coahuila integró un numeroso contingente con soldados procedentes del Nuevo Reino de León, vecinos bien armados e indios flecheros aliados de la villa de Saltillo, Parras y de la hacienda de Patos. Al mando del capitán Diego Ramón, la acometida del gobernador persiguió a don Pedrote y sus seguidores desde las cercanías de Patos hasta las inmediaciones de Parras, donde tenía su refugio, pero no logró apresarlo. Ante el fracaso de la expedición y de que no se contaba con suficientes soldados a sueldo, Alonso de León intentó establecer un acuerdo de paz con don Pedrote y las naciones de indios sublevados, por lo que solicitó a Palma y Mesa le enviara al indio Domingo para que fungiera como embajador de paz, Domingo fue enviado para cumplir dicho propósito, pero no regresó. A fines de noviembre de 1687, Alonso de León informó al alcalde mayor de Santiago de Saltillo, que se quedó a vivir en la ranchería de los cabezas.<sup>46</sup>

En los siguientes dos años los hechos de armas atribuidos a don Pedrote y los cabezas se sucedieron en la Castañuela, Agua Nueva, Cedros y Gruñidora, en todos estos ataques mataron españoles, indios cristianos y robaron caballada. En octubre de 1688

---

<sup>44</sup> Mirafuentes Galván, *Movimientos de...*77.

<sup>45</sup> Mirafuentes Galván, *Movimientos de...*77.

<sup>46</sup> Mirafuentes Galván, *Movimientos de...*78.

se llevaron los equinos de Saltillo a Baján.<sup>47</sup> *¿Por qué a este lugar? Baján era una ranchería cercana a Ventanillas, sitios donde vivía una parcialidad de cabezas, los caballos servirían de alimento.* En el mapa 1 se ubican los asentamientos que se mencionan en este trabajo y los sitios de las hostilidades entre 1685 y 1690.

Ante la imposibilidad de detener los ataques, el gobernador de la Nueva Vizcaya Juan Isidro Pardiñas Villar de Francos, comisionó al sargento mayor Juan Bautista de Escorza para que negociara la rendición y asentar de paz a los capitanes cabezas don Pedrote, don Bartolomé y don Santiago. El 25 de septiembre de 1688 se presentaron en Parras los dos últimos y mientras se hacían las diligencias de paz, llegó un aviso desde Saltillo del robo de caballada por la gente de don Pedrote. El capitán Escorza salió en busca de los rebeldes y les quitó los caballos, a su regreso encontró que se habían vuelto a retirar don Bartolomé y don Santiago porque les llegó noticia de Coahuila que Alonso de León y su teniente Diego Ramón, habían asesinado a 16 indios conianes que estaban de paz.<sup>48</sup> Con los cabezas se retiraron también unos indios que estaban trabajando en las haciendas de Parras y después regresaron. Para diciembre de 1688, se sometió a juicio a estos indios por considerarlos cómplices de los rebeldes y además estaban acusados de muertes, robos de caballadas y muladas por los caminos que comunicaban a la Nueva Vizcaya con la Nueva Galicia y Nueva España.

---

<sup>47</sup> AGN “Autos relacionados con la retirada de los caciques”.

<sup>48</sup> AGN “Autos relacionados con la retirada de los caciques”.

El proceso fue iniciado por Juan de Bautista Escorza, capitán del presidio del Pasaje en la jurisdicción de Cuencamé y teniente de gobernador y capitán general de la villa de Saltillo y Parras.<sup>49</sup> Los inculpados Ignacio “el Tuerto”, sirviente en la hacienda del capitán Juan de Oviden.<sup>50</sup> Pedro que junto con Andrés y Francisco eran sirvientes de la hacienda del marqués de San Miguel de Aguayo<sup>51</sup> mencionaron que daban aviso a los indios rebeldes sobre las acciones de los soldados para que pudieran huir a tiempo y no ser apresados. Entre los testigos se encontraba un indio tlaxcalteca de nombre Ignacio de Loyola, que siendo menor de edad vivió dos años cautivo de los cabezas y que por esa razón los conocía bien, mencionó que Elena y Leonor, mujeres de don Pedrote eran hermanas de Pedro y Andrés. Otro testigo fue Joseph de Maya, vecino de Parras y mayordomo de la hacienda del marqués de San Miguel de Aguayo, ratificó que los cuatro inculpados eran sirvientes de las haciendas mencionadas. Francisco de Garibay, también vecino de Parras y ayudante de

---

<sup>49</sup> Tenía amplia experiencia en la guerra contra los indios rebeldes en la Nueva Vizcaya. El 2 de septiembre de 1673, fue nombrado por Joseph García de Salcedo, capitán de infantería española de las milicias de Sonora. AGI. Relación de méritos y servicios de Juan Bautista Escorza, 12 de diciembre de 1674. ES.41091.AGI/24//INDIFERENTE,124, N.135.Pares, acceso 15 de diciembre de 2023, <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/find?n-m=&texto=Relaci%C3%B3n+de+m%C3%A9ritos+y+servicios+de+Juan+Bautista+Escorza>.

<sup>50</sup> Hacienda de Abajo, establecida en 1597 por Lorenzo García, Juan de Oviden la adquirió en 1674.

<sup>51</sup> Hacienda de Arriba, establecida en 1593 por Francisco de Urdiñola, limítrofe con Parras.

Joseph de Maya agregó que los capitanes buscados bajaron al pueblo para atender el llamado de paz, pero continuaron con el robo de la caballada.

Joseph de Maya conocía bien a los indios presos, como mayordomo de la hacienda de Arriba tenía a su cargo la contratación de sirvientes “asalariados” y el manejo de los esclavos. El reclutamiento de trabajadores libres que prestaban un servicio a cambio de un salario mediante el peonaje por endeudamiento fue una de las estrategias legales que sustituyó el reclutamiento forzoso de los indios capturados en guerra “justa”. En opinión de José Cuello, la esclavitud india y la encomienda persistieron en el noreste de la Nueva España hasta su remplazo por el “trabajo asalariado dentro de una economía de mercado, por lo regular mano de obra endeudada”.<sup>52</sup>

La guerra contra los indios atravesaba por una situación crítica debido a la falta de recursos para el pago a los soldados de las compañías presidiales, el 28 de diciembre de 1688, el gobernador de la Nueva Vizcaya envió una carta al rey manifestándole que los diez soldados del presidio de Santa Catalina de Tepehuanes y 23 del de Cerro Gordo, se pagaban de la caja real de Durango, misma que no tenía fondos, por lo que no habían recibido la paga de un año y por ello los soldados “padecen mucha necesidad, no pueden acudir a campaña, ni el gobernador proveer lo necesario

---

<sup>52</sup> José Cuello, *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México* (Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 1990), 92.

de paz y guerra, ni defender las fronteras de las invasiones de los enemigos, pues de lo contrario seguirán graves inconvenientes”.<sup>53</sup>

Ante las limitaciones de la Corona para ejercer una campaña efectiva contra los indios rebeldes y castigarlos a la usanza de guerra y por la necesidad de mano de obra para continuar el trabajo en las haciendas de beneficio de la plata o agropecuarias, el gobernador Juan Isidro Pardiñas Villar de Francos, ordenó el 19 de enero de 1690 a Juan Bautista de Escorza que, de acuerdo a las reales cédulas solicitara nuevamente a los indios rebeldes que se dieran de paz y redujeran a la debida obediencia. Se envió nueva solicitud de paz a don Pedrote por medio del rector del colegio de la Compañía de Jesús de Parras Juan Díaz de la Puente y el cura Francisco de Meneses, capellán de la hacienda de Patos. Don Pedrote respondió que estaba presto a bajar a Parras para darse de paz y debida obediencia. Para hacer efectiva la orden real y debido a que el capitán Escorza no podía ir a Parras pues se encontraba en la campaña contra los cocoyomes, el gobernador Pardiñas comisionó al general Ignacio de Amaya, para que recibiera a don Pedrote y los cabezas debajo de protección real y amparándoles de cualquier ministro o persona que los pretendiera vejar, molestar o castigar con cualquier pretexto y ordenó a los

---

<sup>53</sup> AGI. Pago a los soldados y presidios de Nueva Vizcaya de la Caja Real de Durango, 15 de junio de 1690. ES.41091.AGI/24//GUADALAJARA,232, L. 7, F.27v-29r. Pares, acceso 5 de enero de 2024, <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/find?nm=&texto=Pago+a+los+soldados+y+presidios+de+Nueva+Vizcaya+de+la+Caja+Real+de+Durango>.

justicias, tenientes y capitanes de guerra no poner impedimento alguno a lo ordenado y abstenerse de proceder contra don Pedrote, sus capitanes y naciones aliadas.<sup>54</sup>

En carta enviada al gobernador el 3 de febrero de 1690, el general Ignacio de Amaya informó que ejecutó la comisión no sin resistencias del capitán Juan Bautista de Escorza y de don Pedrote que estaba receloso de bajar a Parras. Para dar cumplimiento al mandato del gobernador, Ignacio de Amaya solicitó nuevamente la intervención del padre Juan Díaz de la Puente para convencer a don Pedrote, don Bartolomé y don Santiago y a sus aliados de que se respetaría la palabra del gobernador. La mediación del padre Díaz de la Puente tuvo éxito y logró el acuerdo de paz. Ignacio de Amaya mencionó que los varones entraron a trabajar como sirvientes a las haciendas donde recibirían el sustento necesario o hasta que el gobernador dispusiese lo más conveniente o incluso enviar algunos a México. Los cabezas a su vez solicitaron no ser cambiados de “estos países y tener un ministro que los asista”.<sup>55</sup>

Sin duda alguna Ignacio de Amaya observaba la cercana relación existente entre los jesuitas y los indios asentados de paz. El rector del colegio fungió como mediador y garante del acuerdo y logró nuevamente que don Pedrote jurara debida obediencia. Don Pedrote siguió guardando las apariencias de su sometimiento y conversión y acudió el 30 de enero de ese año a la parroquia

---

<sup>54</sup> AGN. “Autos relacionados con la retirada de los caciques”.

<sup>55</sup> AGN. “Autos relacionados con la retirada de los caciques”.

de Parras para bautizar a Antonia María, hija legítima suya y de Leonor de nación cabeza, fueron sus padrinos Martín Rodríguez y Josefa, indios de Parras, así lo asentó el párroco Francisco de Arguello y Medrano quien impartió el sacramento.<sup>56</sup>

Por su parte, el Pbro. Francisco de Meneses, capellán de la hacienda de Patos y que conocía muy bien a don Pedrote y los cabezas envió una carta al capitán Escorza en la que expresó sus dudas sobre la continuidad del asiento de paz de don Pedrote y mencionó que esto no se conseguiría sin un ministro que cuidara a los cabezas en lo espiritual y temporal, pues “los más están bautizados de manos del reverendo padre Bernabé de Soto en el Tizonazo y que además cuide tengan de comer y no estén ociosos”.<sup>57</sup> Meneses que ya tenía varios años como capellán de Patos y empleado del Marqués de Aguayo comprendía muy bien la importancia de la administración de los sacramentos a los indígenas que trabajaban como sirvientes asalariados, pues los bautismos, matrimonios y entierros se les cobraban a fin de mes y contribuían a su endeudamiento, además de mantenerlos trabajando con la esperanza de que pudieran pagar el anticipo que habían recibido al momento de ser reclutados, de lo contrario podrían darse a la fuga.

---

<sup>56</sup> APSMP. Libro de matrimonios de Santa María de las Parras, 1683-1693. Vol. 1, foja 48. Family Search, acceso 10 de enero de 2024, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-6SPS-1K1?i=54&wc=MK-CQ-N3D%3A64892701%2C64892702%2C66791601&cc=1502401>

<sup>57</sup> AGN. “Autos relacionados con la retirada de los caciques”.

A partir del acuerdo de paz mediado por padre Díaz de la Puente, los capitales cabezas aliados y los babosarigames trasladados a Parras por el capitán Escorza participaron como indios auxiliares contra los cocoyomes, acoclames y gavilanes, sus anteriores aliados y de quienes se habían enemistado cuando dieron la paz en Parras. Así lo demuestra otro documento que hace mención a don Pedrote, se trata de un expediente sobre la guerra de exterminio que emprendió el gobernador Pardiñas contra los cocoyames y aliados. El 20 de diciembre de 1691, don Pedrote acudió al río Florido donde estaba reunido el ejército que se aprestaba a entrar a la Sierra del Diablo en busca de los rebeldes: “Asimismo pasó muestra don Pedro Xofre, por otro nombre don Pedrote, con la gente a su cargo de la nación cabeza con diez y seis indios de arco y flecha”.<sup>58</sup>

De acuerdo con Carlos Manuel Valdés, la orden de exterminar a los cocoyomes, chisos y coahuileños procedió directamente de Madrid.<sup>59</sup> La cédula real fue muy clara respecto a proceder a su exterminio si no era posible dominarlos. Esta batalla fue una más de la “guerra a fuego y sangre” contra los indios rebeldes. Don Pedrote sobrevivió y regresó a Parras, así lo demuestra el último documento en que aparecen sus huellas,

---

<sup>58</sup> AGN. Provincias internas. Autos hechos sobre las invasiones rebeldes en el reino de la Nueva Vizcaya, por el gobernador Juan Isidro Pardiñas Villar de Francos, años 1691-1692. Vol. 29, exp. 5, fojas 110-395.

<sup>59</sup> Carlos Manuel Valdés, *Los bárbaros, el rey, la iglesia. Los nómadas del noreste novohispano frente al Estado español* (Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2017), 22.

es nuevamente otra partida de bautismo. De acuerdo a nuestras estimaciones, hacia 1692, don Pedrote tendría cerca de 60 años, pero ni la guerra ni la edad fueron impedimento para que el 18 de junio de ese año, acudiera nuevamente a la parroquia de Parras, ahora para el bautismo de Basilia Petronila, hija legítima suya y de Leonor de nación cabezas, pero a diferencia de los bautismos de sus otras hijas, no escogió como padrinos a indios tlaxcaltecas, tepehuanes o cabezas, ahora los elegidos fueron el capitán español Pedro de Iturmendi y su esposa Luisa Correa.<sup>60</sup>

Escoger a Pedro de Iturmendi como padrino de su última hija, no fue una elección casual, demuestra una vez más su astucia y capacidad de negociación para lograr sus propósitos y sobrevivir, aunque fuese como capitán de una escuadra de indios auxiliares. Pedro de Iturmendi, natural de la Vega del Castillo en el reino de Navarra, participó en la guerra contra los indios y desempeñó cargos de alcalde mayor, teniente de alcalde y de justicia del valle de Saltillo y Parras en el periodo que se estudia.

Seguramente don Pedrote obtuvo beneficios del acuerdo de paz con los cabezas o por su participación como capitán de la escuadra de indios flecheros en la guerra contra los cocoyomes y continuó viviendo en libertad en el puerto del Venado, bajo la protección de los jesuitas o del capitán Pedro de Iturmendi y sin

---

<sup>60</sup> APSMP. Libro de matrimonios de Santa María de las Parras, 1683-1693. vol. 1, foja 65. Family Search, acceso 10 de enero de 2024, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-6SPS-BJY?i=72&wc=MK-CQ-N3D%3A64892701%2C64892702%2C66791601&cc=1502401>

que fuera reclutado de manera forzosa para trabajar en las haciendas de Parras, como sucedió con su cuñado y compadre Juan Tepeguan, quien trabajó como indio laborío en la hacienda del Marqués de Aguayo y falleció a fines de noviembre de 1704.<sup>61</sup>

Tras su capitulación, don Pedrote dejó de representar una amenaza para la Corona, no se tiene noticia sobre su participación en otro levantamiento, de que hubiera muerto en alguna de las campañas o que hubiese sido trasladado a México por el gobernador de la Nueva Vizcaya o por el Marqués de Aguayo. El poderío español, que diez y seis años antes había eliminado a don Juan Mapos, se dirigió ahora contra don Diego de Valdés quien fue acusado de atacar la misión de Nadadores y otros establecimientos hispanos en 1713. En el expediente formado para someterlo a juicio, el virrey Duque de Linares ordenó que le enviaran muerto o vivo la cabeza de don Diego que fue considerado por los testigos como “de los indios más astutos que se han conocido desde Montesuma”.<sup>62</sup> Don Diego de Valdés fue apresado y murió en 1720 a una avanzada edad cuando era trasladado en una collera a la ciudad de México.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> APSMP. Libro de defunciones de la Parroquia de Santa María de las Parras, 1693-1742. Vol. 1, foja 68r. Family Search, acceso 20 de enero de 2024, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-6PS9-PFS?i=73&w-c=MKC6-K6D%3A64892701%2C64892702%2C65462201&cc=1502401>

<sup>62</sup> Carlos Manuel Valdés, *Ataque a la misión de Nadadores* (Torreón: Universidad Iberoamericana, 2002, 37-53.

<sup>63</sup> Frederick C. Chabot, “Los poderosos Aguayos”, en *Actas de la trigésima segunda sesión anual de la Sociedad Histórica del Estado de Texas*, Austin, Texas, 1929, 127-147. <https://mna.inah.gob.mx/docs/anales/523.pdf> (consultar Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 215-256

Se desconoce el año de la muerte de don Pedrote, lo que sí sabemos es que nunca fue sometido por la Iglesia, pues a pesar de haber contraído matrimonio religioso continuó viviendo con sus dos mujeres, como lo mencionó en su declaración el tlaxcalteca Ignacio de Loyola. Para el siglo XVIII, varios de los lugares que fueron refugio y escenario de las acciones de las naciones rebeldes y que se localizan entre Parras y Mapimí, ya se conocían con el topónimo de don Pedrote.<sup>64</sup>

## Conclusiones

Durante los siglos coloniales, al norte de la Nueva España, el enfrentamiento cultural dispuso para los indígenas una relación de subordinación, explotación laboral, sometimiento físico e ideológico, además del despojo de sus familias y del territorio en el que ancestralmente obtenían su alimentación. A partir de mediados del siglo XVI, múltiples son las rebeliones indígenas que se encuentran en la historiografía en la que grupos o individuos dirigieron acciones para oponerse a la conquista y dominación europea. A un siglo de la llegada de los conquistadores al septentrión, la colonización hispana distaba mucho de consolidarse ante la amenaza que representaban las incursiones de capitanes indígenas que se oponían a la guerra a fuego y sangre con que la Corona intentaba la conquista de esta

---

tado el 18 de enero de 2024).

<sup>64</sup> Eduardo Guerra, *Historia de La Laguna* (Torreón: Editorial del Norte Mexicano, 1996), 126.

región y la explotación de sus recursos, entre los que incluía a los seres humanos que la habitaban.

Estudiar la vida de uno de los capitanes de guerra, contribuye a comprender las causas de los levantamientos ocurridos durante los siglos coloniales, en particular los del siglo XVII que llevó a la extinción de los habitantes del Bolsón de Mapimí a mediados del XVIII. Intentar reconstruir la vida de los capitanes indígenas puede resultar una tarea compleja ante la fragmentada y dispersa información de que se dispone, sobre todo si se considera que todos los documentos en donde se encuentran sus huellas fueron escritos por los españoles y con el objetivo de responder a sus intereses. Las declaraciones obtenidas mediante interprete en juicios preparados con anterioridad buscaban los resultados que los españoles deseaban. No obstante, en el caso que nos ocupa, la interpretación de los mismos permite acceder a conclusiones sobre la forma en que don Pedrote se relacionó con la Iglesia y aprendió a establecer relaciones de poder para enfrentar el dominio militar español en repetidas ocasiones. El análisis de las variadas fuentes primarias en donde se encuentran huellas de sus acciones descubre implicaciones militares, económicas, políticas y religiosas que vuelven diferente su biografía de la de otros capitanes indígenas, de los que se dispone principalmente de hechos de guerra.

La vida de don Pedrote por sus frecuentes levantamientos y asentamientos de paz, por las formas de rebeldía al dominio religioso y militar revelan la fragilidad del orden colonial a fines del siglo

XVII. Entre las causas de los levantamientos puede identificarse el hambre como estrategia de dominación que obligó a los indios a robar caballada y huir rápidamente, los malos tratos en las misiones y el esclavismo por los encomenderos en las haciendas, pero también cuando ocurrían epidemias cuya posibilidad de contagio era mayor en las misiones por la cantidad de indios congregados. Estudiar la vida de un indio rebelde arroja luz para comprender el imaginario de los indígenas y conquistadores neovizcaíños del siglo XVII. La mutua desconfianza entre los españoles y los indígenas era una constante que impedía alcanzar acuerdos prolongados de paz, que como en el caso de don Pedrote, requirió la mediación de actores sociales como los misioneros jesuitas.

A principios de 1994, la noticia de una rebelión indígena armada estremeció los cimientos del México contemporáneo y nos recordó que la cuestión indígena sigue vigente y dista mucho de ser solucionada por completo, así lo demuestran los movimientos de resistencia indígena que se han presentado en la historia reciente en nuestro país por la demanda de justicia, igualdad de oportunidades de desarrollo e inclusión, aspectos que como en los siglos coloniales, requieren una atención multifactorial para evitar el uso de las armas.

## **Bibliografía**

Arreguín Cortés, Felipe, Rubén Chávez Guillén y Pedro Soto Navarro, eds. *Una revisión de la presencia de arsénico en el agua subterránea en México*. México: Comisión Nacional

Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 215-256

253

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-128>

del Agua-Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2012. <http://www.elaguapotable.com/Ars%C3%A9nico%20en%20el%20agua%20subterranea%20en%20Mexico.pdf>

Armani, Alberto. *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol. El “Estado jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Cramaussel, Chantal. “De cómo los españoles identificaban a los indios. Naciones y encomiendas en la Nueva Vizcaya central”, en *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a la Dra. Beatriz Braniff*, editado por Marie Areti Herst y cols., 275-303. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

---

“El Bolsón de Mapimí: un hábitat indígena en la época colonial” en Patricia Osante, José Enrique Covarrubias Velasco, Javier Martínez, Juan Domingo Vidargas del Moral y Nancy Leyva (eds), *Caminos y vertientes del septentrión mexicano: Homenaje a Ignacio Del Rio*, UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, 2020.

Cramaussel, Chantal y Celso Carrillo. *Coahuila o Tierra Adentro, 1577-1722. Un valle transformado en gobernación*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2021.

---

“Tras las huellas de Juan Mapos, 1616-1676. Indio Ocome rebelde, Bolsón de Mapimí, Norte de la Nueva Vizcaya, Historia (Santiago de Chile) Vol. 54. No. 2, 2021.

---

*El Presidio de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Pasaje (1685-1772)*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020.

Cuello, José. *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 1990.

- Chabot, Frederick C. “Los poderosos Aguayos”. En: Actas de la trigésima segunda sesión anual de la Sociedad Histórica del Estado de Texas, Austin, Texas, 1929.
- Deeds, Susan M. “Mission Villages and Agrarian Patterns in a Nueva Vizcayan Heartland, 1600-1750.” *Journal of the Southwest* 33, no. 3 (1991), <http://www.jstor.org/stable/40170027>. (Consultado 10 de marzo de 2024)
- Guerra, Eduardo. *Historia de La Laguna*, Torreón: Editorial del Norte Mexicano, 1996.
- Hausberger, Bernd. “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el Noroeste Novohispano”. *Estudios De Historia Novohispana*, n.º 17 (2009), <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1997.017.3444>.(Consultado 6 de marzo de 2024)
- Hernández Aparicio, Pilar. “Estadísticas franciscanas del siglo XVII”. *Actas del III Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVII)* La Rábida, 1989.
- Mirafuentes Galván, José Luis. *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821) Guía documental II*, México: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Naylor, Thomas H, and Charles W. Polzer. *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain, Volume I, 1570-1700. The Relacion of Diego de Medrano*, University of Arizona Press, 1986.
- Ortega, Sergio. “El sistema de misiones jesuíticas: 1591-1699”, *Historicas Digital*. Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Nacional Autónoma de México (2016) [https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tres\\_siglos/90a\\_04\\_03\\_Capitulo2.pdf](https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tres_siglos/90a_04_03_Capitulo2.pdf). (Consultado el 5 de marzo de 2024)

- Ramírez Ramírez, Alberto y Rubén Durazo Álvarez. “Las misiones jesuitas de Durango” *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH* 67 (2002) 57-66.
- Rodríguez Villarreal, Juan José. *La Compañía de Jesús en la Provincia de Sinaloa. Historias de rechazos a evangelizar indios y del “estado infelicitísimo de las misiones”, 1572-1756*. Saltillo: El Colegio de San Luis-Escuela de Ciencias Sociales, 2015.
- Sheridan Prieto, Cecilia. *Anónimos y Desterrados. La contienda por el “sitio que llaman de Quauyla” Siglos XVI-XVIII*. México: Centros de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.
- Valdés, Carlos Manuel. *Ataque a la misión de Nadadores* (Torreón: Universidad Iberoamericana, 2002).
- \_\_\_\_\_. *Los bárbaros, el rey, la iglesia. Los nómadas del noroeste novohispano frente al Estado Español*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2017.

## Monterrey: patrimonio e industria. Seis estudios históricos compilada por Oscar Rodríguez

Recibido: 18 de marzo de 2024

Aceptado: 29 de mayo de 2024

*Monterrey: patrimonio e industria. Seis estudios históricos* es una obra compilada por Oscar Rodríguez Castillo y publicada en 2021; en ella se expone la investigación acerca del desarrollo industrial en Nuevo León y, en consecuencia, la influencia sobre la construcción de la identidad social, económica y cultural en el estado. El análisis de las distintas obras presentadas da nacimiento a la apreciación y entendimiento de la industrialización, sus orígenes, desafíos y repercusiones dentro de la región.

*Legislación y gestión pública sobre el patrimonio cultural inmueble en el estado de Nuevo León* del Licenciado en Historia, con maestría en Ciencias Políticas, Luis Enrique Pérez Castro, muestra la realidad de la preservación del patrimonio cultural: Antes de 1991, no era prioridad para el gobierno de Nuevo León. A pesar de la implementación de acciones para su cuidado y restauración, existen aún inmuebles sin ser regularizados.

El autor examinó los antecedentes de las acciones gubernamentales en relación con la preservación del patrimonio cultural antes de la promulgación de la ley, declarando que,

durante gran parte del siglo pasado, la tarea de difundir la cultura y proteger el patrimonio no fue responsabilidad principal del gobierno, sino de grupos privados. Por otro lado, contrastó lo establecido en las leyes estatales y los reglamentos municipales en cuanto a la protección del patrimonio cultural inmueble con lo que realmente estaba sucediendo en la práctica.

La perspectiva del investigador reconoce el papel creciente de la ciudadanía en la defensa de su patrimonio cultural, reflejando una evolución en la gestión pública del patrimonio cultural inmueble en Nuevo León. La exposición de esta visión resulta una base para futuras políticas y acciones de conservación, permitiendo un mejor manejo y protección del patrimonio cultural.

Juan Jacobo Castillo Olivares, licenciado en Historia y maestro en Ciencias —especializado en Ciencias Sociales—, autor del ensayo *Análisis teórico bajo el enfoque de estudios culturales sobre los orígenes de la industrialización en Monterrey y el estudio de la clase obrera* en el cual plantea una perspectiva teórica nueva acerca de la cultura industrial y obrera en Monterrey, como parte de la introducción hacia el marco teórico de su tesis *Historia de la industria textil en Nuevo León: Fábrica de hilados y tejidos la FAMA 1854-1950*.

Castillo Olivares cuestiona la perspectiva convencional que establece el comienzo de la industrialización de Monterrey durante el mandato del general Bernardo Reyes y exhibe otro enfoque, resaltando la relevancia de la industria textil en Nuevo León, que frecuentemente es ignorada por los investigadores.

La elección de Monterrey como área de estudio expone que la industrialización no tuvo un impacto uniforme en todo el estado. El autor, a su vez, define y analiza la importancia de estudiar la cultura en el contexto específico que se trata. Por otro lado, se pauta la distinción entre dos conceptos relacionados: las industrias culturales y la cultura industrial. El investigador explora cómo los cambios sociales, económicos y culturales han afectado la percepción de los regiomontanos durante el período de transformación del campo a la industria y, en consecuencia, al nacimiento del sector obrero.

La perspectiva innovadora rescata la importancia de la industria y a su vez, contextualiza el proceso de la misma en Monterrey, así, desafiando las narrativas convencionales acerca de esta cuestión particular. Por ende, se proporciona una comprensión más completa y matizada de la historia regional y del impacto de la industrialización en la vida de la sociedad de Monterrey.

Los apuntes del licenciado en Historia y Estudios de Humanidades por la UANL, Emilio Machuca Vega, titulados *Las aguas residuales de Monterrey: apuntes sobre la planta de tratamiento de la Hacienda del Canadá (1906-2006)* introduce las últimas décadas del gobierno de Porfirio Díaz en México junto al proceso de la implementación de servicios de agua y drenaje en Monterrey.

Bajo el análisis del autor de cómo se llevó a cabo el proceso de establecimiento de este proyecto, se contextualizan las características de la construcción y el funcionamiento de Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 257-263  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-133>

la primera planta de tratamiento de aguas residuales en Nuevo León. Según Machuca Vega, debido a la falta de atención y poca disponibilidad de fuentes académicas sobre el tema en la investigación histórica de Monterrey, el estudio se fundamenta en informes, documentos y noticias de la época para obtener información relevante.

Detalla el año de construcción y ubicación de la primera planta de tratamiento de aguas residuales en Monterrey, en los terrenos que anteriormente pertenecían a la ex Hacienda del Canadá y las distintas formas en que se utilizó la planta de tratamiento de aguas residuales. De igual modo, agrega análisis tanto de la importancia histórica de la planta como su situación presente, a pesar de las opiniones negativas sobre su funcionamiento.

El autor expone como el primer lugar de tratamiento de aguas se ha erigido en un símbolo importante, tanto del desarrollo industrial temprano de Monterrey, como de los intentos por resolver problemas de salubridad urbana. Este estudio ofrece más que una visión histórica innovadora, pues sienta las bases para investigaciones posteriores sobre los servicios sanitarios en la ciudad.

El ensayo *Los patrimonios negativos: La estación Del Golfo y las identidades cartográficas en el centro de Monterrey* escrito por Oscar Abraham Rodríguez Castillo —Egresado del Colegio de Historia en la Universidad Autónoma de Nuevo León— y José Eugenio Lazo Freymann, con maestría en Historia por El Colegio de San Luis, explora los cambios que afectaron la vida y

la estructura urbana en Monterrey, así como las repercusiones que surgieron como resultado de la transformación de la red ferroviaria.

Los autores se enfocan en la evolución del edificio de la Estación del Golfo, ahora conocido como la Casa de la Cultura de Monterrey y el Museo del Ferrocarril, resaltando su papel actual como un importante centro cultural. De esta manera, estudia la historia y el impacto de la estación utilizando una amplia gama de recursos recopilados, como el Archivo General del Estado de Nuevo León. Asimismo, se enfatiza cómo la edificación ejemplifica la conservación y reutilización exitosa de un patrimonio urbano para beneficio social.

El ensayo arroja luz sobre un aspecto crucial de la historia y la evolución urbana de Monterrey, reflejando la influencia de intereses económicos en la configuración del paisaje urbano. Esto destaca la posibilidad de reutilizar espacios inhabilitados para fines sociales y culturales, lo que representa una oportunidad para transformar áreas afectadas, y ofrece posibilidades de desarrollo futuro para impulsar la industria cultural de la región, al mismo tiempo que preserva su patrimonio histórico.

Alberto Casillas Hernández, actual jefe del Archivo Histórico y del Archivo Administrativo del Parque Fundidora, analiza el proceso de la implementación de las medidas de seguridad para proteger a los trabajadores frente a los peligros asociados con el uso creciente de maquinaria en la producción industrial dentro de su artículo *Los Orígenes de las Campañas de Prevención de Accidentes en Fundidora Monterrey: Los*

*Departamentos de Personal y Supervisión y Seguridad Industrial.*

El autor menciona cómo el aumento de los riesgos laborales llevó al establecimiento de medidas preventivas por parte de gobiernos, empresarios y trabajadores. Por otro lado, expone cómo la Fundidora Monterrey se dedicó cada vez más a la prevención de accidentes, llegando a establecer un equipo profesionalizado específicamente para este fin. La perspectiva que Casillas establece la evolución de las condiciones laborales con base a las medidas de seguridad y proporciona información sobre el impacto de la responsabilidad industrial dentro de una empresa histórica como la Fundidora de Monterrey.

*“Es por México” Conformación y primeros años del Patronato Universitario de Nuevo León: La industria por la educación, 1950-1958* bajo la autoría de Susana Julieth Acosta Badillo, Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, y con una maestría en Ciencias enfocada en la gestión y diseño de la Arquitectura, destaca el apoyo financiero y logístico brindado por los industriales para la creación de la sede universitaria, junto a los obstáculos del alcance de este objetivo debido a la oposición de algunos empresarios por las diferencias de opinión ideológicas. Así, expone un enfoque sobre las dinámicas entre la elite empresarial y la educación en Monterrey, además de su influencia en la misma.

La compilación de los distintos autores acerca de la industrialización y el patrimonio neoleonés ofrece un análisis exhaustivo a través de imágenes, tablas explicativas y estudios

detallados, abordando temas como la legislación, la gestión pública del patrimonio inmueble, el impacto en la clase obrera, así como la conformación de organismos de apoyo a la educación por parte de la industria.

El libro invita a la reflexión sobre la importancia de reconsiderar y debatir el valor del patrimonio cultural en el contexto de la industrialización, y la relación de los habitantes de Nuevo León con este aspecto puntual de su historia y cultura. Resulta fundamental la comprensión y el interés de las dinámicas históricas y actuales que han configurado Monterrey y su área metropolitana.

Frida I. González Hernández

Universidad Autónoma de Nuevo León

Monterrey, México

<https://orcid.org/0009-0003-8301-2006>

# Riesgo y resiliencia en la frontera: Reseña del X Coloquio Internacional sobre la Historia del Noreste de México y Texas en 2024

Risk and Resilience at the Border: Review of the 10th  
International Colloquium on the History of Northeast Mexico  
and Texas in 2024

Recibido: 19 de diciembre de 2024

Aceptado: 20 de diciembre de 2024

Siguiendo con la tradición iniciada en Saltillo Coahuila en 2003, durante el año 2024 se realizó la **X edición del Coloquio Internacional sobre la Historia del Noreste de México y Texas**. Estaba planeado para realizar en formato presencial en la Ciudad de Nuevo Laredo Tamaulipas entre el 20 y 23 de noviembre, sin embargo por razones de inseguridad, el Comité organizador decidió efectuarlo en formato virtual en las fechas programadas transmitiéndose por las redes sociales de las instituciones convocantes y la página de Facebook del citado coloquio.

La declaratoria inauguración estuvo a cargo de la doctora Delia Salazar Directora de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, enseguida Cuauhtémoc Velasco iniciador de este coloquio hizo un recuento de las nueve anteriores ediciones,

Gustavo Ramírez hizo la presentación del ponente magistral: Marcos Leija Director de Turismo del Ayuntamiento de Nuevo Laredo quien expuso sobre las estrategias de promoción cultural que realizan en dicho municipio inspirados en el modelo colombiano de la ciudad de Medellín donde el citado ha realizado estancias de trabajo. Se trata –señaló- de *contribuir desde el ámbito de la cultura al reforzamiento del tejido social*, un llamado muy pertinente dado el fenómeno de violencia que vive actualmente el noreste de México y que a veces se extiende al vecino estado de Texas. La ponencia se tituló: *El arte y la cultura. Un cañón de futuro* y que guarda gran pertinencia con el tema al que se convocó en esta edición 2024 del Coloquio: **Riesgo y resiliencia en la frontera: pasado y presente.**

Vinieron enseguida las mesas temáticas. La primera de ellas bajo el título de *Cultura fronteriza* debía ser moderada por Verónica Castillo de la Universidad de California en Santa Bárbara, ausente por razones de fuerza mayor entrando en su lugar Cesar Morado de la UANL. En ella participaron Christopher Juan Gómez académico de University of Texas Rio Grande Valley exponiendo sobre el papel de Nepantla en la construcción de la identidad en la obra de Gloria Anzaldúa destacando el rol pionero de esta pensadora chicana/mexicoamericana. Luego Alejandro Quitze Barranco Muñoz catedrático de la Universidad Autónoma de Coahuila en Saltillo, expuso sobre negociaciones, concesiones y excepciones para poblar el noreste durante la época novohispana y cerró la mesa Alberto Barrera Enderle, destacado investigador del CIESAS Noreste quien habló acerca del eje de Monterrey a San Antonio, en

torno a la conformación de un circuito transfronterizo del béisbol durante los años de 1930-1940. La discusión giro en torno a cómo las ideas, la propiedad y el deporte traspasa fronteras y viaja junto a los personajes que se mueven por el territorio estudiado. Los ponentes recibieron preguntas sobre el significado de la región fronteriza en procesos de formación de identidad al igual que las ideas influidas por cuestiones de raza y etnicidad en el contexto de deporte. La audiencia podía remitir preguntas por la página de Facebook en vivo o por la plataforma de zoom. El congreso era totalmente gratuito y no se requería inscripción, buscando que nada impida la difusión del conocimiento.

Al igual que en el caso de la doctora Castillo de UC Santa Barbara , se buscó que en esta edición se incorporaran como moderadores, académicos que no habían participado en ediciones anteriores, fue así como se invitó a Pablo Mijangos (Southern Methodist University) quien aceptó de manera entusiasta. El doctor Christopher Carmona académico de Our Lady of the Lake University, Center for Mexican American Studies and Research expuso su trabajo titulado *Palimpsest of the Borderlands: Telling the Story of the Borderlands through Estéfana Cavazos de Cortina [La Patrona] and Hermilla Cuellar* dando visibilidad a estos personajes femeninos. Por su parte David Adán Vázquez Valenzuela expuso sobre los logros y retos de la Maestría en Historia del Noreste mexicano y Texas que oferta desde la Universidad Autónoma de Coahuila con sede en Saltillo, los temas y líneas de investigación de los primeros egresados. Otro participante que también hizo

su debut en el coloquio fue Alan Arturo Hernández García de la UANL, quien expuso sobre el género cinematográfico denominado cabrito-western y la representación de la sociedad regiomontana en el cine mexicano, 1980-1983. Se trata de un avance de su tesis dirigida por Cesar Morado y que espera concluir durante 2025.

Una de las mesas que produjo mayor debate fue la relativa a Género que moderó Emilio Machuca de la Universidad Complutense de Madrid, donde Machelly Flores Reyna preguntó: ¿Dónde están? *Estudio de la desaparición forzada en el estado fronterizo de Coahuila desde las epistemologías feministas entre 2009-2018*. Apoyándose en provocativo material judicial y fotográfico, esta destacada colega de la Universidad Autónoma de Coahuila documentó el lastimero viacrucis que viven los familiares de personas desaparecidas. Por su parte Antonio Cruz Zárate de la Dirección de Estudios Históricos del INAH expuso el caso del forzamiento de una mujer casada en la villa de Jaumave, hoy Tamaulipas durante el siglo XVIII. Sobre ese mismo siglo Anarika Freyssinier y Dávila estudiante doctoral de la Universidad Autónoma de Coahuila, habló de sujetos subalternos en la frontera noreste de la Nueva España explorando el caso de María Gertrudis Sánchez Navarro y María Bruna Fausta, dos mujeres acusadas de diversos delitos en San Fernando de Austria, que hoy se llama Zaragoza, en el norte de Coahuila.

La mesa 4, también sobre género estuvo conducida por Sonia Hernández de Texas A&M University donde debatieron Regina Álvarez exponiendo sobre Género y Enfrentamiento a la impunidad Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 264-272  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-168>

de los Texas Rangers: Una mirada desde la investigación estatal sobre abuso de poder en el año 1919. También participó Leslie N. Torres explicando sobre las mujeres de origen mexicano, resistencia y sobrevivencia en el sur de Texas durante los principios del siglo 20 y cerró la mesa Jessica Martínez de la Universidad de Texas en el Paso exponiendo sobre las obreras mexicanas y méxicoamericanas en la industria de ropa en El Paso, durante el periodo entre 1920 y 1940. El tiempo dedicado a preguntas y respuestas fue enriquecedor por la nueva emergencia de discursos de violencia racial y las difíciles condiciones de trabajo en ambos lados del Bravo.

Lo relativo a la línea temática de tensión y el conflicto se abordó en la mesa 5 conducida por Gustavo Ramírez donde participaron José Luis Aguilar Guajardo bordando sobre los antecedentes históricos y polémica del monumento fúnebre de Iturbide en Padilla (1901-2024), debate que emergió con motivo del bicentenario de la Independencia. Enseguida expuso César Morado sobre el tratamiento de la violencia en la historiografía texana reciente y su traducción al español realizada por la UANL y finalmente Benito Navarro de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, explico la disputa por el control de los diezmos en Tamaulipas.

La siguiente mesa fue coordinada por Adela Díaz, del Tec de Monterrey, institución que se incorpora por vez primera a nuestro coloquio. Expuso primero George T. Díaz de la University of Texas Rio Grande Valley sobre los Mártires de Texas, es decir los mexicanos revolucionarios prisioneros en Texas. Luego, Alan Orlando Caballero Barrera de la UAC continuando con esa línea

de cómo se aprisionan los cuerpos, expuso sobre la inquisición en los confines norteros: Esclavismo, delitos contra la fe y elites regionales en el Nuevo Reino de León durante los siglos XVI-XVII y cerró la mesa Margarita Isabel Arvide Basterra narrando la transición de la Colonia Sirio-Otomana a la Colonia Libanesa: transformaciones de la Comunidad Árabe en Nuevo León (1910-1930) y como esta comunidad de migrantes luchó por hacerse un lugar en la ciudad de Monterrey durante la primera parte del siglo XX. Aunque los temas abarcaron diferentes periodos, la sesión de preguntas fue enriquecedora ya que conceptos como raza y étnia, región y espacio al igual que procesos de resistencia se abordaron y dieron mucho de que discutir.

No podía faltar en el coloquio una mesa sobre Historia Política y estuvo moderada por Gabino Castillo (Universidad Autónoma de Coahuila) participando en primer término el destacado historiador tamaulipeco, Pedro Alonso Pérez (Congreso del Estado de Tamaulipas) exponiendo sobre el Centenario de la fundación del Partido Socialista Fronterizo. Luego, David Adán Vázquez Valenzuela de la UAC disertó sobre las elecciones coahuilenses de 1905 a las que interpretó como una derrota del “civismo” y finalmente Manuel Ceballos Martínez planteó el tema de la gestión del agua en el noreste, ejemplificando con el caso de los dos Laredos. Todos estos participantes lo hicieron por primera vez en este evento cumpliendo con la meta de incorporar nuevas voces.

Hubo todavía una continuación del tema de Historia Política en la siguiente mesa liderada por Ruth Arboleyda Castro

(Centro INAH Veracruz) donde participaron Juana Gabriela Román Jáquez de la Universidad Autónoma de Coahuila abordando el gobierno de los Hermanos Viesca y Montes en Coahuila y Texas, que ella interpreta como parte del fracaso del federalismo en el noreste de México durante los años 1827-1835. Enseguida expuso Irina Córdoba Ramírez de la UNAM acerca del caso de El Cuhamil: liderazgo y activismo transfronterizo, 1975-1981, una publicación que fue muy importante para la comunidad mexicana asentada en Texas. Finalmente, Miguel Soto, uno de los fundadores del coloquio disertó sobre Norteños y sureños en el desarrollo de Texas. Algunos socios de Lorenzo de Zavala, concluyendo que aún quedan aspectos por develar de estos procesos de control de propiedades.

Todavía hubo una mesa adicional en la línea temática de Tensión y Conflicto. Fue moderada por Miguel Soto (UNAM) donde participaron Mariana Elizabeth Sánchez Tamez comentando sobre el rol de la elite empresarial de Monterrey, su impulso a las universidades en Monterrey, estudiando el caso del ITESM (1943-1965) concluyendo que se trata de un caso particular en que el estado mexicano cede en su afán de monopolizar la educación superior y un grupo privado ve en la educación la oportunidad de formar los cuadros gerenciales de sus empresas. Enseguida disertó Seidi Martínez Loera quien está estudiando la administración eclesiástica en el noreste novohispano: el caso de la parroquia de Monclova. Se trata de una investigadora egresada de la maestría en el noreste de México y Texas que ahora estudia

su doctorado en la UANL de Monterrey, buscando inscribir su trabajo dentro de una nueva historia eclesiástica.

El día sábado se desarrolló la mesa sobre Pueblos Originarios y fungió como moderador uno de los líderes en esta línea de investigación: Joaquin Rivaya- Martínez (Texas State University). Aquí escuchamos a Ruth Arboleyda Castro del Centro INAH Veracruz disertando sobre la vida de las mujeres apaches; a Fernando Olvera de la UAT exponiendo sobre los liderazgos indios ante el contacto español en el noreste novohispano y a José Eugenio Lazo Freymann de la UNAM planteando la relación entre bárbaros y bisontes en medio de las Grandes Llanuras de América del Norte como límites de la cartografía durante los siglos XVII-XIX mientras que Hernán M. Venegas Delgado de la UAC disertaba sobre esclavitud de mujeres y niños apaches en las misiones y presidios del noreste novohispano, siglo XVIII. Una mesa muy redonda en tanto a temática, rica en nuevos abordajes metodológicos como el caso de Lazo que rastrea a los bisontes por las llanuras y desde luego muy pertinente por el tema de los derechos de los pueblos originarios en este territorio que hoy llamamos noreste de México y Texas.

La última mesa abordó el tema del patrimonio cultural y el medio ambiente. Estuvo dirigida por Reynaldo de los Reyes (University of Geneva, UNIGE) participando Eva Rivas Sada del Tec de Monterrey quien explicó la modernización del campo en el noreste de México durante el periodo 1920-2000. Enseguida, Gustavo A. Ramírez Castilla habló del patrimonio cultural en Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 264-272  
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-168>

riesgo en Tamaulipas, aspecto que conoce perfectamente como integrante del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Finalmente, José Manuel Rosales Mendoza abordó los orígenes y desarrollo de la planificación urbana en Torreón, Coahuila durante el periodo 1887-1997 tema en el que es especialista como académico de la Universidad de Coahuila.

Como cierre del evento se realizó la presentación del libro *Sacerdotes en tierra de indios. La iglesia y la oligarquía en el noreste de la Nueva España, siglos XVII-XVIII*, autoría de Nancy Leyva, recién publicado por el Colegio de Michoacán que narra la tarea de evangelizadores en este territorio, siendo comentado por José Luis Aguilar y la misma autora. En síntesis, la X edición del coloquio contó con la participación de 39 ponencias de investigadores/as provenientes más de una docena de universidades, muchas de las cuales se incorporaron por vez primera. Por acuerdo del Comité Científico, la siguiente edición del evento se realizará en 2026 en University of Texas Rio Grande Valley (EdimburgTexas) bajo el liderazgo de George Díaz, director del Centro de Estudios Mexicoamericanos.

Sonia Hernández

Texas A&M University  
<https://orcid.org/0009-0006-9986-6075>

César Morado

Universidad Autónoma de Nuevo León  
<https://orcid.org/0000-0002-6696-6989>